

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DOCTORADO EN HISTORIA

TESIS DE DOCTORADO

*Representaciones de Patagonia: colonos, científicos y
políticos. 1870 – 1914*

Doctoranda: *Susana M. López*
Director: *Dr. José Panettieri*

La Plata, septiembre de 2001

A mis hijas, Laura y Eugenia

“Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio, contra aquellos que, para retomar la magnífica imagen de Kundera, pueden borrar a un hombre de una fotografía para que nada quede de él con excepción de un sombrero, el historiador, el historiador solo, animado por la austera pasión de los hechos, de las pruebas, de los testimonios, que son los alimentos de su oficio, puede velar y montar guardia”.

Yosef Hayim Yerushalmi

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a un grupo de docentes e investigadores que, a partir del contacto que se estableció en su condición de profesores viajeros de la sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia, me incentivaron para llevar a cabo mi trabajo y aportaron sus valiosos comentarios y sugerencias.

Mi reconocimiento a quienes me alentaron para inscribirme en el Doctorado: José Panettieri, quien aceptó ser mi Director de Tesis y Patricia Flier, por su estímulo permanente a lo largo de estos años.

A mi hija María Laura Monedero, por su colaboración invaluable en el tipeado y compaginación del trabajo.

Agradezco especialmente a Mónica Gatica por la lectura atenta y generosa de esta tesis, por sus lúcidos comentarios y por su amistad.

Por último, deseo agradecerles a mi hija María Eugenia y a Elisa, Julieta, Xavier, Ana, Diego, Mario, Víctor y Luis por su apoyo afectivo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El tema

<i>Objetivos. Problemas. Fundamentación</i>	1
<i>Hipótesis de trabajo</i>	7
<i>Estrategias teórico- metodológicas</i>	10

El estado de la cuestión

<i>La historiografía tradicional</i>	20
<i>La historiografía renovada</i>	24
<i>Aportes historiográficos para la investigación</i>	27

PRIMERA PARTE: LAS EXPLORACIONES Y LA COLONIZACIÓN GALESA

CAPÍTULO 1: <u>El contexto</u>	35
1.1. <i>Las exploraciones tempranas</i>	35
1.1.a. <i>Primeras representaciones de Patagonia</i>	35
1.1.b. <i>Crónica de las exploraciones e intentos de poblamiento en el período hispano</i>	38
1.1.c. <i>La contribución de algunos exploradores ingleses</i>	44
1.2. <i>El estado oligárquico</i>	49
1.3. <i>Inversiones del capital británico. Un caso: el Ferrocarril Central del Chubut</i>	53

CAPÍTULO 2: El estado argentino y los colonos galeses del Chubut.

<u>Tensiones e integración</u>	62
2.1. <i>La gestación de la idea colonizadora a Patagonia</i>	64
2.2. <i>Los galeses y el gobierno argentino</i>	69
2.3. <i>El contacto con los tehuelches y la construcción de una memoria</i>	79

**SEGUNDA PARTE: CIENTÍFICOS Y POLÍTICOS. SU CONSIDERACIÓN
SOBRE LA INCORPORACIÓN DE LA REGIÓN**

CAPÍTULO 3: Los exploradores científicos en Patagonia: Francisco P. Moreno, Ramón Lista, Carlos Moyano y Luis Jorge Fontana..... 85

3.1. *Su matriz positivista*..... 85

3.2. *¿Quiénes son?*.....100

3.3. *¿Cómo expresaron su matriz ideológica?*.....125

3.4. *¿Cómo definieron el espacio a ocupar?*.....153

3.5. *Sus reflexiones sobre las medidas a implementar en Patagonia*.....163

CAPITULO 4: Ezequiel Ramos Mexía y el diseño de un proyecto para Patagonia.....172

4.1. *Un funcionario paradigmático del Estado*.....173

4.2. *Su modelo de incorporación de Patagonia*.....178

CONCLUSIONES.....199

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS CONSULTADOS.....210

BIBLIOGRAFÍA.....211

APÉNDICE

- Parque Nacional *Perito Moreno* (en: *La Argentina. Suma de Geografía*, tomo V)
- Líneas férreas de la Patagonia (en: Sarobe, José María, *La Patagonia y sus problemas*, p. 289)
- Línea de Puerto Madryn a Alto de Las Plumas (elaboración propia. Para el diseño de los tres ramales con cabecera en Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia y Puerto Deseado se utilizaron los planos diagramáticos de las líneas del Ferrocarril Patagónico, Ministerio de Transportes de la Nación. Ferrocarril Patagónico, Puerto Madryn, elaborados por el Ing. Osvaldo Fennen.)
- Línea de Comodoro Rivadavia a Sarmiento. Línea de Puerto Deseado a Colonia Las Heras.
- Etapas de la construcción de ferrocarriles en el norte de la Patagonia (en: Vapnarsky, César A., *Pueblos del norte de la Patagonia, 1779 –1957*, p. 83)

Introducción

Se visualizan las imágenes sobre la naturaleza, y la forma de construcción representacional de la región, así como las prácticas de apropiación territorial.

Analizamos las obras de naturalistas que visitaron Patagonia como Francisco P. Moreno, o que la exploraron y vivieron en ella, como Luis Jorge Fontana, Ramón Lista y Carlos Moyano.

Es muy relevante la investigación sobre Exequiel Ramos Mexía, quien elaboró una Ley de Fomento de los Territorios Nacionales, con impacto en Patagonia. Interesa su proyecto porque pasada la etapa de reconocimientos, se sucedió la ocupación política y económica. El estado central fue muy dinámico, no sólo porque incorporó esta región con el status jurídico de Territorios Nacionales, dependientes directamente del gobierno nacional, sino porque la penetración estatal favoreció las inversiones del capital privado, que era como se entendía el fomento en la época.

Se eligieron esos sujetos históricos por su imbricación con el poder político, en ellos el pensar y el hacer marcharon juntos, sus textos son explícitamente programáticos. Nos interesa abordar el plano de lo proyectual, o sea la formulación de los diseños, y no analizar las vicisitudes en la aplicación de las políticas, o los resultados de su implementación.

Es necesario completar el análisis con otras miradas, como la de los colonos galeses del Chubut, que pasaron de una actitud primero confrontativa, a una total integración con los representantes del estado argentino.

En cuanto a la dimensión espacial, aunque interesan las reflexiones y diseños pensados para Patagonia en su conjunto, no seleccionamos a Manuel Olascoaga o Estanislao Zeballos, ya que su horizonte de análisis se refiere más a Norpatagonia, en el caso del primero, o Pampa, el segundo de los mencionados. Preferimos mantener una continuidad de líneas de investigación referidas a Patagonia Central y Austral.

No estudiamos tampoco los litigios territoriales entre Argentina y Chile, ni la dinámica de las relaciones fronterizas entre ambos países.

Es de destacar que este estudio es continuación de trabajos anteriores de la tesista :

- " Estructura económica de la colonia galesa en los primeros cuarenta años", Revista *Historia*, publicación de la FHCS, UNP, junio 1987 (en colaboración);
- " Historia del Ferrocarril Central del Chubut. Aportes preliminares", publicación de la Biblioteca Popular Agustín Alvarez de Trelew, 1988 (en colaboración);
- " El Ferrocarril Central del Chubut", *Revista Patagónica* Nº 36, Mayo/ Junio 1988;
- A.A.V.V, *Los ferroviarios que perdimos el tren*, Secretaría de Cultura de la Nación. (Nivel de Participación: asesoramiento histórico y redacción reseña sobre "Historia del Ferrocarril Central del Chubut", 1990);
- " El contacto tehuelches- galeses en el Valle Inferior del río Chubut", Revista *Mundo Ameghiniano*, Organo Científico de la Fundación Ameghino, Viedma, Nº 10, 1991(en colaboración);
- " El valor de la Colección " Milcíades A. Vignati", Boletín *Realidad y Palabra* de la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina. Año I Nº I -Octubre 1994- Departamento de Historia- Fac. de Hum. y Cs. Soc. Sede Trelew- Univ. Nac. de la Patagonia;
- Reseña Crítica " Eduardo Subirats, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Barcelona, Anaya- Muchnik, 1994, en Revista *El Desierto*, Trelew, Año 1, Nº 1, Dic. 1995. Editan: UDIHAYA y Unidad de Docencia e Investigación en Problemáticas Filosóficas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia;
- *La matriz positivista de los exploradores científicos argentinos en Patagonia: Francisco P. Moreno* , publicación de la Biblioteca Popular " Agustín Alvarez" de Trelew. Junio 1995;
- "Patagonia y la mirada de los colonos galeses del Chubut. Dos proyectos y una nación". Boletín *Realidad y Palabra* Nº 3. Año IV- Febrero de 1997;

- "De olvidos y memorias. Los unos vistos por los otros". Ponencia en colaboración con Horacio Ibarra. Presentada en: *Primeras Jornadas del Mercosur. Patrimonio Intangible*, Mar del Plata 10 al 13 de Junio de 1997. Publicada en: *Comunicaciones de las Jornadas*;
- Reseña del libro de Elsa Mabel Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880- 1920*. Revista *Taller*, Vol. 2, N° 3, 1997. En colaboración;
- "Preinventario e inventario del patrimonio natural y cultural de Trelew" (en colaboración) en Publicación de las *Jornadas de Investigación y Tecnología en el contexto del desarrollo patagónico*, Vol. 1, UNPSJB., 1998;
- "Los desvelos de Clío. ¿Habrá más penas y olvidos?" (en colaboración) en *Actas de las Jornadas de Investigación y Tecnología en el contexto del desarrollo patagónico*, vol. 1, UNPSJB, 1998;
- Reseña crítica " A propósito del libro de Miquel Izard y Javier Laviña, *Maíz, banano y trigo. El ayer de América Latina* ", en colaboración. En *Boletín* N° 2 de la Red Intercatedras de Historia de América Latina, Año II, Rosario, Nov. 1998;
- " La historiografía de Patagonia. Un comentario". En: *Boletín Realidad y Palabra* N° 4, UDIHAYA, diciembre de 1998, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia;
- "Patagonia y la mirada de un viajero inglés: George Chaworth Musters". En *Boletín Realidad y Palabra* N° 5, UDIHAYA, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia;
- Comunicación Mesa de Debate *El historiador, la ética y el compromiso social*, en II Congreso Internacional "Historia a Debate" celebrado en Santiago de Compostela del 14 al 18 de julio de 1999. ACTAS publicadas en año 2000;

- “ Los desvelos de Clío. El oficio del historiador en Patagonia, límites y posibilidades”. En *Revista Sociohistórica* N° 8, Universidad Nacional de La Plata- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación;
- “De efemérides, conmemoraciones y memorias múltiples en Patagonia. Una aproximación”. En trámite de publicación. Actas Jornadas de Investigación “La relación historia-memoria”, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, 2 y 3 de noviembre de 2000;
- “Una aproximación a los primeros diseños políticos para Patagonia”. En trámite de publicación. Actas XVI Jornadas de Historia Económica. Univ. Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas. Celebradas del 20 al 22 de septiembre de 2000.

Los problemas que atraviesan la investigación se vinculan con cuestiones tales como:

- la constitución del estado oligárquico en América Latina y consecuentemente en Argentina a partir de 1880 y la modalidad de ocupación de territorios de tardía incorporación, o sea *su construcción territorial*. Nos interesa pensar Patagonia en el contexto del proyecto de la llamada *Generación del 80*. La originalidad de este aporte se vincula al análisis de miradas que no han sido suficientemente relevadas por otros investigadores, quienes han priorizado la forma en que se dio la construcción social y económica del espacio, y no, las representaciones discursivas que legitimaron la ocupación y el diseño. Nuestras preguntas apuntan a visualizar cómo se construye la región desde el imaginario, la ciencia y la política;
- la invención de tradiciones o cómo se constituyen memorias e identidades regionales hegemónicas. Se visualiza claramente con la comunidad galesa, pero debe tenerse en cuenta que en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, había un gran interés por parte de estos personajes por transmitir la historia nacional y erigir referentes materiales: como museos y estatuas conmemorativas;
- la relación ciencia y política: no pretendemos inscribir este estudio en lo que se denomina “historia de la ciencia”, sino mostrar las articulaciones entre los

discursos científicos y el poder, las legitimaciones que hacen de la ocupación territorial en ese momento, ya sea en la expansión de las fronteras internas, o con fines imperiales. Nos preocupa mostrar la funcionalidad de los exploradores naturalistas o geógrafos, que fue como se denominó en la época a quienes realizaron la descripción de los lugares más convenientes para la penetración de los estados y de los particulares.

Como posibles aportes, se pueden mencionar:

- el conocimiento del proceso de construcción histórica de Patagonia y los primeros diseños políticos para comprender el modelo actual imperante en la región y diseñar posibles estrategias de transformación;
- la formulación de políticas de desarrollo no sólo desde una perspectiva económica, sino humana y social;
- la valorización de repositorios bibliográficos de gran valor documental como son las Colecciones Arancibia y "Milcíades A. Vignati" que se encuentran en Trelew en el ámbito de la Biblioteca Popular " Agustín Alvarez", donde se encontró la mayoría del material que hizo factible la realización de la investigación propuesta.

Este trabajo nos integra a distintos campos de análisis como :

- la cuestión de la nación en Latinoamérica y Argentina a partir de estudios desde las regiones que permiten ampliar y poner a prueba el enfoque del problema;
- los estudios sobre la función de científicos positivistas en los estados oligárquicos;
- las investigaciones sobre la incorporación de inmigrantes que constituyen minorías, y los conflictos que se generaron para lograr la integración a la nación receptora;
- el plano de la conformación de identidades y memorias sobre una región;
- el campo de la historia de la ciencia o mejor memoria de la ciencia;
- relación ciencia, política y sociedad;
- los estudios sobre la alteridad (problema del "otro" cultural).

Esta tesis se contextúa - como ya se ha expresado anteriormente- en los esfuerzos más recientes de renovación en el campo historiográfico regional que venimos realizando investigadores patagónicos de distintas universidades de la región.

Hipótesis de trabajo

Hoy nadie duda de que cuando hablamos de Patagonia nos estamos refiriendo a una región con cierta homogeneidad. Sin embargo, si nos atenemos a sus rasgos físicos, lo que prevalece es la diversidad. Con una superficie de 800.000 kilómetros cuadrados, posee una gran variedad de ambientes ecológicos desde la cordillera hasta la costa atlántica, pasando por la meseta intermedia.

Una de nuestras hipótesis es que a pesar de esta diferenciación de paisajes, e incluso de su diverso poblamiento, evolución histórica y estructura productiva, es posible considerarla como una región¹, analizar cómo se dio una progresiva construcción de ese espacio.

La identificación regional tiene que ver con ciertas características geográfico – naturales, pero fundamentalmente, es una construcción histórico – social.

Patagonia fue y es aún hoy representada como un “desierto”, los confines de la tierra, el vacío, y en esa percepción más imaginaria que real, se la homogeniza del mismo modo que cuando se la describe desde la mirada nacionalista, con un fuerte cariz geopolítico como espacio *vulnerable* y presa ambicionada por países extranjeros.

El imaginario ha realizado su construcción como un conjunto homogéneo antes de conocerla, de haber sido explorada. Ya cuando Pigafetta, cronista de la expedición de Magallanes la nominó, estaba pensando en un gigante de novela de caballería: Patagón. Nace signada por lo mágico. Y esto también la unifica.

Cuando las imágenes sobre la región se crean desde los que nos visitan, desde la visión externalista, el sentimiento de sentirse en los márgenes del mundo civilizado lleva a escritores de entonces y de hoy, a referirse a Patagonia con la mirada del exotismo. Se sienten atraídos a estos lejanos parajes en busca de la Ciudad perdida de los Césares, el Dorado, algún animal extinguido, para describir hombres y paisajes diferentes y extraños.

¹ Desplegaremos nuestra conceptualización de región en el ítem referido a las cuestiones teórico- metodológicas.

Se va armando así, a través de infinidad de textos, un conjunto discursivo dominado por significaciones imaginarias que puede considerarse, constitutivo de una representación de Patagonia.

De algún modo se la sigue viendo como un "desierto", la "última frontera", los confines del mundo donde hay que visitar las reservas de fauna en vías de extinción, y los glaciares en retroceso; tierra de quimeras del oro, de sueños utópicos, gente rara, todo lo que evoque horizontes distantes y extrañamiento.

Christian Ferrer compara Patagonia con Yukón en Canadá y lo hace desde lo que él denomina la *geografía espiritual*, "catalejo epistémico que permite vislumbrar los pasos perdidos, los senderos olvidados, las rutas desusadas, en fin, ella debería ser una condición de pensamiento que sirva para entrecruzar los atlas imaginarios (literarios, utópicos, legendarios, etc.) y los dramas biográficos (...) El buen cartógrafo aprende a desconfiar de las mediciones precisas, pues a cada espacio físico corresponde un atlas *simbólico*."² Considera a Patagonia al igual que el Yukón de Jack London como regiones de leyenda.

También se la ha visualizado como unidad, teniendo en cuenta su integración tardía al estado nacional, con un status jurídico de Territorio Nacional distinto al de las Provincias. Los diseños políticos desde el poder central en esta etapa se hacían para toda Patagonia.

Se plantea asimismo como hipótesis que en esa construcción tuvieron un papel decisivo políticos y científicos del estado argentino, así como algunas minorías étnicas- inmigrantes galeses en el caso de Patagonia Central- que le imprimieron características *fundacionales*.

Lo fundacional se define en la constitución de un mito del hacer - las posibilidades productivas que posee y deben explotarse -; en la mirada geopolítica del territorio; en lo beneficioso que es para el progreso de la región la participación de los capitales privados, principalmente extranjeros; en la activa ingerencia del estado para promover las inversiones particulares, en el uso de la violencia – ya sea en la conquista armada como en la represión de huelgas como las de Santa Cruz en los años 20.

² Ferrer, Christian, " Oros polares. Un paralelo caprichoso", p. 2.

En el colectivo de sujetos que se analizan en este trabajo, el pensar y el hacer marchan juntos. La práctica y la representación están imbricadas en sus funciones para diseñar y colaborar en la implantación del capitalismo en este espacio. La incorporación es al estado y al capitalismo.

En esta etapa del capitalismo monopolístico, se reparten globalmente tareas productivas y los estados de América Latina actúan como representantes locales de políticas de acumulación que diseña e implementa el capitalismo en los centros de decisión a nivel mundial. Los científicos y militares hicieron que esas tareas sean vistas como heroicas.

Ese discurso vinculado a la defensa de la soberanía territorial, a la necesidad de revitalizar el patriotismo en zonas de reciente incorporación a la nación, de perseguir más adelante a elementos extranjeros con ideas anarquistas o socialistas, encontraron fácil eco en sus habitantes.

En la década del 20 la Liga patriótica Argentina tenía entre sus principales objetivos la *"argentinización en las escuelas, estimular el patriotismo e incorporar inmigrantes a la vida nacional"*³.

La Liga promovió también el culto a ciertos "héroes" nacionales, como Francisco P. Moreno porque tiene mucho que ver con Patagonia por haberla recorrido en varios viajes científicos antes y después de la "conquista del desierto". Moreno fue uno de los primeros integrantes de esta organización. Participó de la Junta Central Provisoria junto a Dardo Rocha, Joaquín Anchorena, Manuel Domecq García, Pastor S. Obligado, Juan Pablo Sáenz Valiente, Estanislao Zeballos, Luis Agote, Manuel Carlés, Vicente Gallo, Monseñor Miguel D'Andrea, José J. Biedma, Carlos Ibarguren, entre otros.

En lo referente a la historia de Patagonia la Liga ensalza la conquista del desierto y se pondera la labor que realizó la generación del '80 de integración del territorio nacional.

Presentamos otra hipótesis y es que hay dos concepciones de la naturaleza que juegan en las miradas de Patagonia cuando se piensa en qué hacer con ella: como reservorio, para mantenerla en estado puro, espectáculo y memoria de la historia del hombre, o como naturaleza productiva, para la explotación económica.

³ Caterina, Luis María, *La Liga Patriótica Argentina...*, p. 35 (lo extrae de La Nación del 2 de febrero de 1919).

La naturaleza es vista como objeto de contemplación y como reservorio, concepción que sigue vigente hoy, principalmente evidente desde la perspectiva turística.

Sin embargo se hace predominante hacia fines del siglo XIX la necesidad de una transformación acelerada de este territorio, enmarcada en el proyecto global de los hombres de la generación del '80.

La cuestión que se planteó fue modificar un imaginario que presentaba a Patagonia como tierra maldita.

Se puso en juego todo el potencial de dominio sobre la naturaleza y los pobladores originarios que se consideraron también parte de esa naturaleza.

En cuanto a las expectativas de resultados a obtener con esta investigación, se espera demostrar las hipótesis planteadas anteriormente y contribuir a una mejor comprensión de:

- la constitución del estado en Argentina en el período de 1880 a 1914 y
- la específica modalidad de incorporación de regiones- en nuestro caso Patagonia- centrando el análisis en la participación de los intelectuales orgánicos⁴ en la labor de legitimación de esas dominaciones oligárquicas.
- el papel del pensamiento positivista en el proceso de formación y consolidación de los Estados nacionales, en la constitución de un núcleo duro de ideas dominantes y en el tratamiento de los grupos étnico- sociales diferentes a los " blancos".

Estrategias teórico- metodológicas

La perspectiva analítica general del proyecto se plantea como un cruce entre historia política e historia de las representaciones desde el poder o hegemónicas.

Para hablar de representaciones colectivas, se tendría que poder demostrar la interacción cierta en las distintas representaciones de Patagonia, o sea, que se diera una circularidad de imágenes entre los que conforman esa representación desde abajo, desde las clases subalternas, por ejemplo los indígenas, y desde arriba, los representantes del estado o los propietarios. Esta interacción no se

⁴ En el ítem referente a aspectos teórico- metodológicos nos referiremos ampliamente a este concepto.

visualiza en Patagonia, se encuentran casos como el del discurso de un cacique: Nancuche Nahuelquir, donde él encuentra la legitimación a sus derechos sobre las tierras, en que fueron otorgadas por el general Julio A. Roca en pago por sus servicios de baqueano en el ejército ⁵.

El enfoque general de la investigación tiene su sustento teórico en el materialismo histórico, ya que aunque interesa a los fines de esta investigación el plano de la política y los materiales simbólicos que estos sujetos producen, no se deja de tener en cuenta en ningún momento la totalidad social. Las representaciones remiten a las condiciones socio - históricas de su producción, y las luchas por la hegemonía están ligadas a la situación que se da en la totalidad social. El mundo de lo representacional no remite únicamente – como lo hacen algunos análisis estructuralistas – a lo superestructural, sino que tiene bases materiales, con consecuencias además político - materiales en su accionar. Esto es evidente en el caso de algunos de nuestros personajes, con quienes el representar y el hacer fueron juntos.

De modo que partimos de la tradición dialéctica del materialismo histórico con sus núcleos fuertes en las nociones de totalidad y de dialéctica, como fondo necesario de interpretación.

Para aclarar nuestro posicionamiento teórico, compartimos la explicación que despliega Alberto Pla cuando critica al estructuralismo althusseriano, que intentó cuestionar justamente del materialismo histórico lo que se entiende por la determinación en última instancia de los elementos superestructurales, por parte de la estructura económico- social. Pla remite a lo que es para Marx la idea de totalidad. Dice: "La totalidad, tal como aparece en la mente como un todo pensado, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo por el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía *fuera* de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, *teórica*. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el *sujeto, la sociedad*, esté siempre presente en la

⁵ Finkelstein, Débora, "De cómo pensar la nación con los vestigios de otras posibles con malos antecedentes. El caso de Cushamen en sus primeros veinte años", *Boletín Realidad y Palabra*, n° 3.

representación , como premisa⁶ (...) Esa totalidad- agrega Pla- es ese sujeto (la sociedad) que debe ser analizada como totalidad (...) Es importante resaltar que la totalidad en Marx no tiene nada que ver con la totalidad *estructurada* de los estructuralistas. Esa totalidad se debe analizar para poder expresar *el movimiento real*, o también, *la vida de ese objeto*, lo que no quiere decir separar mecánicamente, por pedazos llamados estructurales, a esa totalidad real, para analizarlos en sí mismos. El movimiento es la vida y nuevamente Marx es dialéctico consecuente. Además esa totalidad en Marx es la que explica el materialismo histórico: la relación estructura- superestructura. Enfatizamos que Marx define sólo una estructura.”⁷

Raymond Williams, marxista inglés enrolado en el culturalismo, en su obra *Marxismo y literatura*, despliega más esta cuestión teórica en el Capítulo *Base y Superestructura*. Primero refiere a esa relación en el Prefacio a la obra de Marx, *Una contribución a la crítica de la Economía Política*, en que se expresa que sobre la estructura económica de la sociedad se erige la superestructura legal y política, y a la que le corresponden formas definidas de conciencia social.

Luego cita Williams un párrafo del *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* “Sobre las numerosas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de la existencia, se erige toda una superestructura de sentimientos (...), ilusiones, hábitos de pensamiento y concepciones de vida variados y peculiarmente conformados. La clase en su totalidad las produce y configura a partir de su fundamento material y de las condiciones sociales correspondientes” (...) La *superestructura* es aquí toda la *ideología* de la clase: su *forma de conciencia*; sus modos constitutivos de comprenderse dentro del mundo. A partir de esta utilización del término y de la utilización que posteriormente se hizo de él es posible considerar la emergencia de tres sentidos de la *superestructura*: a) las formas legales y políticas que expresan verdaderas relaciones de producción existentes; b) las formas de conciencia que expresan una particular concepción clasista del mundo; c) un proceso en el cual,

⁶ Pla, Alberto, *La historia y su método*, pp. 22 y 23. La cita es de Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la Economía Política*. Nosotros utilizamos la edición de la misma del Instituto Cubano del Libro, 1975, que tiene algunas diferencias en la traducción respecto a la usada por Alberto Pla.

⁷ Idem, p. 23.

respecto de toda una serie de actividades, los hombres tomen conciencia de un conflicto económico fundamental y lo combatan. "8

Para aclarar aún más el punto en cuestión dice: " Resulta irónico recordar que la fuerza de la crítica originaria de Marx se hubiera dirigido principalmente contra la *separación* de las áreas de pensamiento y actividad (como en la separación de conciencia y producción material) y contra la evacuación consiguiente del contenido específico - las verdaderas actividades humanas- por la imposición de categorías abstractas. Por lo tanto, la abstracción habitual de *la base y la superestructura* es la persistencia radical de los modos de pensamiento que él atacaba" 9.

No se utilizará una lectura del discurso científico o político desde la llamada *teoría cultural* de la antropología moderna o desde los estudios culturales. No interesa el nivel textual de los discursos sino el análisis de las condiciones socio-históricas de su producción. Por eso se ubica el tema permanentemente en el contexto histórico.

En cuanto a cómo conceptualizar a estos sujetos en estudio - nos referimos a políticos y científicos, no tanto a los colonos galeses- en realidad, hablan desde el estado, están cerca del poder político: los militares, funcionarios, científicos naturalistas o exploradores. No hay una clara diferenciación de funciones.

Tuvieron un papel ideológico hegemónico en sus propuestas de organización de la nación y en el modo cómo sus representantes acaparan los dispositivos productores de saber. Así los vemos fundar y participar en el Consejo Nacional de Educación, en las universidades, museos, sociedades científicas, etc. Sus ideas tuvieron gran éxito de divulgación y sustentaron la legalidad de las dominaciones oligárquicas en términos *científicos*.

Su ideología científicista era de enorme prestigio en la época y con eso legitimaban el poder.

Se ocupaban por igual, según los requerimientos del momento, de funciones militares, o como naturalistas, exploradores, peritos en cuestiones de límites, políticos, administradores o ensayistas.

Si hacemos la distinción entre concepto histórico y analítico, definiendo al primero como la forma en que se los denominaba en su época o cómo se

⁸ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, pp. 94 y 95.

⁹ Idem, pp. 96 y 97.

autodefinían, y al segundo como la abstracción que realiza el profesional de las Ciencias Sociales a los fines de la investigación, es necesario mencionar que en la época se los reconocía como científicos, geógrafos o naturalistas, políticos o funcionarios.

Uno de ellos, Carlos Moyano decía:

"... la memoria del geógrafo multiplicada al infinito por la imprenta, vuela por el orbe: el estadista, el banquero, el rentista, el comerciante, el modesto industrial anónimo recorren sus páginas: su lectura despierta en sus mentes la imagen definitiva y completa de un negocio: la materia prima ha sido así entregada a la máquina colosal de la civilización, cuyo movimiento hace brotar la riqueza a torrentes: transcurren diez años, un cuarto de siglo, y las soledades de aquel desierto asustador han desaparecido: el bullicio ha sucedido al silencio secular, cien chimeneas internadas en el espacio denuncian la posesión plena tomada por el hombre civilizado: las campiñas están pobladas de ganado; vastas alfombras verdes y doradas acusan la presencia del agricultor: la locomotora ha monopolizado los caminos públicos..."¹⁰

En la búsqueda de referentes teóricos que nos ayuden en la conceptualización analítica de nuestros sujetos¹¹, podemos mencionar a Zygmunt Bauman, porque consideramos que para entender al positivismo hay que ubicarlo en el proyecto de la Ilustración. Cita este autor dos causas de la aparición del *síndrome del poder-conocimiento*: la emergencia de un poder estatal capaz de administrar el sistema social de acuerdo con un modelo preconcebido, y, la emergencia de un discurso capaz de generar ese modelo. Se instala entonces la metáfora del papel del legislador. Sus afirmaciones de autoridad arbitran en controversias de opiniones. Tenía mucho prestigio hablar en nombre de la razón.¹²

En el capítulo: "Guardabosques convertidos en jardineros", este autor, siguiendo expresiones de Ernest Gellner, divide a las culturas en "silvestres" y "cultivadas o de jardín".

¹⁰ Moyano, Carlos, *Viajes de exploración a la Patagonia*, p. 203.

¹¹ En el marco de los seminarios del Doctorado se participó del seminario dictado por Silvia Sigal en cuyo trabajo final se problematizó esta cuestión. Fruto de esos diálogos es la exposición que se presenta.

¹² Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, pp. 13, 14 y 35.

Las culturas silvestres requieren sólo de guardabosques mientras las segundas necesitan un personal especializado y literario para mantenerlas. Siguiendo a Bauman, la modernidad se caracteriza por el proceso de transformación de las culturas silvestres en culturas de jardín y la aparición hegemónica en la sociedad del "legislador". Y nuestros personajes ¿no ejercen acaso esa función?. Sobre un territorio que se describe como "desierto", estos "naturalistas- exploradores" tienen una doble relación: por un lado, una relación con la naturaleza que se puede considerar privilegiada, que puede llegar a ser la de un "viajero- aventurero", pero por otra parte deben ejercer funciones político-administrativas, que les impone el ser funcionarios del estado y se vincula con el rol de " legisladores" del que habla Z. Bauman.

Sin embargo no compartimos el modelo teórico que el mismo autor explicita: "el libro...es un intento de aplicar la hermenéutica sociológica para entender las tendencias sucesivas de la metanarrativa de los intelectuales occidentales. En esta metanarrativa, sus productores, los intelectuales, siguen siendo invisibles: "transparentes". La ambición de este ejercicio de hermenéutica sociológica es hacer opaca esta transparencia y por lo tanto visible y abierta al examen minucioso"¹³.

Otro autor que trabaja con sujetos históricos similares es Tulio Halperín Donghi, quien presenta la figura del letrado que proyecta el porvenir, una elite de saber en trance de convertirse en elite política¹⁴. Pero esto se produce principalmente a partir de la segunda mitad de la década de 1840 y remite a la generación del 37 en el exilio, cuando la realidad rioplatense será reexaminada, se admiten los logros del rosismo y al legislador de la sociedad sucederá como en el caso de Alberdi, el político que aunque proponga medidas legislativas sabe que debe dialogar con la elite que detenta el poder económico para cualquier proyecto futuro.

Esos hombres próximos al poder, no son profesionales de la cultura. Son políticos o militares que subsidiariamente construyen materiales simbólicos.

¹³ Bauman, Zygmunt, op. cit., pp. 15.

¹⁴ Halperin Donghi, Tulio, " Una nación para el desierto argentino". Estudio preliminar en *Proyecto y construcción de una nación (1846- 1880)*, Ariel, 1995 y en Altamirano, Carlos, "Hipótesis de lectura (sobre el tema de los intelectuales en la obra de Tulio HalperinDonghi)", en Roy Hora y Trímboli, *Discutir Halperín*, El Cielo por Asalto, 1997.

Prefieren considerarse legisladores realistas en pos del progreso indefinido, y no sólo depositarios del saber de la época.

Los exploradores científicos en Patagonia, además, con sus observaciones de carácter etnológico sobre los indios a los que en general describían como "salvajes", muy difícilmente asimilables a la *civilización*, ejercieron un rol legitimador de las decisiones políticas que se adoptaron para la región.

Prudentemente se los puede caracterizar como *intelectuales orgánicos*. Antonio Gramsci cuando se refiere a ellos insiste en que no forman una clase social pero que cada clase tiene sus intelectuales, porque cada clase necesita tener orgánicamente intelectuales que procuren su hegemonía. Es decir, se la entiende como generadora de consenso. Interesa, entonces, en la perspectiva gramsciana, la relación del intelectual con la política y su inserción en las luchas de hegemonía.

Dejemos hablar al propio Gramsci a este respecto cuando explica que "los intelectuales son los *empleados* del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del *consenso* espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura *legalmente* la disciplina de aquellos grupos que no *consienten* ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección (...) de hecho la actividad intelectual debe ser distinta en grado también desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una verdadera y propia diferencia cualitativa: en el más alto grado se colocarán los creadores de la ciencia, de la filosofía, del arte, etc; en el nivel más bajo, los más humildes, *administrativos* y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada"¹⁵.

Como lo sintetizan Brunner y Flishfisch: "Gramsci inaugura una tradición de análisis de los intelectuales cuyo centro de atención está en la problemática de la acción hegemónica que ellos desempeñan (...) los intelectuales emergen como los

¹⁵ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 18.

agentes organizadores de la ideología de las clases sociales en pugna. Actúan simultáneamente en la sociedad civil, promoviendo el consenso de masas, y en la sociedad política, a través de los aparatos coercitivos del estado. En el primer caso desempeñan las funciones de profesores, periodistas, sacerdotes, académicos, técnicos, empresarios, etc. en el segundo, actúan como el personal del aparato político, administrativo, judicial y militar”¹⁶.

Hugo Trincherro define como intelectuales orgánicos a estos personajes. “Para la *intelectualidad orgánica* de la nación moderna, la denominada generación de los '80, valorizar el territorio en proceso de conquista significaba introducir una frontera no sólo económica y militar sino también cultural, que permitiera una producción territorial a partir de la noción de “desierto”, con el objeto de fundar allí la nación imaginada, colocando a la corporación militar como la agencia central encargada de garantizar dicha producción” (el destacado es nuestro)¹⁷.

Jens Andermann cuando se refiere a las sociedades geográficas y la redefinición de la Argentina toma como paradigmático de este “grupo selecto de científicos y militares” a Zeballos y dice que “se va convirtiendo en el *intelectual orgánico* de un nuevo orden que empieza a representar su hegemonía en términos de un paulatino y triunfal avance territorial: como Roca, quien, en la literatura burocrático - militar que rodea el '80, emerge de su carpa de campaña como el destinatario final de una enorme red de partes e informes que atraviesan un campo de anexión cada vez más vasto, Zeballos en su despacho de la calle Perú recibe y ordena diarios de viaje, croquis y mapas, subsidia y abastece expediciones y escribe a los comandantes militares aconsejándolos sobre el trayecto de su próximo avance”...

Amplía Andermann el campo de análisis a otros sujetos jóvenes, “que alrededor de 1880 se hacen cargo del estado tras un reajuste de fuerzas entre las burguesías provincianas, representan lo que imaginan como un papel histórico, como una suerte de contaduría heroica, una puesta en orden de un inmenso banco de datos territoriales que es necesario operativizar ante los mercados imperiales”¹⁸.

¹⁶ Brunner, José y Flishfisch, Ángel, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, pp. 71 y 72.

¹⁷ Trincherro, Hugo, *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco central*, p. 356.

¹⁸ Andermann, Jens, “ Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880”, p. 105.

Con todas las reservas con que debe tomarse la traslación de categorías pensadas para determinadas circunstancias históricas y trasladadas a distintas realidades, vale la pena el intento en aras de una mayor clarificación.

Waldo Ansaldi señala el papel activo de los intelectuales en el período 1870- 1920 en la Argentina principalmente en la relación que establecen con el estado y " por su condición de sujetos históricos que reemplazan a una burguesía estructuralmente débil en el pasaje del momento económico corporativo al ético-político. En América Latina hay por lo menos cuatro experiencias- desarrolladas entre, Circa, 1870 y 1920- en las que los intelectuales, a menudo dirigiendo (en el sentido gramsciano) el estado, desempeñan el papel de motor de la modernización capitalista". Se refiere a los casos de Argentina, Brasil, México y Uruguay.¹⁹

En cuanto a cómo se piensa el *enfoque regional*, su validez depende de insertarlo en problemáticas más vastas. El *tema* puede ser local pero el *problema* de la investigación debe estar inserto en las actuales discusiones de la historia académica y, en un concepto no tradicional de región.

La problemática de la región no se ha instalado coyunturalmente en nuestros países, por el contrario nuestra historia, la latinoamericana, está moldeada por una tensión constante entre centralismo y federalismo (léase estructura regional). Se debe hacer una relación entre lo general y lo particular, pero con elementos que permitan caracterizar las diferenciaciones regionales.

Siempre que se va a trabajar con categorías en nuestra disciplina, como es la de *región*, es necesario discutir su envergadura metodológica para el análisis histórico.

La región es útil si la despojamos de su carga tradicional, fuertemente estructuralista, y no la consideremos como un dato dado, sino, como lo explica Susana Bandieri, como una construcción social, sobre la base de la dinámica relación hombre – espacio, y siempre comprendiéndola en marcos de análisis más amplios.

Para que no se convierta en un concepto - obstáculo, debemos ponemos de acuerdo en construirla, "a partir de las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa

¹⁹ Ansaldi, Waldo, " ¿ Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara?. El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas", p. 55.

que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad preestablecidos".²⁰

Noemí Girbal – Blacha conceptualiza la región como: "organización territorial y funcional (que) se constituye en una construcción histórica producto de un tipo de organización particular detrás de la cual operan procesos políticos y un tipo específico de desarrollo económico".²¹

Asistimos actualmente al despliegue teórico y aplicaciones empíricas de un análisis que problematiza el concepto de región a partir de esta nueva fase del capitalismo que ha dado en nominarse como globalización, o en su vertiente europea, mundialización. Dicha propuesta ha sido aplicada por distintos equipos de investigación.²²

Esta discusión fue señalada en la ponencia de Mónica Gatica y Susana López "Una aproximación a los primeros diseños políticos para Patagonia", en el marco de las XVII Jornadas de Historia Económica, Tucumán, 20 al 22 de setiembre de 2000.

Concluyendo, el concepto de historia regional implica focalizar ciertos problemas en un espacio y un tiempo específico.

Pensándolo desde el punto de vista de las representaciones colectivas, hay una autopercepción común de pertenencia por parte de los habitantes de

²⁰ Bandieri, Susana, "Entre lo micro y lo macro...", pg. 80

²¹ Su referente teórico es J.G.M.Hilhorst, *Territory vs. Function: a new paradigm?*, La Haya, Inst. of Social Studies, 1981. Ver en Girbal - Blacha, "Cuestión regional –Cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina", *Ciclos*, año VII, Vol. VII, n° 12, Primer Semestre, 1997, p. 227.

²² Sólo a título ilustrativo nos permitimos citar algunas de estas producciones:

- Girbal-Blacha, Noemí "Comentarios de los trabajos presentados al Panel "Sociedad, naturaleza y transformaciones espaciales en el contexto del desarrollo del capitalismo en América Latina", LASA 2000 en *Revista Theomai*. N° 1, Primer Semestre 2000, Universidad Nacional de Quilmes.
- Rofman, Alejandro, *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1999.
- Zarate, Rubén y otros, *Patagonia Austral. Integración inconclusa y subdesarrollo inducido*. Homo Sapiens, Ediciones, Buenos Aires, 2000.
- Boisier, Sergio, "Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construídos" *Descentralización del Estado. Requerimientos y políticas en la crisis*. Ediciones CEUR, Bs. As., 1989.
- Roldán, Martha, *¿Globalización o mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetrías de género. Una interpretación desde las realidades de la organización del trabajo en el apogeo y crisis de una industria nacional autoperpartista (1969 – 1990)*, Ed. EUDEBA, Bs.As. 2000.
- Salvia, Agustín (comp), *La Patagonia de los noventa: sectores que ganan, sociedades que pierden*. Ed. La Colmena, Bs. As., 1998.

una región, así como cierta imagen desde afuera de la misma que contribuye a darle una particularidad que la distingue de otras.

El estado de la cuestión

Realizamos algunas consideraciones sobre la historiografía de Patagonia en general, cómo se ha focalizado tradicionalmente el tema a investigar y los trabajos actuales más sugerentes que han resultado útiles en algunos aspectos para la investigación propuesta.

Teniendo en cuenta la cuestión *metodológica* dividimos la historiografía de Patagonia en *tradicional* y *renovada*.

La historiografía tradicional

La historiografía *tradicional* se construye en base a datos, prevalece el hecho político, y los criterios de periodización sólo tienen en cuenta los cambios institucionales. Es una historia fáctica, con preeminencia de la corta duración en sus relatos. Interesa resaltar los hechos vinculados a las conmemoraciones. Para dar un ejemplo de las preocupaciones de esta historiografía, por la disputa referida a las fechas de fundación de los pueblos de la provincia de Chubut citamos al Prof. Clemente Dumrauf quien ha cuestionado en varias oportunidades las fechas que se celebran:

" Para facilitar las comunicaciones durante la demarcación de límites, el presidente Roca dispuso que una línea telegráfica uniera la colonia 16 de Octubre con Neuquén. Jefe de la construcción fue Conrado Goitia y telegrafista Medardo Morelli. El 26 de marzo de 1903 se estableció la oficina en Zunica junto al río Corintos y el 1 de abril Morelli envió el primer mensaje a Neuquén. Esta línea debía conectarse luego con la que venía de Comodoro Rivadavia. El 20 de abril, Morelli fue nombrado jefe de la oficina.

En 1904 se dispuso el ensanche de la colonia. El 17 de octubre, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, fue nombrado el ingeniero Lázaro L. Molinari para practicar la subdivisión del ensanche y 'delinear el pueblo de la colonia 16 de Octubre, siempre que los colonos cedieran gratuitamente

el terreno necesario para él'. Los pobladores del lugar se negaron, pero le indicaron tres parajes que consideraban aptos para establecer el pueblo: 'El valle de Nahuelpán', el campo bajo cerca de la laguna Zúnica, adyacente a la propiedad de Higarzabal y el valle de Esquel'. El valle de Nahuelpán lo consideró estrecho y húmedo, el campo de la laguna Zúnica inconveniente por falta de agua; el valle de Esquel lo juzgó con mejores condiciones para la ubicación de un pueblo" (...).

Allí, sobre la margen derecha del arroyo del mismo nombre, Molinari delineó el pueblo y el 30 de enero de 1906 informa al jefe de geodesia que 'hoy están terminados los trabajos de demarcación de los pueblos de la colonia General San Martín y Esquel y de los lotes de ensanche de la colonia 16 de Octubre'.

En la noche del 24 de febrero de 1906 Moreli trasladó su aparato transmisor y demás elementos al lugar donde Molinari había trazado el pueblo y a partir del 25 realiza sus transmisiones desde el nuevo emplazamiento. Esta fecha ha sido tenida hasta ahora como la de la fundación de Esquel, lo que no corresponde. Lo hecho por Moreli no reviste carácter fundacional, sino que es una consecuencia de haberse trazado allí el pueblo con anterioridad. En cambio, sí reviste tal carácter el decreto del 17 de octubre de 1904 al designarse a Lázaro L. Molinari para delinear el pueblo de la colonia. Ese es el instrumento legal de la fundación y para el 30 de enero de 1906 ya estaba concluido el trabajo de demarcación, o sea, tenía fijado el lugar físico. Por tal razón Moreli consideró conveniente trasladar a ese sitio la oficina telegráfica. En consecuencia, ha de tenerse como fecha de la fundación de Esquel el 17 de octubre de 1904".²³

Se pueden distinguir de todos modos algunos matices. Hay una historia *reivindicativa* de corrientes migratorias (galeses, italianos, españoles, etc.); de alguna religión (la historia católica salesiana, por ejemplo); de determinada institución (el ejército); de descendientes de los primeros pobladores o de algún viajero o explorador (los Braun Menéndez, los familiares de Francisco P. Moreno, entre otros).

²³ Dumrauf, Clemente, *Historia de Chubut*, p. 303.

La historia *nacionalista* tiene un fuerte cariz geopolítico. Es difícil englobarla en un marco homogéneo. Es central en el análisis de los autores que escriben dentro de esta tendencia el tema de la soberanía, principalmente territorial. La centralidad de esta cuestión se evidencia en los temas más recurrentes de sus escritos: seguridad amenazada, presión fronteriza, hipótesis de conflicto, expansiones, agresiones, complotos internacionales, entre otros. Así se construyó una nutrida historiografía sobre conflictos limítrofes en el sur, concentrándose en el problema con Chile y con Gran Bretaña por Malvinas.

En lo que respecta al tema propuesto para desarrollar esta tesis, debe señalarse que la trayectoria y pensamiento de los personajes que nos ocupan han sido relevada hasta ahora por la historiografía desde una perspectiva tradicional, como es el caso de la figura de *Francisco P. Moreno* y sus estudiosos: Mario Teruggi, Alberto Riccardi, Eduardo Moreno, Adela Moreno Terrero de Benites, o *Ramón Lista y Moyano* y las obras sobre ellos de Hilarion Lenzi, Ygobone, Carlos Borgialli, entre otros.

Estas obras resultan de interés como fuentes de datos y aportan al contexto en que los inscribimos.

Sobre el Ministro *Exequiel Ramos Mexía* no hemos localizado trabajos específicos, contamos con sus propios escritos, o algunos estudios sobre los ferrocarriles patagónicos, o sobre tierras, que explican algunos aspectos de su Ley de Fomento de los Territorios Nacionales.

Durante la última dictadura, la Comisión Nacional de homenaje a la conquista del desierto encomendó a la Academia Nacional de la Historia la realización de un congreso, que se llevó a cabo en la ciudad de General Roca (provincia de Río Negro) entre el 6 y el 10 de noviembre de 1979.

Desde lo metodológico, la perspectiva general es de historia tradicional, fáctica, se hace historia de personajes ilustres. Aunque se incursione en temas de historia económica, el enfoque metodológico no se modifica prevaleciendo la descripción y el afán documentalista sobre la explicación.

En varios artículos como los de Ricardo Arce, Francisco Cignoli y Argentino Landaburu se analiza la participación de científicos en las expediciones militares. Aportan documentación para analizar la relación ciencia y política, aunque no se ahonda en esta íntima vinculación.

En cuanto a la consideración respecto a los indígenas, en la mayoría de los autores se sigue usando el término *bárbaros, salvajes, indiana, que había que civilizar*.

Hugo Biagini en su artículo "Atisbos indigenistas previos a la conquista del desierto" intenta mostrar matices en la clase dirigente: "cabe detectar una serie considerable de autores que, desde una óptica humanitaria, oscilan entre la idealización y la reivindicación de dicho elemento nativo"²⁴.

Sólo logra mostrar algunas visiones más paternalistas pero no menos prejuiciosas como las de Nicasio Oroño, Francisco P. Moreno y Manuel Estrada, entre otros.

Otros autores que se refiere a la representación del indio es Antonio Pérez Amuchástegui y María Rosa Figari en el artículo "La desvirtuación de la imagen romántica del indio y el paisaje pampeano por los cronistas de la conquista del desierto".

Tratan de demostrar la diferencia en la consideración del indígena entre los jóvenes de la generación romántica del '37, principalmente Esteban Echeverría, y algunos miembros de la generación del '80 como Zeballos.

Concluye que: "Mientras Echeverría trataba de destacar por un lado la imposible conciliación entre la cultura y el salvajismo, y por el otro la virulencia del salvaje en contra de la cultura, los cronistas nos dan una imagen de un indio capaz de tener sentimientos y de coexistir con el blanco si fuera necesario"²⁵. Se olvida que Zeballos con sus escritos y en su accionar coadyuvó a la eliminación de los pueblos indígenas de la pampa.

Es necesario tener en cuenta el contexto historiográfico que enmarca este evento. Una de las publicaciones de gran circulación entonces era la revista *Todo es Historia*, que para 1979 publicó una Edición Especial que titula; *Campaña del desierto: una epopeya argentina*. Corresponde al n° 144 de mayo de 1979. Los artículos que se publican son los siguientes:

- Orlando Mario Punzi, "Las campañas del desierto".
- Luis J. Martín, "La tumba del viejo guerrero".

²⁴ Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, p. 279, vol. 4.

²⁵ Ídem, p. 537, vol. 4.

- Adriana Beatriz Martino y Mary Delgado de De Nicolas, "Las colonias militares en la conquista del desierto".
- María Inés C. de Monner Sans, "El desierto, una obsesión familiar".
- Silvia Cristina Mallo, "¿Quién se quedó con el desierto?".

La mayoría de los colaboradores citados participaron también en el Congreso de General Roca. En el caso de Orlando Punzi es bueno recordar que es quien, como representante del Ejército, escribió *La tragedia patagónica. Historia de un ensayo anarquista*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1991, obra en la que intenta presentar una versión opuesta a la de Osvaldo Bayer sobre la represión a los huelguistas en los trágicos sucesos de 1921-22 en Santa Cruz.

La Revista *Todo es Historia* en el año 1979 le otorgó el Primer Premio por ese artículo que figura centralmente en la Edición Especial conmemorativa.

De todos los trabajos publicados en esa edición el único que realiza un aporte más novedoso desde el punto de vista metodológico es el de Silvia Mallo, quien presenta un documentado estudio sobre las apropiaciones de tierras posteriores a la conquista militar.

El diario La Nación también dedicó, contemporáneamente a la realización del Congreso de la Academia Nacional de la Historia, un comentario escrito por Gregorio Weinberg titulado "Acontecimiento infrecuente. Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto". En él se resalta la importancia de la convocatoria, y se lo califica como "capítulo esencial de la historia argentina".

La historiografía renovada

Una historiografía *renovada* ha surgido principalmente desde los departamentos de Historia de nuestras universidades patagónicas (del Comahue, Nacional de la Patagonia Austral, y de la Patagonia San Juan Bosco).

Desde la historia social, económica, la historia política, historia rural, de los movimientos sociales, historia desde abajo, de las mentalidades y representaciones colectivas, se están abordando temáticas tales como: la dinámica del asentamiento poblacional, las distintas migraciones, las relaciones interétnicas, la modalidad de incorporación de la región a la nación, el estado nacional y los estados provinciales, las mediaciones y los conflictos que se

suscitaron, la conformación de una estructura productiva y de comercialización, el reparto y ocupación de la tierra, etc.

Es decir, se está tratando de conformar una historia para producir explicaciones, problematizadora, que intenta mostrar cómo se dio el efectivo proceso de construcción de los distintos espacios de Patagonia.

Para comenzar a citar esfuerzos historiográficos de interés, nos referiremos en primer lugar a los que se realizan en el ámbito de la Universidad Nacional del Comahue (Departamento de Historia), con la publicación de la *Revista de Historia* (se está por editar el número 8 y preparando el siguiente), la conformación de centros y grupos de estudio, entre ellos el GEHISO (Grupo de Estudio de Historia Social), que dirige Enrique Mases; el CEHIR (Centro de Estudios de Historia e Integración Regional), dirigido por Susana Bandieri; el CEHEPYC (Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura), éste último es un centro miembro de CLACSO bajo la dirección de Orietta Favaro, entre otros.

Se encuentran en marcha institucionalmente los siguientes Programas de Investigación:

- *Historia de la Patagonia: Actividades económicas y organización social del espacio. Territorios e identidades (1750-1955)*. Dir. Susana Bandieri. Lo integran 3 proyectos, con sus respectivos directores.
- *Representaciones de la política y la sociedad. Su concreción en la dinámica del estado neuquino. 1900- 1976*. Dir. Orietta Favaro.
- *Trabajadores y política en el interior argentino: Los territorios nacionales del norte patagónico 1930-1955*. Dir. Enrique Mases.
- *Economía, Estado y sociedad en la región andina rionegrina 1900-1930*, Dir. Hector Rey. Pertenece al CURZA, Centro Universitario Regional Zona Atlántica de Viedma, dependiente de la UNCO .

En la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Trelew, (Departamento de Historia- Facultad de Humanidades y Cs. Sociales), desarrolla sus actividades la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina- UDIHAYA- que publica *Realidad y Palabra* (cinco números editados). Es un espacio de trabajo que articula actividades de estudio, enseñanza, investigación y extensión. Su Programa de Investigación se denomina: *Pertenencias, identidades, imaginario social. Proyectos y realidades acerca de la nación (siglos XIX y XX)*, que coordina Susana López.

En el marco del mismo se inscriben los siguientes Proyectos:

- *Historia, frontera e identidad. Poblamiento, círculos económicos y relaciones culturales en el área occidental de Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, a cargo de Débora Finkelstein, María Marta Novella y Marcelo Gaviratti, bajo la dirección de Rodolfo Casamiquela.
- *Formas de dominación y resistencias: las relaciones sociales en el área rural. Entre prácticas y discursos. Territorio Nacional del Chubut. 1880- 1950*, a cargo de las investigadoras Liliana Pérez, Ana M. Troncoso, Claudia Pérez, y la dirección de Orietta Favaro.
- *Una aproximación a los diseños políticos para Patagonia. De la integración al ajuste neoliberal. El caso de Chubut* en el que participan María Laura Monedero, Gonzalo Pérez Alvarez y Mónica Gatica, con la dirección de Susana López.

En la sede y en el ámbito del Departamento, se lleva a cabo también el Proyecto: *Resistencia y protesta social. Patagonia, 1983- 1996*, con la dirección de Susana Devalle, siendo responsable del mismo Mauricio Fernández Picolo y colaboradores.

El Prof. Carlos Hernández y el Lic. Horacio Ibarra se encuentran abocados a la investigación: *Estado, economía y sociedad. Trelew y su hinterland. 1889 – 1999*.

Fruto de algunas de las investigaciones históricas llevadas a cabo en la sede Comodoro Rivadavia de la Fac. de Hum. y C. Soc. (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), se han publicado últimamente dos libros: Daniel Márquez y Mario Palma Godoy, *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales* y de los mismos autores como compiladores, *Distintuir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*.

En la sede Usuahia (Tierra del Fuego) de la Fac. de Hum. y C. Soc. (Univ. Nac. de la Patagonia SJB), la Prof. María Teresa Luiz y Mónica Schillat han publicado *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la Historia Regional*.

En la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, se llevan a cabo los siguientes proyectos de investigación:

- *Políticas culturales municipales y crisis de desarrollo en la subregión norte de Santa Cruz y sur de la Provincia del Chubut. 1983-1993*. Dir. R. Casamiquela.

- *Nueva articulación del capitalismo de economía privada y capitalismo de estado de Santa Cruz. Su efecto en los grupos sociales. Las alianzas políticas y la ideología de los años noventa.* Dir. Nicolás Iñigo Carrera.
- *La identidad en Río Gallegos, cotidianeidad y violencia.* Dir. Alicia Stolkiner.

El grupo de investigación sobre mercado laboral continua desempeñando en la Unidad Académica Caleta Olivia, mientras que en la Unidad Académica Río Gallegos continúa el análisis de la inmigración en el siglo XX en la Patagonia Austral.

En este marco de una historiografía renovada se inscribe la línea de investigación que hemos seguido en los últimos años y de la cual esta tesis es tributaria.

Aportes historiográficos para la investigación

Para una mayor precisión respecto a las opciones teórico -metodológicas con las que se realiza la investigación, se especifican los autores consultados.

Respecto al tema de la colonización galesa, hay algunas investigaciones como las de Glyn Williams, *The Desert and The Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut. 1865- 1915* y del mismo autor, *The Welsh in Patagonia. The State and The Ethnic Community*, que son estudios importantes sobre algunos aspectos de la cuestión. Asimismo pueden mencionarse como antecedentes a Baur, John E., "The Welsh in Patagonia; an example of nationalistic migration (en: *Hisp. Amer. Hist. Rev.*, Durham, T. 34, N° 4; 468- 492, 1954) o Bowen, E.G., "The Welsh Colony in Patagonia. 1865-1885" (en: *The Geographical Journal*, London, 132: 16-31, 1966).

Las crónicas de los propios colonos, así como las de viajes, diarios de exploraciones, trabajos periodísticos o literarios sobre Patagonia nos resultaron útiles por su gran valor testimonial.

Para analizar la nación galesa utilizamos a Benedict Anderson. Las cuestiones que se plantean en este libro son muy sugestivas y disparadoras para la reflexión. Define a la nación como "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive

la imagen de su comunidad"²⁶. Analiza en su obra la importante función que tuvo el redescubrimiento de los lenguajes en el renacimiento de las nacionalidades, aunque también en este caso generalmente no pueden darse fechas de origen, cuestionando de este modo los mitos fundantes de las nacionalidades.

Respecto al contexto nacional e internacional, y al papel del estado como promotor de las inversiones de capital privado o invirtiendo en obras de fomento, así como la explicación del carácter cualitativamente diferente que asume el capitalismo en su fase monopólica, se utilizan como referentes a: Ricaurte Soler²⁷, Oscar Oszlak²⁸, fundamentalmente cuando explica la modalidad de penetración material del estado, los ministerios que ejercían las funciones de instrumentos del estado en dicha penetración; Alberto Pla²⁹; Carlos Vilas³⁰, quien explica muy bien la tensión entre la delimitación territorial del estado y la dinámica transterritorial y los momentos de aceleración de esta última, uno de ellos hacia fines del siglo XIX. Pascal Arnaud nos ilustra sobre las tareas del estado en esa etapa en Argentina y México deteniéndose en la definición del modelo capitalista.³¹

Para explicar la forma de dominación oligárquica se siguió a Waldo Ansaldívarios trabajos que se citan en la bibliografía- a Marcello Carmagnani, Natalio Botana y varios artículos del libro que compila Marcos Giménez Zapiolá sobre el régimen oligárquico.

También se han consultado varios capítulos del volumen V de la Nueva Historia Argentina de Editorial Sudamericana referido a: *El progreso, la modernización y sus límites (1880 - 1916)*, en especial el trabajo de Susana Bandieri³².

En cuanto a la definición económica y política del espacio y los procesos económicos, se tuvieron en cuenta trabajos como los ya citados de Bandieri o el

²⁶ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, p. 23.

²⁷ Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo*.

²⁸ Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino*.

²⁹ Pla, Alberto, *Ideología y método en la historiografía argentina*.

³⁰ Vilas, Carlos, "Estado y mercado en la globalización", en TALLER N° 12.

³¹ Arnaud, Pascal, *Estado y capitalismo en América Latina. Casos de México y Argentina*.

³² Bandieri, Susana, "Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia". De la misma autora se consultaron: "Frontera e integración regional en la Patagonia argentino-chilena", Ponencia en IV Congreso Chileno- argentino de estudios históricos e integración cultural. Abril de 2001.

clásico de Eduardo Miguez sobre inversiones británicas en tierras³³, y el libro de reciente aparición: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino- chilena como espacio social*. Aunque sus artículos en general no tienen como eje fundamental las problemáticas de nuestro trabajo, resultan de interés.³⁴

En cuanto al estudio de la matriz ideológica de muchos de estos personajes, se siguen los trabajos sobre el positivismo de Leszek Kolakowski, Goren Themborn, Georg Lukacs, Ricaurte Soler, Oscar Terán, que se citan en la bibliografía general.

Respecto a la relación ciencia y política, nos fueron útiles los trabajos de Marcelo Monserrat, Jorge Myers, Pérez Gollan, Irina Podgorny, entre otros.³⁵

Sobre la problemática de la invención de tradiciones, memorias e identidades, se consideran referentes teóricos los trabajos de Eric Hobsbawn, Benedict Anderson, Bronislaw Baczko, Tzvetan Todorov, Hugo Vezzetti, Enrique Ubieta Gómez, Rowe y Shellin, Armando Bartra, Fernando Calderón, García Canclini, cuyos textos figuran en el listado bibliográfico final.

Al trabajar la cuestión de la visión de exploradores y viajeros respecto al indígena patagónico, la dicotomía *civilización o barbarie*, se tuvieron en cuenta los trabajos sobre el tema de la alteridad, como los de Tzvetan Todorov, Roger Bastide, José Bengoa, Maristella Svampa, Francisco Fernández Buey y Roberto Fernández Retamar³⁶.

En cuanto a la consideración de los narradores frente a los habitantes del país que se está visitando, se consultaron algunos estudios recientes que, aunque referidos a otros viajeros y otras narraciones, incorporan el concepto de tensión

³³ Miguez, Eduardo José, *Las tierras de los ingleses en la Argentina. 1870- 1914*.

³⁴ Tal el caso del artículo de Pablo Lacoste, " Mapas territoriales e imagen del país vecino: el caso de Argentina y Chile".

³⁵ Entre los trabajos de estos autores se pueden citar: Monserrat, M., *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*; Myers, J., " Sísifo en la cuna, o Juan María Gutiérrez y la organización de la enseñanza de la ciencia en la Universidad argentina"; Pérez Gollan, J., " Mr. Ward en Buenos Aires: los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX"; Podgorny, I., " El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación"; Paredes, R., " CONSUMOS Y SABERES. Identidad aristocrática y especialización intelectual: Estanislao Zeballos y su viaje a Europa (1903-1904)". Ponencia en VI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Univ. Nacional de La Pampa, 1997.

³⁶ T. Todorov, *La conquista de América y el problema del otro*; Bastide, *El prójimo y el extraño*; Bengoa, José, *Conquista y barbarie. Ensayo crítico acerca de la conquista de Chile*; Svampa, Maristela, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Fernández Buey, Francisco, *La barbarie de ellos y de los nuestros* y

para explicar los rasgos que señalan espacios donde la narrativa se convierte en un territorio heterogéneo, o sea, el no ubicar toda la responsabilidad de la escritura en el narrador y olvidar la intertextualidad.³⁷

Nuestra línea de trabajo no se inscribe en la llamada *literatura de viajes*, como es el caso del sugerente libro de Mary Louise Pratt- citado en nota al pie; pero de todos modos lo utilizamos para pensar algunas relaciones como la referida a la historia natural y el expansionismo europeo; el considerar a los viajeros del siglo XIX como "vanguardia capitalista"; distintas concepciones de la naturaleza, que aunque ella centra su estudio sobre Humboldt, son útiles para pensar otras realidades y personajes; la visión del vacío patagónico en algunos viajeros contemporáneos como por ejemplo Paul Theroux.

Recientemente apareció el texto de María Sonia Cristoff³⁸ que resulta también provocador para la reflexión aunque su objetivo no es el de nuestro trabajo.

Como lo señala la misma autora en esa selección de relatos de viaje, se trata de "señalar un eje común (...) En cada relato de viaje hay un pacto explícito inicial: el narrador enuncia un motivo que después no puede olvidar ni transgredir, ya que el mismo delimitará de antemano la porción de mundo que va a encontrar, el registro con que contará, los subrayados y ocultamientos que ejercitará."³⁹

Para el tema de la *frontera* se han consultado Roberto Cortes Conde, "Algunos rasgos de la expansión territorial de la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX"; Carlos Reboratti "Migraciones y frontera agraria"; Norberto Álvarez y Eduardo Miguez "Consideraciones metodológicas sobre el estudio demográfico - social en la frontera interior..."; Weber y Rausch (eds.) *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American and History* y varios trabajos de Raúl Mandrini aparecidos en el Anuario del IEHS (Universidad Nacional del Centro de la Pcia.

Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de civilización y barbarie*.

³⁷ Desde esta perspectiva se puede ubicar el libro de Alejandro de Oto *El viaje de la escritura. Richard F. Burton y el este de África*. Respecto a viajeros norteamericanos en Sudamérica es interesante el trabajo de Ricardo D. Salvatore, "North American Travel Narratives and the Orderin/ Offering of South America (c. 1810-1880)". Resulta muy interesante asimismo el libro de Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

³⁸ Cristoff, María Sonia (selección y prólogos), *Acento extranjero. Dieciocho relatos de viajeros a la Argentina*.

³⁹ Idem, p. 19.

De Buenos Aires- Tandil) . En lo que respecta a la ocupación de las fronteras internas, se utilizaron trabajos para otras regiones de Argentina o Latinoamérica. Tal el caso de José Bengoa⁴⁰ quien aporta en su análisis de la "pacificación de la Araucanía" un elemento importante como es enfatizar que la guerra al mapuche fue una acción combinada de los ejércitos argentino- chileno, así como el papel que cumplió Manuel Olascoaga como enlace en ese movimiento de pinzas que realizan ambos ejércitos sobre la nación mapuche.

Para el caso de México se consultó, entre otros, a Mario Cerrutti⁴¹ y a Héctor Aguilar Camín⁴². El primero de los nombrados prefiere hablar de "ámbito regional" que desborda la región geográfica. Por ejemplo al referirse a Monterrey, incluye Chihuahua, Durango, San Luis de Potosí y el estado de Texas. El río Bravo o una cadena montañosa no significaba obstáculo alguno para los intercambios comerciales y el contrabando. Considera que la perspectiva regional es imposible de obviar para explicar el siglo XIX en México.

Aguilar Camín, por su parte, ilustra la expansión del capitalismo en Sonora y las disposiciones que van dictando los distintos gobiernos para someter y disciplinar a los indios yaquis.

Para el caso del Chaco argentino nos han interesado los trabajos de Hugo Trincherro y Nicolás Iñigo Carrera. También se consultó el libro de Guido Miranda que aunque es muy anterior a los ya citados, ya que data de 1955, permite por ejemplo analizar que en el caso de la conquista del Chaco al igual que en Patagonia las comisiones científicas que acompañaron a los ejércitos fueron muy funcionales en el relevamiento y descripción de la zona a ocupar⁴³.

Héctor Trincherro publica su Tesis Doctoral en un libro de reciente aparición que resulta de particular interés para nuestra investigación⁴⁴. Su trabajo se plantea desde un cruce disciplinario entre la Antropología, la Historia y la Geografía y se centra en la organización económica de los grupos domésticos

⁴⁰ Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche. S. XIX y XX*, y del mismo autor *Historia social de la agricultura chilena*. Tomos I y II, y *El poder y la subordinación*.

⁴¹ Cerrutti, Mario, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México". *ANUARIO* de Rosario- Segunda Época. Rosario 1986/ 87. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

⁴² Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*

⁴³ Miranda, Guido, *Tres ciclos chaqueños (crónica histórica regional)*.

⁴⁴ Trincherro, Héctor, *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco central*.

indígenas y criollos subsumidos por la dinámica de las relaciones de producción capitalista, que dan forma a la estructura social del Chaco central. Son de interés las vinculaciones que realiza entre nacionalidad y territorialidad, el uso de la violencia armada por la corporación militar y el capital privado, la construcción de un imaginario geopolítico y cómo el ejército cumple las funciones de control territorial y disciplinamiento laboral. Utiliza la categoría de formación social de fronteras. El autor aclara que "cuando se propone la categoría de análisis *formación social de fronteras* se pretende indicar tanto este proceso conectivo de espacios heterogéneos, en el cual se despliegan específicas relaciones de producción capitalistas, como así también la particular forma en que se vinculan dichas relaciones de producción en cada momento histórico con el proceso de construcción del estado- nación"⁴⁵.

Nicolás Iñigo Carrera en sus obras⁴⁶ explica el proceso de formación de la región aldonera de Chaco partiendo de su génesis, cuando aún no se la suponía para ese fin productivo; y tanto en el artículo " Población, violencia y clase obrera" aparecido en el Anuario N° 12, Segunda Época, (Rosario, 1986-87), como en el volumen 11 de la colección *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea* de CEAL titulado: "La violencia como potencia económica. 1870- 1940" aparecido en 1988, el autor analiza la formación de una fracción del proletariado que se nutrió de los productores directos arrojados al mercado de fuerza de trabajo por la destrucción de su economía basada en la caza, recolección, incipiente agricultura y la guerra. El eje ordenador de este trabajo es la noción de *coacción* considerada en sus modalidades económica (las leyes de la economía) y extraeconómica (políticas de gobierno).

Nos interesa el trabajo de Iñigo Carrera porque al igual que en nuestro estudio, ubica ese proceso en el marco del capitalismo argentino de fines del siglo XIX y señala correctamente que a diferencia de Pampa y Patagonia - donde los indígenas fueron en su mayoría exterminados porque perjudicaban con sus malones el desarrollo de la ganadería- en el Chaco se los necesita como mano de obra para las nuevas explotaciones económicas (maderera o agrícola).

⁴⁵ Ídem, pág. 40.

⁴⁶ Iñigo Carrera, Nicolás, *Regiones y sociedad. La colonización del Chaco; Indígenas y fronteras. Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870- 1930.*

También aporta a nuestro trabajo, al referirse al papel activo desempeñado por el estado y sus agentes en crear las condiciones de constitución de un sistema productivo en el Chaco argentino y se detiene en el rol de la violencia en ese proceso.

Son escasos los estudios a los que hemos tenido acceso desde la perspectiva elegida en esta tesis. Algunas obras como las que señalaremos a continuación han resultado estimulantes para la reflexión, aunque no coincidan sus enfoques. Se consultó y resultó muy útil por ser provocador de discusiones sobre los mitos constitutivos de Patagonia, el libro de Carlos Reboratti, *Nueva Capital, viejos mitos*, que se publicó en el momento en que se debatía el traslado de la Capital Federal a Viedma. Pedro Navarro Floria trabaja desde hace varios años la relación ciencia y política especialmente para el área norpatagónica. De todos sus artículos y libros aportaron a nuestro trabajo especialmente dos textos⁴⁷, aunque para períodos anteriores al de nuestra investigación y con una perspectiva teórico- metodológica diferente.

Resultan de mayor interés las obras de Jens Anderman⁴⁸ y Alvaro Fernández Bravo⁴⁹.

Es muy sugerente conceptualizar al territorio "como espacio de la representación" y "espacio simbólico de la nación", como lo hace Anderman. Compartimos su insistencia en la historicidad de la representación cartográfica. De todos modos es un enfoque más desde la literatura, como lo explicita el mismo autor cuando expone el objetivo de su libro: "la construcción en lenguaje de un espacio nacional a partir de una literatura que recién a partir de esta imaginación territorial fundadora se identifica como argentina"⁵⁰. Su trabajo se inscribe en lo que él mismo llama "arqueología literaria".

⁴⁷ Navarro Floria, Pedro, *Ciencia y política en la región norpatagónica: el ciclo fundador (1779- 1806)*; " El discurso de la conquista. La pampa y la Patagonia en el imaginario político argentino (1868- 1879)". Ponencia presentada en el IV Congreso Chileno-Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural. Chile, 18 al 21 de abril del 2001.

⁴⁸ Anderman, Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*; "Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880".

⁴⁹ Fernández Bravo, Alvaro, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*.

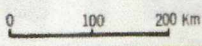
⁵⁰ Anderman, Jens, *Mapas de poder...*, pág. 16.

Alvaro Fernández Bravo también realiza un abordaje del discurso científico pero desde la teoría cultural de la antropología moderna. Su interés es explorar los textos "no sólo como referencias transparentes de la expansión nacional, sino como un espacio rugoso, surcado por discontinuidades e intersticios a través de los cuales es posible observar distintas caras de la expansión de la nación y el rol de la literatura en la (de) formación y discusión de la identidad nacional"...⁵¹

⁵¹ Fernández Bravo, Alvaro, op.cit., p. 180.



Cartógrafa: Alicia Fraga de Cuenca



SITUACIÓN RELATIVA



La zona austral al sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego, hasta el Cabo de Hornos, se encuentra sujeta a delimitaciones...

70° Oeste de Greenwich 10° Pasaje de Drake 60°

Primera Parte

Las exploraciones y la colonización galesa

CAPÍTULO I : El contexto

“ Un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. (...) Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura”⁵²

1.1.- *Las exploraciones tempranas*

1.1.a. *Primeras representaciones de Patagonia*

El nombre Patagonia esta asociado al gigantismo. Ya se ha establecido fehacientemente que la estatura media de los tehuelches meridionales era de aproximadamente 1,75, pero comparada con la media de los europeos que era de 1,55, parecían muy altos. De todos modos Rodolfo Casamiquela ha comprobado que los miembros de la expedición de Magallanes llamaron *patagones* a los habitantes de estas tierras australes inspirados en un gigante Patagón que formaba parte de los personajes de una novela de caballería de la época. Pronto ese nombre se extendería a toda la región.

Las representaciones de los habitantes de zonas distantes de Europa se hizo en esa época adjudicándoles un carácter fabuloso, predominó la tendencia a dibujarlos como gigantes, en medio de un paisaje exótico y una fauna también legendaria.

Incluso los mapas ilustrados y los grabados que acompañaron los relatos de viajes fueron de leyenda.

Los hombres de esa época buscaron en tierras lejanas tanto riquezas como las fuentes de la eterna juventud o paraísos perdidos. Pero no resultaba fácil encontrarlos porque siempre estaban custodiados por hombres gigantescos o una fauna legendaria. Las ilustraciones de los mapas refieren a esas imágenes fantásticas. La mayoría de los marinos eran analfabetos y el libro era una mercancía de lujo. Todos, sin embargo, habían visto alguna vez un mapamundi y estas cartas estaban plagadas de imágenes porque suplían al libro para la mayoría analfabeta. También la tradición oral transmitía las fábulas de las Indias. Un autor que trata este tema nos dice: “Todo puerto bulle, por cierto, con un constante

⁵² Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno del globo*, pp. 21-22.

intercambio de experiencias y de sueños. El viejo lobo de mar gusta de referir aventuras maravillosas ante un auditorio que lo escucha boquiabierto: bufan en el mar monstruos terribles, agitan las aguas ballenas inmensas, grandes pulpos, serpientes descomunales; surcan el aire pájaros de descomunal envergadura (...) van y vienen islas semovientes, que flotan a la deriva; refulgen tesoros inauditos, tirados en las playas al alcance de cualquier mortal; acechan seres tremendos enemigos del género humano, que vigilan las riquezas de la naturaleza, etc. Las peripecias de Simbad en sus navegaciones constiuyen un exponente típico de los supuestos peligros que ha de arrostrar todo marino que vaya en demanda de lo desconocido”⁵³

El punto de referencia era más la palabra que el libro. Siempre las palabras , como dice Pablo Neruda; “Todo lo que Ud. quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan (...) Me postemo ante ellas...”⁵⁴

Y por esas tradiciones orales se transmitían los mitos y leyendas que incentivaban a los conquistadores.

Durante los siglos XVII y XVIII un móvil impulsor de las expediciones en Patagonia fue la búsqueda de la Ciudad de los Césares.

Hay elementos históricos que arman el entramado legendario. Efectivamente, en 1528 salió del Fuerte Sancti Spiritu una expedición de reconocimiento al mando del Capitán Francisco César. Cuando regresó de la misma se refirió a la existencia de habitantes lejanos que poseían riquezas en oro y plata. Puede suponerse que se referían a indígenas de las sierras de Córdoba o San Luis ⁵⁵.

Otro elemento de la leyenda se refiere a unos naufragos en el Estrecho de Magallanes que en 1540 peregrinaron por el continente y según se difundió en la época, tomaron contacto con indígenas ricos en oro.

Patagonia nace signada por la fábula y con el destino de ser representada por infinidad de voces, dibujos, fotos, mapas que muestran la tierra y sus habitantes con los ojos del extrañamiento .

⁵³ Gil, Juan, “De los mitos de las Indias”. Bemanad, Carmen (comp.), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, p. 287.

⁵⁴ Neruda , Pablo, *Confieso que he vivido*.

⁵⁵ Luiz, María Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la historia regional*, p. 225.

Pedro Orgambide nos dice en un cuento que ficciona sobre el primer contacto entre los europeos y los ocupantes originarios de Tierra el Fuego: "Un grito, un idioma de animales en celo, un chillido de gaviotas sobre el guano, sube desde la costa. Los hombres - los dioses – corren hacia él con sus caparazones que brillan al sol y sus cuchillos y sus caras con pelos y ceniza, y entonces comprende que debe huir y echa a correr sobre las piedras. Aúlla como un lobo. Será por eso que el italiano fantasioso (se refiere a Pigafetta) que va en la expedición, lo dibujará después con cara de perro. Le inventará una historia, una leyenda, un cuerpo de gigante"⁵⁶

Hubo dos conceptos en la representación iconográfica más realista: el primero, de los dibujos o grabados, y el segundo, de las fotografías⁵⁷.

Hay en los grabados y dibujos una intención de plasmar lo más exactamente posible la realidad. Se pueden citar algunos artistas como Conrada Martens quien participó en la expedición británica que debía realizar el relevamiento de la hidrografía marítima de la parte austral de América. Se realizó entre 1833 y 1834 y comandaban la expedición los célebres capitanes Philip Parker King y Robert Fitz Roy.

Con las naves francesas al mando de César Dumont D' Urville viajaban los pintores Ernest Goupil y L. Le Breton con la misión de retratar a los habitantes de Patagonia y registrar paisajes y recursos.

En 1845 el ilustre pintor alemán Rugendas realizó bocetos de rostros tehuelches⁵⁸.

Le siguieron Alejandro Theodor Ohlsen en 1883 y Simón en 1852 y 1892/93 quienes retrataron varios tehuelches meridionales.

En la obra de Alcides D' Orbigny (1839- 1843) también hay grabados de gran fidelidad etnográfica.

En el libro de Bourne en que narra su cautiverio hay una serie de grabados del artista N. Brown sobre la vida tehuelche.

⁵⁶ Orgambide, Pedro, *Crónicas del Nuevo Mundo*, p. 17.

⁵⁷ Casamiquela, Mondelo y Perea, *Del mito a la realidad...*, p. 21.

⁵⁸ Casamiquela, Mondelo y Perea, op. cit., p. 21 a 24. Según los autores, estos bocetos de Rugendas permanecieron inéditos hasta 1976 "en que pudimos darlos a conocer merced a la gentileza de la Staatlich Graphiseka Sammburg de Munich, institución que conserva buena parte de la fecunda obra de Rugendas".

A partir de mediados del siglo XIX comenzó la representación fotográfica. En 1873 arribó al puerto de Punta Arenas una corbeta chilena en la que viajaba el inglés Peter H. Adams, experto fotógrafo. En el valle superior del Chaliá en el paradero de Shehuén Aike “toma una serie de fotografías, las primeras de los tehuelches en su territorio, algunas de las cuales han alcanzado relativa difusión sin que se supiera su origen. En rigor histórico, no obstante, los primeros patagones que posaron ante una lente fotográfica fueron el famoso cacique Casimiro Biguá y su hijo Sam Slick, al parecer en 1864 durante una de sus visitas a Buenos Aires”⁵⁹.

Más adelante, al tratar la labor de los exploradores científicos que nos ocupan en esta investigación, veremos que incorporaron importante material fotográfico a sus textos.

El revisar algunos de los álbums de fotografías que se encuentran en la colección Milcíades Vignati nos llevó a esta reflexión: “en esta biblioteca perviven callados tantos personajes que transitaron Patagonia con ojos incrédulos, que la escrutaron para incorporarla a esta u otra nación, para extaciarse con sus secretos. ¡Cómo no maravillarse ante los retratos primero dibujados y luego fotografiados de sus primeros habitantes en las páginas amarillentas de tantos libros o iconografías, mirándonos en forma resignada, mientras sus culturas iban desapareciendo. Imágenes que nos muestran los tremendos procesos de aculturación o extinción de pueblos enteros”⁶⁰

1.1.b. Crónica de las exploraciones e intentos de poblamiento en el período hispano

El descubrimiento del Estrecho, por Hernando de Magallanes, en 1520 reavivó la rivalidad entre la corona castellana y portuguesa por sus posesiones de ultramar, ya que ese paso permitía a España llegar a las Molucas, con sus enormes riquezas en especias. De allí que España envió varias expediciones con la finalidad de llegar a la especiería por el camino de occidente. Entre los que participan en estos intentos encontramos a Don Simón de Alcazaba y Sotomayor, cosmógrafo y caballero de origen portugués, al servicio de España desde 1522. Es

⁵⁹ Ídem, p. 24.

⁶⁰ López, Susana, “El valor de la colección Milcíades Alejo Vignati”, *Boletín Realidad y Palabra*, n° 1, p. 5.

necesario esperar a 1534 cuando el Emperador firmó las famosas cédulas del 21 de mayo de dicho año, para encontrar a Alcazaba como destinatario de una de ellas. En esa fecha Carlos V dividió a América del Sur en cuatro zonas correspondiendo las mismas a Pizarro, Almagro, Pedro de Mendoza y Alcazaba, respectivamente. Su territorio se extendía desde el paralelo 36° sur doscientas leguas hacia el estrecho, tomando el nombre de Provincia de Nueva León. Logró equipar dos naves con una dotación de algo más de doscientos cincuenta hombres entre marineros, tropas, colonos y clérigos. Esto evidencia el carácter colonizador de la expedición ⁶¹.

Partieron de España en 1534 dirigiéndose directamente al estrecho con el objeto de colonizar la Gobernación desde el Pacífico. Durante el viaje padecieron escasez de agua y esto obligó a una de las naves a detenerse en inmediaciones de unas islas que llamarán de los Leones.

Cuando se reencuentran las naves en el estrecho, intentaron cruzarlo pero la inclemencia del tiempo se los impidió y decidieron regresar a la isla de los Leones por ser un sitio propicio para invemar. Aquella bahía a la que se dirigieron, situada a 45° latitud sur y que llamaron Bahía del Cabo de Santo Domingo, es la actual bahía Gil y el lugar del desembarco denominado puerto Lobos o Arrecife de los Leones corresponde a la hoy denominada Caleta Homo. Se armaron tiendas, chozas para vivienda y hasta una capilla de lona. Allí fundó Simón de Alcazaba el 9 de marzo de 1535 su Provincia de Nueva León.

Terminadas las ceremonias partió la primera expedición exploradora del Chubut con el fin de llegar al Pacífico por tierra ya que según su jefe atravesando ciento cincuenta leguas se llegaría al mar. Los expedicionarios marchaban a pie y esto llevó a que algunos de ellos, entre los que se encontraba Alcazaba, debieron regresar exhaustos al puerto. Los restantes continuaron avanzando; cruzaron la meseta de Monte Mayor hasta que después de una semana de marcha descubrieron el actual Río Chico al que llamaron Guadalquivir. Más adelante llegaron a otro río, el actual Chubut. Lo vadearon y después de atravesar unas sierras altas lo volvieron a encontrar prosiguiendo un poco más la marcha. Ya el cansancio dominó a los hombres que exigieron el regreso a las naves.

⁶¹ Las vicisitudes de la empresa pueden reconstruirse a través de los relatos de Juan de Mori y Alonso Veedor, protagonistas de la misma.

En general, se coincide en que llegaron hasta el actual pueblo de Las Plumas y algunos estudiosos se aventuran a señalar que lo hicieron hasta Los Altares aproximadamente. A partir de allí comienza a gestarse una trágica conjuración que terminará con el asesinato de Alcazaba por parte de los más exaltados. Finalmente se emprendió el regreso el 17 de junio de 1535.

Así finaliza el primer intento colonizador del Chubut. Pasará bastante tiempo hasta que la corona española vea la necesidad de poblar nuevamente estas regiones.

En el siglo XVIII hay un interés por parte de las distintas naciones europeas por dominar o proteger las áreas más marginales de América ⁶². Una nueva política de avanzada con guarniciones militares, misiones evangelizadoras e intentos poblacionales se dió tanto en la frontera norte de la Nueva España como en Patagonia.

Serán las numerosas expediciones enviadas por naciones extranjeras las que preocuparon a las autoridades de Buenos Aires y llevaron a apoyar empresas exploratorias de la costa patagónica. Las mismas fueron de gran valor por su contribución toponímica. Tal es el caso de la expedición de Joaquín Olivares y Centeno despachada en 1745, que trajo como objetivo la fundación de una Misión Jesuítica en la costa patagónica. Son miembros de esta orden religiosa los padres Matías Strobel, José Cardiel y José Quiroga los que acompañan a Olivares. Se debe a ellos el nombre de Bahía Gregorio dado en 1746 por el Padre Quiroga y también se atribuye a este viaje el conocimiento de la existencia del Golfo San Jorge.

En el viaje de 1770 a cargo del Piloto Don José Goicoechea se reconoció la actual Península Valdés, describiendo claramente la entrada del Golfo Nuevo. Es importante destacar que de este viaje proviene la designación de San José dada en honor de este piloto al cabo del extremo S.O. de la Península y que por extensión recibió luego toda aquella, antes de ser conocida como Península Valdés.

Los intentos españoles de poblamiento de las costas patagónicas fueron respaldados con la presencia de naves armadas que además cumplieron una

⁶² Para mayores especificaciones sobre la nueva política de los Borbones españoles respecto a América y las exploraciones en el siglo XVIII en Patagonia norte remitimos a:

importante labor científica de relevamiento costero. Dentro de estos objetivos generales se inscribieron las expediciones españolas de fines del siglo XVIII.

Entre ellas se destaca la denominada Malaspina por el nombre de su organizador (1789-1794). El itinerario de sus naves comprendió el reconocimiento del Río de La Plata, costas patagónicas, Malvinas, Estrecho de La Maire y costas del Pacífico, efectuando el mismo recorrido al regreso.

En esta expedición no se reconoció el Golfo San Jorge. Fondearon en el Puerto de Santa Elena y de allí siguieron en embarcaciones menores al Golfo San Jorge que recorrieron minuciosamente. Idéntico trabajo se efectuó luego entre Santa Elena y Bahía Engaño. Se la denominó así por el aspecto engañoso de la desembocadura del río Chubut, poco visible desde el mar (hoy Playa Unión).

Es justo mencionar algunos accidentes geográficos que recuerdan a estas expediciones y cuyas denominaciones se corresponden a los nombres de la oficialidad de sus naves, de la Marina Real y también de funcionarios coloniales.

Tal es el caso de la Bahía Malaspina y Bustamante, comandantes de las naves de dicha expedición; de Punta del Marqués y Rada Tilly por el marqués de casa Tilly, jefe de la flota que operó en 1776 contra los portugueses. Bahía Gil por el capitán Francisco Gil y Lemos; Caleta Córdova, por el nombre del jefe de una expedición al estrecho de Magallanes.

Respecto a la Península Valdés, este nombre se le atribuyó en honor del ministro de Marina e Indias español, Antonio Valdés. Fueron cartógrafos ingleses los que hicieron predominar este último nombre sobre el de San José, dado por los españoles.

Los sucesos que se describen a continuación acaecieron durante el reinado de Carlos III, que ascendió al trono español en 1759. Dos años después firmaba el Pacto de Familia con Francia para defenderse del enemigo común: Gran Bretaña.

Era evidente el interés británico por establecerse en algún punto de las tierras australes americanas. Pudo haber contribuido a ese interés, la publicación en Inglaterra en 1774 del libro del P. Tomás Falkner, y la pérdida de sus posesiones en Norteamérica precisamente en esos años.

En el planteo estratégico que se trazó la Corona española para defender su soberanía sobre el Atlántico Sur, mediante el triángulo defensivo Buenos Aires-

Montevideo-Malvinas, se contaba a fin de reforzar la vigilancia del paso marítimo hacia el Pacífico, con poblar la Bahía de San Julián y otros puntos de la costa patagónica. Por ese motivo, el 23 de marzo de 1778 el monarca expidió una Real Cédula ordenando las fundaciones en dicha Bahía.

Con un apresuramiento no muy frecuente en la época se puso en marcha la empresa. Las autoridades a cargo de la expedición fueron Juan de la Piedra y Antonio de Viedma, a los que luego se unirá Francisco de Viedma.

Estas fundaciones patagónicas no debían ser tan solo fuertes militares. El objetivo fue también colonizador. En diciembre de 1778 los expedicionarios en cuatro embarcaciones zarparon de Montevideo y recién el día de Reyes del año siguiente estuvieron a la altura de Bahía Sin Fondo (Golfo San Matías). El día 7 amanecieron dentro de un Golfo que llamaron San José. De la Piedra ordenó fondear y explorar la costa. El 20 de enero tomó formal posesión de la Península Valdés y se inició la construcción de un establecimiento. Fue el 27 del mismo enero cuando el piloto Villarino, que formaba parte de la expedición, descubrió varios manantiales de agua dulce en las proximidades del incipiente poblado.

Juan de la Piedra abandonó el Puerto y se dirigió a Montevideo, decisión que le acarreó muchas dificultades con sus superiores. Tampoco Francisco de Viedma permaneció mucho más, pues decidió instalarse en el Valle del Río Negro, explorado antes por Villarino.

Este último ubicó con certeza el río Colorado. En 1782 buscó una vía navegable a Chile, remontando los cursos principales de la cuenca del río Negro. Llegó a la confluencia del Limay y el Neuquén pero compartió con Falkner el error de creer que el río Neuquén era el Diamante de Mendoza. Recién con el viaje de Luis de la Cruz se rectificó el error, pero el Consulado de Buenos Aires no lo tuvo en cuenta.⁶³

Al frente del Fuerte San José permaneció Antonio de Viedma, quien debió afrontar un momento difícil, al declararse un brote de escorbuto que fue diezmando la población. Esto obligó al abandono del establecimiento por la mayoría de los hombres, excepto el oficial Pedro García y ocho hombres que por propia voluntad continuaron en el lugar.

⁶³ Pedro Navarro Floria, op.cit., p. 88 a 91.

El Virrey dispuso enviar refuerzos al sur. La expedición la dirigió Manuel Soler y es interesante la descripción que realiza del Fuerte. Los pobladores de San José eran socorridos periódicamente desde el río Negro. En 1783 fueron traídos caballos, novillos, bueyes y vacas con los que se dió comienzo a la Estancia del Rey en Los Manantiales que adquirió gran prosperidad. El ganado se multiplicó prodigiosamente y esto atrajo a los indígenas. Menudearon los ataques con grandes pérdidas de animales y hombres. La monotonía de la vida de aquel fuerte sólo se interrumpía con la llegada de algún barco o con los tan temidos malones. Sobrevivió precariamente hasta 1810. Los cronistas relatan que un ataque indígena destruyó el poblado y también el destacamento que cuidaba el agua en "Las Fuentes de Villarino". Ese mismo día la Junta de Gobierno de Buenos Aires había ordenado el traslado de la guarnición al Río Negro.

A pesar del trágico fin del Fuerte es necesario destacar que la existencia de gran cantidad de ganado en la zona fue el principal móvil del intento de Libanus Jones en 1854 de fundar una colonia a orillas del Río Chubut.⁶⁴

De todas las fundaciones patagónicas sólo sobrevivió El Carmen (hoy Carmen de Patagones).

También hubo exploraciones desde Chile en el siglo XVII en que se llegó a orillas del Nahuel Huapi. Se destacan algunos misioneros como Nicolás Mascardi, Guillermo. Hacia fines del siglo XVIII un franciscano, Menéndez, recorrió también la zona lacustre cordillerana. En 1806, fue el alcalde de Concepción, Luis de la Cruz, quien cruzó los Andes con el propósito de esclarecer el tema de las comunicaciones y el comercio directo entre Buenos Aires y Concepción. El interés de la monarquía ilustrada por conocer las regiones marginales del Imperio que impulsó gran parte de los intentos poblacionales se cerró con el cese de Vertiz en su cargo en el Virreinato del Río de la Plata y la muerte de Galvez.⁶⁵

Hay también una importante contribución cartográfica por parte de estas expediciones⁶⁶.

⁶⁴ Para la preparación de este acápite se ha seguido el artículo de Susana López, "Chubut. Primeras exploraciones e intentos de poblamiento (Período hispánico)". Mimeo. Se utilizaron para la preparación del mismo a Clemente Dumrauf, Aquiles Ygobone, la Colección de Pedro de Angelis, Malaspina, la Memoria de Viedma, entre otros.

⁶⁵ Pedro Navarro Floria, op. cit., pp. 38-39.

⁶⁶ Furlon, Guillermo en su artículo "La Patagonia en la cartografía antigua y moderna" hace una mención detallada de los mapas que se elaboraron en esta etapa.

1.1.c. La contribución de algunos exploradores ingleses

Una de las obras descriptivas de Patagonia que tuvo gran repercusión fue escrita por el misionero jesuita Thomas Falkner: *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Se publicó primeramente en Inglaterra en 1774 y fue enseguida traducida a varios idiomas, aunque la versión española tardó bastante y data de 1911.

En los capítulos segundo y tercero se refiere a lo que él llama *el país de los indios* entendiéndolo por tal la región al sur de la actual provincia de Buenos Aires y, en general, la Patagonia. Estudió el clima, suelo, flora y fauna e hizo importantes aportes de carácter lingüístico y etnográfico.⁶⁷

Aunque se discute si recorrió personalmente los lugares que describe en su obra, la misma reviste suficiente importancia como para ser considerada uno de los motivos que llevaron a España, alarmada por algunas afirmaciones de Falkner sobre la precariedad de las defensas españolas, a intentar poblar la región hacia fines del siglo XVIII.

En el caso de Charles Darwin, participó de la expedición de exploración científica al mando del capitán Fitz Roy a bordo del bergantín *Beagle* entre 1833 y 1834.

En su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* volcó sus hallazgos y observaciones. En abril de 1834 llegaron al río Santa Cruz y lo remontaron casi hasta sus nacientes. Estudió minuciosamente la estructura geológica y la fauna. También visitó las Islas Malvinas. A mediados del año 1834 el *Beagle* entró en el Pacífico para iniciar la última etapa de circunnavegación del mundo, que culminó en Inglaterra en octubre de 1836.

El texto de Darwin es rico en imágenes sobre Patagonia. Es famoso el párrafo en que se refiere a la esterilidad de esta región y que hizo que se le atribuyera llamarla *tierra maldita*. Lo transcribimos a continuación:

“ El país seguía siendo el mismo, y apenas ofrecía el menor interés. Uno de los caracteres más notables de la Patagonia es la completa semejanza de producciones en toda su extensión. Las llanuras horizontales de árido cascajo, crían las mismas plantas enanas y

⁶⁷ Se sigue a Aquiles Ygobone, *Viajeros científicos en la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX*.

achaparradas, y en los valles crecen los mismos arbustos espinosos. Por todas partes se ven las mismas aves e insectos. Aún las riberas del río y de los claros arroyuelos que desaguan en él, apenas animaban el paisaje con la nota alegre de un verdor vivo. Sobre esta tierra pesa la maldición de la esterilidad...⁶⁸

Es interesante la impresión que le produjo esta región, muy compartida por otros viajeros aún hoy:

" Al evocar imágenes de lo pasado veo cruzar a menudo ante mis ojos las llanuras de la Patagonia (...) consideradas como yermas e inútiles. Sólo pueden ser descritas por los caracteres negativos; sin viviendas, sin agua, sin árboles, sin montañas, sin vegetación fuera de algunas plantas enanas. ¿ Por qué pues, y no soy el único a quien esto le sucede, por qué estos áridos desiertos han echado tan profundas raíces en mi memoria? ¿ Por qué no hacen otro tanto las verdes y fértiles pampas (...) Difícilmente puedo analizar estos sentimientos pero en parte dimana del libre campo dado a la imaginación. Las llanuras de la Patagonia son sin límite apenas se las puede franquear, y por tanto, desconocidas; llevan el sello de haber permanecido como están hoy durante larguísimas edades y parece no haber límite en su duración futura. Si nos pusiéramos en el caso de los antiguos, que consideraban la tierra como una llanura rodeada de una zona infranqueable de aguas o de desiertos caldeados por un calor irresistible, ¿ quién no miraría estos límites postreros de las exploraciones humanas con un sentimiento de profunda y vaga curiosidad?⁶⁹

Se podrían agregar infinidad de citas con una impresión similar a la de Darwin. Baste como ejemplo la que sigue de William Hudson:

" En la Patagonia, la monotonía de las llanuras, el color gris de todas las cosas y la ausencia de animales y objetos que atraigan la vista dejan la mente libre y abierta para recibir una impresión de conjunto de la naturaleza. Uno contempla el panorama como contempla el mar, pues como éste, se extiende sin cambiar hasta el infinito, aunque sin el resplandor del agua, sin los cambios de tonalidades que dan la sombra y la

⁶⁸ Darwin, Charles, *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, p. 239.

⁶⁹ Ídem, p. 448.

luz del sol, el movimiento de las olas y la espuma blanca. Tiene un aspecto de antigüedad, de desolación, de paz eterna, de un desierto que ha sido un desierto desde los tiempos más remotos y que continuará siéndolo siempre"⁷⁰.

Otro explorador inglés, Musters, recorrió la Patagonia desde Punta Arenas hasta Carmen de Patagones, atravesándola longitudinalmente. Su peregrinaje lo realiza acompañado por distintos grupos de tehuelches, desde abril de 1869 hasta mayo de 1870. Fruto de esta exploración, publicó en Londres un libro: *At Home with the Patagonians. A Year wandering over Untrodden Ground from the Straits of Magellan to the rio Negro* (*Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*).

Sabemos que realizó un segundo intento de recorrerla en 1873 partiendo de Valparaíso. Sobre esta empresa se poseen menos datos.⁷¹

Es el prototípico viajero del siglo XIX. Se internó por senderos desconocidos sin saber cuánto tardaría en recorrerlos. El típico extraviarse para conocer...

La edición inglesa de 1871 fue tan exitosa que dos años después, en 1873 se realizó una segunda edición.⁷² Se hizo una traducción al alemán en 1873. La primera edición en español es de 1911, cuando ya la mayoría de los científicos y exploradores argentinos habían leído la obra.

Recorrió Musters 2750 Kms, acompañado por distintos grupos de tehuelches . Entre los jefes que compartieron con él esta travesía se pueden citar a: Casimiro, su hijo Sam Slick, Orkeke, Chiquichano, Foyel, Inacayal.

Fue leído y ponderado por Ramón Lista, Carlos Moyano, Francisco P. Moreno y Luis Jorge Fontana, entre otros. En cuanto a la importancia de sus

⁷⁰ William Hudson, *Días de ocio en la Patagonia*, pág. 186.

⁷¹ En el Estudio preliminar a la edición que manejamos de S/H, 1979, Rey Balmaceda transcribe una referencia sobre ese viaje de Musters que aportó el marino chileno Simpson. Musters viajó por la Araucanía y cruzó a la Patagonia argentina a la altura de Valdivia pero fue apresado por los indios de esa región . Aunque logró huir, su intento se frustró. El autor del estudio preliminar comenta que fruto de ese viaje es probable que se haya escrito un segundo libro, pero no lo pudo hallar.

⁷² Para este trabajo se ha manejado también la primera edición en inglés: London, John Murray, Albemarle Street, 1871, que se consultó en un importante repositorio bibliográfico que se encuentra en Trelew, al que ya nos hemos referido: la Colección " Milcíades A. Vignati".

descripciones etnográficas, hoy es muy valorado por estudiosos actuales de la cultura tehuelche ⁷³.

Según Rey Balmaceda, quien realizó el Estudio preliminar de la edición que manejamos, el mapa de Musters es la primera información cartográfica de entrotierra de la Patagonia. Efectivamente el mapa es citado para corroborarlo o corregirlo en casi todos los libros sobre Patagonia de fines del siglo XIX. Además, es la primera descripción completa del interior de la región y sus habitantes, aunque todavía no se contara con los medios técnicos para realizar una tarea de precisión.

La literatura de viajes, es muy útil porque permite conocer los prejuicios de la propia sociedad de la que proviene el autor, así como poder relevar cómo se construyen y se organizan las diferencias, la otredad. Mediante el acto de escribir se establecen los límites entre yo y el otro. ⁷⁴

Musters también aportó en este sentido a la creación de imágenes sobre Patagonia. En él encontramos una adaptación al clima patagónico, sin reflejar en ningún momento como determinante de su paisaje la esterilidad, o el aislamiento; o sea, la consideración absoluta de un *desierto*, ni en lo climático ni en lo social.

Michel Foucault, al referirse a los viajeros en general de los siglos XVIII y XIX, considera como cuestión decisiva en el ejercicio del poder colonial por parte de las metrópolis la información etnográfica y geográfica de los viajeros y funcionarios coloniales. ⁷⁵

⁷³ Se pueden citar: María Teresa Boschín y Lidia Nacuzzi, *Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional*. Buenos Aires, Serie Monográfica 4 Marzo, Colegio de Graduados de Antropología, 1979; Rodolfo Casamiquela, "Bosquejo de una etnología de la Patagonia austral". *Waxen*, Año 6, N° 3, 41-80, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 1991; Julieta Gomez Otero, "Discusión sobre el límite occidental del territorio de los proto-tehuelches y tehuelches meridionales en el extremo sud de Patagonia (cuenca del río Gallegos)", *Waxen* Año 6 N° 3. 3-22, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 1991; *Ibid*, "The Function of Small Rockshelter in the Magallanes IV Phase Settlement System (South Patagonia)", *Latin American Antiquity*, 4(4), 1993, 325-345; Mateo Martinic, *Los Aoniken. Historia y Cultura*, Punta Arenas, Ediciones Universidad de Magallanes, 1995; Mateo Martinic y Alfredo Prieto, "Dinamarquero, encrucijada de rutas australes". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16, 53-83, 1985-86; Mauricio Massone "Arqueología de la región volcánica de Pali- aike (Patagonia meridional chilena)", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 12, 95- 124, 1981.

⁷⁴ Salvatore, Ricardo D., "North American Travel Narratives and The Ordering/ Othering of South America (c. 1810- 1860)", p. 86.

⁷⁵ Foucault, Michel, "Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía", en *Microfísica del poder*, p. 122

Todos los relatos de viaje han abonado a la causa de la ocupación privada de Patagonia. Los positivistas contemporáneos a Musters consideraban que la ocupación inglesa era la más deseable, y colaboraron con ella a través de medidas del gobierno nacional o desde sus cargos de gobernadores de Territorios.

Edward Said en su obra *Cultura e Imperialismo* se preocupa por explicar los modos espaciales de representación de ultramar por parte de los europeos, y opina que para los escritores ingleses de fines del siglo XIX el imperio constituye un tema central de preocupación. El mundo no-europeo se pone a disposición de las tareas de análisis y valoración, así como para satisfacción de audiencias europeas y norteamericanas con gustos exóticos.⁷⁶

Los relatos de viajeros se deben tener en cuenta por el potencial de dominio que ejercieron sobre los paisajes y la gente que describen, así como por la creación de un imaginario sobre la región visitada.

Sabemos que las imágenes no son reproducciones exactas de la realidad, sino que tienen una carga subjetiva. Son evocaciones sobre lo real, las escriben, describen o dibujan.

Es interesante reflexionar sobre la cartografía y el territorio. Como lo explica muy bien Jens Andermann "un mapa no es una *reducción* sino una *representación* del espacio, un artefacto cuya supuesta fidelidad a la naturaleza es, ella misma, un concepto manufacturado y consensuado en el ámbito de la cultura. La teoría geográfica actual nos enseña que la exactitud presumiblemente neutra y desinteresada con que la cartografía dice contemplar su objeto, el espacio, es realmente el producto de un proceso secular de autonomización, convencionalización y disciplinamiento de un vocabulario gráfico que descansa sobre una serie de premisas implícitas sobre territorialidad, subjetividad, nación, alteridad, cultura, etc., y sobre las relaciones y jerarquías que unen y separan a estas categorías. La cartografía, podríamos decir, es histórica justamente en cuanto disimula su propia historicidad, en cuanto nos proporciona una imagen sin tiempo"⁷⁷.

Agrega este autor que además los mapas no nos vienen solos sino acompañados de textos (leyendas, cifras, topónimos) que desglosan las imágenes cartográficas y las vuelven otra vez temporales. Por último requieren de la co –

⁷⁶ Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 18 a 20.

⁷⁷ Andermann, Jens, op. cit., p. 102.

presencia del paisaje. " El paisaje es el medio encargado de dramatizar la *apropiación de la tierra* (...) se va convirtiendo según el término de Marx- en un *jeroglífico social*, un emblema precisamente de las relaciones sociales que *des-tierra*. Si el mapa, entonces, siempre se refiere implícitamente al paisaje como un suplemento estético éste recurre al mapa para fundamentar su pretensión de veracidad: ambos, paisajismo y cartografía – así como sus equivalentes textuales: el relato de viajes y el relevamiento topográfico- son tecnologías complementarias con las que la mirada imperial avanza sobre sus afueras, asimilándolos y ensimismándolos dentro de un concepto de lo *natural* que cifra una hegemonía"⁷⁸.

En los mapas se entremezcla lo visual y lo escrito. Coincidimos con Andermann en que un mapa no es una copia de la naturaleza sino una representación de una comunidad que de esa manera logra autorepresentarse como cultura.

Sin embargo, producen efectos. Se está diciendo algo que tiene o tendrá consecuencias concretas.

1.2. *El estado oligárquico*

Carmagnani habla de una *britanización* de América Latina que se manifiesta con la aparición de los clubs oligárquicos en el último tercio del siglo XIX. Eran recintos donde sólo podían ingresar los miembros de la oligarquía y los representantes del capital extranjero. Tuvieron una función de distracción pero también eran el lugar en que se discutían en privado los negocios.⁷⁹

Refiriéndose a las características de la oligarquía, señaló como uno de sus rasgos el considerarse la única clase capacitada para gobernar, llamada no sólo a dirigir la política, administrar la economía y dominar la sociedad, sino también a proponer a las clases subalternas un proyecto de organización del país que aunque fuera beneficioso para ella exclusivamente, fuera aceptado por las otras clases.

A pesar de algunas opiniones que consideran que el término *oligarquía* tiene en el lenguaje político un fuerte significado negativo, y por lo tanto puede

⁷⁸ Ídem, p. 102- 103.

⁷⁹ Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, p. 124. Aunque no compartimos su tesis sobre la existencia de una sociedad feudal en América

resultar más polémico que ilustrativo,⁸⁰ nos parece apropiado para caracterizar al estado del período elegido.

Waldo Ansaldi en varios trabajos expone las características de la dominación oligárquica⁸¹:

- el concepto *oligarquía* designa una forma o un modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social⁸².
- no es una clase social
- se sitúa históricamente entre 1880 y 1930-40
- en tanto categoría histórica es un término polisémico
- se excluye a la mayoría de la población de los mecanismos de dirección
- puede ser ejercida por clases, fracciones o grupos sociales diversos
- definen un tipo de *régimen o de estado oligárquico*
- se constituye a partir de la hacienda, matriz de las sociedades latinoamericanas
- hay reclutamiento cerrado de sus miembros
- el ejercicio oligárquico de la dominación genera un modo de ser oligárquico
- organización del estado como *estado capturado*
- es un estado *central* más que *nacional*
- en el caso Argentino, hay un carácter estructuralmente débil de las clases. La burguesía tiende a constituirse por el añadido de grupos provinciales dominantes y así se conforma "una clase hecha a retazos"⁸³

De ahí el papel que debe asumir el estado central supliendo la debilidad estructural de la clase fundamental.

latina en la etapa colonial muchos de cuyos rasgos permanecen en la etapa en estudio, resulta de interés la descripción de la dominación oligárquica.

⁸⁰ Bobbio, Norberto y otros, *Diccionario de Política*, p. 1067.

⁸¹ Ansaldi, Waldo, "Frívola y casquivana. Mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina"; ídem, "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara?. El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas"; ídem, "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: una introducción al estudio de la formación del estado nacional argentino"; ídem, "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880- 1930".

⁸² Ansaldi, Waldo, "Frívola y casquivana..." p. 16.

⁸³ Ansaldi, Waldo, "¿Conviene o no conviene invocar...?", p. 60.

Introduce Ansaldi el concepto de *revolución pasiva* de Gramsci que coronó en Argentina un proceso que se inicia en el nudo histórico de 1806 – 12. “Es mi hipótesis que la sociedad argentina independiente nace (1806- 1812) de una crisis orgánica abierta por la disolución del sistema colonial español y prolongada durante siete décadas. Cuando en 1880 se produce la solución orgánica, tres pasajes alcanzan niveles decisivos: de las burguesías y o protoburguesías regionales o provinciales a una burguesía nacional; de los mercados regionales al mercado nacional; de los aparatos estatales provinciales, a veces casi autónomos, a un estado nacional (...) toda la historia de la burguesía argentina se resume en un movimiento de constitución y reconstitución dentro y a través del estado (...) Es a través del ejercicio de la *dominación*, de la dictadura sin hegemonía, que la burguesía argentina conquista la *dirección*, el consenso, en fin, la hegemonía. Ella construye un su bloque histórico, entonces, no mediante un verdadero proceso revolucionario, sino a través de un contradictorio movimiento de *revolución - restauración*”⁸⁴

Lo peculiar del caso argentino es que dada la fertilidad de la región pampeana de la que la burguesía argentina se apropió, pudo retener una enorme renta diferencial. Su expansión ocupó en la economía argentina el papel que en el capitalismo central ocupaba la acumulación de capital⁸⁵.

Ese ciclo expansivo de la renta diferencial permitió una redistribución de ingresos que hizo partícipes - según Waldo Ansaldi – a los obreros y a la clase media. Por eso, sus reivindicaciones tendieron a una redistribución de la renta en lugar de cuestionar la economía agroexportadora.

Esto explica la sólida hegemonía económica y cultural de la burguesía terrateniente y la limitada posibilidad de que se dieran proyectos alternativos que plantearan cambios profundos.

En lo político “el estado oligárquico, el del *régimen*, no desea ciudadanos activos con capacidad de participación y decisión políticas, comprometidos; prefiere, en cambio, un espacio de participación política restringido, sin

⁸⁴ Ídem, “ Reflexiones históricas sobre la debilidad...”, p. 393 y 394.

⁸⁵ Para este tema hemos consultado a Laclau (h), Ernesto, “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”.

resistencias, uniforme y con una amplia masa de hombres y mujeres pasivos, meros habitantes con amplias libertades civiles más no ciudadanos”⁸⁶.

Natalio Botana nos ilustra bien sobre el exclusivismo político de este estado. Ejemplifica con el Senado, institución conservadora por excelencia, que reclutaba a ex presidentes y ex gobernadores. “El Senado comunicaba oligarquías, las hacía partícipes en el manejo de los asuntos nacionales y las cobijaba con la garantía de un mandato extenso y renovable. Allí convivía un grupo de notables (...) así quedaba consagrada la duración y la permanencia”⁸⁷.

La legitimidad de los gobiernos oligárquicos se la dió el pensamiento positivista. Los intelectuales orgánicos imbuidos de estas ideas promovieron desde el estado la consolidación del capitalismo. “Aunque el positivismo no era explícitamente una teoría de la política, sus preceptos proporcionaron postulados importantes a la elite gobernante de América Latina. El concepto de *política científica* se expresó formalmente en México y Chile y menos formalmente en Argentina y Brasil. El concepto entrañaba la convicción de que los métodos de la ciencia podían aplicarse a los problemas nacionales”⁸⁸.

Como nos referiremos más adelante en forma amplia al positivismo como matriz ideológica de los sujetos seleccionados para esta investigación, sólo cabe señalar que en otros países de América Latina, principalmente en el caso mexicano, hay una presencia muy influyente en el gobierno de hombres imbuidos de estas ideas.

Abogados conocidos, profesores, hombres de negocios, se llegaron a convertir en oficiales mayores y hasta en secretarios de estado. Se pueden citar algunos nombres como los de Rosendo Pineda, Ezequiel Chávez, José María Gamboa, Justo Sierra o José Yves Limantour⁸⁹.

⁸⁶ Ansaldi, Waldo, “Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes...”, p. 98.

⁸⁷ Botana, Natalio, *El orden conservador*, p. 115.

⁸⁸ Hale, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina”. Bethell, (ed), *Historia de América Latina*, vol. VIII, p. 18.

⁸⁹ Guerra, Francois- Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, p. 82. Respecto a Guerra, revisionista y – como lo explica Alan Knight en *Interpretaciones de la revolución mexicana*- autor de una obra valiosa por su “certitud histórica”, pero que de todos modos hay que cuestionar porque omite un análisis de clase, glorifica la tradición, muestra al proceso de México como una extensión de la Europa romana y medieval e impone sobre el México porfiriano y revolucionario un esquema francocéntrico.

La ciencia de la que hacen gala, la de Comte, sirvió para designarlos como los *científicos*. En ambos casos- mexicano y argentino- constituyen un núcleo duro de ideas dominantes.

En su concepción sobre el tratamiento que debería dárseles a los grupos étnico – sociales diferentes a los blancos, su papel es decisivo, aconsejando su exterminio o asimilación violenta. Ellos hacen el diagnóstico – término muy usado en ese momento- y los ejércitos llevan adelante las operaciones.

Cuando Estanislao Zeballos escribe su obra *La conquista de quince mil leguas. Estudio preliminar sobre la traslación de la frontera sur de la república al río Negro*, no duda en dedicarla "a los jefes y oficiales del ejército expedicionario".

Este ejército es el que lleva a cabo la campaña contra los indígenas de Pampa y Patagonia que comenzó en 1878 y culminó en 1885 con la total dominación de los pueblos indígenas. Se necesitaban tierras para expandir la producción ganadera. No debemos olvidar que el proceso de constitución del estado- nacional en América Latina formó parte de la expansión capitalista.

La oligarquía tuvo el control casi absoluto del sector productivo, pero debió aliarse con el capital inglés que invirtió en finanzas, comercio y transportes. El empuje del capital británico resultó de poseer avances tecnológicos de importancia, que se visualizaban más que nada en el ferrocarril.

En el campo económico el encuentro de los intereses de la oligarquía con los del capital inglés se dio en el sector financiero, así como en el campo social, convergieron en los clubs.⁹⁰

1.3. Inversiones del capital británico. Un caso: el Ferrocarril Central del Chubut

La crisis que se desató en Europa en 1870 puso en evidencia los problemas en el funcionamiento del capitalismo industrial, "se trata - nos dice Pla- de las contradicciones del capitalismo como sistema que afloran virulentamente a la superficie, en primer lugar, en los países europeos de más elevado desarrollo capitalista. En esa coyuntura, y como consecuencia de la

⁹⁰ Camagnani, Marcello, op.cit, p. 124.

caída de la tasa media de beneficio del capital, emigran al exterior capitales financieros que se invierten para obtener, en las zonas periféricas o dependientes los beneficios que el capital no consigue en su metrópoli (elevar la tasa de ganancia).

La etapa imperialista quedó abierta para el capitalismo. Y allí se insertó la formación de la Argentina liberal, producto de la llamada generación del 80⁹¹.

Con el imperialismo se dio, según Ricaurte Soler, una verdadera "fractura", una transformación profunda en las relaciones de producción en los distintos países de Latinoamérica. El papel de los estados era vital: asegurar la valorización del capital y homogeneizar los mecanismos de la apropiación y afectación de los beneficios de la explotación. De ningún modo fue un estado prescindente, sino que intervino en la economía. Cuando Argentina se integró decididamente al mercado mundial como productor de materias primas y alimentos, el estado debió encargarse de la ampliación de las fronteras internas.⁹²

Es oportuno tener en cuenta la tensión señalada por Carlos Vilas entre la dimensión territorial del estado -nación y la dinámica transterritorial del capital que recorre toda la historia moderna.⁹³ Esa dinámica expansiva del capitalismo tuvo momentos de aceleración como ocurrió a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El estado argentino se constituyó fuertemente ligado al capital extranjero, principalmente británico que se invirtió en préstamos, ferrocarriles, tierras, seguros, frigoríficos .

En este período se aceleró la transición hacia un orden capitalista y se consolidaron formas de dominación.

En los países hispanoamericanos, con los movimientos de independencia, los territorios se reciben, se heredan y luego se definen como nacionales pero falta su *integración real*.

⁹¹ Pla, Alberto, *Ideología y método...*, p. 107.

⁹² Bandieri, Susana, " Frontera e integración regional en la Patagonia argentino- chilena", p. 4.

⁹³ Vilas, Carlos, " Estado y mercado en la globalización".

Estos estados surgen con espacios que no les es dado precisar sino tardíamente. Para que surja el estado hubo que *recortar* la nación; por ello, la centralización del poder fue anterior a la búsqueda del orden interno. Un sector, de los múltiples que actuaron en el espacio territorial, adquirieron control sobre el resto, ya sea por coacción o por acuerdos, y se constituyó el poder *central*.⁹⁴ En la década de 1880 Argentina redefinió su espacio territorial, al ocupar Patagonia y Chaco, y al crear los Territorios Nacionales, jurídica y militarmente dependientes del gobierno central.

El ejército logró la penetración estatal, y el control coactivo del territorio. Roca dió la solución final al problema indígena con la conquista del *desierto*. Las consecuencias de este hecho fueron de trascendencia en el desarrollo posterior de la economía argentina, con la posibilidad de disponer de tierras pasibles de explotación económica en lo que se denominaba la *frontera o desierto*.

La *frontera*, es una categoría que no posee validez universal, sino que existe y se desarrolla con las especificidades de una sociedad y en un momento histórico preciso.

En el caso de los países de América Latina, las fronteras interiores del siglo XIX fueron fronteras coloniales residuales, movibles, y sujetas a un proceso de conquista militar para el control administrativo del poder central (concepto de frontera físico- militar), y a su vez susceptibles de incorporación a la actividad productiva, en términos del desarrollo económico del país en ese período (frontera económica). En Argentina, a fines del siglo XIX, el corrimiento de la frontera militar se dió, no por avance de la población, como en Estados Unidos en su expansión al Oeste (la típica frontera tumeriana), sino por una necesidad de nuevas tierras para la explotación ganadera, que por supuesto fue extensiva. Como lo sostiene Cortés Conde en sus obras sobre el tema, fue el ganado el que se desplaza, fue un avance de la frontera ganadera.⁹⁵

⁹⁴ En este acápite estamos siguiendo a Torres Rivas; Oszlak; Botana; Ricaurte Soler; Pascal Arnaud; Carlos Vilas; Susana Bandieri; Eduardo Miguez, entre otros.

⁹⁵ Respecto al tema de la frontera se han consultado Webb; Cortés Conde, "Algunos rasgos de la expansión territorial de la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX"; Reboratti, C., "Migraciones y frontera agraria"; Alvarez, N, y Miguez, E., "Consideraciones metodológicas sobre el estudio demográfico - social en la frontera interior..."; Weber, D y Rausch, J, eds., *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin America and History*, 1994.

O sea que Patagonia nació signada por un destino de ser tierra de acogida para el ganado ovino más que para la población. Por eso decimos en otros momentos de este trabajo que cuando los exploradores y colonos construyen en sus discursos un "mito del hacer", es porque aunque se proclamó la necesidad de la colonización en algunos puntos de la región, su destino fue y siguió siendo más que nada, cría extensiva de ovejas y explotación de los recursos gasíferos, petrolíferos y minerales.

Recordemos que los Benetton tienen hoy aproximadamente 882.000 hectáreas con 280.000 ovejas, 9000 vacas y 1000 caballos⁹⁶. Actualmente los capitales que se invierten en Patagonia provienen del capitalismo trasnacional, aunque sean sus cabezas visibles italianos como las familias Benetton o Rocca, o estadounidenses como Ted Turner, Silvester Stallone entre otros. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, eran fundamentalmente de origen británico.

Es necesario tener en cuenta que desde 1830 hubo un auge ferroviario en todo el mundo. El período 1870-1900 registró un aumento muy importante en la extensión de líneas a nivel mundial, posible en la medida en que Gran Bretaña terminó su red ferroviaria troncal. Y es Argentina, en el período 1886-1890 la que se convierte en el gran mercado de material ferroviario.⁹⁷

Después de 1850, las inversiones de Gran Bretaña se repartieron del siguiente modo: la mitad en sus dominios, que se aplicaron en el proceso de equipamiento de ferrocarriles y siderurgia, como en el caso de Canadá, o en manufacturas de yute y algodón y plantaciones de te en la India; o en minas de diamante y oro en África del Sur.

La otra mitad de sus inversiones la aplicó a compañías de ferrocarriles en Argentina, Brasil, Turquía, Estados Unidos y África; a minas de estaño en Malasia y Bolivia; a yacimientos petrolíferos en México, Rusia, Rumania y Persia⁹⁸.

En Argentina, en el año 1889, se absorbió entre el 40 y 50% de todas las inversiones británicas fuera de Gran Bretaña⁹⁹.

El destino de esas inversiones fue el siguiente:

- 35% en préstamos al gobierno;

⁹⁶ Revista *Viva*, 25 de octubre de 1998.

⁹⁷ Zaldueño, Eduardo, *Libras y rieles*, p. 88-97.

⁹⁸ Delfaud, Gerard, Guillaume y Lesourd, *Nueva Historia Económica Mundial (siglos XIX y XX)*.

⁹⁹ Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*.

- 32% en ferrocarriles;
- 24% en cédulas hipotecarias.

Hubo una disminución del flujo de capitales después de la crisis del '90 y una reorientación de las inversiones británicas en Argentina, así como una declinación en préstamos al sector público. Mantuvieron su posición los ferrocarriles y las compañías de tierras con un incremento cuantioso en bancos y frigoríficos. Se destacaba siempre la importancia de las inversiones ferroviarias¹⁰⁰.

Nos pareció importante tratar de explicar cuál pudo haber sido el interés del grupo inversor inglés en construir el Ferrocarril Central del Chubut, que llegó a extenderse desde Puerto Madryn hasta Alto las Plumas y más tarde a Rawson y Playa Unión, o sea, el papel que jugó el Ferrocarril Central Chubut en la estrategia global de los inversores británicos en Patagonia.

Una de las mayores empresas de este origen que se constituyó en 1889 con el propósito de adquirir tierras en la región fue la Compañía de Tierras Sud Argentina (Argentine Southern Land Co.) y ya veremos de qué modo está íntimamente ligada a la Compañía del Ferrocarril Central del Chubut.

Uno de los promotores y gerentes de la compañía que construyó el Ferrocarril de Puerto Madryn a Trelew, fue A. P. Bell, persona muy vinculada con los círculos bancarios y navieros de Liverpool, quien trazó un plan para prolongar la línea ferroviaria hasta la Cordillera y extenderla luego hasta el puerto chileno de Valparaíso.

Su objetivo principal consistía en conseguir concesiones de tierras del gobierno argentino a lo largo de las vías del ferrocarril.

Después de varias exploraciones por el interior del Territorio en 1887 y 1889 que le permitieron reconocer la zona y mensurarla¹⁰¹ obtuvieron 300 leguas de campo en la zona cordillerana formándose así la Compañía de Tierras del Sur (A.S.L.Co.).

Eduardo Miguez cuando se refiere a la formación de la Argentine South Land Co. considera:

“Un elemento esencial para el desarrollo de sus actividades era la existencia de transporte rápido y económico a los puertos de embarque. Los creadores de A.S.L.Co. tenían conciencia de ello, siendo su intención

¹⁰⁰ Cortés Conde y Gallo, *La formación de la Argentina moderna*.

¹⁰¹ Skinner, Kenneth, *Railway in the Desert*, p. 88-89

original que el Ferrocarril Central del Chubut, con el que tenían acuerdo, extendiera su línea a través de la Patagonia, siguiendo el Valle del río Chubut, hasta alcanzar las tierras de A.S.L.Co., al pie de los Andes. Por otro lado una extensión del Ferrocarril del Sur de Buenos Aires que llegaría a Neuquén, era en su visión, otra posibilidad base para el desarrollo de la región”.

Los directivos de la empresa Port Madryn Argentina Co. desprendimiento de la anteriormente referida, pensaban que Puerto Madryn se transformaría en el gran puerto de la Patagonia, vía de acceso a nuevos territorios que denotaban un constante crecimiento.

De allí que adquirieran todo el capital accionario del Ferrocarril Central del Chubut en 1906 y mejoraran el servicio portuario, pensando convertir a esta población en centro de desarrollo regional.

Estas expectativas favorables se fueron desvaneciendo en la década del '20 e influyeron en las decisiones empresariales que se tomaron en ese momento, como por ejemplo vender la línea al estado.

Por ley n° 1539, sancionada el 20 de octubre de 1884 y promulgada el 22 del mismo mes y año, se concedió a los Sres. Lewis Jones y Cía la construcción y explotación del ferrocarril entre el pueblo de Chubut y el Puerto de Bahía Nueva y de un muelle para carga y descarga en este último lugar.

Se fijó además que la empresa gozaría de los privilegios establecidos en los artículos 54 y 55 de la ley del 18 de septiembre de 1872 sobre Ferrocarriles Nacionales, y que una vez abierto el ferrocarril al servicio público el Poder Ejecutivo cedería en propiedad a la empresa un área de tierra de cinco kilómetros de fondo a cada lado de la vía.

En este momento se lo vió actuar decididamente a Lewis Jones, líder de la colonización galesa en Chubut, quien viajó a Gran Bretaña con ese fin y entró en contacto con A. P. Bell.

Se produjeron transferencias de la concesión original a favor de A. P. Bell primero, autorizadas por decreto del gobierno nacional del 11 de agosto de 1886; posteriormente, el 5 de mayo de 1888, a favor de la Central Railway of Chubut Co (Ltd), en adelante FCCC, de la cual participaron como accionistas entre otros Lewis Jones, A. P. Bell, el Ing. E. J. Williams, que fue gerente de la Compañía en la zona por dieciocho años, así como agente de la Compañía de Tierras del Sur.

Las oficinas de la Compañía estaban en River Plate House, 13 South Place, Londres.

Vemos actuar como accionistas o como gerentes de la misma a personas de gran influencia en el orden nacional como es el Sr. Lockwood, importante terrateniente con inversiones particulares en Patagonia, y miembro del Directorio de la Santa Fe and Córdoba Great Southern Land Co.; al Sr. Krabbe, socio de una de las casas comerciales más grandes y antiguas de Buenos Aires, miembro del directorio local de la City of Buenos Aires Tramway Co. y dueño de una importante propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires¹⁰².

También fue miembro del Directorio el Sr. Henderson, de ALICo (Argentine Land and Investment Co.) nuevo nombre de la Central Argentine Land CO. en 1888.

Como vemos, el proyecto surgió de la iniciativa privada local, pero prontamente pasó a formar parte de una estrategia más amplia de grupos inversores británicos, con intereses en compañías de tierras que se conformaron para la Argentina.

La línea se terminó de construir hacia fines de 1887, inaugurándose oficialmente en 1889. Por ley n° 3882 de 1899 se consiguió la autorización para prolongar la línea.

Según Oscar Oszlak, es importante detenerse en considerar el tema de las garantías estatales estipuladas en los contratos de concesión que no se limitaba a la asunción de un compromiso teórico sino que el estado se comprometía a suministrar bienes, servicios y regulaciones. Cita el caso de la concesión del Ferrocarril Central Argentino en que el gobierno nacional intervino activamente en el trámite de expropiación y transferencia de tierras provinciales a la compañía propietaria, en virtud del contrato de concesión.

“ Otro interesante ejemplo de garantía puede hallarse en la actitud del gobierno nacional frente a la Colonia del Chubut, que establecieron inmigrantes galeses en la Patagonia. Ante las graves dificultades iniciales enfrentadas por los colonos, derivada de la pobreza de las tierras, la falta de agua y la escasez de todo elemento necesario para asegurar la subsistencia, el gobierno les asignó en un comienzo la suma de 4000 pesos fuertes. Más tarde ante el riesgo de que los

¹⁰² Miguez, Eduardo, op. cit., p. 255

colonos no contaran con provisiones mínimas (por subsistir las condiciones iniciales), acordó un subsidio mensual de 700 pesos fuertes para víveres. En cierto momento frente al riesgo de que se eternizara el subsidio, comisionó a M. Alvarez de Arenales a inspeccionar el estado de la colonia y sus perspectivas. Finalmente en 1867 Mitre resolvió continuar con una suvención de 400 pesos fuertes, a condición de que los colonos permanecieran en el establecimiento¹⁰³. Es paradigmática de la modalidad de penetración del estado que debía garantizar las actividades económicas, en este caso la colonización de un espacio que se consideraba marginal.

En cuanto a las tierras donadas y su ocupación, las aproximadamente 28 leguas cuadradas de terrenos que obtuvo por concesión la Compañía FCCC se transfirió a la Compañía de Tierras del Sud Argentina en 1890. (Mensura n° 273, Catastro y Exp. N° 274 del IAC, Chubut).

Eran tierras pobres, pero comprendían el asiento de los pueblos de Madryn y Trelew. Este último surgió como punta de rieles.

Referente al mercado de tierras y al posible impacto del ferrocarril, en general los cronistas de la Colonia coincidieron en señalar varios factores que llevaron a un aumento del valor de la tierra para fines de siglo, entre ellos, la expansión del sistema de irrigación, el éxito de la Compañía Mercantil Chubut, incluyendo en todos los casos al ferrocarril.

La Compañía de Tierras de Puerto Madryn Argentina (Port Madryn Land Co. Ltd.) mantuvo siempre una reducida pero rentable actividad subsidiaria: la venta de lotes urbanos en Madryn y Trelew. "En realidad la compañía no hizo esfuerzo alguno por promoverlas, más bien al contrario, ya que vendía solo a condición de que el comprador se comprometiera a construir un edificio en el lote dentro de los seis meses siguientes a la operación. La intención era evitar la compra por especuladores, ya que la empresa quería asegurarse para sí las ganancias que provocaría un eventual alza de precios"¹⁰⁴.

En el período que estamos estudiando, la economía del Valle Inferior del Río Chubut se basaba en la producción de trigo. Pero el mercado de este cereal era muy inestable si consideramos que para 1881 se pagaba 9 libras la tonelada, en 1883 se redujo a 7 libras, y en 1885 a 3 libras la tonelada.

¹⁰³ Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino*, p. 150.

¹⁰⁴ Idem, p. 299

Ya para 1891, se presentó en el periódico *Y Draford* un argumento a favor de cultivar alfalfa en vez de trigo que sólo daba como ganancia 45 pesos por acre, mientras la alfalfa permitía obtener 98 pesos por acre.

Para 1909, la exportación de lana y cueros dejaba más beneficios que cualquier otro producto del Valle Inferior.

Puede observarse que en cuanto a la cría de ganado lanar, prevalece la zona cordillerana (Departamento 16 de octubre y San Martín), pero es muy importante también la franja costera, que incluye a los departamentos de Rawson, Península Valdés, Cabo Raso y Camarones.

En lo concerniente al ganado vacuno, tiene predominio absoluto en los Distritos de la Colonia 16 de octubre y San Martín.

Estas zonas, así como el Valle del río Negro, algunos valles cordilleranos y las del extremo sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego, son las de mejores pastos, y donde se establecieron prioritariamente las Compañías británicas de tierras. "Estas empresas, más allá de su número, eran importantes por la extensión de sus tierras. Su superficie agregada abarca millones de hectáreas, y si bien estas tierras eran mucho menos valiosas que las de la pampa húmeda, buena parte de ellas se encontraban en las mejores regiones de Patagonia, disponiendo de una considerable capacidad productiva"¹⁰⁵.

De todos modos es necesario aclarar- como lo hace también Miguez- que no fue hasta después de la conquista militar que el área comenzó a ser de mayor interés para los inversores en tierras.

A este respecto hay similitudes con el caso de la Patagonia chilena, incluso la guerra al mapuche fue una acción combinada de los ejércitos argentino - chileno, así como se debe destacar el papel que cumplió Manuel Olascoaga como enlace en ese movimiento de pinzas que realizaron ambos ejércitos sobre la nación mapuche.

Aún cuando hay una preocupación posterior de ambos gobiernos por la delimitación de la línea demarcatoria de los territorios que corresponden a cada estado, desde el punto de vista de los intercambios comerciales, y el flujo de población que circula en la frontera, se concluye que no había allí un espacio cerrado, al menos hasta los años 30 ¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Miguez, Eduardo, op. cit., p. 253.

¹⁰⁶ A este respecto aportan los trabajos de Bandieri, Finkelstein y Novella, entre otros.

CAPITULO 2: El estado argentino y los colonos galeses del Chubut. **Tensiones e integración**

"El futuro oculta en sí
alegría y dolor,
sin embargo, seguimos siempre adelante.
Nada de lo que está en él
nos desalienta, ¡adelante!".
Thomas Carlyle, *Pasado y presente*¹⁰⁷

Los colonos galeses se asentaron en el Valle Inferior del río Chubut en julio de 1865, cuando aún no se había concretado la ocupación militar por parte de Julio A. Roca.

Supieron narrar a través de sus cronistas la historia de lo que consideraron una *epopeya* con toda la fuerza de su mentalidad fundacional. La riqueza de estos testimonios junto a una amplia bibliografía de historiadores galeses y argentinos actuales permiten reconstruir esa mirada. Entre los cronistas se puede citar a: Abraham Matthews, *Crónica de la Colonia galesa del Chubut*, con edición original de 1894; Lewis Jones, *La Colonia galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina*, Sudamérica, que fue escrita en 1898; William Hughes, *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, cuya primera edición es de 1927; Thomas Jones- Glan Camwy- con la *Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia*, publicada en 1926 en *Y Draford*; John Murray Thomas y su *Diario de viaje de la expedición de los rifles*, entre otros.

Entre los autores contemporáneos que estudiaron la colonización galesa en Chubut, seleccionamos a Baur, Bowen, López, Hernández, Lloyd y principalmente Glyn Williams. Sus obras se citan en la bibliografía.

Analizamos cuál era la situación de Gales en el momento de gestación de la idea colonizadora; por qué se eligió Patagonia para asentarse; cómo se constituyó el mito del hacer, las expectativas de cambio...

Interesa asimismo pensar cómo se incorporó una nación inmigrante (en este caso los galeses), a un estado- nación que atravesaba un proceso formativo (como es la Argentina), las formas de relación que se generaron; cómo plasman los

¹⁰⁷ Hughes, William, *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, p. 23.

colonos su visión de la relación de su comunidad con los indígenas y con el gobierno argentino.

Para abordar las temáticas propuestas se enfocó la nación, principalmente en el caso galés, desde una perspectiva analítica en que contemplamos especialmente la cuestión del imaginario. La nación es también una cuestión de imaginario social si se piensa desde la cultura, el origen y la fundación de una identidad.

Existió una construcción de la tradición por parte del pueblo galés en la Edad Media con una dimensión profética o mesiánica. Se proyectaba el pasado galés hacia el futuro. Lo profético tomó gran importancia en la literatura de todo el período posterior a 1282, año en que Gales perdió su independencia. Entre los elementos que impregnaron esta nacionalidad se encuentran en la literatura, el idioma, la poesía y la música, un redescubrimiento de la influencia de los druidas y su larga historia de resistencia a la dominación romana, así como la preservación del origen céltico de la nación galesa¹⁰⁸. Pueden remontarse los orígenes de su literatura a la etapa de los druidas (siglo I a.C.). Entre los galeses de Londres después de 1714 apareció el símbolo de la nacionalidad galesa en las elaboradas ceremonias del Día de San David, patrono de Gales¹⁰⁹.

Una tradición que se continúa aún hoy en el Valle Inferior del río Chubut (ciudades de Trelew y Gaiman) y por supuesto en Gales, es la de los Eisteddfod (competencias de canto y poesía) traducidos como *Juegos Florales*. El primer certamen que se recuerda tuvo lugar en 1176. Incluso el origen se lleva, en algunos estudios sobre el tema, a tiempos anteriores a la era cristiana, y provenía de las reuniones que mantenían los legendarios druidas con su culto al árbol, en especial al roble.

Eisteddfod en galés deriva del verbo *eisted* que significa literalmente *estar sentado*. Su aplicación como nombre del festival parece deberse a la costumbre

¹⁰⁸ Los celtas son pueblos indogermánicos cuyas migraciones se dieron en los tiempos prehistóricos. Ocuparon Europa Central y fueron avanzando hasta las Galias, España y las Islas Británicas. En Bretaña, el País de Gales, Irlanda y Galicia es donde mejor se ha conservado el tipo celta.

¹⁰⁹ San David se ubica en la época de la evangelización en Europa y fue quien llevó a cabo esa tarea entre los celtas de ese país.

de la fraternidad de los bardos -poetas o sabios- de Gales de reunirse, sentados en asamblea para exponer ante ella sus poemas o cánticos.

Las reuniones se fueron transformando en competencias de canto y poesía donde se premiaba a los bardos elegidos. El premio más tradicional era un colgante primero de plata con forma de sillón o trono y luego, de madera de roble.

A mediados del siglo XIX, en un momento de gran fervor nacionalista en Gales, y cuando se gestó la idea de una colonia galesa en Patagonia, se revalorizaron los Eisteddfod con mucha fuerza, así como el galés como lengua nacional.

2.1. La gestación de la idea colonizadora a Patagonia

Casi todos los que analizan el momento de gestación de la idea de establecer una Colonia galesa en América del Sur, mencionan como líderes del movimiento al Reverendo Michael D. Jones, eminente literato, político y rector del prestigioso colegio religioso de Balá; a Lewis Jones, tipógrafo de Liverpool; y a un chacarero de Wisconsin, Edwyn Roberts, gran impulsor de la localización de la colonia galesa en Patagonia.

Para explicar en general este movimiento migratorio se deben tener en cuenta los factores económicos que movilizaron al grueso de los migrantes, pero conjugándolos con las explicaciones de naturaleza ideológico - política, que motivaron principalmente a sus líderes.

La industrialización en Gales perturbó la vida tradicional y condujo a una relocalización de población en gran escala, lo que a su vez produjo intranquilidad social e insatisfacción.

Es necesario considerar la situación en Gales no sólo durante el período específico de la emigración sino también en tiempos anteriores para comprender mejor los factores que explican el fenómeno. Entre ellos hay que considerar el impacto de la Revolución Industrial durante el siglo XIX en dicho país.

A partir del cese de las guerras napoleónicas en 1815, comenzó una etapa de depresión económica que continuaría, con fluctuaciones menores, hasta mediados de siglo.

Desde el Acta de Cercamientos en 1801 se dieron cambios en la economía rural tradicional produciéndose una creciente tensión en las relaciones entre los

terratenientes y los arrendatarios. Los trabajadores rurales se convirtieron en espectadores de esa tensa relación, su situación empeoró, como consecuencia de un aumento del costo de vida.

Desde la Unión con Inglaterra durante el reinado de Enrique VIII, la vida política y la sociedad galesa fue dominada por la *gentry*, propietarios de tierras ligados con los grandes magnates. A diferencia de la *gentry* irlandesa, los terratenientes galeses no eran extranjeros. Nacían y permanecían en Gales, pero a través del tiempo se fueron anglicanizando.

Desde la tardía Edad Media se habían vuelto gradualmente ingleses en lengua y educación, dependiendo de las leyes inglesas en lo referente a herencia de la tierra y derecho de primogenitura. Se fueron distanciando de la vida de la comunidad a la que pertenecían. Es así como se produjo una distinción en la estructura social galesa entre los propietarios, anglicanos en religión, tories en política y anglo- parlantes, y sus arrendatarios, no - conformistas, radicales en política y galo - parlantes.

Si a esto agregamos que en la base económica de la sociedad agraria prevalecía un gran número de pequeñas propiedades campesinas cuya tenencia era cada vez menos segura, por el proceso de cercamientos que se iba extendiendo cada vez más, nos encontramos con un cuadro de inestabilidad económica y separación cultural que dividió cada valle y cada población.

En el siglo XIX, dos fuerzas muy profundas transformaron la sociedad galesa: el avance del industrialismo y la expansión de las religiones no-conformistas. Los no - conformistas eran protestantes, entre los que se cuentan congregacionistas, metodistas y bautistas. El conformismo estaba representado por la Iglesia oficial, la anglicana.

Los más importantes centros de protesta fueron las capillas de las iglesias no-conformistas. Antes de la Revolución Industrial la población del sur de Gales era escasa, siendo más importantes las áreas bajas productoras de trigo o las montañosas, dedicadas a la explotación ovina.

Pero a partir de mediados de siglo, fue en centros del sur donde se dio un acentuado crecimiento, por la creciente demanda de carbón y de hierro, esto último ligado al propio proceso de expansión de sus comunicaciones internas, principalmente ferroviarias.

Las pocas industrias rurales que subsistían en el norte de Gales decayeron por la entrada masiva de mercaderías provenientes de Inglaterra. El proceso industrial en Gales, tardío pero brusco, tuvo repercusiones sociales intensas.

Fue en el sur de ese país donde se produjo el fenómeno de concentración de una población en crecimiento, de urbanización acelerada y llegada masiva de población desde las áreas rurales galesas, o de fuera del país (ingleses, irlandeses). Fue este influjo de población no - galesa al que más temieron los nacionalistas galeses pues significaba la pérdida de su lengua y su cultura.

Los campesinos galeses que emigraron a las áreas carboníferas lo hicieron como una forma de complementar sus mínimos ingresos, pero siempre pensando en retornar al campo para la cosecha.

Esto es enfatizado por Glyn Williams cuando explica que los valores de muchos de los que emigraron, aunque provinieran de áreas urbanas, estaban ligados al campo.

El crecimiento en ese país fue fundamentalmente en industrias extractivas y no manufactureras. Por ello, su impacto fue restringido y la oferta de empleo, para mano de obra no calificada.

Además de los factores económicos, se buscó preservar la identidad lingüística y cultural. Esto se evidenció principalmente en los intentos colonizadores de origen galés en Estados Unidos.

Es necesario referirse a los galeses que en años anteriores habían emigrado a Australia, Sudáfrica, y principalmente a Estados Unidos y que notaban la pérdida de su cultura, soñando con instalarse en una colonia aislada geográficamente, en la que pudieran establecer un gobierno lo más autónomo posible.

Lewis Jones cita en su obra varios testimonios de galeses asentados en Pensilvania y Ohio, que se quejaban de la pérdida acelerada de su cultura.

Uno de los principales organizadores del movimiento en Estados Unidos fue Edwyn Roberts quien señalaba ese móvil de preservar su cultura como determinante de la migración de ese país.

También se debe tener en cuenta que en el Valle de Scrampton, en Pensilvania, donde residía una importante comunidad galesa, en 1869 ocurrió una catástrofe en las minas de carbón en la que murieron muchos obreros, entre ellos varios de origen galés. Esto acrecentó la idea de la emigración a un lugar aislado.

Para comprender cómo visualizaban Patagonia como tierra de promisión debemos referirnos a su cosmovisión histórica, al cruce de memorias atávicas, experiencias vitales de abandono de suelos natales y exilios forzados que forjaron ideales colectivos de migración.

De algún modo, fue una fuerza utópica la que los impulsaba. Desde fines del siglo XVIII los sueños de una sociedad distinta se ubicaron no en islas imaginarias sino en este mundo y en el futuro.

La utopía como lugar privilegiado donde se ejercía la imaginación social se vinculó estrechamente con las mitologías nacionales. En el caso de los galeses la patria a la que se empezó a aspirar, y que se concretaría en esa colonia en los márgenes del mundo civilizado, fue una tierra de acogida, de refugio para los sueños y las esperanzas. Se fue forjando el *mito del hacer*, de la *tierra pródiga*. Estas representaciones utópicas se articulaban a cierto mesianismo.

Para 1850 aproximadamente, etapa anterior a la concreción del asentamiento galés en Chubut, cuando se discutían posibles lugares para el asentamiento de una Colonia galesa donde se preservara su cultura, el cronista Lewis Jones cita a un misionero galés entre los judíos de Londres, un tal John Mills, que proponía el país de Canaán como lugar adecuado para establecerse. Se vinculaba con una visión común entre los galeses que arribaron a Chubut, el sentirse como los hijos de Israel en el desierto, una visión bíblica de la peregrinación de los judíos antes de llegar a la tierra prometida.

Según Abraham Matthews, la idea de fundar una colonia galesa en la Patagonia surgió por primera vez entre un grupo de galeses de San Francisco, hacia 1852, quienes habían experimentado en carne propia cómo una emigración desorganizada y suelta, había llevado a la total aculturación.

Menciona la apasionada iniciativa por parte de un joven chacarero de Wisconsin, Edwyn Roberts, quien para concretar la iniciativa viajó a Gales y se puso en contacto con Michael Jones de Balá. Se formaron asociaciones o comisiones organizadoras en todo Gales y Estados Unidos.

El historiador Glyn Williams opina que en el caso de la planificación de la emigración a Patagonia se gestó un verdadero *movimiento* en pos de su concreción.

Una de las primeras ocasiones en que fue nombrada la Patagonia como posible lugar para el establecimiento de la colonia galesa, fue en 1856, en un

periódico, *The Independent*, en Estados Unidos. En 1861 se publicó en Gales un *Manual de la Colonia galesa*. Su encabezamiento era: *Observaciones sobre la necesidad y posibilidad de establecerla: historia de la Patagonia explicando su actitud para ser asiento de la Colonia. Las conversaciones con Buenos Aires sobre la entrega de la tierra: bosquejo de la organización de la emigración y un mapa de la Patagonia*.

Las imágenes de Patagonia no se transmitían por la escuela sino por los periódicos. La prensa jugó un gran papel no sólo como medio propagandístico sino en la difusión del idioma galés. El crecimiento de una prensa popular fue un elemento poderoso en la conformación de una opinión nacionalista y proclive a la emigración.

Debemos tener en cuenta que Lewis Jones, uno de los principales líderes del asentamiento, era tipógrafo, y que tempranamente puso en circulación en la colonia un periódico que se llamaba *Eîn Breiniad*, que significa *Nuestros Derechos* (el primer número apareció en 21 de mayo de 1878).

Lewis Jones poseía cierto ideal utópico de sociedad igualitaria al estilo del cooperativismo de Owen.

En julio de 1862 apareció en Gales un periódico quincenal *Ddraig Goch* (Dragón Rojo), que fomentaba también esa emigración.

El dragón rojo figura en todo emblema galés. Ha tenido una gran fuerza simbólica en distintas culturas y épocas. En el caso de este pueblo, se puede entender el combate contra el dragón como hazaña de liberación del oprimido.

A mediados del siglo XIX hubo un renacimiento de la literatura galesa y un florecimiento de los Eisteddfod.

La información sobre Patagonia se seleccionaba y se publicaban sólo los informes favorables. Por eso algunos testimonios de los primeros colonos que arribaron son quejas por haber sido engañados acerca de las bondades de la región, como Thomas Jones - Glan Camwy- en su obra cuando narra que al llegar con el *Mimosa* a Madryn, se preguntaban dónde estaban los bosques de los que había hablado en Gales David Williams.

Cuenta también que en el barco se leía el *Manual de la Colonia* con una visión optimista de Patagonia. Dice el autor respecto a las charlas que fueron dando los propagandistas de la emigración:

“En esas reuniones públicas describían lo adecuada, espaciosa, excelente y fértil que era la región. Tanto es así que hasta algunos muy bien establecidos y prósperos en Gales tuvieron ganas de emigrar. ¡Ni qué hablar de la clase de trabajadores comunes, que no tenían ni una casa ni una pocilga”¹¹⁰.

La Sociedad de Emigración de Gales inició tratativas con el Ministro del Interior de Argentina, Dr. Guillermo Rawson, y se firmó un contrato de colonización entre ambas partes que fue presentado al Congreso para su aprobación en 1863. En ese contrato se visualizaban las expectativas de la Asociación Colonizadora Galesa y porqué la elección de una región deshabitada como Patagonia, ya que se pretendía traer de trescientas a quinientas familias de inmigrantes cada año, por el término de diez años:

“Cuando la población de la colonia haya llegado al número de 20.000 habitantes, entrará como una nueva provincia a formar parte de la nación y como tal le acordará todos los privilegios y derechos competentes”¹¹¹.

Aunque el convenio no fue aprobado por el Congreso, se establecieron amparados por una ley de octubre de 1862 que otorgaba tierra pública en propiedad a razón de unas 124 acres a toda familia que se estableciera en territorio nacional. Por esta ley quedaban bajo dependencia del gobierno nacional los territorios situados fuera de las jurisdicciones provinciales.

2.2. Los galeses y el gobierno argentino. Dos proyectos y una nación

Para contextualizar el arribo de los colonos galeses a Chubut, y en qué estadio formativo se encontraba Argentina, es necesario destacar el carácter no consolidado aún de la misma. Se estaba saliendo de una confrontación armada y un período de secesión política entre el Estado de Buenos Aires y el resto de la Confederación Argentina, faltaba pacificar el interior del país, no se había dado aún la federalización de Buenos Aires, y faltaban consolidarse los distintos aparatos del estado.

¹¹⁰ Jones, Thomas, *Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia*, p. 21.

¹¹¹ Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Sesión Ordinaria del 27 de agosto de 1863.

Esta debilidad en la conformación estatal, y en la idea de nación, se evidencia en el debate suscitado en la Cámara de Senadores en 1863, cuando se presentó para su aprobación el contrato celebrado entre el gobierno argentino y la Sociedad de Inmigración de Gales.

El mayor opositor fue el senador Felix Frías, quien se opuso fundamentalmente por su condición de protestantes. Y agregó además a su argumentación el peligro de que una vez asentados favorecieran una ocupación inglesa.

Para Guillermo Rawson, que apoyó la iniciativa, el objetivo fue "poblar los desiertos" expresando de este modo el concepto de nación liberal. En el mismo sentido se manifestó Cullen, representante por Santa Fé e impulsor de la colonización europea en su provincia, cuando expresó que votaría en favor de todo proyecto cuyo objeto fuera traer inmigración extranjera.

Se evidenciaba en forma bastante generalizada, un desconocimiento de la historia de resistencia del pueblo galés a la dominación británica; sólo algunas voces planteaban la histórica tensión entre galeses e ingleses que relativizaba el temor de una anexión de ese territorio por Gran Bretaña. Sin embargo hay un argumento de peso esgrimido por Mariano Fragueiro: se refiere a que Inglaterra y Francia hacía muy poco habían protestado contra la ley de ciudadanía argentina de modo que era de temer que se mantuviesen una postura similar en cuanto a que estos colonos sigan siendo súbditos británicos.

A eso se sumó lo distante del asentamiento que no servía para defender la frontera. Hablaban desde la debilidad del estado, que como decíamos antes no había terminado de armar sus aparatos e instituciones. De todos modos, es interesante transcribir algunos párrafos que ilustran los temores de los senadores que se oponían y de qué modo estos prejuicios contra Gran Bretaña se fueron disipando en las décadas siguientes cuando se propagandizó tanto desde las esferas oficiales- incluso lo veremos en los exploradores a Patagonia- los beneficios de la penetración del capital británico.

Uno de los senadores que se opuso al convenio fue el Sr. Bustamante, quien alegó:

"Este país de Gales es un país que está en condiciones algo excepcionales en Inglaterra misma. Su agricultura, según he leído, está atrasada de un siglo. Sus gentes son de un carácter irascible e

independiente de tal modo que la historia muestra que este país se mantuvo durante dos siglos sin someterse al régimen común y pretendiendo hacer una especie de isla independiente del suelo en que está situado; tiene un dialecto propio y costumbres *raras*"¹¹².

En general esta impresión sobre los galeses persistió por bastante tiempo y se evidencia en distintos viajeros que se sorprendían de algunas de sus costumbres.

Aunque el proyecto de convenio resultó desechado por 21 votos contra 5, la Asociación colonizadora igualmente logró la aceptación para asentarse, aunque en condiciones menos favorables.

Cuando el cronista galés Abraham Matthews narra el momento de la partida del primer contingente colonizador hacia Chubut a bordo del *Mimosa*, explica la peculiaridad de esa emigración pues iban a un lugar *inculto*, para establecer una primera colonia en un país nuevo, aislado completamente de toda organización social, y por lo tanto, era necesario plantar lo que debía ser el núcleo de la futura sociedad y gobierno. En vista de ello se eligió en Liverpool, por voto secreto y dentro del contingente colonizador, una comisión de doce miembros, con un presidente, secretario y tesorero.¹¹³

Esto nos recuerda el Pacto del *Mayflower*, con todo el peso de la tradición consuetudinaria y contractualista inglesa.

Recordemos que en el barco *Mayflower* llegaron a la costa este de Estados Unidos actual, treinta y cinco *Padres peregrinos* con otros sesenta y siete emigrantes en 1620 y fundaron Nueva Plymouth. El grupo pertenecía a los separatistas o congregacionistas puritanos que habían huido de Inglaterra a Holanda hacía más de diez años, por las persecuciones religiosas de los Estuardo y con el fin de poder practicar el culto a su modo. Disconformes en Holanda, emprendieron el viaje a Nueva Inglaterra, pero antes de desembarcar, firmaron una Carta sobre la organización de su gobierno, que declaraba en sus párrafos iniciales: "Nosotros... Juramos solemnemente, ante Dios y nosotros mismos, constituidos en un cuerpo político civil, para nuestro mejor Ordenamiento y

¹¹² Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 27 de agosto de 1863. (El destacado es nuestro).

¹¹³ Abraham Matthews, *Crónica de la Colonia Galesa en la Patagonia*, p.18

Preservación...". Esto consolidó un principio pactista y se convirtió en la constitución originaria de la Colonia.

Hubo cierta periodicidad en el proceso de emigración galesa, con tres etapas de intensidad: 1874 - 76, 1880 - 87 y 1904 - 12¹¹⁴. En el primer contingente embarcaron personas sin recursos económicos, pero fuertemente ligados a sus pastores. Ya en el segundo grupo, los provenientes de Estados Unidos, que poseían capital. Los arribados desde Gales, aunque provenían de zonas industriales, la Sociedad de Emigración Galesa trató de que tuvieran orígenes rurales.

Las condiciones económicas de los obreros galeses en ese momento eran pésimas, debido a una fuerte recesión, principalmente en la industria del carbón.

El primer período en la Patagonia significó para los colonos una dura experiencia de adaptación a un medio ambiente desconocido. La región central patagónica está dominada por mesetas sobre las cuales se levantan algunas montañas de escasa altura que alternan con depresiones y valles fluviales profundos y anchos, que fueron originados por caudales hídricos más importantes que los actuales.

Respecto al Valle Inferior del Río Chubut, es un valle medianamente extenso, su límite occidental está a la altura de Boca Toma y el oriental en cercanías de la costa atlántica. Los límites septentrionales y meridionales, a todo lo largo del mismo, en su mayoría están delimitados por el pie de las laderas del talud (bardas) norte y sur.

El río Chubut carece de factores naturales de regulación (lagos, bosques) y apenas originado, se lanza por un cajón angosto y quebrado hasta su curso inferior. Arrastra abundante material sólido en suspensión, factor determinante de la formación de una fuerte barra aluvial frente a su desembocadura. En consecuencia, antes de la construcción del dique Florentino Ameghino, las terrazas bajas cultivadas estuvieron constantemente expuestas a violentas inundaciones.

Es un área ventosa, con escasas lluvias. E. J. Williams, hizo un cálculo aproximado de la lluvia probable en el territorio, estableciendo un término medio de 300 mm. anuales, que no se descargaban en forma regular a lo largo del año, sino en los meses de invierno¹¹⁵.

¹¹⁴ Williams, Glyn, "La emigración galesa en la Patagonia. 1865- 1915".

¹¹⁵ Williams, E. J., "La colonia del Chubut y sus canales de irrigación".

El grupo que desembarcó en Puerto Madryn en 1865 debió vivir gran cantidad de vicisitudes para poder subsistir. El desconocimiento de las condiciones climáticas de la región, la siembra en época inapropiada, la ignorancia de las variedades de calidad de suelo, caudal del río y lluvias irregulares, la falta de maquinarias agrícolas, de capital, impidieron en un primer momento lograr algún éxito en las cosechas. De allí que fuera necesario recurrir al trueque con los aborígenes como principal alternativa para la subsistencia.

Para 1873 - 74 se obtuvo una cosecha abundante de modo que se pudo exportar una considerable cantidad de trigo. Esto permitió que a partir de 1874, con el establecimiento de algunas casas mercantiles en la Colonia, se iniciara un comercio estable y en amplia escala. Se cultivaba trigo y cebada, pero principalmente el primero porque en general era el cereal que más rendía, y tenía probabilidades en casi todas las temporadas. A veces, la cebada alcanzaba mejores precios.

Una coyuntura favorable en el mercado extralocal y varias circunstancias propias de la colonia, llevaron a un aumento de la producción triguera.

Simultáneamente, la expansión de la red de canales que fueron solucionando el problema del riego, el nuevo impulso inmigratorio y la mayor eficiencia en la faz comercial y financiera, con la creación de la Compañía Mercantil Chubut y el trazado del ferrocarril permitieron acelerar esa etapa de notable crecimiento.

Se fue conformando entonces en la zona una estructura de carácter dependiente por el tipo monoprodutor de la economía que impuso una relación de subordinación frente a los mercados nacional y mundial.

La producción del trigo era económicamente viable mientras mantuviera sus ventajas de ubicación en relación con áreas rivales.

Sabemos que el país atravesaba para 1890 una crisis profunda, al borde mismo de la cesación de pagos. En ese momento, el trigo fue un recurso casi milagroso.

El incremento mayor del área bajo cultivo se dio principalmente en la región pampeana. En Chubut la economía no fue afectada por la crisis del 90 ya que mientras otras zonas trigueras tuvieron dificultades tales como plagas de langostas o atraso de las cosechas por las lluvias (por ejemplo en 1892), nuestra región no las padeció, pero de todos modos, y a medida que las vías de comunicación se

extendieron a zonas cercanas a Buenos Aires, cuyos climas eran más favorables para la producción de trigo, la colonia fue excluida del mercado. Si a esto le sumamos las graves inundaciones de 1899, 1901 y 1902 que produjeron un daño tal que a la colonia le costó tres años para recobrase, esto pone en evidencia la necesidad que tuvo de producir un cambio económico en respuesta a nuevas condiciones del mercado.

Para 1890, ya había signos de que la economía agrícola había comenzado a diversificarse. Las cifras de exportación desde 1890 - 96 indican la importancia creciente de la cebada, lana y alfalfa en la economía local, aunque seguía siendo el trigo el principal cultivo. Para 1897, las hectáreas cultivadas eran: 4700 de trigo, 290 de cebada y 315 de alfalfa.

La alfalfa aumentó mucho. Para 1897, se cosecharon 8875 toneladas (cinco años antes sólo 4000 toneladas). Se sostenía que la alfalfa daba más ganancias.

El cultivo del trigo se vió afectado por algunos factores como aridez del suelo, insectos, resembrado del grano local, que reducía su calidad. También el impacto de las inundaciones sucesivas de comienzos de siglo y el efecto de las fluctuaciones de los precios en el mercado, afectaron su producción.

La extensión de la cría de ovejas en amplias regiones de la Patagonia, además creó una demanda de alfalfa para el forraje de invierno.

Desde el punto de vista político, durante diez años la colonia gozó de autonomía administrativa. Poseían un Consejo o Comisión Ejecutiva conformada por un presidente, doce consejeros, un juez de paz, un secretario y un tesorero. Además existían dos tribunales, el de Justicia y el de Arbitraje, que se reunían mensualmente.

Esta situación se prolongó hasta 1876 en que se estableció en la colonia un Comisario de Colonia, Antonio Oneto, elegido por el gobierno nacional. A partir de ese momento se iniciaron una cantidad de conflictos con el poder central, que se agudizaron, más aún por la presencia del comisario Finoquietto, ya que las atribuciones de los distintos funcionarios de la Colonia no estaban definidas claramente.

En las instrucciones que el Jefe de la Oficina de Inmigración Juan Dillon dio al primer Comisario de la Colonia se hablaba de mantener y respetar las organizaciones locales y a eso se aferraron los colonos en todos los casos en que se intentó desconocerlas. En el marco de la lucha por sus derechos a un gobierno

municipal propio, Lewis Jones el tipógrafo de Liverpool, cuando recibió la parte que le faltaba de su imprenta editó en 1878 el periódico *Ein Breiniad*, como señalamos anteriormente. Allí se relata lo que llamaban la *tiranía oficial*.

Se hablaba el galés y en ese idioma se enseñaba y se publicaban los periódicos locales. Oneto solicitaba al gobierno un envío de maestros que enseñaran en castellano para que no desconocieran el idioma de su patria.

En 1878 había sido sancionada la ley que creaba el Territorio de la Patagonia que abarcaba la parte austral del país desde el río Negro hasta el cabo de Hornos. Se fijaba que el gobierno se regiría por la ley 576 dictada en 1872 para el Chaco.

Un episodio que marcó un momento de gran tensión se dio durante la gestión de Finoquetto como Comisario de la Colonia, cuando Lewis Jones fue apresado por orden de aquél. Hay versiones encontradas sobre los motivos de esta determinación. Su envío, junto con otro colono: Berwyn, a Buenos Aires, causó conmoción en varios medios periodísticos de la Capital. El Ministro del Interior en ese momento, Bernardo de Irigoyen, intervino para dejarlos en libertad.

Recién el 16 de Octubre de 1884 se crearon por ley 1532 o Ley de Territorios Nacionales, nueve territorios nacionales entre ellos el de Chubut. Con la llegada del primer gobernador Luis Jorge Fontana comenzó un período de relativa paz, se organizó el gobierno municipal del que pudieron participar los galeses y se modificó la actitud confrontativa por una de colaboración que beneficiaba a ambos.

La expansión económica se pensaba unida no sólo a la agricultura, sino también al potencial minero de la región. El éxito de la fiebre del oro en Norteamérica había creado la impresión entre muchos galeses de que el oeste de la Patagonia poseía riquezas minerales equivalentes. Los líderes del movimiento reconocieron que cualquier descubrimiento mineral sería beneficioso no sólo para los miembros de la colonia sino que serviría también para atraer a los recién llegados que se sumarían.

Durante los primeros años, el medio ambiente era considerado por los colonos como algo hostil. Hasta cierto punto esto estaba condicionado por una impresión preconcebida sobre el desierto. Uno de los ministros del grupo predicaba en el primer sermón que tituló *Israel en la desolación*. Esta forma de autoidentificación con los escritos bíblicos parece haber sido prevaleciente entre estos primeros colonos galeses en Patagonia.

En las historias y mitos galeses, muchos de ellos derivados del período de la literatura celta, abundan los relatos sobre la tierra inhóspita y árida. Algunos estaban relacionados con los santos celtas quienes veían el aislamiento en lo salvaje como un lugar de prueba donde los hombres sufrían para poder obtener comunicación con Dios.

Al principio, el Valle Inferior del río Chubut fue considerado como una isla de esperanza. Su relación con la población indígena les hizo entender a los colonos que el desierto no era tan hostil como habían imaginado. De hecho, podía ser un aliado. A través del contacto con los indios, aprendieron a desarrollar una buena relación con el ambiente, descubrieron que los recursos podían ser extremadamente útiles y que con la utilización correcta de tales recursos podrían vivir y viajar por el desierto. Así, desarrollaron un sentimiento fuerte de respeto hacia los indios y valoraron la habilidad para relacionarse con el medio ambiente.

Para 1882, diecisiete años después del arribo a Patagonia y aunque se habían realizado varias expediciones exploratorias de la parte central del territorio, los colonos no habían podido descubrir el *Dorado* que supuestamente yacía en el oeste. De hecho, algunos empezaban a dudar de que existiera tal lugar.

El gobernador de Chubut Luis Jorge Fontana decidió iniciar una serie de viajes exploratorios acompañado por los galeses, así como A.P. Bell y otros colonos.

Los galeses tenían noticias, por los tehuelches y después de publicado en Londres en 1873 el libro de George Musters sobre su viaje, de la fertilidad de la zona cordillerana.

Tardaron veinte años en colonizarla porque estaba muy alejada de la colonia establecida en la costa y porque la soberanía argentina estaba cuestionada por Chile.

El gobierno argentino en la persona del primer gobernador del Territorio Nacional del Chubut, Luis Jorge Fontana, deseaba asegurar la expansión territorial hacia el oeste, de modo que coincidieron ambas motivaciones, de los galeses que deseaban obtener más tierras cultivables en mejores terrenos y las del gobierno central, que necesitaba afianzar la penetración estatal. El personaje

que sirvió de nexo para la organización de lo que se conoce como *Expedición de los rifleros del Chubut* fue el colono Murray Thomas.

Thomas era comerciante, residió en Buenos Aires, conocía perfectamente el castellano y fue quien más favoreció la integración definitiva de los galeses con el proyecto estatal argentino.

La expedición al oeste se llevó a cabo en 1885 y fruto de la misma se fundó la *Colonia 16 de Octubre*.

Recién después de 1902, los que se establecieron en la colonia cordillerana obtuvieron los títulos de propiedad de sus tierras. Aunque se realizaron algunos cultivos, los campos se dedicaron principalmente a la cría de ganado vacuno¹¹⁶.

El concepto de *paraíso* de los colonos, coincidía con el terreno montañoso de exuberante vegetación que, se suponía, yacía en el oeste.

Esta expansión significó cumplir con el sueño de ocupar una zona paradisíaca en cuanto a sus paisajes. En la toponimia que va jalando al paso de los expedicionarios, se nota la prodigalidad de la naturaleza que los iba deslumbrando: *Valle de los Corintos*, *Valle de las Frutillas*, *Valle Hermoso* (en galés, *Cwm Hyfryd*, que es como lo llamaban en la colonia).

Lewis Jones en su libro, dedica un capítulo a narrar la expansión al oeste y lo titula: *El feraz regazo de la cordillera*.

En general, los galeses prefirieron utilizar nombres vinculados a lo mágico, al éxtasis que producían las bellezas naturales o a la aventura. Por ejemplo, la denominación que le dieron en un comienzo a la actual ciudad de Rawson, haciendo alusión al fuerte que allí había dejado Henry Libanus Jones: *Caer Antur* (significa fortaleza de la aventura).

En cuanto a la cuestión de la construcción de la memoria oficial en la zona, la expedición de los galeses con Fontana, frente a una imagen épica que se brinda de la misma, es interesante transcribir la imagen que nos dió Luis Jorge Fontana de ese contingente de exploradores:

“Treinta era el número de personas que ne acompañaban, de nacionalidades diversas, pero predominando los anglo - sajones.

¹¹⁶ Sobre esta colonización se consultaron Glyn Williams, “La Colonia 16 de Octubre”, Olivia Mulhall, *John Murray Thomas. Pequeño hombre pero gran héroe para la historia*

Desplegados en la marcha, nos asemejábamos a un pequeño ejército, y cualquiera que nos hubiera visto a la distancia, habría supuesto que avanzaba una fuerza considerable; pues además de conducir cada uno su rémington y cien tiros, llevábamos veinte cargueros con víveres, doscientos sesenta caballos, un botiquin con sus accesorios y dos cargueros con juego doble de instrumentos científicos y herramientas para minas.

Vistos de cerca los soldados de esta extraña falange, presentaban el tono mas abigarrado que puede imaginarse: el traje de confección europea alternaba en estrambótico consorcio con los productos de la industria indígena: por debajo de un poncho asomaba el faldon de un jaquet, los quillangos suplían a los capotes impermeables, y a guisa de cinturón, ostentaban la mayoría, hasta tres pares de pesadas boleadoras¹¹⁷.

Fontana fue una bisagra entre la etapa confrontativa de los colonos y su integración a la nación. De allí que el mismo Lewis Jones opinó que con la llegada de Fontana se puede aplicar la frase bíblica: "hubo paz en la tierra y se inició una era de prosperidad"¹¹⁸.

Se registraron, sin embargo, otras situaciones conflictivas. Al recrudecerse el problema limítrofe con Chile, el gobierno decidió convocar nuevamente la guardia nacional, los galeses solicitaron que los ejercicios militares se trasladasen del domingo a otro día de la semana por motivos religiosos. Las desaveniencias se produjeron con el gobernador de Chubut en ese momento: Eugenio Tello, y sólo se recompuso con la visita del Presidente Julio A. Roca a la Colonia en 1899. Finalmente las dudas se disiparon cuando los galeses de la zona cordillerana en 1902, respondieron a un plebiscito convocado por el árbitro inglés en la cuestión de límites con Chile optando por la nacionalidad argentina. Esta actitud permitió que esa zona permaneciera bajo la

de Chubut, John Murray Thomas, *Diario de viaje de la expedición de los rifles y Clerry Evans*, John Daniel Evans, *el Molinero*.

¹¹⁷ Fontana, Luis Jorge, "El Chubut, el Teniente Coronel Fontana y su última exploración", p. 9.

¹¹⁸ Jones, Lewis, "La colonia galesa" en *Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina*, p. 179.

soberanía territorial de nuestro país. Este hecho se toma, desde una visión geopolítica, para integrar a los galeses a la memoria oficial.

En las memorias reivindicativas de las gestas colonizadoras de distintos grupos de inmigrantes, en la costa y la zona cordillerana de Esquel - Trevelín, los galeses son considerados *pioneros* en la construcción histórico - social de estos espacios.

También se está armando un vector de memoria vinculado a la reivindicación de los pueblos originarios, en este caso, los tehuelches.

Por eso incluiremos la modalidad que asumió ese contacto.

2.3. El contacto entre galeses y tehuelches. La construcción de una memoria

Entre los primeros colonos galeses era común escuchar esta frase:

"¿Qué habiéramos hecho sin los indios?"

Efectivamente, su ayuda fue imprescindible en los primeros años del asentamiento e inició una relación pacífica entre ambos grupos, que perduró por muchos años.

El fracaso de los primeros ensayos agrícolas condicionó el contacto con los tehuelches.

El establecimiento de la primera colonia agrícola al sur del río Negro tuvo una significación distinta según se tratara del gobierno argentino, de los tehuelches o de los propios colonos. Para las autoridades políticas argentinas el interés se centraba en la posibilidad de establecer un centro de control de la región en constante disputa con Chile. Para los ocupantes nativos era una posibilidad de comercializar sus productos y obtener sus "vicios", en un lugar menos distante que donde lo hacían tradicionalmente: Carmen de Patagones, lo que también disminuía las situaciones de tensión con otros grupos indígenas asentados en territorios intermedios.

Para los colonos, como ya se explicitó era la oportunidad de recrear aspectos básicos de su propia identidad cultural¹¹⁹

¹¹⁹ Para la preparación de este punto se está siguiendo también el artículo de López, Susana, Mejido, Raúl, Western, Wilda, y Fernández Picolo, Mauricio, " El contacto entre galeses y tehuelches en el Valle Inferior del río Chubut" en *Revista Mundo Ameghiniano*, n°

Los galeses se preocuparon por realizar gestiones para asegurar que los indios recibieran las provisiones que les enviaba el gobierno, y que no se trasladara a la región el enfrentamiento que el ejército sostenía con éstos.

Una prueba es la carta enviada por el colono Lewis Jones al Ministro de Guerra y Marina, Julio A. Roca, donde señaló las diversas razones por las que sería perjudicial para la Colonia la presencia de tropas.

En las últimas campañas militares al sur, cuando el ejército nacional ya tenía muy cercados a los indios de la zona, los colonos apelaban por clemencia :

“Deseamos, como viejos conocidos de los indios, expresar nuestra esperanza de que podáis mostrar hacia ellos toda la benevolencia y amparo que permita vuestro deber. De nuestra parte, aprovechamos la oportunidad de declarar que hemos recibido mucha ayuda de estos indios desde que se estableció la Colonia y no sentimos nunca entre ellos el menor temor por nuestra propia seguridad. En realidad los indios fueron un muro de seguridad y amparo para nosotros. Creemos que las pequeñas comunidades indígenas en los confines favorecieron siempre la entrada hacia el interior de nuevos establecimientos, tal como fue su comercio con nosotros. Anhelamos que podáis, al cumplir vuestra obligación militar y de acuerdo con vuestra prudencia, dejar a nuestros viejos vecinos indígenas en sus hogares mientras permanezcan tan pacíficos e inofensivos como hasta hoy” (Los nombres de todos, 20 de julio de 1883)¹²⁰.

Sin embargo, la valoración que hacían los galeses de los componentes de raza, lengua y religión como datos a partir de los cuales recortar su nación, son criterios que definen más al *otro* que al *nosotros*.

Aquí es interesante preguntarse cuál es el recorte inclusivo que hace cada proyecto nacional. Las medidas adoptadas por el gobierno argentino trasuntaban un proyecto con un perfil de nación excluyente. En su política respecto a los indígenas se evidenció en forma más descarnada que se estaba dispuesto a la inclusión bajo el supuesto del más férreo borramiento de las diferencias.

No es posible equiparar la posición de galeses y tehuelches ante el poder central. En este último caso el gobierno argentino decidió su exterminio. Los colonos galeses, en cambio, tuvieron una mayor posibilidad negociadora.

10, 1991, p. 59.

¹²⁰ Jones, Lewis, *La Colonia galesa*, p. 136.

Se valieron de los funcionarios del Consulado Británico en Buenos Aires para interceder por la Colonia ante las autoridades argentinas. Aprovecharon así su status de ciudadanos británicos. También utilizaron la prensa de Buenos Aires - argentina o británica - para hacer oír sus reclamos, escribían directamente a las autoridades nacionales para exponer sus quejas o usaban sus contactos con importantes firmas comerciales inglesas en Buenos Aires. Tuvieron una mayor posibilidad negociadora.

El estado argentino, frente a la colonización extranjera intentó más que nada la homogeneización cultural fundamentalmente a partir de la educación .

Si hay que describir la mirada galesa frente a Patagonia, comparándola con la de los exploradores y gobernantes argentinos, es semejante en cuanto a que es una mirada colonizadora. Los galeses también visualizaban Patagonia como un vacío, de ahí su sueño de poder fundar en estas tierras una colonia lo más autónoma posible del poder central.

Castoriadis se refiere a un concepto de nación en que cada individuo se define y es definido por los demás en función de un *nosotros*. El *nosotros*, en el caso de los galeses, se visualizaba muy fuertemente para ese momento, en términos de pasado, homogeneidad y voluntad.

Si lo comparamos con el *nosotros* argentino, a éste se lo veía más débil, en proceso de consolidación. Sin embargo aquí hay una tensión a tener en cuenta, porque el estado argentino *en formación*, que estaba recién armando un poder instituido, hacía que el *nosotros* galés fuese más débil hacia afuera.

Los dos proyectos, el galés y el argentino, que en determinado momento entraron en conflicto, la profundidad de la tensión entre los colonos y los representantes del gobierno central, caló hondo en la memoria de los cronistas galeses, y principalmente en uno de sus líderes, Lewis Jones quien lo calificó como "la opresión gubernativa". En esta confrontación se visualizan proyectos de nación en pugna y un estado central que aún no era nacional, tratando de imponer su dominación, mediante distintas modalidades de penetración.

El celo de los funcionarios nacionales y la imposibilidad de que la emigración de galeses al Chubut tuviera continuidad, llevó a que los colonos redujeran sus pretensiones de autonomía y modificaran, en el momento de pasar a depender directamente del Gobernador del Territorio, su actitud confrontativa por otra de integración a un proyecto de transformación acelerada del *desierto*.

Este último proyecto se volvió predominante en la construcción de Patagonia y de su imaginario.

Su mirada respecto a los tehuelches fue de respeto por su cultura y se tradujo en un contacto pacífico, pero no dejó de tener el distanciamiento propio de una visión del *otro* cultural.

En estos últimos años en cada aniversario del desembarco de los galeses en Puerto Madryn el veinticocho de julio, representantes de la comunidad galesa y algunos de la tehuelche reconstruyen el desembarco y el abrazo fraterno de bienvenida de los tehuelches. Como en toda recreación conmemorativa la relación se presenta como idílica y colabora en la construcción de una memoria sobre la actuación galesa que es calificada de *epopeya* o *gesta* con un fuerte sentido épico.

Sin embargo, la relación de intercambio con los indios fue muy beneficiosa para los colonos en sus primeros años. El Reverendo Abraham Matthews nos explica claramente qué se sentía por los indios y por qué los aceptaron:

“Aunque las tribus de indios significaban un estorbo bastante grande para los colonos, porque estaban continuamente en las casas, mendigando siempre alguna cosa u otra, sin embargo fueron para nosotros una gran ventaja en esa época, pues contribuían con sus caballos y aperos para montar y nos daban mucha carne en cambio de pan y otras cosas. Ese año vendían muy baratas sus mercaderías, al parecer porque veían que los colonos no tenían mayormente nada que dar por ellas. Era posible comprar un caballo por unos pocos panes y un poco de azúcar o sino por unas yardas de algodón y uno o dos panes”¹²¹.

De todos modos, es notable que en una época en que se estaba llevando a cabo el exterminio de los indígenas por las tropas del gobierno argentino, ellos – como lo hizo Lewis Jones y Eluned Morgan- denunciaron ese atropello.

Al conmemorarse el 126 aniversario de la fundación de Gaiman y el 115 aniversario de la creación del primer municipio de Chubut, el 20 de Agosto del 2000, se llevó a cabo un desfile cívico militar en esa localidad, que contó con la

¹²¹ Matthews, Abraham, op. cit, pp. 36 y 37.

presencia del gobernador y vicegobernador de la provincia, intendentes de distintas localidades, autoridades militares, de fuerzas de seguridad y agrupaciones gauchescas.

El acto consistió en, por un lado, el desfile, al que se sumaron asociaciones indigenistas y de distintas colectividades; discursos en los que se exaltó la colonización galesa, destacándose la importancia de la efeméride, la creación del Primer Consejo Municipal de la Provincia.

Es interesante distinguir que existen distintos vectores de memoria que cuestionan y buscan posicionar a su colectividad como central para la construcción de la memoria local, regional y provincial.

Una tensión a la que podemos referirnos es la suscitada en Chubut respecto a quiénes fueron los primeros que se asentaron en el territorio con una idea colonizadora. La colectividad española ha destacado la expedición de Simón de Alcazaba, que buscó establecerse fundando la Provincia de Nueva León. Dicho acontecimiento logró su reivindicación al ser declarado como día feriado provincial el 9 de Marzo.

Quienes tampoco han estado ausentes en esta puja han sido representantes de la comunidad saleciana, que reivindican las gestas españolas y la tarea evangelizadora de esa orden que denominan *conquista espiritual de la Patagonia*. La obra de Juan Muzio como la de otros religiosos está también permanentemente evocada en nuestras ciudades: plazas, escuelas, calles.

Los galeses fueron un grupo inmigrante minoritario en comparación con otras colectividades, como españoles o italianos.

El cese de la emigración de galeses a Chubut que se dió con la Primera Guerra Mundial obedeció al mismo conflicto y a otras circunstancias como:

- los problemas que tuvieron los primeros pobladores con el gobierno argentino;
- las consecuencias económicas desfavorables que significaron sucesivas inundaciones en el Valle Inferior del río Chubut en 1899, 1901 y 1902;
- las continuas salidas de colonos desde Chubut hacia otros lugares como: Canadá, Australia y otras regiones de Argentina como Santa Fe y Río Negro, que reflejan un fuerte sentimiento de frustración por parte de muchos colonos.

Sin embargo esta comunidad étnica minoritaria ha logrado distinguirse en los circuitos turísticos que atraen visitantes a esta zona para disfrutar de las reservas faunísticas de Península Valdés, de los avistajes de la ballena franca del sur y de Punta Tombo, donde existe una pingüinera famosa, a unos cien kilómetros de Trelew.

En Gaiman se ofrece el tradicional *té galés* con una variedad de tortas típicas y se los conoce por su tradición de festivales de canto y poesía, por los certámenes corales a los que hoy se suma esa singular relación que mantuvieron en los primeros años de la colonia con los indígenas de la zona.

Segunda Parte

***Científicos y políticos. Su consideración sobre la
incorporación de la región***

CAPITULO 3 : Los exploradores científicos en Patagonia: Francisco P. Moreno, Ramón Lista, Carlos Moyano y Luis Jorge Fontana.

"...no son las razas las que crean el racismo sino es a la inversa; el racismo construye las razas"¹²².

3.1. Su matriz positivista

¿Por qué interesa analizar la matriz positivista de estos exploradores científicos argentinos que han tenido una activa participación institucional?

La selección de un grupo de viajeros naturalistas obedece a que podemos analizar su mirada de la naturaleza y la sociedad, sobre un territorio que se está por incorporar definitivamente a la nación, son hombres muy vinculados a las sociedades científicas del momento y al poder político, lo que nos permite también estudiar la relación ciencia y política.

La matriz direcciona la mirada y por eso es interesante rastrear los flujos de ideas y determinaciones de época que condicionaron su lectura de la realidad, que en este caso, fue el positivismo.

En el siglo XIX, el científico fue como un héroe ejemplar, capaz de abrir las puertas del futuro, iluminando cada rincón del mundo, los viajeros incansables funcionaron como metáfora de la razón buscando las certezas y erigiendo el progreso como modo hegemónico de relacionarse con otras formas de la cultura.

La legitimidad política desde el último tercio del siglo XIX en América Latina, se sustentó en una serie de ideas filosóficas y sociales que proclamaron el triunfo de la ciencia.

Según Ricaurte Soler aunque la expresión *positivismo argentino* no sea la más adecuada para designar un conjunto de direcciones filosóficas y podría ser más correcto hablar de *naturalismo*, sin embargo, "desechar el término positivismo habría implicado desconocer una tradición metodológica fuertemente enraizada en la historiografía del pensamiento latinoamericano y argentino"¹²³.

¹²² Manrique, Nelson, *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*, p. 12.

¹²³ Soler Ricaurte, *El positivismo argentino*, p. 20.

El positivismo puede considerarse tanto un método científico como una concepción filosófica del mundo, aspectos que están ligados entre sí.

En este último sentido, aunque no era explícitamente una teoría de la política, sus preceptos proporcionaron postulados importantes, por ejemplo, a la clase dominante de Latinoamérica. Comte fue utilizado en México por los *científicos* como Justo Sierra o Gabino Barredo; en Chile por Lastarria; en Brasil por Lemos y Teixeira Mendes. En Argentina, aunque no constituyeron un grupo tan formalmente definido en torno al poder, es innegable que sus orientaciones filosóficas y sus postulados de organización social, influyeron en el pensamiento y la acción de la clase dominante.

Desde el **plano gnoseológico** y en forma sucinta pueden señalarse algunos de sus rasgos:

- empirismo inductivo racionalista;
- rechazo a toda metafísica;
- exigencia de atenerse a los hechos y confianza plena en la inevitabilidad y potestad de los mismos;
- posición naturalista y reduccionismo científico en el que las ciencias de la naturaleza son el modelo de científicidad.

Alejandro Kauffman destacó que un discípulo de Comte, Emile Littré, declaraba que "*positivo* es aquello que se apoya sobre los hechos, sobre la experiencia, sobre las nociones a posteriori. Otro sentido, complementario del primero expresa: se dice por oposición a aquello que surge de la imaginación, de lo ideal. Cuando Comte habla de qué cosa es el espíritu positivo dice que se refiere a lo real, lo que es, aquello que está al alcance de los sentidos y autoriza una certeza sensible, en una definición binaria por la cual lo contrario de eso queda fuera del orden de la atención, y a eso le llama lo quimérico."¹²⁴

No nos detendremos en el pensamiento de Auguste Comte, con quien se vincula invariablemente al positivismo, ya que en el positivismo argentino no tuvo una influencia decisiva. Distinto es el caso de México o Brasil. En este último país, durante la República, la orientación positivista de la Ecola Militar fue obra de Benjamin Constant. En la bandera de Brasil, se conservaron los colores amarillo y verde de la bandera imperial y se le incorporó la leyenda de

¹²⁴ Kaufman, Alejandro, "Augusto Comte: entre la razón y la locura", p. 329.

inspiración positivista *Orden y progreso*, presentada oportunamente al gobierno por Constant.¹²⁵ Fue bordada por sus hijas y hoy se conserva en el Museo de la República.

Las ciencias biológicas tuvieron un papel considerable en la modelación de la fisonomía del positivismo. Vieron los hechos sociales como hechos naturales, se hacía una lectura biologista de lo social.

Es una concepción organicista de la sociedad en que cada grupo o sector debía desempeñar su función. Este es el *orden* positivista, con un determinismo fuerte entre factores naturales y factores político- sociales .

El evolucionismo atraviesa este pensamiento. Lo explica claramente Thembom¹²⁶ cuando comenta que en Saint- Simon, Comte y Spencer la teoría social era parte de un esquema evolucionista omnicomprendido, de tipo utilitario - racionalista. Hay un concepto de evolución como progreso indefinido y se parte de la evolución natural. Tanto Spencer como Saint Simon se inspiraron en los fisiólogos franceses de comienzos del siglo XIX. Spencer en Lamarck y en el geólogo Georg Lyell.

La teoría de la evolución permitió a la reflexión positivista ir más allá de los programas metodológicos y extender el conocimiento de las regularidades biológicas a la totalidad de los comportamientos humanos. Herbert Spencer hizo la síntesis de este pensamiento.

Resumiendo los caracteres fundamentales del pensamiento de Spencer, Kolakowski señala:

- 1.- "el mecanicismo: reducción de las mutaciones que se producen en el mundo, así como la evolución cósmica y biológica, a la acción de las fuerzas mecánicas;
- 2.- la fe en la unidad (y no sólo semejanza) del universo en todas sus transformaciones (la totalidad del mundo obedece a un mismo y único proceso; las partes se comportan de la misma manera que las totalidades);
- 3.- el naturalismo (el rechazo de todo *bien* distinto de la ventaja biológica; la interpretación biológica de las divisiones sociales);
- 4.- una teoría empirista del conocimiento;

¹²⁵ Muriel de Carvalho, José, *La formación de las almas*, pp. 157 a 164.

¹²⁶ Thembom, Göran, *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y el materialismo histórico*, pp. 148- 149.

5.- el agnosticismo religioso."¹²⁷

En uno de los textos de Spencer llamado *El organismo social*, realizando un paralelismo entre los organismos vivos y las sociedades, dice que "los animales más inferiores no crecen en tamaño de igual manera que los más elevados, y, de semejante modo, vemos que las sociedades aborígenes son comparativamente limitadas en su crecimiento. Nuestras extensas naciones civilizadas exceden tanto en complejidad a las primitivas tribus salvajes, como un mamífero a un zoófito."¹²⁸

Ricaurte Soler aclara que en el caso argentino, el positivismo tuvo diferencias con el de Europa. Por ejemplo, "no sufrió en forma decisiva la influencia de Spencer y no puede considerarse inserto en las tendencias mecanicistas e intelectualistas; al contrario, aparece como una corriente que se esfuerza en romper estos cuadros en el interior mismo de una concepción filosófica profundamente naturalista"¹²⁹.

Por eso destaca Soler que en Argentina "el positivismo argentino ha sido una verdadera filosofía científica, especialmente una filosofía biológica y una filosofía psicológica"¹³⁰. El substratum filosófico del positivismo es, según este autor, el transformismo darwinista, el evolucionismo universal y el naturalismo como concepción del mundo".

El que no haya sufrido influencia del mecanicismo de Spencer no significa que se abandonó, en el positivismo argentino, el realismo gnoseológico o el monismo evolucionista.

En el último tercio del siglo XIX se destacó la obra de Charles Darwin. Para el objetivo de este trabajo, que tiene que ver con los viajeros de formación naturalista que visitaron Patagonia, es importante detenerse en Darwin pues ejerció mucha influencia no sólo por sus ideas sino por las impresiones sobre la región vertidas en su libro *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, a bordo del velero Beagle bajo el mando del Capitán Fitz Roy, en 1834 .

En noviembre de 1859 apareció la primera edición de la obra cumbre de Darwin, que ejercería gran influencia mundial: *Del origen de las especies por medio*

¹²⁷ Kolakowski, Leszek, *La filosofía positivista*, pp. 123-124.

¹²⁸ Spencer, Herbert, *El organismo social*, p. 19.

¹²⁹ Soler, Ricaurte, op. cit., p. 35.

¹³⁰ Idem, p. 55.

de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida.

Es una obra de larga gestación cuyos inicios se sitúan en los años de la expedición del Beagle, aunque ya para entonces conocía las teorías sobre el evolucionismo de su tío Erasmus Darwin y de Lamarck. Predominaban, sin embargo, las ideas de que las especies habían sido creadas de una vez, y siguiendo a Linneo, se las hacía descender sin variación y en forma directa de la pareja original.

Darwin introdujo la hipótesis de la variabilidad. La selección natural produce variantes para favorecer la supervivencia y sólo los organismos más aptos acaban por sobrevivir en la lucha por la vida. De todos los individuos de una especie sólo sobrevive un pequeño número. Dedujo que la selección natural conducía a lo largo de un lento proceso de sucesión de variaciones a la desaparición de unas especies y la aparición de otras. Esta fue la afirmación de la *teoría de la evolución*.

En América Latina se conoció el darwinismo en la versión de Ernst Haeckel. "El éxito de la obra de Haeckel en nuestro país, y creo también en España, adonde se realizaron las primeras traducciones a nuestro idioma fue tan intenso que estoy inclinada a pensar que no pocas personas iniciaron sus contactos con las ideas de Darwin a través de la lectura de los textos de Haeckel, obras estas que mantenían la doble perspectiva de aumentar las pruebas científicas del *transformismo* y permitir una amplia popularización de las mismas."¹³¹

Haeckel postulaba la posibilidad de generar vida a partir de lo inorgánico, o sea que la físicoquímica era responsable de los cambios que llevaban a la materia a convertirse en plasma vital. Y "la idea de que el desarrollo del hombre permitía ver la larga acción de la evolución de la especie (filogenia) en el propio individuo (ontogenia), lo dominante y lo recesivo."¹³² La filogenia se ocupa del establecimiento del árbol genealógico de los organismos, o sea, el desenvolvimiento paleontológico de la especie por oposición a la ontogenia o desarrollo embriogenético del individuo.

Es necesario aclarar que no debe, sin embargo, equipararse darwinismo con lo que se conoce como darwinismo social.

¹³¹ Barrancos, Dora, "La modernidad redentora: difusión de las ciencias entre trabajadores de Buenos Aires, 1890- 1920", p. 13.

¹³² Ídem, p. 15.

Cuando el principio de la selección natural y supervivencia del más apto se utilizó para explicar la superioridad de unas razas sobre otras, se llegó a las formas más fuertes del racismo; si a esto le agregamos el contexto de fines del siglo pasado y comienzos del actual, conocido como *era del imperialismo*, es fácil imaginar que ese principio también fue extendido para justificar la preeminencia de las naciones más fuertes sobre las más débiles.

Había una necesidad de justificar al capitalismo triunfante, aún en sus facetas más inhumanas. Como lo sostiene Lukacs, se llevó a cabo una apología del capitalismo sobre bases *seudodarwinistas*. Darwin mismo nunca simpatizó con estas aplicaciones del evolucionismo.

Las notas distintivas del darwinismo social son:¹³³

- se valen de Darwin, convertido en frase, para desmontar el historicismo en las ciencias sociales. Con el supuesto método científico- natural , suprimían la historia;
- la lucha por la existencia entre las razas ocupa el lugar de las categorías económicas y las clases en la sociología;
- la explotación y las desigualdades se explican como hechos naturales, y por lo tanto, inevitables;
- la sociología está sujeta a leyes naturales .

Es innegable que el substratum filosófico de la ciencia argentina de ese período es el transformismo darwinista, el evolucionismo universal y el naturalismo.

De todos modos, para la década de 1870, y teniendo en cuenta qué pensadores influyeron más en los viajeros científicos en Patagonia, se debe citar a **Germán Burmeister**, quien justamente fue un impugnador del transformismo darwinista hasta casi su muerte en 1889, y desde su puesto de Director del Museo Público de Buenos Aires formó a algunos exploradores de destacada actuación en Patagonia como Francisco P. Moreno o Luis Jorge Fontana, entre otros.

Germán Burmeister fue un naturalista prusiano, amigo de Humboldt, que en 1843 publicó *Historia de la Creación*, que fue actualizando en sucesivas

¹³³ Seguimos a Lukacs, Georg, *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, p. 554.

reediciones; en una de ellas muestra su desdén antidarwinista que sólo modificaría poco antes de su muerte.¹³⁴

Adhirió al vulcanismo como hipótesis explicativa de las transformaciones del mundo y se opuso al transformismo de cualquier índole. Refutó principalmente el origen animal del hombre. Desde 1850 realizó viajes por América del Sur, para radicarse definitivamente en Argentina en 1862, por invitación de Sarmiento, para hacerse cargo del Museo Público de Buenos Aires.

Burmeister era un científico mundialmente reconocido por sus trabajos paleontológicos y zoológicos. Había recorrido distintos países de América y publicado libros sobre esos viajes. En 1861 renunció a su cátedra en Alemania para radicarse en Buenos Aires. Comenzó a escribir una obra monumental: *Descripción física de la República Argentina*, relativa a la fauna, flora, geología y paleontología del país, de la que sólo aparecieron cinco volúmenes en alemán y francés.¹³⁵

Otro referente teórico importante, al menos para Francisco P. Moreno, fue **Paul Broca** (1824- 1880), médico y antropólogo francés, quien ideó distintos métodos de medición de cráneos. En 1859 fundó en París la Sociedad de Antropología y en 1876 la Escuela Antropológica.

Tuvo este autor mucha influencia en Moreno, con quien se mantenía en contacto. En 1874 Broca publicó en la *Review d' anthropologie* que él editaba, un artículo de Francisco Moreno titulado "Description des cimétieres et paraderos prehistoriques de Patagonie".

Marcelo Monserrat puso de relieve la importancia que tuvieron algunos profesores italianos en la actividad científica argentina. Se destacan para la época que interesa a nuestro estudio Pedro Scalabrini y Clemente Onelli. **Pedro Scalabrini** se desempeñó principalmente como profesor de Historia General y Natural en la Escuela Normal de Paraná desde 1871 a 1893.

Desde allí difundió una ideología pedagógica positivista con influencia de Comte, Spencer y Haeckel. Trabajó en contacto con Florentino Ameghino y Juan Ambrosetti en prospecciones paleontológicas. Escribió un ensayo: *Materialismo, darwinismo, positivismo. Diferencias y semejanzas*, editado por *La Opinión* de

¹³⁴ Monserrat, Marcelo, "La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso", en Ferrari, Gustavo y Gallo, Exequiel, *La Argentina del '80 al Centenario*, p. 788.

¹³⁵ Babini, José, *Historia de la ciencia en la Argentina*, p. 147.

Entre Ríos en 1889, en el que trató de realizar aclaraciones terminológicas. "El ensayo de Scalabrini merece ser juzgado (...) a la manera de una síntesis neocomtiana que rechaza tanto el materialismo radical como el darwinismo social y flexiona en no pocos puntos, al pensamiento comtiano".¹³⁶

Clemente Onelli¹³⁷ se licenció en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Roma, radicándose en nuestro país en 1888 para trabajar con Francisco P. Moreno en el Museo de La Plata. Fue comisionado por Moreno para realizar exploraciones en Patagonia y en 1896, cuando Moreno fue desigando Perito de la comisión de límites argentino - chilena, lo designó a Onelli asesor y más tarde secretario general. Después de esta experiencia pública, Onelli publicó su libro *Trepando los Andes*. Escribió obras científicas y fue director, después de Holmberg, del Zoológico de Buenos Aires.

Respecto a la introducción del darwinismo en Argentina, su ideario cobró altura polémica entre 1870 y 1880. Según lo aclara Monserrat, fue William Hudson el primero que leyó *El Origen de las Especies*, y plasmó algunas impresiones sobre las tesis darwinianas en su obra *Allá lejos y hace tiempo*¹³⁸.

Sin embargo quienes difundieron el darwinismo en los ambientes científicos fueron Eduardo Ladislao Holmberg y Florentino Ameghino. Se incluyen a continuación algunos hitos que permiten dimensionar el lugar del darwinismo en nuestro medio:

- la elección de Darwin como tercer socio honorario de la Sociedad Científica Argentina, en 1877, año de la primera edición del *Origen de las Especies* en castellano;
- la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba nombró a Darwin socio honorario en 1878, pocos días antes que lo hiciera la Academia de Ciencias de París.

En 1882, poco después de la muerte de Darwin, se le realizó un homenaje, organizado por el Círculo Médico Argentino, institución fundada por José María Ramos Mejía, conocido representante del positivismo en nuestro país. En la oportunidad disertaron Sarmiento y Holmberg.

¹³⁶ Monserrat, Marcelo, "La presencia evolucionista en el positivismo argentino", p. 79.

¹³⁷ Para la preparación de este punto seguimos a Monserrat, Marcelo, "La presencia evolucionista en el positivismo argentino"; Del Pino, Diego, *Clemente Onelli*.

¹³⁸ Monserrat, Marcelo, "La mentalidad evolucionista...", p. 185.

Se instaló la fe positiva en el progreso evolutivo, que alcanzó a Ebelot, Mansilla, Zeballos, Moreno, Fontana, C. Burmeister, y a quienes lo extendieron a los análisis sociológicos: J. M Ramos Mejía, Agustín Alvarez, Carlos O. Bunge y José Ingenieros, entre otros.

Es necesario referirse aunque sea brevemente a Eduardo Ladislao Holmberg y a Florentino Ameghino.

Holmberg fue escritor, científico y hombre público (1852- 1937). Además de naturalista inició la literatura fantástica, el género policial y de ciencia ficción en el Río de la Plata.

Doctor en medicina, profesor de química, física e historia natural, fue amigo del neurólogo Ramón Ramos Mejía y del naturalista y paleontólogo Florentino Ameghino.

Decidido darwinista, publicó en los Anales de la Sociedad Científica Argentina. Describió regiones de Patagonia, Chaco y Misiones; fue el primer director del Jardín Zoológico de Buenos Aires; dirigió con Enrique Lynch Arribalzaga la revista *El naturalista argentino. revista de historia natural* que fue la primera publicación dedicada a las ciencias naturales y que sólo se publicó un año: 1878. En 1891 cooperó en la revista editada por Florentino Ameghino: *Revista argentina de historia natural*, de la que aparecieron seis números. Los esfuerzos de estos naturalistas tuvieron más éxito en 1911 cuando se asociaron para formar una entidad llamada Physis, dedicada a promover las ciencias naturales.

En una obra de ficción de tinte polémico *Dos partidos en lucha*, aparecen nombres de las principales figuras del ambiente científico argentino y allí Holmberg declara su filiación teórica cuando firma "E. L. H. Darwinista".¹³⁹

En la revista *El naturalista argentino* resaltó la importancia de los museos como establecimientos científicos de instrucción pública, manifestando en un párrafo muy ilustrativo lo que los viajeros experimentaban cuando llevaban a los museos lo que recogían. Además, la siguiente cita ilustra cómo la ciencia acompañaba al imperialismo y hacía a los museos de las grandes capitales testimonios de la expropiación por parte de los europeos del patrimonio de otras culturas:

¹³⁹ Monserrat, Marcelo, "La presencia evolucionista en el positivismo argentino", p. 73.

“Los marinos, los viajeros que recorren comarcas lejanas, experimentan extraño placer en llevar al Museo del patrio suelo el objeto que han adquirido con su esfuerzo, no habiéndose formado de otro modo los grandes establecimientos análogos de París, Berlín, Londres, etc.

En tales circunstancias, los gobiernos tomarán más empeño que el que han tomado hasta ahora para que el Museo adquiriera colecciones frescas y frecuentes, harán de ello una preocupación constante y agregarán a toda expedición militar, trigonométrica, exploradora, etc. uno o más naturalistas que recojan aquello que pueda interesar al adelanto de la institución, y al conocimiento del país como consecuencia.

Napoleón, llamando a su lado a Geoffroy, Saint-Hilaire y otros, en su expedición a Egipto, fue más útil a la humanidad y a la Francia por la ciencia de aquellos ilustres naturalistas que por los resultados de los combates que allí tuvieron lugar”.¹⁴⁰

Florentino Ameghino (1854 - 1911) buscó demostrar mediante investigaciones geológicas y paleontológicas la existencia del hombre fósil en la Argentina. Sostenía la hipótesis de que la Patagonia era la cuna de varias especies de animales que se habían dispersado más allá de esta región.¹⁴¹

Su contribución se dió a través de un libro muy reconocido a nivel internacional *La antigüedad del hombre en el Plata* aparecido en dos volúmenes en 1880 y 1881.

Fue parte del Museo de La Plata entre 1886 y 1887, ocupando el cargo de subdirector. En este último año se enfrentó con su director Francisco P. Moreno, enemistad que se zanjó, según Irina Podgorny, en 1907, cuando Ameghino organizó un acto por el premio que Moreno recibió de la Royal Geographical Society de Londres. Según esta autora, para entonces todos se sentían parte de la

¹⁴⁰ Holmberg, Eduardo, *El naturalista argentino*, año 1, entrega segunda, Buenos Aires, febrero 1878, pp. 40, 41.

¹⁴¹ Para la preparación de este tema se siguió a: Babini, José, “Los tres grandes: Ameghino, Moreno, Holmberg”; Podgorny, Irina, “De la santidad laica del científico Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna”; ídem, “La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular”; Soler, Ricaurte, *El positivismo argentino*.

organización de un Congreso Científico Internacional Americano que se realizó en Buenos Aires como parte de los festejos del centenario.¹⁴²

Ameghino fue librero, primero con un establecimiento llamado *El glyptodón* en Buenos Aires, y luego, la librería *Rivadavia* en La Plata.

En 1884 publicó *Filogenia. Principios de clasificación transformista, basados sobre leyes naturales y proporciones matemáticas*. Esta obra evolucionista le abrió las puertas de la Universidad de Córdoba, donde dictó clases de zoología y realizó investigaciones y publicaciones.

En 1902 fue director del Museo de Buenos Aires - cargo que retuvo hasta su muerte en 1911- e ingresó como profesor en la Universidad de La Plata.

Ricaute Soler destaca que en estas dos obras: *Filogenia* y *Mi credo* (1906), "basándose en datos paleontológicos Ameghino formula las mismas conclusiones filogenéticas y anticreacionistas de Haeckel. Sin embargo, Ameghino afirmaba no conocer más que parcialmente las teorías del científico y filósofo alemán".¹⁴³ Reconoció que la genealogía de Haeckel se basaba en la embriología y aunque el punto de partida de ambos era distinto, los resultados concordaban.

Según Soler, fue Ameghino "quien más contribuyó a la sistematización filosófica del transformismo biológico. Habiéndolo asimilado desde los comienzos de la década de 1870, no cesó hasta su muerte de defender esta teoría".¹⁴⁴

Hay en Ameghino una persistente negación a creer en la existencia de un ser superior creador del universo, incompatible con la noción de la existencia y eternidad del espacio y de la materia.

Sus ideas, junto con las de Octavio Bunge, constituyeron los fundamentos de una teoría biopsicológica evolucionista.

Irina Podgorny en su excelente artículo a propósito de Ameghino¹⁴⁵ se refiere al culto público de su figura a partir de su muerte, ya que se lo ve como un sabio nacional hostigado por el poder. La autora se propone demostrar cómo se elaboró el culto a Ameghino y contrastarlo con su biografía para demitificar que fuera marginado. Muestra cómo se configuró el campo de las ciencias naturales en los '80, señalando que la mayoría de los naturalistas no tenían credenciales

¹⁴² Podgorny, Irina, "De la santidad laica del científico Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna", p. 44.

¹⁴³ Soler, Ricaute, op. cit., p. 68.

¹⁴⁴ Soler, Ricaute, op. cit., p. 56.

¹⁴⁵ Podgorny, Irina, ídem.

universitarias – excepto Holmberg, Lafone Quevedo y Estanislao Zeballos- y que en su mayoría eran hijos o parientes políticos de viejos criollos.

Su hipótesis más fuerte es que en ese momento no existía un campo científico capaz de funcionar con reglas propias y, por lo tanto, el reconocimiento estaba sujeto al clientelismo político y a los lazos sociales. Razón por la cual también, aparecían mucho en la prensa, que era otra manera de legitimarse.

La ciencia ha sido considerada como paradigma del bien y de la verdad, que hace posible la evolución y el progreso de la sociedad, no sólo desde el poder sino que permeó el pensamiento de anarquistas y socialistas.

Irina Podgorny¹⁴⁶ destaca la percepción pública de la ciencia, refiriéndose al caso de Florentino Ameghino y el culto popular que genera su figura y remite a Dora Barrancos, quien trabajó los mecanismos del montaje de una cultura popular basada en la divulgación científica por parte de algunos sectores del Partido Socialista.¹⁴⁷

Esto también lo destaca Ricaurte Soler cuando insiste en que "el positivismo argentino sólo al principio se presentó como una filosofía encaminada a la defensa del *orden* establecido. El biologismo argentino hizo posible la fundamentación filosófica y sociológica de doctrinas sociales tan diferentes como la democracia liberal y el socialismo."¹⁴⁸

Sin embargo, y ya en el plano del positivismo como ideología, conviene destacar la función de los científicos positivistas en los estados oligárquicos en que actuaron como intelectuales orgánicos en la labor de legitimación de esas dominaciones. Además las expediciones científicas acompañaron al ejército que realizó la campaña contra los indios. Ya Adolfo Alsina - antecesor de Julio A. Roca en el Ministerio de Guerra y Marina- había propuesto realizar, coincidentemente con el avance fronterizo, estudios topográficos. En 1877 el científico Jordan Wysocki quedó al frente de las tareas cartográficas. Alsina contrató también al ingeniero Alfred Ebelot para asesorar a las tropas y delinear las poblaciones de avanzada. Los departamentos de ingenieros del ejército aportaban auxiliares científicos a las divisiones militares.

¹⁴⁶ Podgorny, Irina, "De la santidad laica...", pp. 37 y 38.

¹⁴⁷ Dora Barrancos, op. cit..

¹⁴⁸ Soler, Ricaurte, op. cit., p. 249.

Roca realizó la campaña definitiva contra los indios en 1878 - 79 desplegando cinco columnas, en la marcha donde acompañaron a las tropas los ingenieros Jordan Wysocki, Francisco Host, Alfred Ebelot, para explorar el territorio y determinar los mejores sitios para la futura colonización. También marcharon con el ejército los profesores Pablo Lorentz, Adolfo Doering, Gustavo Niederlein y Federico Schulz, así como el cartógrafo Manuel Olascoaga. El río Negro fue reconocido por una escuadra al mando de Martín Guerrico.

Es interesante señalar, por ejemplo, que los artículos que escribió Ebelot, como resultado de su actuación en la frontera, aparecieron en francés en la *Revue de Deux Mondes* entre 1876 y 1880.¹⁴⁹

Adolfo Doering, naturalista y geólogo alemán, llegó al país a propuesta de Germán Burmeister para integrar la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Córdoba.

En enero de 1879, como presidente interino de la Facultad de Ciencias, envió una nota al Gral. Roca - entonces ministro de Guerra y Marina de la nación - y, a nombre de la Academia de Ciencias de Córdoba donde señaló lo interesante que sería para el país y la ciencia participar de la expedición al Río Negro. La misma fue autorizada así como la del doctor **Pablo Lorentz**, entre otros. Este, también alemán, fue profesor de la Academia de Ciencias de Córdoba. Lo trajo Sarmiento a instancias de Burmeister y también realizó expediciones al Noroeste argentino y al Chaco .

Como ejemplo del pensamiento de estos científicos ya en campaña con Roca, Lorentz escribió al ministro de Hacienda, doctor Victorino de la Plaza: "¿serán sólo de importancia científica estas tierras?. Hay algo más. Tienen, también, una grande importancia económica".¹⁵⁰

El doctor Doering también envió cartas a distintos integrantes del gobierno nacional .

¹⁴⁹ Estos datos los extractamos de Alicia Carrera en su Estudio Preliminar al libro de Ebelot, Alfred, *Relatos de la frontera*, 1968.

¹⁵⁰ Lorentz, Pablo, *Carta al señor ministro de Hacienda Victorino de la Plaza*, Las Salinas, 9 de mayo de 1879.

En una de ellas se refiere a la costumbre de los indios de prender fuego los campos para arrimar a los guanacos y cazarlos: "el empeño del salvaje había metido su mano brutal en el orden de la naturaleza para dejar con sus huellas detrás de sí, los testigos de su barbarie en el régimen de los vastos campos de su antiguo dominio".¹⁵¹

El doctor Doering empleó palabras muy precisas para señalar qué debía hacerse con las zonas recientemente conquistadas y llegó a calificar de *cruzada* esa tarea del ejército y la ciencia: "apenas llegado a ocupar militarmente las playas de Choele Choele, ya se siente la elaboración de vastos proyectos para la fecundización de estas comarcas, destinadas por el general Roca desde el momento de su llegada, para la fundación de colonias agrícolas. En realidad ninguno de los territorios de nuestra cruzada se presta con mayores ventajas a los fines correspondientes y con la excepción de algunos trozos expuestos a la inundación a la labor fecunda del arado".¹⁵²

Después de la conquista militar, los exploradores de los museos recorrieron la Patagonia recolectando esqueletos indígenas, fósiles y restos arqueológicos. Es muy interesante lo que aclara Irina Podgorny sobre las instrucciones que elaboraban las instituciones del cono sur para la recolección de objetos de historia natural que surgieron de varios museos, verdaderas guías de recolección "inspiradas en el almirantazgo británico, estaban dirigidas a los jóvenes guardiamarinas que hacen viajes de instrucción. De ese modo se guiaba al coleccionista para que fuera útil a los museos".¹⁵³

Muchos de estos materiales se llevaban para ser mostrados en las Exposiciones Universales que se realizaban en Europa.

Las exposiciones universales son fenómenos típicos del siglo XIX, productos de la era industrial. Walter Benjamin en *París, capital del siglo XIX* las define magistralmente: "Las Exposiciones Universales son lugares de peregrinación al fetiche que es la mercancía (...) edifican el cosmos de las mercancías (...) la moda prescribe el ritual según el que el fetiche quiere ser venerado".¹⁵⁴

¹⁵¹ Doering, Adolfo y Lorentz, Pablo, *La conquista del desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica en la expedición de 1879*, p. 363.

¹⁵² *Idem*, p. 167.

¹⁵³ Podgorny, Irina, "Ser todo y no ser nada. El trabajo de campo en la Argentina entre los naturalistas de fines del siglo XIX", p. 5.

¹⁵⁴ Benjamin, Walter, *París, capital del siglo XIX* (capítulo 3: Grand Ville o las Exposiciones Universales), pp. 179- 180.

Se buscaba seducir a los trabajadores, por otra parte, demostrando que ellos serían los artífices de un progreso que conducía al bienestar y se glorificaba la ciencia. La idea de exponer *espectáculos zoológicos* utilizando poblaciones exóticas surgió en Europa en 1870¹⁵⁵, coincidentemente con la construcción de un discurso sobre las razas llamadas *inferiores*. Fueron famosas las exhibiciones etnológicas en el Jardín Botánico de París a cargo de su director Geoffroy De Saint Hillaire. Desde entonces no hubo ciudad de Francia sin una exposición del otro enjaulado y escenificado. Había elencos de indígenas que se exhibían a cambio de una remuneración. Se hacía una graduación de pueblos donde los fueguinos, por ejemplo, eran considerados como *especímenes zoológicos propiamente dichos*. La Sociedad de Antropología de París, fundada en 1859, colaboró en las clasificaciones raciales. Se animalizó al otro para justificar su conquista.

Como vemos, la ciencia colaboró en las prepotentes expansiones coloniales europeas, principalmente la francesa.

En nuestro país los científicos vinculados a los museos participaron activamente en los proyectos de las exposiciones europeas, porque compartían su ideología.

En la cuestión del "otro" cultural, se debería considerar necesariamente la comprensión y el respeto hacia el distinto. Sin embargo, históricamente y, más aún con el positivismo, se trataron de imponer los valores occidentales al resto del mundo por entender que eran los únicos válidos y universales.

Esta actitud *etnocentrista* sigue vigente en la mayoría de las culturas en la actualidad.

Prevalen los prejuicios étnicos, de clase, de género, generacionales. Con los colonialismos del siglo XIX se profundizaron las actitudes discriminatorias.

En América, desde el siglo XV, con la conquista europea, las poblaciones originarias sufrieron el racismo y la explotación. A pesar de la heterogeneidad de pueblos que habitaban el continente antes de la llegada de los europeos, a partir del contacto pasaron a ser "indios" y, por tanto, inferiores y necesitados de tutela, como los *rústicos* del desrecho castellano.

En Perú, decapitada la denominada por los españoles *nobleza indígena*, después de las rebeliones de fines del siglo XVIII, se equiparó al indio con el

¹⁵⁵ Seguimos el artículo de Bancel, Nicolás, Jard, Pascal y Lemaire, Sandrine, "Los zoos humanos de las metrópolis coloniales".

campesino pobre y esto ahondó la marginación. Nelson Manrique aclara que “ esta marginación económico social generalizada contribuyó a reforzar el estereotipo de la *inferioridad natural* del indio . En adelante en el imaginario nacional oligárquico el camino del progreso pasaría por la desindigenización de los vencidos”¹⁵⁶

3.2. ¿ Quiénes son?

Para saber si constituyen un grupo relativamente homogéneo, se pueden tener en cuenta algunas cuestiones: todos compartieron una formación científica común, con el maestro Germán Burmeister, naturalista prusiano quien se radica en el país por invitación de Sarmiento en 1862 para hacerse cargo del Museo Público de Buenos Aires. Luego, todos ellos leen y comparten las opiniones de Darwin que se conocen en el país en la década de 1870.

También han leído los libros de anteriores viajeros en Patagonia, aunque citan preferentemente a Darwin, Fitz Roy y Musters.

En sus escritos refieren unos a otros. Lista cita a Fontana, Moreno a Moyano y viceversa. Comparten exploraciones, el sentirse también los primeros hombres civilizados que transitan la región patagónica. Los une una idea fundacional.

Por ejemplo Lista explica cuando:

“ Moyano sacó su cuchillo y grabó lo siguiente en el tronco de un roble añoso: SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA. Lista, Moyano, G.- 1878.

Eramos nosotros los primeros hombres civilizados que pisaban aquella región cuyo desoladora specto hacía pensar en las primeras edades del mundo”¹⁵⁷.

Todos dejaron narraciones impresas de sus visitas o vivencias en la región en forma de libros, artículos en revistas científicas, informes a distintos ministerios e incluso al Presidente de la Nación, artículos periodísticos, Libros de Actas de las Gobernaciones de los Territorios a su cargo , etc.

Realizaron sus viajes por encargo del gobierno nacional, el gobierno de la Pcia. de Buenos Aires y de las sociedades científicas a las que pertenecieron.

¹⁵⁶ Manrique Nelson, *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*, p. 15.

¹⁵⁷ Lista, Ramón, *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia*, p. 90.

Nos referiremos brevemente a la constitución en esa época de asociaciones científicas.

Esto se venía dando en el mundo. En el caso de las sociedades geográficas, hay que remarcar que desde mediados del siglo XIX la geografía se convirtió en una ciencia al servicio de la expansión colonial europea.¹⁵⁸

En 1821 se creó la Sociedad Geográfica de París; en 1828, la de Berlín y en 1830 la Royal Geographical Society de Londres. Luego se fueron creando en todo el mundo hasta llegar en 1878 a un total de cincuenta sociedades.

En el caso de la de Londres, entre sus objetivos se encontraba la publicación de descubrimientos geográficos, la ayuda a las exploraciones, la constitución de una biblioteca y cartoteca. Publicó entre 1830 y 1880 el *Journal de la Royal Geographical Society*. Asistir a la misma era considerado muy prestigioso para nuestros científicos. Ya veremos que Moreno dio una conferencia en 1899 en esta institución, acontecimiento que fue celebrado hace pocos años con mucha pompa en distintas ciudades del país y del mundo.

En nuestro país se creó en primer lugar la Sociedad Científica Argentina en 1872, en el ámbito del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Su primer Presidente fue el Ingeniero Luis Huergo. Estanislao Zeballos fue uno de sus miembros iniciales más activos, así como Francisco P. Moreno, quien fue director del Museo de la Sociedad.¹⁵⁹

Esta Sociedad costó las expediciones a la Patagonia de Francisco P. Moreno en 1875, y de Ramón Lista en 1877.

Desde sus comienzos la Sociedad tuvo un órgano de difusión de sus trabajos que a partir de 1876 fue la publicación oficial llamada *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Revisando algunos de esos números iniciales pudimos comprobar que en sus comisiones redactoras se repite un colectivo de científicos entre los que podemos mencionar a: Luis Huergo, Enrique Lynch Arribázkaga, Pedro M. Arata, Francisco P. Moreno, Estanislao Zeballos, Valentín Balbín, Pedro Pico, Angel Silva, entre muchos otros.

En 1879 se fundó el Instituto Geográfico Argentino que se mantuvo hasta 1930. En ese mismo año surgió la Oficina Topográfica Militar cuyo primer jefe fue

¹⁵⁸ Capel, Horacio, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, pp. 173 a 186.

¹⁵⁹ Estamos siguiendo a Babini, José, *Historia de la Ciencia en la Argentina*.

el Teniente Coronel Manuel Olascoaga. Al poco tiempo, Olascoaga fue nombrado Jefe de la *Comisión Científica de exploración en la región de los Andes del sur* cuyo resultado fue el *Mapa de las regiones andinas del sur*. A esta expedición científica se sumó un objetivo estratégico que era realizar un acuerdo con el General chileno Cornelio Saavedra para atacar en conjunto a los indios de ambos lados de la cordillera.

Es interesante resaltar que en una obra reciente del Instituto Geográfico Militar (IGM) - nombre que tomó la Oficina Topográfica a partir de 1901- se diga lo siguiente, refiriéndose a la campaña del General Conrado Villegas al Nahuel Huapi de 1881: " El objetivo fue reconocer las tierras exploradas por el Perito Francisco P. Moreno entre los años 1876; 1879/80 (...) con la ayuda de dos elementos de la civilización: a) el telégrafo y el ferrocarril y b) el fusil remington."¹⁶⁰ Hoy esta institución, el IGM, tiene a su cargo toda la labor cartográfica del país y posee el archivo de mapas más importante.

Funcionó también entre 1881 y 1890, la Sociedad Geográfica Argentina, de la que fue uno de los presidentes Ramón Lista.¹⁶¹

Francisco P. Moreno (1852-1919)

Tuvo afición científica desde su infancia. Coleccionaba fósiles y flechas. En casa de sus padres tuvo su museo particular. Se contactó en el Museo Público con Luis Jorge Fontana y realizaron juntos cursos de historia natural con Germán Burnmeister, director de ese museo.

¹⁶⁰ Ejército Argentino- Instituto Geográfico Militar, *100 años en el quehacer cartográfico del país. 1879- 1979*, p. 17.

¹⁶¹ Según Mariana Lois en su artículo: "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino", muchos de los argumentos que legitiman la apropiación territorial del Chaco se encontraban en el ámbito de difusión que era el *Boletín* del Instituto Geográfico Argentino y en la *Revista de la Sociedad Científica Argentina*.

Por otra parte, Mariana Lois explica en una nota que, siguiendo a Zusman, P., *Sociedades Geográficas na promocao de saber ao respeito do território. Estratégias políticas e academicas das institucaoas geograficas na Argentina (1879- 1942) e no Brasil (1839-1945)*, Tesis de Maestría en Universidad de San Pablo y Universidad de Buenos Aires, 1996, la Sociedad Geográfica Argentina podría ser un desprendimiento del Instituto Geográfico Argentino dado que varios de sus miembros tenían posturas antidarwinistas a diferencia del Instituto que se identificaba plenamente con esa teoría evolucionista.

Debido a la epidemia de fiebre amarilla, en 1871, la familia se trasladó a la estancia Vitel (provincia de Buenos Aires) donde inició sus exploraciones paleontológicas y arqueológicas.

En 1872, en la residencia familiar de Buenos Aires inauguró un museo, laboratorio y biblioteca privados.

Casi todos sus viajes fueron auspiciados y costeados por el gobierno nacional, el gobierno provincial o por la Sociedad Científica Argentina pues se estaba llevando a cabo la incorporación de Patagonia, impregnada de un fuerte sentido nacional.

Sus viajes:

- El primero lo realizó en abril de 1873, en que viajó a Carmen de Patagones y remontó el río Negro unos 200 kilómetros, recolectando gran cantidad de cráneos indios, flechas y otros objetos. Informó de sus hallazgos al Profesor Broca de la Sociedad Antropológica de París.
- El segundo lo realizó en 1874 a la desembocadura del río Santa Cruz, enviado por el gobierno nacional y auspiciado por la Sociedad Científica Argentina.
- El tercero de 1875/ 76 se lo conoce como *Viaje al país de las Manzanas y Nahuel Huapi* y se efectuó con apoyo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, presidida por Aristóbulo del Valle.
- En el cuarto, en 1876, conocido como *segunda expedición al río Santa Cruz*, lo acompañaban Carlos Moyano y Luis Piedrabuena, hombres de mucha actuación política y económica en ese territorio. En este caso recibió el apoyo de Estanislao Zeballos y del Presidente Nicolás Avellaneda. En 1879 se publicó su libro *Viaje a la Patagonia Austral. 1876- 1877*. Es de destacar que el premio de la primera edición de este libro llevaba fecha 31 de Mayo de 1879, y que el 14 de julio de ese año los diputados nacionales Gallo, Balsa y Cané presentaron a la Cámara que integraban un proyecto de ley autorizando al Poder Ejecutivo a adquirir quinientos ejemplares del libro de Moreno (Ley 976 de 1879). Esta ley autorizaba la suscripción a los mencionados ejemplares y a doscientos cincuenta del *Viaje al país de los tehuelches. Exploraciones en la Patagonia Austral* que ese año publicó Ramón Lista, explorador de destacada actuación política en el territorio de Santa Cruz posteriormente. Los ejemplares de las publicaciones debían ser entregados a bibliotecas del país y del extranjero.

No nos olvidemos que es éste el año de la campaña de Roca al río Negro. Las expediciones preliminares de la guerra ofensiva se habían llevado a cabo el año anterior; el 25 de Mayo de 1879 Roca llegó a Choele Choel y el 11 de junio arribó a Confluencia.

- En noviembre de 1879 Moreno emprendió un quinto viaje llamado *la segunda expedición al Nahuel Huapi*, en la que se dio su prisión y evasión de los toldos del cacique Shaihueque.

El gobierno nacional presidido por Avellaneda lo nombró jefe de la expedición y le dio el apoyo económico.

- Casi veinte años después de esas primeras exploraciones realizó hacia fines de 1895 otra expedición que se planificó desde el Museo de La Plata, con varios colaboradores suyos .

Mantuvo Moreno a lo largo de su vida relaciones con los más influyentes hombres políticos del país, caso del General Roca, con quien se carteaba asiduamente en sus viajes; con Exequiel Ramos Mexía, Ministro de Agricultura y Obras Públicas en distintas administraciones de gobiernos oligárquicos, así como otros ministros; con Estanislao Zeballos; con Bartolomé Mitre, quien le publicó artículos suyos en el diario *La Nación*, así como con directores de otros diarios importantes de la época; con Ramón Lista, Luis Jorge Fontana, Carlos Moyano, quienes fueron compañeros de Moreno en algunos de sus viajes, y que luego llegarían a ser gobernadores de Territorios Nacionales.

Entre 1910 y 1913 fue diputado nacional por la capital; luego vocal y vicepresidente del Consejo Nacional de Educación; vocal de la Liga Patriótica Argentina.

Escribió gran cantidad de obras científicas, sobre la cuestión de límites y sus viajes a Patagonia. Entre estas últimas pueden citarse:

- *Viaje a la Patagonia Septentrional;*
- *Apuntes sobre las tierras patagónicas;*
- *Viaje a la Patagonia Austral (1876- 77);*
- *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.*

El título de Doctor con el que se alude a Moreno lo obtuvo en 1878, no como culminación de una carrera académica en la universidad sino como un reconocimiento de la Universidad de Córdoba, cuya Facultad de Ciencias Físico-

Matemáticas le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa*, por sus exploraciones en distintos lugares de la Patagonia.

En 1877 donó a la provincia de Buenos Aires la totalidad de sus colecciones y al año siguiente se abrió al público el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, del cual Moreno fue designado director. Cuando se fundó la ciudad de La Plata en 1882 como capital de la Provincia de Buenos Aires, después de la federalización de Buenos Aires, el Poder Ejecutivo bonaerense decidió trasladar ese museo a la flamante capital, y empezó a funcionar en 1884.

La Plata, fundada por Dardo Rocha, representó la *ciudad ideal* del proyecto de los hombres de la generación del '80.

"Su plano se caracteriza por su forma cuadrada, por la dominante presencia de los edificios públicos a lo largo de uno de los dos ejes centrales y por la importante presencia de tres juegos de diagonales.

Con sus dimensiones controladas y reducidas, La Plata era la sede de un ideal de armonía y orden: una *ciudad* pero no una *metrópoli*"¹⁶².

Traducía además la conveniencia que significaba este diseño para las clases dominantes, propietarias del casco central, y el capital extranjero que monopolizaba los transportes y otros servicios urbanos, principalmente de origen británico.

El nuevo edificio del Museo se abrió al público el 19 de noviembre de 1888 y en 1906, al fundarse la Universidad Nacional de La Plata, se lo incorporó a la misma.

El edificio es imponente. Consta de cuatro plantas y un entresuelo con locales destinados a la exhibición, aulas, laboratorios, oficinas, bibliotecas, servicios auxiliares y depósitos. Desde lo arquitectónico, presenta diferentes estilos greco-romanos, aunque el formato está tomado de las culturas prehispánicas mejicana y peruana. "A ambos lados de la portada, por debajo de la cornisa de la fachada, hay doce macininas o nichos rectangulares cuya función es albergar bustos de insignes personalidades de las ciencias naturales. Mirando hacia la portada, los seis bustos de la derecha corresponden a Bouchet de Perthes (prehistoriador francés, 1788-1868); Lamarck (naturalista francés 1744-1829); Winckelmann (arqueólogo alemán, 1717-1768); Blumenbach (antropólogo alemán, 1752-1840); Linneo (naturalista

¹⁶² Liernur, Jorge F., "La construcción del país urbano", *Nueva Historia Argentina*, Tomo V, p. 415.

sueco, 1707-1779); Cuvier (zoólogo y paleontólogo francés, 1769-1832). Los de la izquierda corresponden a Humboldt (naturalista y viajero alemán, 1769-1859); Azara (naturalista español, 1746-1829); Darwin (naturalista inglés, 1809-1882); D'Orbigny (naturalista y geógrafo francés, 1802-1857); Broca (antropólogo francés, 1824-1888) y Bravard (geólogo y paleontólogo francés, 1806-1861)".¹⁶³

Es de destacar no sólo el carácter fundacional con el que se creaban los museos sino, en este caso particular, la importancia que se le asignaba a la ciencia en la construcción de la nación. Moreno estuvo veintiseis años al frente del museo, de allí su identificación con esa institución.

En 1880 viajó a Europa y asistió a las clases de Antropología de Broca. En 1896 el gobierno nacional lo nombró perito en la cuestión de límites planteada con Chile.

El 6 de mayo de 1897 se firmó en Santiago de Chile el acta mediante la cual el gobierno de ese país a través de su representante, Barros Arana, aceptó la demarcación realizada según el principio de *las altas cumbres* propuesto por Moreno, frente al de la *divisoria de aguas* que defendía Chile.¹⁶⁴

En 1889 viajó a Londres para participar como asesor geográfico ante el Tribunal Arbitral que seguía dirimiendo cuestiones de límites con Chile. Allí dictó una conferencia en la *Royal Geographical Society*.

A propósito de cumplirse el centenario de esa conferencia, se realizó durante los años 1999 y 2000 en distintas ciudades de Argentina y Europa, una exhibición de fotografías que presentó el Perito Moreno en ocasión de brindar dicha conferencia en Londres. Acompañaban la actual muestra placas tomadas por Germán Sopeña, editor de *La Nación*, en un recorrido por los mismos lugares que había fotografiado Moreno un siglo atrás.

En ocasión de la muestra se ofrecía un tríptico en que se ensalzaba la labor de Moreno en Patagonia y un itinerario para incentivar a los turistas a viajar por los

¹⁶³ Teruggi, Mario, *Museo de La Plata. 1888-1988. Una centuria de honra*, p.36.

¹⁶⁴ Para la elaboración de la biografía de Moreno, seguimos a: Ygobone, Aquiles, *Francisco P. Moreno: arquetipo de argentinidad*; Bertomeu, C., *El Perito Moreno. Centinela de la Patagonia*; Riccardi, Alberto, *Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno*; Orgambide, Pedro, *Un caballero en las tierras del sur*; Moreno, Eduardo, *Reminiscencias de Francisco P. Moreno* y Ludueña, Felipe, *Labor parlamentaria del Perito Francisco Moreno*. Es interesante destacar que los libros antes citados constituyen una bibliografía laudatoria de su figura pero también se utilizaron otras obras con enfoques críticos sobre la labor de Moreno, como por ejemplo: Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*; Podgorny, Irina (varios artículos) y Andermann, Jens, *Mapas de poder, entre otras*.

mismos caminos recorridos por Moreno. Esta muestra fue auspiciada por el *Museo de la Patagonia de Bariloche*, la *Fundación del Museo de La Plata*, la *Administración de Parques Nacionales*, la *Sociedad Científica Argentina*, la *Universidad de Buenos Aires*, la *Universidad Nacional de la Patagonia*, la *Royal Geographical Society* de Londres, el *Natural History Museum* de Londres, *Magic Penny Society Trust* también de Londres, *ALUAR* (Aluminio Argentino), *Dinar Líneas Aéreas*, el *Centro Cultural Borges*, el diario *La Nación*, entre otros.

Siguiendo con la biografía de Moreno, a partir de su visita a Londres recibió infinidad de premios y distinciones otorgados por sociedades científicas de distintos países. Participó en las tratativas por el laudo arbitral con Chile que resolvió el 20 de noviembre de 1902 las cuestiones pendientes. Esta función de Francisco Pascasio Moreno se traslada a su nombre: *Perito Moreno*, configurando así la base de la valoración como *prócer de la Patagonia*, curiosa construcción imaginaria de un *héroe civil*, *arquetipo de la argentinidad*, en una región donde es tan fuerte el sentimiento antichileno y pesan tanto en el imaginario colectivo las cuestiones geopolíticas. Importa que demarcara los límites de la penetración del estado.

Otro motivo por el que es tan venerado es por considerársele creador de los Parques Nacionales. En 1903, por Ley n° 4192 se le otorgaron en propiedad, como premio a los servicios prestados a la nación, 25 leguas de tierra a ubicar por él mismo en los territorios de Neuquén y sur de Río Negro. El 6 de noviembre de ese mismo año Moreno escribió una carta al Ministro de Agricultura Dr. Wenceslao Escalante, donándole a la nación tres leguas cuadradas de las tierras fiscales otorgadas para que se las reserve como parque natural. En febrero de 1904 el entonces presidente Julio A. Roca aceptó la donación. Según Carlos A. Bertomeu, que realizó una de las tantas biografías de Moreno de tono laudatorio, la fecha 6 de noviembre de 1903 se estableció como *Día de los Parques Nacionales* por ese motivo.

La zona donada estaba situada en el límite entre los territorios de Río Negro y Neuquén, desde la laguna de los Cántaros al norte, hasta el bosque Barros Arana al sur. Por el oeste su límite era la línea fronteriza con Chile y hacia el este las serranías al este de la ensenada de puerto Blest y de la laguna Frías.

En 1907 el Poder Ejecutivo amplió la reserva en 43.000 hectáreas más. En 1922, por decreto del presidente Yrigoyen se creó el Parque Nacional del Sur, con una superficie de 785.000 hectáreas. Recién el 9 de octubre de 1934 el Poder

Ejecutivo Nacional promulgó la ley de creación de la Dirección de Parques Nacionales. Bajo esa dependencia se crearon: el Parque Nacional Nahuel Huapi y el Iguazú.

Existía de todos modos un proyecto de ley anterior que presentó Moreno siendo Diputado Nacional en septiembre de 1912 para crear el Parque Nacional del Sur.

En enero de 1944 se trasladaron los restos de Moreno desde la Recoleta a la Isla Centinela en el lago Nahuel Huapi, donde se erigió un mausoleo, y se le rindieron honores oficiales correspondientes al de Ministro Plenipotenciario. En San Carlos de Bariloche se inauguró una estatua y plaza con su nombre.

Es interesante analizar el debate que se suscitó en la Cámara de Diputados a propósito del otorgamiento de la recompensa en tierras a Moreno. En sesión del 3 de julio de 1903 se leyó el proyecto de ley que establecía:

" Art. 1º) Acuérdate al señor Francisco P. Moreno, ex perito en la delimitación de fronteras con la República de Chile, como recompensa extraordinaria por sus servicios y en mérito a que durante veintidos años ellos han sido de carácter gratuito, la propiedad de veinticinco leguas de campos fiscales situados en el territorio del Neuquén o al sur del Río Negro en los lugares que el señor Moreno pueda determinar sin perjuicio de terceros. Esta propiedad se le acuerda libre de toda reserva actual.

Art. 2º) Comuníquese al Poder Ejecutivo"¹⁶⁵.

Se alegó en defensa del proyecto más que nada su labor como perito y que "todo lo estudió y exploró por su país; y si se concedió premios en tierras a los militares que tan heroicamente conquistaron esos territorios sobre el salvaje y algunas de cuyas expediciones fueron siguiendo las trazas marcadas de antemano por el doctor Moreno, que las había recorrido sufriendo todo género de penalidades y hasta prisiones de parte de los indios..."¹⁶⁶

Es notable evidenciar con qué claridad se alega lo funcional que resultaban las exploraciones científicas para que el estado realizara el exterminio del indígena.

La voz que más se opone es la del diputado por Buenos Aires, señor Lacasa- del que lamentablemente no hemos podido conocer la filiación política-

¹⁶⁵ Congreso Nacional. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, sesión del 3 de julio de 1903, p. 283.

¹⁶⁶ Ídem, p. 284.

que presenta varios argumentos: hubo otras personas que también intervinieron en la cuestión de límites y no se las premió; Moreno no había nacido para ser estanciero – esta ironía fue aplaudida por una barra numerosa-; que las expediciones de Moreno fueron costeadas por el erario público, negando que sus servicios hayan sido gratuitos. Lacasa incluso se refirió a que en otra discusión anterior se dio el ejemplo de los ingleses que recompensaron a un tal Roberts por haber ocupado un país extranjero y opinó: " Inglaterra puede haber votado cien mil libras para pagar a lord Roberts la conquista, la subordinación y el exterminio de un pueblo noble y generoso que defendía su territorio y su autonomía para ser entregado al imperialismo inglés, que va a disfrutar de sus inmensas riquezas y de sus minas de oro! (Aplausos)".¹⁶⁷ Además se cuestionó la cantidad de tierras a otorgar.

El diputado Carbó, que defendía el proyecto, dejó bien claro cómo se entendía la relación ciencia y nación en ese momento: "Las obras científicas de aquellos hombres que se han consagrado al trabajo de la ciencia, parece que son objeto de burla y de mofa; y al mismo tiempo que se dice esto en recinto de la Cámara, le hacen eco las manifestaciones de una barra inconsciente que no sé si entiende de lo que se trata (¡Muy bien!. Aplausos en las barras)". Y agrega que va a protestar contra el modo de tratar " cuestiones de carácter nacional porque no podemos prescindir de pensar que el país... (ruidos de pasos y murmullos en la barra no permiten escuchar al orador)". El presidente de la Cámara pide detener a las personas que provocan desórdenes, a lo que el diputado Carbó responde: "¡ Es lo único que faltaba: la tiranía de los ignorantes! (¡Muy bien!. Prolongados aplausos de las bancas)".¹⁶⁸

Como vemos, y aunque el proyecto se aprobó, hubo voces disidentes. Incluso es ilustrativo transcribir un artículo publicado en el periódico socialista *La Vanguardia*:

"El ex perito Francisco P. Moreno es decididamente un hombre de suerte. Surgido a la superficie en un momento en que el sentimiento patriótico había sido hábilmente agitado por los intrigantes de la alta política, su nombre adquirió desmesurado prestigio. El Congreso le pagó 'sus servicios' magníficamente...fue dueño de inmensas tierras y de sumas

¹⁶⁷ Ídem, p. 287.

¹⁶⁸ Ídem, p. 292.

fabulosas. Pero, ahí no pararon las recompensas; porque estos 'servidores de la patria' se ríen de las virtudes de Cincianato...El gobernador Ugarte, queriendo premiar también la deuda de gratitud que debía la provincia al perillustre hombre, le acordó con el título de superintendente de obras públicas, la suma de 500.000 pesos que pesan sobre el presupuesto actual. A raíz de las denuncias de algunos diarios, se ha buscado el motivo o el pretexto que justificara tan exorbitante donativo, y el motivo o el pretexto no se ha encontrado. Entretanto, el ex -perito - cuya estadía en Londres ha despertado en él un vivo amor a Bentham (el inventor del panóptico) y a la escuela utilitaria- cobra religiosamente los emolumentos amparado por la ley...Estos 'patriotas al revés de Saturno, ¡devoran a su propia madre!'".¹⁶⁹

Otro orador en el recinto de la Cámara de Diputados fue el Dr. Manuel Carlés (quien fue, más tarde, presidente de la Liga Patriótica Argentina), y que en la oportunidad justificó la recompensa porque Moreno debía considerarse un héroe de la ciencia.

En relación a la creación de los Parques Nacionales, cuando Moreno donó parte de esa recompensa para que se mantuviera como zona intangible, se basaba en el modelo inaugurado por Estados Unidos, de convertir en monumentos nacionales a los paisajes *naturales*, como el parque de Yosemite. Para ello, fue necesario expulsar de la Sierra Nevada a las compañías mineras, los animales peligrosos y los indios ahwaneechee. En nuestro país ocurrió lo mismo con la población aborígen.¹⁷⁰

Prima aquí una de las concepciones de la naturaleza que juega en las miradas de Patagonia: como reservorio para mantenerla en estado puro, espectáculo de la humanidad. Un ejemplo muy ilustrativo de esta mirada es cuando en 1913 Moreno acompañó a Teodoro Roosevelt, ex presidente de Estado Unidos, a recorrer la zona lacustre cordillerana.

¹⁶⁹ *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1906. La cita en una nota a pie de página: Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas...*p. 131.

¹⁷⁰ Consultamos para la preparación de este punto a: Silvestri, Graciela, *El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentino*, Nueva Historia Argentina. Tomo IV, p. 247.

Moreno fue un personaje multifacético. En 1910 fue elegido diputado nacional por la Capital en representación de la Circunscripción Segunda- Parroquia de San Cristóbal. Pertenecía al partido gobernante desde 1880. Su período legislativo abarcó desde el 5 de mayo de 1910 al 14 de marzo de 1913, fecha en que fue aceptada su renuncia al cargo para asumir como Vocal en el Consejo Nacional de Educación.

Entre los proyectos presentados durante su mandato podemos señalar:

- la ampliación de la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales N° 5559;
- la compra de las colecciones de Florentino Ameghino;
- la creación del Servicio Científico Nacional;
- la creación del Parque Nacional del Sur, Parques y Jardines Nacionales;
- la colonia agrícola en el Territorio Nacional de Misiones.

Por otra parte, fue quien fundó en nuestro país la institución de los *Boy Scouts* presidiendo la Comisión Nacional organizadora, a inspiración de las existentes en Gran Bretaña.

Promovió iniciativas de carácter educativo, como:

- la fundación en 1906 de las *Escuelas Patrias*; comedores escolares para *niños menesterosos* en edad escolar, como se los calificaba en ese momento;
- instituyó el llamado *plato de sopa*, se les daba comida a los más necesitados;
- las *escuelas nocturnas* para adultos, con orientación técnica. Generalmente sus iniciativas llevaban por denominación *obra de la patria*.

Si a esto lo complementamos con su preocupación por los museos y ser el inspirador y motorizador de la iniciativa de erigir el Monumento al Ejército de los Andes (1914), podemos coincidir con Lilia Ana Bertoni cuando sostiene que "desde 1887, se enfatizó la organización de grandes fiestas conmemorativas, construcción de referentes materiales como museos, monumentos, en la búsqueda de legitimación de la identidad nacional, apelando al pasado patrio"¹⁷¹

La Liga Patriótica Argentina promovió el culto al Perito Moreno: "En el sepelio de Moreno el 23 de noviembre de 1919, en el cementerio de la Recoleta, Manuel Carlés se dirigió a la juventud argentina: 'Jóvenes que despertáis a la vida y que dudáis del patriotismo y mostráis tibiezas en vuestros sentimientos

¹⁷¹ Bertoni, Lilia Ana, "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias. 1887-1891". *Boletín del Instituto Ravignani* N° 5.

nacionalistas, venid a esta tumba para aprender que la patria está en la entraña de la tierra (...) Venid a esta tumba y hallaréis la tradición perinclita de la patria' ".¹⁷²

Los miembros de la Liga se autodenominaban *cruzados* en defensa de la patria. Entre sus principales objetivos figuraba la *argentinización* en las escuelas, estimulando el patriotismo, además de la pronunciada preocupación por la cuestión de límites de nuestro país con sus vecinos.¹⁷³

El culto a Moreno tuvo mucho éxito de divulgación en Patagonia. Aunque su construcción como adalid de la Patagonia se lleva a cabo desde el poder, es aprehendida por el imaginario colectivo como un *héroe cívico*. Principalmente se destaca su faceta de defensor de la soberanía, en su actuación como miembro de las comisiones demarcatorias de límites con Chile. A esto se suma el ser científico y haber reconocido tantos territorios para la nación, el haber donado tierras en la zona del Nahuel Huapi para Parques Nacionales, y ser el gran organizador del Museo de La Plata. Incluso se resalta el haber mostrado nuestros paisajes y riquezas en el mundo.

En ningún momento se realiza una revisión crítica de cuál era la consideración del científico respecto a la contribución británica en el desarrollo de nuestro país, que por supuesto fue favorable. Nos referiremos a este tema en un ítem posterior.

Sopeña, editor del diario *La Nación*, y quien recorrió cada lugar visitado por Moreno, al reseñar su actuación concluyó que "En cada pueblo de la Patagonia existe invariablemente una calle principal con su nombre".

En la Revista de *La Nación* del 19/09/99 bajo el título: "Genio y figura del Perito Moreno" se lo recuerda refiriéndose a él como: "un verdadero héroe argentino del siglo, símbolo de soberanía y honda amistad con el país vecino".

Merece tenerse en cuenta en relación a la memoria de esta figura la cuestión suscitada respecto de la denominación del Aula Magna de la Universidad Nacional del Comahue, en la ciudad de Neuquén, que originalmente llevaba el nombre del Perito Moreno, el cual le fue cambiado por el de Salvador Allende en el interregno democrático de 1973 a 1975. Cuando se dio la

¹⁷² Podgorny, Irina, "De la santidad laica del científico...", p.54 (las palabras de Carlés están extraídas de *La Nación*, 24/11/1919).

¹⁷³ Caterina, Luis María en su obra *la Liga Patriótica Argentina...*, p. 35 menciona a los integrantes de la Junta Central provisoria de la misma y entre ellos figura Francisco P. Moreno. Este dato lo obtuvo del diario *La Nación* del 2 de febrero de 1919.

intervención de Remus Tetu durante la dictadura, se le restituyó el nombre de Moreno. La justificación de Ivanissevich - por entonces Ministro de Educación- durante su estadía en la provincia, fue la de resaltar la trayectoria del Perito Moreno como "un ejemplo extraordinario para la juventud", comparando la labor del Perito en la Patagonia con la misión de Pizarro en el imperio incaico, rematando su discurso con un "por favor argentinos, en marcha".¹⁷⁴ Cabe señalar que el Aula Magna de esta Universidad recuperó el nombre de Salvador Allende el 17 de noviembre de 1988, después de un intenso y arduo debate en el Consejo Superior durante la gestión del Rector Oscar Bressan.

De todos los sujetos estudiados, indudablemente Moreno es el que más ha inspirado nombres de lugares y homenajes en Patagonia: por ejemplo, el 30 de junio de 1955, por decreto de Juan Domingo Perón, se fijó el nombre de Perito Moreno a la ruta nacional N° 23 desde San Antonio Oeste hasta San Carlos de Bariloche. En Trelew, entre las primeras designaciones para calles del pueblo estuvo la de Francisco P. Moreno. Posteriormente, en 1917, se trasladó su nombre a la calle existente entre Sarmiento y Urquiza.¹⁷⁵ En 1970, al ampliarse la nomenclatura de la ciudad, se volvió a otorgar a otra calle de Trelew el nombre de Perito Moreno.

La figura de Moreno ha sido, y es, tan fuerte en el sentir de los patagónicos que incluso algunas asociaciones indígenas fundamentaron sus derechos a la posesión de títulos de tierras en la vinculación de algún antepasado con el Perito Moreno. Así, en abril del 2000, una noticia aparecida en el diario *Página/ 12* daba cuenta de que una familia tehuelche había recuperado 2500 hectáreas en el norte de Santa Cruz que habían sido otorgadas a sus antepasados en 1926 y que el Consejo Agrario Provincial exigía como propias. Las tierras en cuestión habían sido cedidas a los antepasados de la familia Paisman-Vera como recompensa para el ancestro que acompañó al Perito Moreno durante el reconocimiento de límites con Chile en 1881.

Es dable reflexionar acerca de lo ocurrido hacia fines de abril de 2001. En los medios de comunicación nacionales y regionales se comentó una tragedia: perecieron todos los ocupantes de un avión Cessna perteneciente a Agostino Rocca que cayó en un campo de Roque Pérez. Viajaban al glaciar Perito Moreno

¹⁷⁴ Extraído de 1972- 1997. *Una historia de 25 años*, Univ. Nac. del Comahue, p. 61.

¹⁷⁵ Matthew Henry Jones, *Trelew, un desafío patagónico*, Tomo II.

en Santa Cruz, el dueño de la avioneta y nueve personas más. Agostino Rocca encabezaba en ese momento el grupo Techint en el que todas las compañías son extranjeras, aunque tienen fachada de sociedades anónimas nacionales.¹⁷⁶

Una de las principales empresas del grupo, Siderca, produce tubos sin costura usados para la perforación de pozos petroleros de altísima calidad. Está entre las cuatro fábricas de tubos sin costura más modernas del mundo. Sus clientes son las más importantes petroleras del planeta.

Techint es un grupo muy poderoso y hubo cuestionamientos fuertes por ejemplo a la adjudicación directa en 1987 a un consorcio encabezado por Techint para construir el gasoducto Loma de la Lata, de Neuquén a Bahía Blanca. Otro caso de supuesta corrupción que salpicó a este consorcio fue el de Petroquímica Bahía Blanca.

En la avioneta que se accidentó viajaban entre otros: Germán Sopeña, secretario general de redacción del diario *La Nación* y quien organizara la muestra itinerante de fotografías de Moreno, a la que ya aludimos, y el andinista José Luis Fonrouge, uno de los directores de Parques Nacionales. Se dirigían con destino final al Glaciar Perito Moreno para homenajear a su descubridor, en un acto auspiciado por el diario *La Nación*, la Secretaría de Turismo Nacional y el Grupo Techint. En el vuelo también iba Adrián Gimenez Hutton, comentarista, autor del libro *La Patagonia de Chatwin*¹⁷⁷.

Detrás de la tragedia se conocieron cuestionamientos por parte del intendente de Calafate, Mendez, a la presencia de Rocca en la zona y la actuación de Parques Nacionales en la concesión de tierras que se hiciera en el Parque Nacional Los Glaciares a Rocca, Banco Roberts, Fragueiro y Cía. Se denunció la violación a los reglamentos de Parques Nacionales. El emprendimiento empresario que se desarrollaría, según Mendez, en la estancia Cristina ubicada al pie de los

¹⁷⁶ Seguimos a Majul, Luis, *Los dueños de la Argentina. La cara oculta de los negocios*, cuarta parte.

¹⁷⁷ También dirigía la colección Rumbo Sur de Editorial Sudamericana que publica: "Pioneros, bandidos, navegantes, exploradores, científicos. Hombres en fuga o en pos de nuevas fronteras. Ballenas, orcas, dinosaurios. Animales que siguen rutas ancestrales o que desaparecieron hace miles de años. Un horizonte ideal, mítico, legendario siempre al sur." Esa es la visión más difundida de Patagonia.

hielos continentales, cerca del glaciar Upsala, era un proyecto turístico de envergadura.¹⁷⁸

Cabría preguntarse cómo se entiende la relación entre la cuestión de la soberanía nacional, discurso que siempre se asocia a la figura del Perito Moreno, con las grandes corporaciones, generalmente de capitales extranjeros, que sostienen este discurso y su interés actual, como el de ayer, por apropiarse de Patagonia.

Ramón Lista (1856- 1897)

Trabajó en el Ministerio de Guerra y Marina como encargado de la compilación científica de publicaciones, documentos, planos de los territorios del sur. En calidad de Oficial Mayor de la Armada y como Gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz – cargo que ejerció durante dos periodos consecutivos entre 1887 y 1892 - realizó varios viajes de exploración a la Patagonia en 1877, 78, 80, 85, 86 , 90 y 92.

Su formación científica la recibió de Germán Burmeister. Perteneció a varias sociedades científicas en el país y en el extranjero: Sociedad Científica Argentina, Instituto Geográfico Argentino, Sociedad Científica de Roma, de París, Sociedad Española de Historia Natural, Ateneo del Uruguay, Sociedad Italiana de Antropología y Etnología. La Academia de Ciencias de París le otorgó diploma de honor y fue miembro correspondiente del Instituto Geográfico de la misma ciudad. Fue Doctor Honoris Causa de universidades alemanas, francesas e italianas.

Los inspiradores de su vocación viajera fueron el explorador chileno Guillermo Cox, que escribió el libro *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia. 1862-63*, publicado en este último año y que tuvo difusión en Buenos Aires; la obra de George Musters, la de Francisco P. Moreno y de Carlos Moyano. Tanto Francisco Seguí, Presidente del Instituto Geográfico Argentino, como Tomas Auza, en el prólogo de la edición de Marymar de la obra de Lista: *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia*, reconocen su escasa formación científica.

En 1895 dejó de explorar las tierras australes y se dirigió al río Pilcomayo. Por encargo del Instituto Geográfico Argentino debía remontar ese río para

¹⁷⁸ Estos datos fueron extraídos del Diario *Crónica* de Comodoro Rivadavia en varias ediciones de fines de abril de 2001.

comprobar su navegabilidad y verificar si era accesible para comunicar Bolivia con el Río de la Plata. En noviembre de 1897 emprendió su malograda expedición desde Orán, y, en circunstancias que nunca fueron del todo aclaradas, murió asesinado, según informes de una comisión especial del Instituto que viajó al lugar.

En febrero de 1898, miembros del Instituto recibieron los restos que fueron velados en el Salón de Conferencias de esa institución. Se alude a Lista como *mártir de la ciencia*.

Sus viajes:

- En 1877 realizó la primera expedición desde Punta Arenas a Río Gallegos;
- En 1878, inició una segunda expedición – que finalmente fueron dos- prolongando la segunda hasta 1879. Llegó a la Isla Pavón, en Santa Cruz, desde Buenos Aires, y se internó por el río Chico 15 leguas más allá del Chalia hasta sus nacientes. Lo acompañó Carlos Moyano. Realizó además el trayecto de Río Gallegos a Punta Arenas;
- En 1880 viajó de Patagones a San Antonio;
- En el año 1885 emprendió un viaje del río Negro al Deseado, en compañía, entre otros de Carlos Burmeister.
- En 1886 exploró Tierra del Fuego. El itinerario de la exploración se inició en Cabo San Sebastián y se prolongó a lo largo de la costa atlántica hasta la Bahía Buen Suceso, para luego doblar hacia el oeste y recorrer el litoral del Canal de Beagle hasta Punta Arenas. Bautizó como Pellegrini al hoy río Grande y tuvo encuentros muy desafortunados con los onas, ya que Lista y los soldados que lo acompañaban mataron a veintiocho de ellos.
- En 1890 realizó la expedición a la región de los Lagos, en la parte austral, con el fin de verificar la navegabilidad del río Santa Cruz, que sólo parcialmente habían recorrido Valentín Feilberg y Francisco Moreno. Lista navegó el río y el Lago Argentino. Fue la primera embarcación a vapor que remontó el río y navegó ese lago.¹⁷⁹ En otro viaje de exploración en 1892 llegó al Payne.

Al igual que Moreno, escribió libros y artículos de carácter científico sobre sus viajes. Mencionaremos sólo algunos:

- *Viaje a la Patagonia Meridional*;
- *Viaje al País de los Tehuelches*;

¹⁷⁹ Este dato lo cita Tomas Auza en el Prólogo a: Lista, *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia*, p. 19.

- *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877- 1880);*
- *Exploración de La Pampa y Patagonia;*
- *Viaje a los Andes Australes;*
- *Viaje al país de los onas;*
- *Los chamúas;*
- *Los indios tehuelches, una raza que desaparece;*
- *Exploraciones antiguas de Patagonia,* entre otros

En 1881 Lista comenzó a escribir un libro sobre el Chaco para reseñar la conquista de esa región, incluyendo una propuesta para su desarrollo. El libro quedó inconcluso y fue publicado en la Revista de la Sociedad Geográfica Argentina en julio de 1881.¹⁸⁰

Respecto a su incorporación a la memoria oficial de Patagonia, en 1942, la revista *Argentina Austral*, órgano de la *Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia*, publicó un número extraordinario dedicado a Ramón Lista, y en la Nota preliminar del editor se dice " *Argentina Austral*, cumpliendo un deseo que está en el corazón de todos los argentinos, dedica este número especial a la memoria del esforzado explorador y hombre de ciencia Don Ramón Lista, prócer que ha de figurar para siempre entre las más puras glorias patagónicas . Y al hacerlo cumple orgullosa con un anhelo que se sostuvo invariable a través de sus páginas: el de difundir la obra de aquellos que contribuyeron, con su esfuerzo y sus virtudes, a extender los límites de la Patria y del progreso, hasta los más remotos confines."¹⁸¹

El historiador de temas patagónicos y miembro de una de las familias más poderosas de la región, Armando Braun Menéndez, en la revista ya citada se refiere a las figuras de Moreno, Lista y Moyano de este modo: " son tres argentinos que han de revelar la existencia de aquella enorme heredad aún no incorporada prácticamente a la nación... Aunque iguales en mérito no lo han sido en la conquista de la consideración pública. Francisco Moreno alcanzó en vida un justo homenaje y su recuerdo perdura seguramente porque vivió lo suficiente para ser, como perito geógrafo, el paladín de la tesis argentina en la cuestión de límites con Chile. En cambio, Carlos M. Moyano, distinguido marino, geógrafo capaz, y Ramón

¹⁸⁰ Presentación al capítulo en Lista, Ramón, *Obras*, vol. 1, p. 253.

¹⁸¹ Campos Menéndez, Enrique, " Nota preliminar". *Argentina Austral* N° 137, nov. de 1942, p. 13.

Lista, funcionario clarividente y apasionado divulgador, ambos exploradores incansables, yacen en un incalificable olvido. La muerte los privó de la oportunidad para ganar una fama popular.”¹⁸²

Recientemente, un bisnieto de Lista, Jorge Carman recopiló- como homenaje a su antepasado- todos sus trabajos en una publicación en dos volúmenes , cuya segunda edición de 1998 hemos consultado.

Luis Jorge Fontana (1846- 1920)

Se desempeñó alternativamente en tareas civiles, científicas y militares. En 1859 ingresó como simple soldado en la Comandancia Militar del Río Negro, con asiento en Carmen de Patagones de donde en 1866 pidió la baja para viajar a Buenos Aires y comenzar sus estudios de Medicina y Ciencias Físicas en la Universidad de Buenos Aires, que no concluyó. Más tarde se formó con Germán Burmeister quien le extendió una certificación que lo acreditaba en la carrera de naturalista . A los veintinueve años Fontana gozaba de un nombre en el campo científico¹⁸³. Fue profesor y encargado del Museo de la Universidad de Buenos Aires. Participó de la Guerra de la Triple Alianza y en la conquista definitiva del Chaco. Como Secretario de la Gobernación fundó la ciudad de Formosa, capital del Territorio Nacional de ese nombre. Participó de varias campañas del Chaco y fue funcionario durante una década. Una de sus obras más importantes fue *El Gran Chaco*, concluida en 1878, y publicada en 1881 que dedicó al Presidente Avellaneda.

Héctor Hugo Trincherro se refiere al *Gran Chaco* como texto clave de la época, ya que muestra el modo de ocupación capitalista del Chaco, legitimado por la mirada científica. Es prologado por el Presidente de la Nación, quien resaltó la importancia de que se incorpore una región desde la ciencia.¹⁸⁴

En este texto, Fontana realiza una prolija y mesurada descripción del territorio y sus habitantes indígenas. Tiene consideraciones de tono humanitario respecto a los indios pero hay que advertir que esas opiniones las emitió en plena

¹⁸² Braun Menéndez, Armando, “ Semblanza”. *Argentina Austral* N° 137, p. 15.

¹⁸³ Amaya, Lorenzo, *Fontana , el territoriano*. Sostiene que su verdadera vocación estaba realmente en la exploración y la guerra.

¹⁸⁴ Trincherro, Héctor H., *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*.

ofensiva militar frente a dichas poblaciones. Fontana fue integrante de la campaña de Uriburu al Chaco en 1870, avanzando desde Jujuy hasta Corrientes a través de ese territorio bordeando el río Bermejo. Le sucedieron otras acciones militares:

- En 1879, la campaña del coronel Obligado al Chaco austral;
- En 1880, la del del mayor Luis Jorge Fontana desde Resistencia hasta el actual departamento de Rivadavia en la provincia de Salta;
- En 1881, la del comandante Juan Solá;
- En 1883, la comandada por R. Obligado;
- En 1883, la de Bosch y ese mismo año la expedición de Ibazeta, en un amplio despliegue militar que culminó con la campaña de Victorica y el sometimiento de los indígenas de esa región.

Cuando Fontana escribió *El Gran Chaco*, "se coloca en el lugar de esos escritores de ocio de campamentos que, marcados por la energía de la ilustración científica europea, pretenden lograr un conocimiento intelectual por las elites ilustradas de la época..."¹⁸⁵

En una de estas campañas sufrió un accidente en el que perdió el brazo izquierdo y como gobernador interino del Chaco, en febrero de 1880, envió un telegrama al Presidente Avellaneda expresando: "Estoy en Colonia Rivadavia. Queda el Chaco reconocido. He perdido el brazo izquierdo en un combate con lo indios pero me queda otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión".¹⁸⁶

Al establecerse en 1884 la ley 1532 de Territorios Nacionales, Fontana fue designado Gobernador del Territorio Nacional del Chubut. Ejerció este cargo durante nueve años y seis meses, hasta el 14 de septiembre de 1894 en que renunció para ejercer el cargo de Jefe de la Cuarta Subcomisión Demarcadora de Límites con Chile, en Neuquén.

Como Gobernador del Chubut, realizó exploraciones al interior y a la zona cordillerana que permitieron la colonización del Noroeste de ese Territorio. Estas exploraciones las emprendió acompañado por miembros de la colonia galesa.

En 1885 encabezó una expedición a los valles cordilleranos en busca de tierras fértiles que se conoció como *Expedición de los rifleros del Chubut*. La misma

¹⁸⁵ Trincherro Héctor H., op. cit., p. 88.

¹⁸⁶ Larra, Raúl, "Luis Jorge Fontana recorrió el Chaco y el Chubut". *Diario Clarín. Suplemento Especial Centenario de la Campaña del Desierto*, 11 de junio de 1979, p.34.

siguió el río Chubut hasta su confluencia con el Tecka; por ese valle continuó hacia el oeste hasta descubrir los valles andinos entre los que sobresalía el que Fontana denominó *16 de octubre* y que los galeses llamaron *Cwm Hyfryd* (Valle Encantado). En ese viaje se descubrió un lago que sus acompañantes bautizaron como *Fontana*. Bajaron por el río Senguer hasta los lagos *Musters* y *Colhue Huapi*, regresando al Chubut por el valle del río Chico. El gobierno nacional autorizó una completa exploración y relevamiento del territorio que cumplió Fontana en cuatro sucesivas expediciones. A principios de 1888 fundó oficialmente la colonia *16 de octubre*. Los galeses "fueron a la zona andina porque estaba en sus planes el fundar nuevas colonias en la Patagonia porque el Valle Inferior del Río Chubut resultó pronto insuficiente y también porque pensaron en la posibilidad de explotar los recursos mineros".¹⁸⁷

Entre sus trabajos como naturalista se destacan:

- *Nociones de Fisiología botánica aplicada a la agricultura;*
- *El Gran Chaco;*
- *Viaje de exploración al río Pilcomayo;*
- *Viaje de exploración a la Patagonia Austral;*
- *Sismología antigua y moderna.* Este último libro lo escribió cuando residía en San Juan, donde desempeñó múltiples funciones en la Intendencia General de Policía de esa Provincia, presidente del Hospital Rawson, presidente del Consejo Provincial de Educación, fue fundador del diario sanjuanino *La Ley* y también fundador del Observatorio Sismológico.

El Instituto Geográfico Argentino le entregó medalla y diploma declarándolo "benemérito de la geografía argentina"; cuenta con calles con su nombre, se han erigido monumentos a su memoria en varias ciudades de Chubut y Formosa, donde es considerado un héroe. El profesor Virgilio Zampini en una semblanza de Fontana dice: " En 1917, el Presidente Yrigoyen lo ascendió al grado de Coronel. Los restos de Fontana descansan en Formosa. La figura del primer gobernador del

¹⁸⁷ Roberts, Frances Evelyn, "Antecedentes de la colonización de la zona cordillerana del Chubut". Revista *Camwy*, Noviembre 1985, N°10, p.5.

Chubut no es un elemento decorativo del pasado sino una permanente propuesta para un presente más humano y un futuro de vastos horizontes".¹⁸⁸

Carlos Moyano (1854- 1910)

Perteneció a la Armada en la que detentó cargos importantes. Llegó a servir en la Junta Superior de Marina, en el Estado Mayor General como integrante de la Plana Mayor Activa. En noviembre de 1891 fue nombrado Director de la Oficina de Límites Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores cargo que ocupó hasta 1896 en que se suprimió esa oficina.

Participó en varias campañas militares y exploratorias:

- En 1876/77 exploró junto con Francisco Moreno las nacientes del río Santa Cruz, navegando el Lago Argentino. En ese viaje Moreno representaba al naturalista que recolecta los restos fósiles para el museo y observa el comportamiento indígena. En cambio, Moyano era el práctico empresario que se interesaba por la navegabilidad del río, la apertura de caminos, los mejores lugares para colonizar.
- El 15 de septiembre de 1878 Moyano partió de Misioneros (en Santa Cruz) con Ramón Lista en busca de las nacientes del río Chico.
- En el año 1879, se encontraba en la búsqueda de un paso a través de la cordillera o bien recorriendo el Lago San Martín.
- En 1880 realizó una de sus expediciones más fructíferas, que abrió el camino para conducir arcos de hacienda desde el norte (Patagones) hasta Santa Cruz. El itinerario que realizó Moyano partió desde la localidad de Santa Cruz, por el río Chico, cruzando todo ese territorio hasta la cordillera. Rumbo al norte, siguió el río Senguer hasta los lagos Musters y Colhue Huapi, para continuar por el Chico y el Chubut hasta la colonia galesa.

En ese viaje reconoció el lago Ghio, otro al que denominó Buenos Aires, y un cerro que llamó Zeballos, todos en territorio de la Gobernación de Santa Cruz.

Eligió el camino de la precordillera porque había más aguadas para los animales y no continuó el viaje de la colonia galesa al norte porque era una ruta ya transitada.

¹⁸⁸ Zampini, Virgilio, "¿Quién es Luis Jorge Fontana?". Revista *Camwy*, Noviembre de 1985, N° 10, p.6.

- En 1882, halló un camino paralelo a la costa que comunicaba Puerto Santa Cruz y Puerto Deseado.
- El 2 de diciembre de 1883 recorrió las nacientes de los ríos Coig y Gallegos. En noviembre de 1889 explora la zona cordillerana situada entre los paralelos 41 y 50 grados de latitud sur.

Como premio por haber abierto el camino de los arrees, en 1884 el Congreso Nacional decidió entregarle cuatro leguas de campo sobre la margen sur del río Negro. Fue propietario de la estancia *La Eteivina* en el sector denominado Juan de Garay, cerca de Río Colorado.

Fue el primer Gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz desde 1884 hasta su renuncia en marzo de 1887. Realizó viajes a Malvinas y Punta Arenas donde se contactó con personajes como los Menéndez, los Fenton y otros, que se convirtieron en grandes propietarios de tierras en Santa Cruz. Los trámites requeridos para acceder al arrendamiento o a la compra de tierras permitieron la aparición de los intermediarios, ya sea en calidad de gestores o de personas con decisión y/ o influencia política. Carlos Moyano se destacó en el segundo grupo. Algunos terratenientes incluso se quejaron por lo abusivo de sus comisiones.¹⁸⁹

Para comprender su actuación es necesario tener en cuenta cuál era la situación de la llamada *Región Austral* en la segunda mitad del siglo XIX: en 1843 los chilenos fundaron Fuerte Bulnes sobre la costa septentrional de la península de Brunswick sobre el curso central del estrecho de Magallanes, pero en diciembre de 1848 se trasladó la colonia al norte de la fundación original naciendo así el establecimiento de Punta Arenas. Esta ciudad se dedicó a la explotación de carbón, oro, caza de lobos marinos, guanacos, avestruces y al tráfico de pieles con los indios.

Lentamente se afianzó el comercio, las explotaciones auríferas y la ganadería ovina. Mientras esta población creció, del lado argentino la situación de la Tierra del Fuego era de atraso, al igual que el sur de Santa Cruz. En 1859, se había fundado en la isla Pavón un establecimiento para la caza de anfibios, la extracción de sal y la comercialización de plumas de avestruz y pieles de guanaco, por iniciativa de Luis Piedrabuena. También se estableció Carlos Moyano en

¹⁸⁹ Este tema se haya ampliamente desarrollado en Elsa Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880- 1920* , pp. 93-94 y en Mateo Martinic Beros, " La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y

calidad de Subdelegado Marítimo en Puerto Santa Cruz. Su nombramiento oficial fue en noviembre de 1878.

Cuando se descubrió oro en Cabo Vírgenes se trasladaron a ese lugar buscadores llegados de Punta Arenas y de Buenos Aires, lo cual llevó a que Ramón Lista –segundo gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz– justificara por ese motivo el traslado de la sede administrativa de la Gobernación desde la población de Santa Cruz, a las orillas del río Gallegos, donde se encuentra hoy emplazada la ciudad que lleva ese nombre.

Moyano, en enero de 1885 viajó a Punta Arenas para entrevistarse con José Menéndez y otros empresarios ganaderos con el fin de ofrecerles tierras. Así comenzó la ocupación de las mejores tierras al sur del río Coyle.

Entre 1880 y 1920, Santa Cruz era un área periférica del sur chileno “en razón de que así como los capitales que darán comienzo a la ocupación se originaron allí, también los ingresos que generaron se dirigirán a Punta Arenas; salvo las inversiones requeridas para el funcionamiento de los establecimientos ganaderos y de los edificios de las casas comerciales y bancarias, el resto fue girado a ese lugar, y más tarde a otros puntos”.¹⁹⁰

El sur, tanto para los gobiernos chileno como argentino, se pensaba más como vinculado a un poblamiento ganadero que humano, de allí que no florecieron centros urbanos importantes, excepto Punta Arenas. Entre 1880 y 1920, del lado argentino, sobrevivían dos pequeñas poblaciones: Río Gallegos y Puerto Santa Cruz, con 145 y 46 habitantes respectivamente.¹⁹¹

Tierra del Fuego, 1885-1925”, pp. 11 a 15.

¹⁹⁰ Barbería, Elsa Mabel, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*, p.65.

¹⁹¹ Barbería, Elsa Mabel, *Idem*, p.107.

Por decreto sobre arrendamiento emitido por el Presidente Roca se le otorgaron a Moyano amplias prerrogativas para conceder tierras nacionales de pastoreo comprendidas en aquel territorio, prerrogativa de la que no gozaron los gobernadores que le sucedieron y que demuestra cuál era la función de estos exploradores y funcionarios. Transcribimos a continuación algunos artículos del decreto sobre arrendamiento del 11 de julio de 1885, por considerarlo muy ilustrativo de la liberalidad en el otorgamiento de la tierra y las amplias facultades otorgadas a Carlos Moyano:

" Art. 1° - Autorízase a la gobernación de Santa Cruz para conceder en arrendamiento las tierras nacionales de pastoreo comprendidas en aquel territorio, con excepción de las destinadas a la colonización o reducciones de indios y de aquellas que por cualquier causa se juzgue conveniente reservar con arreglo a lo dispuesto en el presente decreto.

Art. 2°.- No estando aún mesurado ese territorio y a objeto de facilitar los arrendamientos la oficina central de Tierras y Colonias, tomando como base las cartas náuticas inglesas, reunirá en un plano provisorio de una escala conveniente los últimos datos sobre el territorio de Santa cruz y procederá a trazar sobre el referido plano secciones de cien leguas cuadradas de dos mil quinientas hectáreas cada una, subdividiéndolas en lotes de cuatro leguas en la forma establecida por la ley de 3 de noviembre de 1882 y de acuerdo con las instrucciones que recibirá del Departamento de Ingenieros . (...)

Art. 6°.- La gobernación de Santa Cruz no podrá conceder a una persona o empresa un área mayor de cuarenta mil hectáreas. (...)

Art. 11.- Los contratos celebrados por la gobernación serán remitidos para la aprobación del P. E. y además la referida gobernación las solicitudes de arriendo que se presenten , indicando el nombre del arrendatario y lotes pedidos, para que la Oficina Central de Tierras y Colonias haga las anotaciones correspondientes."¹⁹²

Si se compara a Moyano con otros exploradores como Olascoaga en Neuquén, y tal como lo hace Jens Andermann, en el caso de este último puede calificárselo de *topógrafo conquistador*, ya que ejerció funciones de cartógrafo que

¹⁹² Lenzi, Juan Hilarion, *Carlos María Moyano, marino, explorador y gobernante*, pp. 225 a 227.

acompañaba al ejército y sus mapas servían para señalar las guarniciones y límites fortificados; en cambio, con Moyano, se puede hablar de *topógrafo emprendedor* ya que su cartografía era operacional “ en términos de su integración al sistema productivo de la economía nacional: aquí el paradigma que rige la representación cartográfica será, pues, el de la *comunicación* (...) la colonización, que es la meta final de la cartografía de Moyano, es una fase posterior de sometimiento una vez asegurado el dominio militar sobre los territorios anexados”.¹⁹³

Respecto a cómo se construyó la memoria reivindicativa del accionar de Moyano, entre los primeros que escribieron en ese sentido se encuentran Teodoro Caillet Bois, historiador y marino, Clarisa Moyano, hija del marino, quien en 1931 dio a conocer los informes oficiales del padre. En 1948 publicó *Carlos Moyano, el explorador de la Patagonia*. También Carlos Borgialli, en la revista *Argentina Austral* publicó artículos de Moyano. Edelmiro Correa Falcón, nacionalista, radicado en Lago Argentino, lo incluyó en su obra: *Vidas patagónicas*. Lenzi en su obra *Carlos María Moyano, marino, explorador y gobernador* lo califica de “fundador”, con un “pensamiento civilizador”, “marino ilustre, el explorador tenaz y el gobernante visionario”. En 1947 se le erigió un monumento en Puerto Santa Cruz .

Escribió varios informes y relatos de viaje que fueron publicados en 1931 con el título de *Viajes de exploración a la Patagonia (1877- 1890)*, y en el que se incluyen las *Exploraciones a las nacientes del Río Santa Cruz, Viaje a través de la Patagonia desde la boca del río Santa Cruz hasta el Chubut, Diario del viaje efectuado a las nacientes de los ríos Gallegos, Coile y Santa cruz , y canales del Pacífico*, entre otros.

3.3. ¿ Cómo expresaron su matriz ideológica?

Debemos tener en cuenta dos cuestiones que hacen a su definición como positivistas:

a) Su pensamiento en el plano gnoseológico, es decir, sus ideas sobre la evolución del hombre, la búsqueda de leyes entre los fenómenos, la biologización de lo social que incluye su consideración respecto de los indígenas; y

¹⁹³ Andermann, Jens, “Entre la topografía y la iconografía. Mapas y nación, 1880”, p.115.

b) El explorador científico y los descubrimientos para la nación y la ciencia, o sea, sus observaciones para dar a conocer la región, el dar nombres para la nación, etc.

a) Se evidenciaba en todos ellos una fuerte impronta de conceptos evolucionistas y mecanicistas.

Por ejemplo, en el caso de Moreno cuando se refería a los descubrimientos de Charles Darwin en la región patagónica, lo llamaba *campeón de la teoría de la descendencia*.

Moreno asociaba a los indios con la etapa del *salvajismo* y la *infancia de la humanidad* ya que en ese estadio la sociabilidad humana se encontraba en su primera faz de evolución:

“ ¡Inmensa conquista del hombre sobre sí mismo! Este, en su orgullo vano se creía hasta entonces creado a imagen de Dios y no había querido estudiarse poniéndose al nivel de tantas obras de la naturaleza. (...) Pero la ciencia no podía dejar de abrirse camino y no tardó en establecer la comunidad de la familia humana, comprendiendo aún las especies más degradadas e inferiores que pueblan las maravillosas islas de Oceanía, Australia y parte de América, razas que la rutina ultramontana consideraba, no hace mucho tiempo, como no pertenecientes al género humano. Ese gran paso adelante en la historia de la humanidad la llena de orgullo legítimo, ha venido a plantear una verdad indiscutible que muestra que su admirable civilización es su obra propia y la consecuencia lógica de la evolución física y moral que la ha conducido desde la época en que con piedras y ramas, con aliento de gigante disputaba el hombre su alimento y vestiduras a los monstruos de las épocas perdidas, hasta el momento que casi llega a dominarlo todo. Las huellas de esa marcha progresiva a la perfección efectuada por medio y a impulsos de la lucha por la existencia estaban marcadas en las más apartadas y misteriosas soledades por obras portentosas hijas del espíritu humano”.¹⁹⁴

Otra explícita reflexión evolucionista es la siguiente:

“ Las mismas leyes que rigen los cuerpos celestes y los animales que en ellos viven, rigen el espíritu humano; todo responde a la sublime ley de la

¹⁹⁴ Moreno, F., *Viaje a la Patagonia Austral*, p.29 y 30.

armonía. El mismo génesis, la misma evolución que rige la materia, rige la inteligencia. Sin el desarrollo gradual del cerebro no se explica el desarrollo gradual del pensamiento, ni puede negarse la influencia de éste sobre aquél".¹⁹⁵

Existía un marcado interés en los círculos científicos de Europa por conocer el origen del hombre y en esa línea se inscribió la primera serie de contribuciones de Francisco Moreno entre 1874 y 1880 publicados en la *Revue d'Anthropologie* y en el *Bulletin de la Societe d'Anthropologie* de Paris, así como en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.

Por medio del estudio craneológico, Moreno llegó a la conclusión de la multiplicidad de las razas de América, lo que ponía en cuestión la unidad del tipo humano americano sostenida por la escuela de George Morton en Estados Unidos.

Se concluía que los cráneos de grupos extintos que encontró Moreno eran dolicocefalos mientras los patagónicos actuales eran braquicéfalos. Paul Broca sostenía que no había una dolicocefalea progresiva y los descubrimientos de Moreno reforzaban su tesis. Por otro lado, la colección de Moreno aportaba pruebas de que los fósiles americanos eran tan antiguos como los encontrados hasta ese momento en Europa. Esto produjo mucha conmoción en una Europa donde recién se estaban descubriendo restos fósiles como los de Neanderthal (1857), Cromagnon (1868), etc., y se publicaban las obras de Charles Darwin y Edward Tylor.

Había una gran atracción por Patagonia porque se intentaba develar la incógnita del origen de la vida orgánica y de las eras geológicas. Según Mónica Quijada, refiriéndose a Moreno "al menos dos de sus descubrimientos han mantenido validez: la afirmación de la multiplicidad de los tipos étnicos prehistóricos en América y la vinculación en épocas remotas del tipo del patagón antiguo, el de Lago Santa y el australiano actual"¹⁹⁶.

En la línea de estas preocupaciones, Lista expresaba:

" Un joven sabio francés, M. Topinard, escribe lo siguiente a propósito de los cráneos del Río Negro: 'Esta inesperada semejanza con los esquimales abre nuevos horizontes. ¿Serían acaso los tehuelches el

¹⁹⁵ Moreno, F., *Idem*, p.205.

¹⁹⁶ Quijada, Mónica, "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina", p. 27.

elemento dolococéfalo autóctono de América, que por su cruzamiento con una raza asiática hubiese sido origen al actual tipo americano?' Sea de esto lo que fuere el caso es que del estudio comparado de los cráneos americanos tiene por fuerza que brotar alguna nueva luz que ilumine el origen del hombre de la Patagonia ."¹⁹⁷

Incluimos a continuación varias citas que revelan el evolucionismo presente en el pensamiento de nuestros sujetos, principalmente en lo referente a su consideración de los indígenas de la región:

" Es opinión de algunos viajeros que los fueguinos abrigan creencias religiosas. Otros piensan lo contrario, y no tengo empacho en adherirme a estos últimos. Tales son los habitantes de la Tierra del Fuego, raza degradada, que seguramente ocupa el más bajo nivel entre todos los pueblos salvajes. Hijos de un país desheredado, cuyo nombre semeja un amargo sarcasmo los fueguinos representan en la actualidad las toscas razas cuaternarias."¹⁹⁸

Para el pensamiento evolucionista de la época, los fueguinos eran fósiles vivientes. Predominó en la imagen que los europeos se formaban de ellos el concepto de su *primitivismo biológico y cultural* . Los yámanas, y otros canoeros de la región, eran representados como "eslabones retrasados que ilustraban etapas del proceso de desarrollo que el resto de la humanidad había superado hacía ya tiempo"¹⁹⁹. De todos modos, se los debía controlar y convertirlos en seres útiles para la explotación económica.

Respecto a qué medidas adoptar para lograr el *progreso* con los indios, Ramón Lista opinaba:

" Pero, saquemos al ona de su choza, iniciémoslo en nuestra manera de vivir y en nuestra civilización, despertando en su espíritu los anhelos que distinguen a nuestra raza, y, en poco tiempo, lo habremos cambiado y enaltecido, alejándolo de la fuente impura de su origen.

Por último, Sr. Ministro, creo que los indígenas fueguinos pueden llegar a ser hombres útiles, trocando sus costumbres bárbaras y su vida nómada

¹⁹⁷ Lista , Ramón, " Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia", en *Obras*, tomo 1, p. 226.

¹⁹⁸ Lista, Ramón, *Idem*, p. 23.

¹⁹⁹ Orquera, Luis y Piana, Ernesto, "La imagen de los canoeros magallánico- fueguinos: conceptos y tendencias", p. 200.

por las ventajas de la vida civilizada en torno de las poblaciones que surgen en el desierto donde actualmente tienen ellos su guarida”.²⁰⁰

Otro explorador, Fontana, explicaba magistralmente este pensamiento:

“ Y en medio de este cúmulo de recuerdos en que vagaba, seguía observando con los ojos entreabiertos cómo se deslizaba el agua mansamente: la misma de otros siglos, el mismo aire, la misma luz y la misma sombra, en una palabra: la *evolución constante*, invariable, de la materia orgánica e inorgánica a impulso de agentes naturales conocidos y estudiados en su poder y su fuerza, impenetrables en su esencia.

Después, como una realidad del presente estaba allí a mis pies, el indio, tan indómito y salvaje como el día en el que el ilustre genovés descubrió el nuevo continente; pero a su lado, en vez del conquistador aventurero, sin más elemento de acción que su casco de hierro, su voluntad y la fuerza de su brazo, se levantaba simpático y airoso el soldado argentino...”²⁰¹.

Cuando tienen que referirse a las formas de contacto con los nativos, podemos indicar cómo Lista justificaba a los comerciantes que traficaban con los tehuelches:

“ Mis compañeros de viaje hicieron buen negocio, pero nada compensa los peligros y penalidades porque tienen que pasar el comerciante que se aventura en aquellos desiertos.

Es menester haber pasado algunos días bajo el toldo del salvaje patagón para valorar el sacrificio que hacen algunos hombres que, alentados por la esperanza de ganar algunos patacones, permanecen meses enteros sobre esos *amables* Tehuelches que por cierto no brillan por la limpieza: dormir sobre el suelo duro; comer la carne sucia y fétida, que muchas veces pisa el indio con su planta inmunda.

Otras veces tomar el mate servido en una taza que contenía grasa de guanaco y que limpiaron con la mano ensangrentada y cubierta de polvo. Tener que soportar las demostraciones de cariño de muchos indios, que consiste en daros un empujón o un golpe de puño en la

²⁰⁰ Lista, Ramón, *idem*, p.57.

²⁰¹ Fontana, Luis Jorge, *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, p. 28.

cabeza. Y cuando llega la noche y tratáis de dormir, riñen los perros o alguna vieja entona un canto lúgubre que será siempre insoportable por su continuidad”²⁰²

Explicaba que ordenó avanzar al sacerdote, a un cirujano y a un soldado para contactarse con los onas desplegando la bandera argentina:

“Hice seguir la columna expedicionaria hasta unos cien metros del sitio ocupado por los salvajes, y luego de mandar ¡Alto!, dispuse que avanzara el capellán D.J. Fagnano y el cirujano don P. Segers, para que intentaran ponerse al habla con los indios. Después que éstos se acercaran hasta ponerse a tiro de flecha, el soldado Morales se adelantó a incorporárseles con la bandera argentina desplegada al viento...”²⁰³

En otro relato, el mismo Lista decía: “Yo les regalé una bandera argentina...”²⁰⁴. Esto evidencia que en todo momento se está intentando afirmar la penetración simbólica del estado en los nuevos territorios.

Fontana elogiaba la labor del ejército al referirse al ataque de un Teniente Enseis a la tribu de Foyel y lo justificaba porque representaba la “civilización victoriosa”²⁰⁵.

No debemos olvidar que al entrar en Tierra del Fuego Lista fue responsable de una matanza de onas. Veamos cómo él mismo lo narra:

“Por lo que respecta a los indios onas que habitan las islas, tengo el sentimiento de comunicarle que me he visto en el caso de tener que librar un combate con diez hombres contra cuarenta salvajes, que ocultos en un espeso matorral, antes que entregarse y a pesar de nuestras demostraciones pacíficas, pretendieron rechazarnos lanzándonos enjambres de flechas. Los hice cargar a sable, el capitán a la cabeza, y cuando ya daba por terminada la lucha, este intrépido oficial cayó herido de un flechazo en la cabeza con lo cual el ataque se detuvo un instante; pero enseguida mandé cargar nuevamente y después de un ligero tiroteo el matorral fue desalojado quedando en nuestro poder algunos prisioneros, mujeres en su mayor parte, y sobre las zarzas, veintiseis indios muertos, todos ellos de estatura gigantesca y de una corpulencia que solo puede

²⁰² Lista, Ramón, “Viaje al país de los tehuelches”, en *Obras*, tomo I, p. 68.

²⁰³ Lista, R., *Viaje al país de los onas*, p.32

²⁰⁴ Lista, R. “Viaje al país de los tehuelches” en *Obras*, tomo I. p. 53.

compararse a la de los patagones o tehuelches con los cuales tienen una semejanza notable.

Después del combate que tuvo lugar a tres leguas de la bahía, el día 25 del corriente regresé al campamento general con los prisioneros tomados, de los cuales envió nueve a Buenos Aires en el transporte *Villarino* para ser entregados a quien corresponda”.²⁰⁶

Como vemos, está presente una idea fuerte de apropiación, es decir que por el derecho que daba ser portador de una cultura superior, se podía disponer de las vidas de los indígenas. El “ser entregados a quien corresponde” implicaba venderlos, llevarlos a trabajar a los ingenios en Tucumán o como mano de obra forzada en otras explotaciones, como sirvientes en casa de familias, deportarlos.

La matanza se informaba junto con los partes meteorológicos, geográficos, de recursos y se destacaban en el párrafo las observaciones etnográficas, mostrando una vez más la ética predominante en estas miradas científicas.

Tanto Lista como Moyano convivieron con los indígenas - ya sea en sus viajes como en sus períodos como gobernadores del Territorio-, llegando a tener hijos con aborígenes de las tribus del lugar.

Casamiquela, Perea y Mondelo en su libro *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*, aportan documentación sobre la existencia de Ramona Lista, hija de Ramón Lista y de la india Koila o Huila, así como de Ramón Moyano, hijo de Carlos Moyano. La historia de la unión de Ramón Lista con una aborigen es muy conocida en Santa Cruz, aunque ignoramos si trascendió a los círculos sociales de Buenos Aires.

Hemos tenido acceso al acta de matrimonio de Ramona Lista en el Registro Civil de Río Gallegos, donde se alude a su madre indígena y se aclara “de padre desconocido”.

Juan Hilarion Lenzi – que escribió una iconografía de Moyano- se refiere a la amistad que había cultivado este marino con la tribu de Orkeke y agrega: “se sabe que mantuvo correspondencia con una joven india, María, de quien se ha escrito que era blanca, rubia y agraciada”²⁰⁷.

²⁰⁵ Fontana, *Viaje de exploración a la Patagonia Austral*, pp. 85 a 87.

²⁰⁶ Lista, R., “Carta al excelentísimo Presidente de la República Dr. Miguel Juárez Celman”, fechada el 27 de noviembre de 1886 y enviada desde Bahía San Sebastián. Se incluye en “Viaje al país de los onas” en *Obras*, tomo II, p. 29.

²⁰⁷ Lenzi, Juan, *Carlos María Moyano, marino, explorador y gobernante*, p. 144.

Es notable este párrafo porque lo que está indicando el autor es que para que esa mujer fuera merecedora de ser amante o concubina de Moyano, había que *blanquearla*. Esta fue una forma también común de hacer *desaparecer* al indio de las estadísticas, mediante una operación de limpieza o blanqueamiento.

Como ocurría en la época de la conquista española, se veía como normal por parte de los blancos la apropiación de los cuerpos de las indias, y no se pensaba en general en formalizar las uniones, si las había.²⁰⁸

Otra vez Lenzi en la biografía que le dedicó a Ramón Lista realizó un comentario que es digno de reproducir, por la peculiar concepción de indigenismo que atribuye a Lista: "Lista fue un indigenista en acción. Amigo del tehuelche, solía llegar a su *toldería*, para quedarse en ella. Por allá se dijo- y acaso con razón- que alguna india joven le atrajo tanto que llegó a darle descendencia, prevaleciendo en ésta los rasgos del padre. Lo cierto es que muchas veces abandonó la residencia gubernativa para convivir con los nativos, que era como un medio de evadirse del tedio y hallarse en el centro de las investigaciones. Porque nunca dejó de aprender".²⁰⁹

Cuando Lista se refería a una isla cerca de la Bahía de Santa Cruz, en la confluencia del río Chico con el Shehuen proponía poblarla y que los tehuelches "se convertirían en poco tiempo en peones de estancia y prestarían los mismos servicios que prestan nuestros gauchos. Para conseguir esto bastaría entregar a cada uno cierto número de animales aumentándoles al propio tiempo sus raciones que les pasa actualmente el gobierno nacional."²¹⁰

Aunque estos exploradores científicos declamaban la posibilidad de cierta asimilación del indio a las formas culturales blancas, sin embargo, en general no lo creían. Valga como ejemplo la opinión de Carlos Pellegrini:

"Pretender que un pueblo mestizo de indio, con sólo adoptar el ropaje institucional del pueblo inglés o americano puede, por el solo hecho, convertido en un ciudadano inglés o yanqui, con la plena conciencia de sus derechos y deberes del hombre libre, es pretender que una hermosa india, vestida por una de las grandes *faiseuses* de la capital francesa se

²⁰⁸ Ansaldi, Waldo, "Cristobal Colón, un falso palomo: entre los equívocos y la grandeza", dedica un punto a tratar este tema: Sexo, erotismo y violencia: la posesión de los cuerpos.

²⁰⁹ Lenzi, Juan, "Ramón Lista. Gobernador de Santa Cruz", p. 13.

²¹⁰ Lista, Ramón, "Viaje al país de los tehuelches", *Obras*, vol. 1, p. 58.

convierta por el hecho en una parisiense o en una angloporteña con todo su garbo y elegancia"²¹¹

Moreno en sus primeros escritos compartía plenamente la opinión generalizada de calificar al indio como criminal:

" En el camino del Colorado a Carmen de Patagones es donde más se notan las depredaciones de los salvajes, cañadones sombríos, rodeados por arbustos oscuros, son los sitios que ellos prefieren para sus crímenes."²¹²

En sus informes tardíos, Moreno no puede dejar de reconocer las consecuencias de la conquista del desierto:

" En la dura guerra a los indígenas se cometieron no pocas injusticias, y con el conocimiento que tengo de lo que pasó entonces, declaro que no hubo razón alguna para el aniquilamiento de las indiadadas que habitaban el sud del lago Nahuel Huapi..."²¹³

Reconocía Moreno la influencia nefasta que tuvo sobre los indios el alcohol que era provisto por los blancos. En varios pasajes de sus obras describió las descomunales borracheras en los toldos cuando alguien los proveía de licor y condenó a los comerciantes que lucraban con ese negocio.

En oportunidad de la prisión de los caciques Inacayal y Foyel en Buenos Aires, en 1885, los visitó Moreno y al encontrarlos en condiciones deplorables, gestionó y obtuvo que se los instalara en Tigre y luego los llevó a vivir con él al Museo de La Plata, en total quince personas. Sus impresiones las publicó en el periódico *El Diario*, exhortando a que Inacayal y Foyel debían ser protegidos, y que no se los confundiera con los Pincen o Namuncurá, que por ser belicosos se justificaba que se los matara.

Era común clasificarlos según su actitud para con los blancos: si se rebelaban, como los mapuches, había que matarlos. Como los tehuelches, en cambio, en general eran más pacíficos se podía intentar su reducción a la vida *civilizada*.

²¹¹ Pellegrini, Carlos, " Los británicos en la Argentina. Conferencia en el Prince George Hall" . En Carlos Pellegrini, *Discursos y escritos*, p. 443.

²¹² Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral. 1876- 1877*, p. 33.

²¹³ Moreno, F., *Apuntes preelminares...*, p. 103.

Del mismo modo se quejó amargamente en 1896 de las consecuencias de la guerra de exterminio con indíadas que habitaban el sud del Nahuel Huapi. Se reencontró en ese viaje con Foyel, que había regresado desde el Museo de La Plata a la Patagonia. La cita que transcribimos sintetiza su visión del problema:

" Me es agradable volver a ver a estos indígenas después de tantos años y encontrarlos *asimilándose aunque lentamente, con la civilización*. Creo que si fuera posible prohibir la venta de aguardiente a esos pobres indios, *los estancieros tendrían peones de primer orden en los descendientes de las tribus que fueron dueñas de aquellas tierras* y que hoy vagan sin patria. Musters encontró a algunos de ellos en Tecka, en 1871: yo viví allí en 1880 con Inacayal y Foyel, donde éste tiene aún sus toldos, pero *ya se le ha advertido que debe desalojar el valle, pues lo ha adquirido un señor de Buenos Aires.*" (El destacado es nuestro)²¹⁴

En la época de Roca ya se había planteado una alternativa para algunas tribus patagónicas que era la de establecerlas en reservas, llamadas *colonias indígenas pastoriles*. El mismo Zeballos en su libro ya citado, decía:

" La nación va a encontrarse con diez mil indígenas de esa índole, que no es posible trasladar a otros territorios y que es necesario regenerar en la Pampa misma. (...) Quitar a los pampas el caballo y la lanza y obligarlos a cultivar la tierra, con el rémington al pecho diariamente; he ahí el único medio de resolver con éxito el problema social que entraña la sumisión de estos bandidos" .²¹⁵

Moreno en su último viaje a Patagonia planteó la necesidad de establecer una colonia pastoril en El Chaliá. Lo manifestó de este modo:

"Los indios del cacique Kankel, hermano de uno de los guías, andaban boleando en las vecindades, y temprano, al día siguiente, pasamos por frente a la toldería establecida en el pintoresco valle del Chaliá, a corta distancia de Laguna Blanca excelente región para una colonia pastoril, en la que podrían establecerse permanentemente los indígenas que las ocupan desde tiempos inmemoriales, sin temor de ser desalojados por los

²¹⁴ Moreno, Apuntes preliminares....., p. 114.

²¹⁵ Zeballos, Estanislao, *La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al río Negro*, p. 329.

compradores de *certificados de la Campaña del río Negro*. La nación tiene el deber de dar en propiedad tierra a estos indígenas²¹⁶.

Para ellos, los indios seguían siendo inferiores y no les quedaba otra alternativa que vivir aislados en reservas o convertirse en peones de estancia.

Moreno se manifestó como un coleccionista de indios, a quienes fosilizó en su concepción positivista.

Aunque es una cita extensa, hay que transcribirla íntegramente para ilustrar y fundamentar lo que sostenemos. En su encuentro con Pichalao (Moreno lo escribe: Puitchualao) dice:

“Estos indígenas pertenecen a una de las razas americanas más próximas a extinguirse; siguen la suerte de los bravos charúas, y antes de diez años no podrá contar con un solo representante de la nación numerosa que encontraron los españoles de la conquista. La decadencia de ciertas razas americanas muestra su inferioridad con respecto a otros indígenas de América que resistirán más tiempo a la influencia étnica del blanco, si su destrucción no se acelera por las armas (...) La civilización no echa raíces entre ellos; el patagón no es como el araucano, quien con voluntad se convierte en un hombre útil a la sociedad; por el contrario, no conozco un patagón o gennaken que haya abandonado completamente su pereza nativa (...) Es bien notorio lo que pasa con estas razas; no se oponen a que la civilización llegue a ellos, pero no la aceptan. A veces, en apariencia son más adelantados cuando llevan momentáneamente la vida de aldea, pero una vez en el desierto, toman a la vida nómada²¹⁷.

Incluso algunos caciques como Nahuelquir o Shaihueque, recurrieron a Moreno o Clemente Onelli, quien había sido colaborador de Moreno en la cuestión de límites, para que intercedieran ante el gobierno central en sus conflictos de tierras, intermediación que en general fue infructuosa.

Fue muy dificultosa la implementación de estas colonias porque la legislación que las va creando se da en un momento de acaparamiento de la tierra

²¹⁶ Moreno, Francisco, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, pp. 138 y 139.

²¹⁷ Moreno, Francisco, “Segunda excursión a la cordillera” en Moreno, Eduardo, *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*, p. 120.

pública por particulares o compañías de tierras, y esto generó permanentes litigios, en los que generalmente resultaban perjudicados los indígenas.

Hoy las colonias pastoriles que subsisten sufren un éxodo de su población a las ciudades y un creciente proceso de minifundización. Al ser los ocupantes precaristas o intrusos, su situación legal de tenencia es muy vulnerable y siempre sujeta al desalojo. La conquista del desierto continúa.

La ideología que manifestaban los sujetos en estudio en sus escritos siguen hoy vigentes en muchos relatos. Algunas propietarias de estancias, esposas de mayordomos, han escrito narraciones autobiográficas con una visión generalmente muy prejuiciosa con respecto a sus empleadas indígenas²¹⁸. Como ejemplo, transcribimos una opinión extractada del libro de María Brunswig de Bamberg, en que la madre de la autora, mujer de un estanciero patagónico, al referirse a las jóvenes indígenas que la ayudaban en la casa dice:

"...las muchachas son incapaces de pensar y hacer algo por su cuenta. Posiblemente les exijo demasiado porque no están acostumbradas a razonar...." ²¹⁹

Más adelante, en esa misma obra, nuevamente opina:

"Sea como sea, el hecho es que me quedé sin la muchacha que ya había domesticado bastante..." ²²⁰

Una excepción es la escritora galesa Eluned Morgan quien tuvo una vida distinta a la de la mayoría de sus congéneres, refleja en una obra autobiográfica *Hacia Los Andes* (publicada en 1904, en galés) sus impresiones de un viaje de la costa a la cordillera en la que desplegó una visión sumamente interesante para la época sobre el significado de la conquista al desierto. Transcribimos su pensamiento:

" Cuando el gobierno argentino comenzó a perseguir a los viejos nativos en 1880, la Colonia apeló en su favor repetidas veces, mas fue vano todo intento de suavizar algo del férreo veredicto de los gobernantes. Centenares fueron muertos en la guerra injusta y desigual, centenares más fueron llevados prisioneros a la ciudad de Buenos Aires y repartidos

²¹⁸ Tal es el caso de : María Brunswig de Bamberg, *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*, 1995.

Con una visión más matizada: Nora Mackinnon, *An Estancia in Patagonia*, 1998.

²¹⁹ María Brunswig de Bamberg ,op. cit. p. 220.

²²⁰ Idem, p. 232.

como esclavos entre los grandes del país. Si se escribiera el relato de las travesías por aquel mar picado en frágiles y estrechas embarcaciones y las crueldades cometidas, las escenas en el puerto de la ciudad, cuando se separaba al niño del pecho de su madre para ser juguete en algún palacio lujoso donde el pequeño de ojos negros que se aferraba con tanta fuerza al brazo de su padre era arrebatado por algún vanidoso para ser colocado en la delantera de su carruaje al fácil alcance de su látigo; la ciudad que sonreía despectivamente ante la idea de que se amaran un hombre y una mujer nativa y de que preferían la húmeda sepultura del mar a la cual se llegaba de un salto desde la cubierta del barco antes de ser separados...

Si se escribiese siquiera la centésima parte de estas cosas, Sudamérica también tendría su *cabaña del tío Tom*; mas lamentablemente, no hay quien la escriba.²²¹

b) El explorador científico y sus descubrimientos para la nación y la ciencia. Leemos en un párrafo de *Los hijos del Capitán Grant* de Julio Verne:

" Soy Jacques Francois Marie Paganel, Secretario de la Sociedad geográfica de París, miembro corresponsal de las academias de Berlín, Bombay, Leipzig, Londres, San Petersburgo, Viena y Nueva York. Y viajo ahora a la India para efectuar algunas investigaciones científicas en el terreno. Con ese fin he viajado a Glasgow para embarcarme en esta nave."²²²

El Paganel de Verne representa a ese explorador audaz, personaje infaltable en las novelas de viajes del siglo XIX. Se queja: "¡Geógrafos de escritorio!- exclamaba una y otra vez- ¡Viajeros de gabinete que dan por cierto lo que les cuentan!".

Y agrega Verne más adelante: "También el Profesor se había ganado el respeto de los dos guías chilenos y el inglés por la forma notable en que reconocía el terreno y calculaba las distancias. Casi se diría que también él era un baquiano gracias a sus conocimientos teóricos "²²³

Moreno explicaba así el por qué de su vocación de naturalista viajero:

²²¹ Morgan, Eluned, *Hacia los Andes*, p. 49.

²²² Verne, Julio, *Los hijos del Capitán Grant en América del Sur*, p. 23.

²²³ Idem, p. 42.

“ Niño aún, la lectura de las aventuras de Marco Polo, de Simbad el Marino y las relaciones de los misioneros en la China y el Japón publicadas en los Anales de Propaganda Fide, hecha en alta voz en el refectorio del colegio, despertó en mi un vivo deseo de correr tierras. Y, más que todo, los cortos extractos que los diarios de entonces publicaban de los viajes y exploraciones de Livingstone, ese verdadero apóstol que tan bien supo conciliar las ideas de Cristo con las de la ciencia, y las noticias de las expediciones enviadas en busca de Franklin, perdido entre los hielos del norte, ejercieron en mi cerebro predispuesto un efecto singular e inexplicable, suscitaron en mi alma un sentimiento de profunda admiración por esos mártires de la ciencia y un vivo anhelo de seguir, en esfera más modesta, el ejemplo de tan atrevidas empresas.

Podría atribuir esta disposición natural a herencia de sangre, pues mi apellido materno Thwaites, ha sido llevado por más de un naturalista viajero”.²²⁴

En la modernidad se da el mito del científico buscando con su razón las certezas del mundo, una fe casi religiosa lo impulsa en esas búsquedas y es así como el científico se convierte en un héroe de hazañas impensables, de viajes increíbles. David Livingstone, misionero y explorador escocés en Africa es admirado por encarnar esa doble condición que le permitía llevar la fe y el progreso al interior de Africa, en su búsqueda de las fuentes del Nilo.

Al describir los rasgos de la cultura política de la segunda mitad del siglo XIX, Natalio Botana sostiene que “el arte del buen gobierno descansaba en la adaptación de la política económica a las reglas sobreentendidas de una sociedad planetaria, cuyas áreas centrales, formadas por una cultura blanca y avanzada, incorporaban gradualmente nuevos países. En estas manifestaciones espontáneas de la ciencia, del progreso y de la diferenciación social se cifraba el porvenir.”²²⁵ Los viajeros eran personajes arquetípicos que representaban ese relato planetario.

Otra de las funciones del explorador científico era dar a conocer la región. Transcribo una cita de Carlos Moyano que es ilustrativa de la función que se le atribuía a la ciencia en pos del progreso:

²²⁴ Moreno, Francisco P., *Viaje a la Patagonia Austral*, p. 27.

²²⁵ Botana, Natalio, *El siglo de la libertad y el miedo*, p. 128.

“Dos etapas tiene la posesión de los desiertos por la industria y el comercio: la primera pertenece a la espada, la segunda corresponde al geógrafo. La una despeja el campo y cuando avisa que no hay batallas que librar, aparece el segundo eslabón de la esplendorosa cadena del progreso armado con los instrumentos de la ciencia, con que investiga, reconoce y analiza los tesoros que la naturaleza archivó allí...”²²⁶

Si consideramos al explorador científico y sus descubrimientos para la nación, tanto sus peritajes como sus exploraciones, colaboraron en la afirmación de los límites de la penetración del Estado.

“Hácese necesario, pues, que sepamos con seguridad con qué elementos puede contribuir la Patagonia a la prosperidad de la república y esto sólo se puede conseguir conociendo su geografía y sus productos naturales”²²⁷

Como ya lo hemos señalado, se dejaba en cada rincón del espacio explorado la bandera nacional. Lista nos dice, por ejemplo:

“ Antes de abandonar los últimos lindes del bosque nos detuvimos al pie de unas preciosas colinas de arcilla esquistosa, dejando allí, debajo de algunas piedras, la bandera nacional que había hecho flamear en punta Arenas, en Santa Cruz y sobre las rocas erráticas de *Punta Sombria*”²²⁸

Es explícito que exploraban para informar a sus superiores, ya sea al Ministro de Guerra y Marina, de Relaciones Exteriores, del Interior o al mismo Presidente de la Nación, sobre los mejores puertos de la Patagonia, para probar la navegabilidad de los ríos, para indicar cuáles son los mejores lugares para fijar poblaciones o para que se establezcan estancias.

Una dedicatoria de Lista es ilustrativa:

“ Dedicatoria al Dr. D. Carlos Pellegrini, Vicepresidente de la República Argentina, ex Ministro de Guerra y Marina. En testimonio del alto aprecio que le profeso, dignese aceptar la dedicatoria de este modesto libro.
Abril 20 de 1887”²²⁹

²²⁶ Moyano, Carlos, *Viaje de exploración a la Patagonia*, p.202.

²²⁷ Moreno, F, *Viaje a la Patagonia Austral*, p 26.

²²⁸ Lista, Ramón, “ Viaje al país de los tehuelches”, en *Obras*, tomo 1, p. 86.

²²⁹ Lista, Ramón, “ Viaje al país de los onas”, en *Obras*, tomo 2, p. 15.

Los naturalistas viajeros cumplían la función de reconocimiento de un territorio y de recolectar objetos en regiones poco tocadas por el estado nacional. Se veía como una función primordial el recolectar para la nación. Moreno es el máximo representante del coleccionista que rompe la armonía de la naturaleza, pero legitimando ese accionar en el hecho de que está imponiendo un orden nuevo: el de la patria.²³⁰

Junto al descubrir y proyectar estaba también el dar nombres para la nación.

Fontana cuando llegó a la zona cordillerana de Chubut se dedicó a poner nombres a los lugares por él descubiertos: Valle de las Frutillas, Valle de los Corintos, lago Rosario, Pico de Thomas (colono galés que lo acompañaba en la expedición); Valle 16 de Octubre (en memoria de la fecha en que el Congreso Nacional sancionó la ley creando las gobernaciones de los Territorios Nacionales) .

Lista también realizó gran cantidad de bautismos. Vaya como ejemplo el siguiente:

“ Todo está listo para cruzar el hermoso río austral, que en lo sucesivo se llamará Pellegrini, en honor del eminente argentino, actual Vicepresidente de la República y ex Ministro de Guerra y Marina”.²³¹

Esa actitud tan fuerte en los exploradores del siglo XIX encuentra en Moreno una forma paradigmática al realizar actos permanentes de nominación extendida. Así pondrá los nombres de Lago Musters o Cerro Fitz Roy en honor a los exploradores ingleses a los que admira; Lago Gutiérrez, por su admirado profesor Juan María Gutiérrez; Lago San Martín y Lago Buenos Aires, porque “los agradables sueños que produce la imaginación preocupada me hicieron presentir montañas y lagos desconocidos y entre los nombres que servirían para bautizarlos coloqué en primera línea el de la Nación y el de su libertador”²³².

Respecto a la denominación del Lago Argentino, es interesante la claridad que tiene Moreno de que el nominar implica una forma de posesión:

“ ¡Qué espléndidos mirajes se reflejan en mi mente al mirar desde mi arenoso lecho estas aguas verdosas que han arrullado mi sueño! Por lo

²³⁰ Podgorny, Irina, “La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular”, p.165.

²³¹ Lista, R., *Viaje al país de los onas*, p.97.

²³² En Moreno, F., *Viaje a la Patagonia Austral*, p.361.

que gozo ahora comprendo los encantos de Livingstone al dominar el africano Tanganica. Juzgad, lectores. (...)

Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te clamará Lago Argentino ¡Que mi bautismo te sea propicio!, que no olvides quien te lo dio el día que el hombre reemplaza al puma y al guanaco".²³³

Irina Podgomy aclara -refiriéndose a los actos de nominación de los exploradores científicos- que "los nombres de algunos de los grupos y de los caciques vencidos se incorporaron al paisaje pasando a ser el nombre de accidentes geográficos. Así Zeballos, en su viaje a los territorios ya conquistados, bautizó con los nombres de 'Gerenal' a un paso, con el de 'Namuncurá' un valle y con el de 'Callvucurá', un río. Custodiándolos, las sierras 'de la Sociedad Científica Argentina', 'del Instituto Geográfico', 'de Burmeister', 'de Gould', 'de Rawson' y 'de Gutiérrez' naturalizaban el control científico de la zona. De esta manera Zeballos - que había sido promotor y fundador de la 'Sociedad científica' y del 'Instituto'- pretendía immortalizar su propia obra, a su generación y a sus maestros. El bautismo del geógrafo era el acto por el que el desierto dejaba de serlo y que indicaba la conquista de las regiones vírgenes. Aunque ilusorio, este acto de nombrar el desierto como si hasta entonces hubiese sido sólo naturaleza innominada era, sin embargo, diferente al de cambiar el nombre a un sitio que ya tenía uno por ley o decreto estatal. En este segundo significa una disputa entre grupos que nombraban y construían el pasado de otra manera pero que pertenecían a la historia. En la negación de los nombres que los indígenas daban al territorio, por el contrario, estaba presente la asociación de los mismos a un estado natural, anterior al uso del lenguaje".²³⁴

Jens Andermann habla de un "silenciamiento múltiple de la violencia" en los mapas informes que produce Carlos Moyano: primero le arranca información útil al indio para poder explorar, para luego declarar que esa información es inexacta y borrarla del mapa, "desposesión simbólica que instituye y ratifica la desposesión real. Los indios, según Moyano, no pueden reclamarse como dueños de un espacio que ni siquiera conocen y donde, por lo tanto, ellos son los verdaderos extranjeros.

²³³ Moreno, F., *Viaje a la Patagonia Austral*, p.306.

²³⁴ Podgomy, Irina, "La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular", p.168.

Es leyendo entre las líneas de este mapa, en las partes que aún quedan en blanco, que podemos desenterrar de él la topografía de estas luchas por el saber y con él: sobre la base de los errores y las inexactitudes del mapa se puede hacer la arqueología de la resistencia subalterna silenciada contra el avance conquistador”²³⁵.

Sin embargo cuando se modifican nombres de lugares que ya han sido nominados por un explorador,- en este caso que citamos, lo hace Lista y se denuncia el error:

“ Es elemental y por sabido no se discute que ninguna persona ni Sociedad geográfica tiene derecho de cambiar ni variar los nombres de lugares, ríos, lagos, etc., bautizados, bien o mal, por quien primero los viera. En Europa esto está aceptado y se respeta pues que se trata de un derecho adquirido”²³⁶

A través de la toponimia es posible rastrear cómo se ha dado la ocupación de un espacio y la construcción de la memoria, que en algunos casos es legitimadora de esa forma de ocupación.

Revisamos el mapa de las provincias de Chubut y Santa Cruz y pudimos encontrar muchos topónimos que refieren a:

- *Militares*: en Chubut: Comodoro Rivadavia (localidad); José de San Martín (localidad); General Vintter (lago y localidad); en Santa Cruz: lago San Martín, Comandante Luis Piedrabuena (localidad), Lago Roca, Comodoro Py (localidad), General Racedo (valle).
- *Científicos* (algunos de los cuales son objeto de este estudio) en Chubut: Fontana (lago y localidad), Paso Moreno (localidad), Bajada Moreno (localidad), Musters (lago), Carlos Ameghino (istmo), Florentino Ameghino (dique y departamento); en Santa Cruz: Perito Moreno (localidad y glaciar), Parque Nacional Francisco P. Moreno, Ramón Lista (localidad) , Gobernador Moyano (localidad).
- *Gobernantes territoriales y nacionales* en Chubut: Rivadavia (lago), Gobernador Costa (localidad), Sarmiento (localidad y departamento), Rawson (localidad);

²³⁵ Andermann, Jens, “ Entre la topografía y la iconografía. Mapas y nación, 1880”, p. 117.

²³⁶ Lista, Ramón, “ Prioridad geográfica. El último mapa argentino de la Tierra del Fuego”, en *Obras*, tomo 2, p. 121.

en Santa Cruz: Pueyrredón (lago y localidad), Gobernador Gregores (localidad), Viedma (lago y glaciar), Las Heras (localidad).

Casamiquela en su libro *Toponimia indígena del Chubut* reconoció aproximadamente doscientos noventa topónimos indígenas vigentes todavía en la mayor parte de la provincia. Es de destacar, sin embargo, que se mantienen nombres indígenas como Maquinchao, Leleque o Tecka para denominar grandes estancias británicas – hoy de la familia Benetton, algunas de ellas- por lo que no puede inferirse directamente que la pervivencia de una denominación originaria signifique una forma de reivindicación indigenista.

Los topónimos y los bautismos, hablan de propósitos fundacionales y la obsesiva nominación indica la intención de fundar y dotar de significado a lugares y paisajes como si se tratara del comienzo de la creación.

Moreno en Patagonia se sentía portador de la civilización, que estaba fundando para la nación. No sólo fijó gran parte de la toponimia, sino que todo lo registró fotográficamente para la posteridad, lo mapeó y se llevó objetos para su museo.

“Se trata, siguiendo el programa que se ha trazado este museo, de hacer conocer todo el territorio argentino, en sus múltiples facetas, en primer lugar como poder económico y en las regiones que lindan con otras naciones, todo lo que pueda contribuir a mantener la integridad del territorio argentino”.²³⁷

En el caso del Museo de La Plata, Moreno es muy claro al plantear su función: debía convertirse en instrumento para transmitir y difundir la historia nacional. Efectivamente, construyeron tradiciones.

Benedict Anderson se refiere a los censos, mapas y museos como tres instituciones que a mediados del siglo XIX definieron cómo el Estado Colonial imaginó su dominio: cómo regular la población, la geografía y la legitimidad²³⁸.

La conformación de los grandes acervos de los principales museos del mundo se vinculó al despojo propio de la etapa imperialista. Nos dice Marta Dujovne: “ No podemos separar, por ejemplo, la historia de la arqueología como disciplina de las búsquedas en el Medio Oriente a partir de mediados del siglo

²³⁷ Moreno, F, “Instrucciones a una comisión de naturalistas del Museo”, 1894.

²³⁸ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1993.

pasado y la formación de los grandes fondos de piezas egipcias y mesopotámicas del Louvre, el British y el Museo de Berlín (...) Hoy se tiende a privilegiar los museos como lugares de recuperación de la propia cultura, entendiendo que su apertura a la cultura universal puede hacerse a través del intercambio. Sin embargo ningún país poderoso está dispuesto a dar marcha atrás sobre lo actuado: los frisos del Partenón continúan en el British Museum a pesar del pedido de devolución realizado por Grecia. Y en nuestro país sólo en 1993 la Universidad Nacional de La Plata accedió al repetido reclamo de los grupos mapuches para que se les entregaran los restos del cacique Inacayal²³⁹.

A fines del siglo pasado los museos tenían un significado político y un reconocimiento social, con su consiguiente respaldo económico.

Irina Podgorny nos ilustra sobre el significado del museo en el contexto de la ciencia victoriana cuando dice que:

“Un museo designa una colección de objetos presentados al público general bajo la forma de exhibiciones permanentes, por lo general ligadas a la construcción de una ciencia, una historia y un arte nacionales o imperiales. En este contexto, muchos de los tesoros personales y la mayoría de las colecciones de historia natural pasaron del deleite y contemplación privados a una publicidad y un orden que se creaba con ellos. De esta manera, un museo moderno implica, primero, esa relación estable o permanente entre la colección y el espacio público donde se exhibe; segundo, los mecanismos de creación, mantenimiento y crecimiento de la colección y, tercero, la ficción – creada a través de objetos reunidos siguiendo un orden arbitrario- de un macrocosmos contenido en un microcosmos”²⁴⁰.

En nuestro país, a partir de 1860 y hasta 1904, se crearon muchos museos. El Museo de Buenos Aires- creado en 1823- se revitalizó en 1862 por obra de Germán Burmeister llamándolo, antes de la federalización de Buenos Aires: *Museo Público de Buenos Aires*. Luego pasó a denominarse Museo Nacional de Buenos Aires.

²³⁹ Dujovne, Marta, *Entre musas y musarañas. Una visita al Museo*, pp. 32 y 33.

²⁴⁰ Podgorny, Irina, *El Argentino Despertar de las Faunas y de las Gentes Prehistóricas*, pp. 18 y 19.

En 1877, Moreno ofreció sus colecciones a la provincia de Buenos Aires y se creó el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, que al federalizarse la ciudad y fundarse La Plata trasladó sus colecciones, que fueron la base del actual Museo de La Plata, fundado en 1884, y abierto al público en 1888.

En 1891 se fundó el Museo Histórico Nacional; en 1896, el Museo de Bellas Artes; en 1899, el Museo de la Policía Federal; en 1892, el Museo Naval de la Nación; en 1904, el Museo Etnográfico; en Córdoba durante 1885 se creó el Museo Zoológico, el Mineralógico y el Museo Antropológico y Paleontológico pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba. En esa misma ciudad, en 1871, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, se inauguró el Observatorio Astronómico Argentino.

El Museo de La Plata, cuyo principal organizador fue Moreno, era uno de los principales museos del mundo con tantos esqueletos fósiles montados, dispuestos en orden y exhibidos sistemáticamente, de acuerdo a la teoría biológica evolucionista.

Los museos debían tener además una función educativa, aportando a la tarea de conformar la nacionalidad. Así lo expresó Moreno:

"Debe tratar de presentar, sin solución de continuidad el encadenamiento de los hechos sucedidos desde los más remotos tiempos hasta los que han constituido la nación".²⁴¹

Las comisiones de naturalistas viajeros del Museo de La Plata recorrieron todo el país. Entre ellos se pueden citar a Wolff; Gunardo Lange, Von Platten, Emilio Frei, Clemente Onelli, Santiago Roth, J. Kastrupp, J. Waag, Julio Koslowsky, J. Moreteau y Carlos Burmeister.

Moreno había traído a las familias de Inacayal y Foyel a vivir al Museo de La Plata. Los encontró en el cuartel del Regimiento 8 de línea en Buenos Aires y es interesante transcribirlo porque explicita las ideas del científico, las impresiones que le causó encontrar en una situación tan miserable a sus antiguos conocidos. Las expresó en *El Diario* de Buenos Aires, en un artículo en que dice:

" Al entrar al pequeño cuarto donde estaban los restos de la tribu sólo sentí tristeza. Había allí un remedo de toldería que descansa la fatiga de la

²⁴¹ Moreno, F., *Revista del Museo de La Plata*, Tomo I, p.5.

orgia; las pieles de guanaco, las sucias y desgarradas mantas araucanas, todo en harapos el olor *sui generis*, aquellas cabezas de melenas desgredadas, esos pechos bronceados, desnudos, todo era de Tecka y no de Buenos Aires.

En la media luz de la pieza distingo hombres de un lado, mujeres del otro. Inacayal está acostado; Foyel en cuclillas con la cabeza inclinada, ya no tiene el aspecto bravío que le daba su renombre de buen guerrero y todos están abatidos (...) ¡Para qué reproducir lo que dicen en araucano y que traducen los lenguaraces!. El criterio indio es distinto al del hombre civilizado. No se conforman con que se los tenga de esa manera; no son prisioneros de pelea, no han robado nunca y se han presentado. ¿Qué van a hacer de nosotros, por qué nos separan?. Y cuesta trabajo hacerles comprender que no hay peligro para ellos, que no se les quitarán sus hijos y sus mujeres pues el comandante García que está presente así lo asegura y deben creerlo; pero el indio es desconfiado y no puede olvidar que durante la noche, antes de llegar al cuartel, más de un chico ha desaparecido de a bordo, de entre la chusma prisionera. Es duro fiarse del cristiano que así procede.

Cuando en los toldos he oído quejas sobre nuestra manera de proceder con los hijos de indios, prisioneros de los blancos, *he debido callar y otorgar.*²⁴²

Esta actitud de Moreno de "callar y otorgar" demuestra el grado de conciencia que tenía sobre el destino de los hijos de los indígenas, lo cual se seguía justificando con el inevitable y necesario avance de la civilización sobre el salvajismo.

Hacia fines del siglo XIX, era común la exhumación de los cuerpos de los caciques vencidos después de la *conquista del desierto* para su inclusión en colecciones privadas y públicas porque la ciencia legitimaba la apropiación de los cuerpos a los fines del avance en las distintas disciplinas involucradas (paleontología, arqueología, antropología biológica). Era tan portentosa la fe en la ciencia de estos exploradores que les era impensable comprender que otro hombre se negara a colaborar en sus estudios.

²⁴² Moreno, Eduardo, *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*, pp. 177-178 (el destacado es nuestro).

Nada más ilustrativo que la propia narración de Moreno al respecto:

“ Cerca de la Comisaría nacional (se refiere a Gaiman) está situado el cementerio de la colonia y en él había sido inhumado mi amigo Sam Slick, buen tehuelche, hijo del cacique Casimiro Biguá. Conocí a ese indio en mi viaje anterior a Santa Cruz (...) Consintió en que hiciéramos su fotografía, pero de ninguna manera quiso que midiera su cuerpo y sobre todo su cabeza. No sé por qué rara preocupación hacía esto, pues más tarde, al volver a encontrarlo en Patagones, aún cuando continuamos siendo amigos no me permitió acercarme a él mientras permanecía borracho, y un año después, cuando llegué a ese punto para emprender viaje a Nahuel- Huapi, le propuse que me acompañara y rehusó diciendo que yo quería su cabeza. Su destino era ese. Días después de mi partida se dirigió a Chubut y allí fue muerto alevosamente por otros dos indios, en una noche de orgía. A mi llegada supe su desgracia, averigüé el paraje en que había sido inhumado y en una noche de luna exhumé su cadáver, cuyo esqueleto se conserva en el Museo Antropológico de Buenos Aires, sacrilegio cometido en provecho del estudio osteológico de los tehuelches.

Lo mismo hice con los del cacique *Sapo* y su mujer, que habían fallecido en ese punto, en años anteriores, en una de las estadias de las *tolderías*”.²⁴³

En efecto, el mismo Moreno explicitaba en sus informes que el principal objetivo de sus viajes era la medición de los cuerpos de los indios y recolectar fósiles para su Museo.²⁴⁴

“ Un año después de la fundación del Museo de La Plata, se recibe la donación de las piezas que formaban parte de la colección particular de Zeballos, dentro de la cual se incluían ‘un centenar de cráneos indígenas antiguos y modernos, varios de éstos de jefes de renombre’ (Moreno, 1890- 91). En esa época existía en el museo una sala de Antropología Anatómica, conformada por la exhibición de mil cráneos y ochenta esqueletos, incluyendo varios de los indígenas recientemente dominados. Al mismo tiempo, la institución albergaba a los caciques que

²⁴³ Moreno, Francisco, *Viaje a la Patagonia Austral*, pp. 102 y 103.

²⁴⁴ Idem, p. 212.

con parte de su grupo familiar permanecían prisioneros. Algunos de ellos realizaban tareas de maestranza, mientras que otros, como Inacayal permanecían en un estado depresivo constante. Este cacique, siempre según el relato de Ten Kate, en sus accesos de cólera trataba de *gringos* a los argentinos y expresaba: 'yo, jefe, hijo de esta tierra, blancos ladrones...matar mis hermanos, robar mis caballos y la tierra que me ha visto nacer, además prisionero...yo desgraciado' (Ten Kate, 1904 en francés en el original, la traducción es nuestra). Hacia fines de la década del '80 se produjeron las primeras muertes de los indígenas principalmente a causa de afecciones pulmonares.

Después de la muerte de cada uno se tomaron las medidas de sus cadáveres, se extrajeron sus cerebros y el cuero cabelludo, se realizaron las mascarillas faciales y se limpiaron sus huesos. Todo se ingresó a las colecciones del museo".

Aún hoy en los ámbitos científicos, cuando se realizan acercamientos a culturas diferentes a la occidental, en muchas ocasiones sigue primando la prepotencia de la ciencia.

Sobre las prácticas de medición de cráneos que llevaban a cabo permanentemente y que implicaba un grado notable de violencia, no tenían escrúpulos en confesar, como lo hacía Lista:

" Intenté después tomar algunas medidas antropométricas, pero ningún salvaje se prestó a mis deseos, aunque conseguí sí hacerlos bailar al son de cometa, haciéndoles después repartir carne que devoraban sin perder de vista nuestras mulas, cuyos relinchos pareció inspirarles serios temores, pues cada rato nos las señalaban con aire y ademán incierto."

Más adelante agregaba:

"He medido algunos indios y formado un vocabulario de la lengua que hablan aquellos que habitan en la región boscosa del Atlántico entre Cabo Peñas y Caleta Policarpo"²⁴⁵

Jens Andermann señala la complicidad de Moreno con un proyecto de sumisión y conquista: va explorando e informando a sus superiores- Ministro de Guerra o Presidente de la Nación- mientras Lucio Mansilla realizaba su excursión

²⁴⁵ Lista , Ramón, " Viaje al país de los onas", en *Obras, tomo. 1*, pp. 33- 34.

a los ranqueles y contemporáneamente a la expedición de Roca a Patagonia. Con su escritura naturalista se realizaban dos operaciones en Moreno:

- borrar la presencia del otro cultural; y
- tomar posesión simbólica del espacio mediante la práctica de dar nombres a todo como si esos espacios se recorrieran por primera vez.

Andermann plantea: "*fosilización y fisiologización*, una mirada que impone lejanía en el tiempo y otra que mira su objeto en términos de aberración y anacronismo biológico, son las dos facetas de una escritura que se propone vaciar el escenario de otras subjetividades, para invocar la sensación de una *tierra virgen*, solitaria e inmensa, que aguarda su sujeto, su dueño legítimo: el Estado – nación argentino."²⁴⁶

Sin embargo, a partir de la década de los '80 del siglo XX, la memoria indígena, como memoria reivindicada está más presente. Comienzan a aparecer nombres indígenas en las calles, se estudian las consecuencias nefastas que tuvo para los pueblos originarios de Patagonia la conquista del desierto, estudiosos de la región realizan investigaciones tanto antropológicas como históricas sobre el avance de la frontera ovina y el despojo de tierras de que son víctimas los indios, caso de Elsa Barbería²⁴⁷; la relación etnia- nación²⁴⁸; el estudio sobre la comunidad de Cushamen²⁴⁹, los contactos interétnicos²⁵⁰, entre otros.

Hay una revalorización de la cultura tehuelche y mapuche llevada a cabo por descendientes de estos pueblos como Aime Paine, Luisa Calcumil, y por la labor de difusión de investigadores de la región como Julieta Gómez Otero o Rodolfo Casamiquela, para citar sólo algunos de ellos.

El año 1992 significó un momento especialmente conflictivo respecto a esta problemática y se levantaron voces de repudio a la celebración del V

²⁴⁶ Andermann, Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, p. 126.

²⁴⁷ Barbería, Elsa. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880- 1920*, cap. 11.

²⁴⁸ Liliانا Pérez, "Relación etnia- nación. Chubut, 1920- 50", *Realidad y palabra*. Boletín de la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina N° 3.

²⁴⁹ Débora Finkelstein, "De cómo pensar la nación con los vestigios de otras posibles con malos antecedentes. El caso de Cushamen en sus primeros 20 años". *Realidad y palabra*. N° 3.

²⁵⁰ M. Fernández Picolo; Susana López; Raúl Mejido; Wilda Western, "El contacto entre tehuelches y galeses en el Valle Inferior del río Chubut". Revista *Mundo Ameghiniano*, 10, 1991

centenario de la conquista de América, como en el resto del subcontinente. Agrupaciones indigenistas en distintas localidades de Patagonia iniciaron gestiones ante organismos oficiales para la restitución de restos de caciques depositados en el Museo de La Plata u otros lugares aledaños a Buenos Aires, como por ejemplo los restos de Inacayal que se trajeron en abril de 1994 para ser enterrados en Tecka. Actualmente la localidad de José de San Martín reclama los restos de Orkeke.

En junio de 2001 se procedió a la restitución de la calavera de Mariano Rosas a la nación ranquel en Leuvucó (Provincia de La Pampa), luego de que la misma estuviera exhibida durante décadas en el Museo de Ciencias Naturales de la La Plata. Muerto en 1877, dos años después el coronel Eduardo Racedo profanó su tumba y su cráneo fue entregado al Museo como parte del lote de calaveras que Zeballos donara en 1889.²⁵¹

Hay una tónica general respecto a la recuperación de esta memoria que se inscribe en lo que se conoce como *visión de los vencidos* o *la otra cara de la conquista*. Se recogen relatos a partir de entrevistas, como es el caso de la realizada a doña Cayupán, una mapuche de más de 110 años, en que ella narra su experiencia frente al atropello de las tropas del ejército a fines del siglo XIX. Este testimonio fue publicado con el título de Malón Blanco²⁵².

Transcribimos parte de la misma.

"- Doña Cayupan, Ud. se salvó del Malón Grande: ¿cómo hizo?

- No. Yo no me salvé del Malón Grande...yo todavía sigo escapando del Malón grande.

- ¿Cómo que sigue escapando del Malón Grande, si la Campaña o la Conquista del Desierto ya terminó?

- Está equivocado jovencito. El Malón Grande que le dicen Conquista del Desierto no terminó. Todavía sigue y no hay conquista, sino invasión.

(...)

- ¿Y de qué manera el huinka (blanco) sigue avanzando?

- El huinka sigue avanzando cada vez más, y no le erro nada en lo que le digo. Acá, los hilos de las alambradas son corridos todos los días; los patrones de estancias y los bolicheros siguen saqueando al Mapuche.

²⁵¹ Moreno, María, " Siempre es difícil volver a casa" , *Página 12*, 01/ 07/ 2001.

²⁵² *Diario Página/12*, 12/03/1989

(...) Yo sigo escapando. ¿Se da cuenta? No quiero que el huinka me agarre, como los agarró a mis hermanos, a mis padres y a mis abuelos.

- ¿Y cómo los agarraron? (...)

- Era a la orilla del río Limay, había como cincuenta Mapuches ese día. Y nos rodearon por todos lados y bajaron dando gritos y disparando balas. Después reían y corrían a las mujeres. Entonces mi mamá, antes que la agarraran, me tapó con unos cueros del toldo y me puso piedras y me dijo que no me moviera de allí, hasta que escuchara mucho silencio. Así sigo viva todavía. Cargando este dolor. Después caminé mucho, como 20 veces vi el amanecer y las estrellas cuando caminaba. Conmigo andaba un chico como de mis años o más o menos, se salvó escondiéndose también. Lloramos mucho esa vez. Cuando él lloraba, sus lágrimas se hacían barro en la cara, entonces yo se las secaba con las manos y la lengua. Después llegamos a los toldos de Sayhueque y ahí nos sentimos fuertes. A los pocos años, en un invierno nos casamos. Y después como hace muchos años él murió. El se llamaba Aquilino Marilohan, yo nunca voy a olvidar. De recordar me da como cansancio y me mareo, todo me da vuelta, y a veces en donde caigo, duermo. (...)

- ¿No cree y no siente que en la ciudad puede haber huinkas buenos y justos, que quieren y que sienten que todos somos iguales?

- Y yo lo conozco a Ud. y a otros pocos. Pero, ¿será así? No conozco hoy en día a esos huinkas buenos y justos. Por acá no han venido y yo para allá no voy a ir nunca. Lástima, porque si son buenos y justos, no los voy a conocer, y de haber huinkas de esos que dice, de seguro que patrones de estancias no han de ser, ni pastores, ni milicada, bolichero tampoco. ¿De qué vivirán los buenos y los justos? (...)

- ¿Qué espera Ud. ahora?

- No crea que han de ser muchas cosas. Pero de las que sean, yo sólo quiero llegar.

- Llegar, ¿adónde?

- Llegar de donde vengo. De la tierra. De la tranquilidad. Y yo ya tengo muchos años, más de lo que sus ojos espían. Soy una de las más viejas de por acá; por eso yo sé que sola no voy a llegar. Uno nunca llega solo. Me siento viva cuando en los pequeños escucho palabras mapuche, eso

para mí es muy importante, cuando los hombres rezongan por la paga, me siento viva. Porque no los han domado. Que esta sea mi rogativa. Que la gente sea de la tierra. Como la justicia es de la vida. Que la justicia sea de la vida. Como la vida es de la alegría. Que la vida sea de la alegría. Como la alegría sea de la gente. Y que este círculo sea como la tierra y los vientres que esperan hijos. Que este círculo sea como la vida. Sin regreso. Sin retorno. Siempre avanzando hacia la primavera.”²⁵³

El año pasado, se publicó un libro de testimonios de la comunidad de Lago Rosario, *Memoria del humo. Historias de vida en Lago Rosario*, obra que refleja un trabajo de entrevistas llevadas a cabo por un grupo de jóvenes indígenas beneficiarios del programa *Apoyo a la educación intercultural aborigen* del I.N.A.I. El principal problema que atraviesa la memoria de esta comunidad es el desalojo que sufrieron los indígenas que habitaban el llamado *boquete de Nahuelpán* en el año 1937. Como en el momento de expulsarlos de sus tierras se les prendió fuego a sus humildes viviendas, la memoria del humo atraviesa dolorosamente cada relato.

En las proximidades de esta comunidad y en las cercanías de Esquel, exactamente en Legua Cuatro, se mantiene una disputa legal entre la comunidad Prané, una de las últimas familias tehuelches, porque parte de las nueve leguas que integran estas reservas están hoy ocupadas por el Regimiento de Caballería Ligera Tres.

En el diario Río Negro del 13 de octubre de 2000 bajo el título *Mapuches denuncian destrucción de tierras y cultura*, se relata que unas 250 personas marcharon en San Martín de los Andes haciendo sonar instrumentos nativos para denunciar los acuerdos con empresas petroleras y la entrega de tierras cordilleranas. Se evidencia en los que dirigen esta protesta un discurso de denuncia crítica de la política económica actual del gobierno provincial y nacional.

²⁵³ Diario *Página/12*, 12 de marzo de 1989.

3.3.- *Cómo definieron el espacio a ocupar*

Había dos concepciones de la naturaleza que jugaban en las miradas de Patagonia cuando se pensaba en qué hacer con ella: como reservorio, para mantenerla en estado puro, espectáculo y memoria de la historia del hombre, o como naturaleza productiva, para la explotación económica.

Se conformó una conciencia territorial que incluyó esas dos concepciones de la naturaleza.

En la primera, la naturaleza era vista como objeto de contemplación o como un espacio que escondía peligros - donde estaban los animales feroces o el indio.

Se hizo predominante hacia fines del siglo XIX, una transformación acelerada de este territorio, enmarcado en el proyecto global de los hombres de la generación del 80.

La concepción de la naturaleza como reservorio sigue vigente, explícita principalmente desde la perspectiva turística: hay que visitar las reservas de fauna en vías de extinción, y los glaciares en retroceso. Tierra de quimeras del oro, de sueños utópicos, gente diferente, todo lo que evoque horizontes distantes y extrañamiento.

Nuestros exploradores también combinaron en sus reflexiones las dos visiones anteriores.

Se describía el paisaje como "desierto cubierto de matas quemadas o alguno que otro chañar raquítico..."²⁵⁴, o que "reina por todas partes el imponente desierto, cruzado de vez en cuando por algunos salvajes nómades"²⁵⁵.

Sin embargo la esterilidad tanto como la frondosidad que se combina en distintas zonas de Patagonia les producía fascinación por su imponencia:

" Sólo en la Tierra del Fuego he sentido las profundas emociones que despiertan en el alma del viajero los grandes espectáculos de la naturaleza..."²⁵⁶.

Moreno en varias oportunidades en sus viajes se refirió a las impresiones de Darwin cuando recorría el mismo espacio y compartía sus sensaciones. Darwin decía:

²⁵⁴ Lista, R., *Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia*, p.152.

²⁵⁵ Lista, R., *Idem*, p.175.

²⁵⁶ Lista, R., *Viaje al país de los onas*, p.40.

"Por qué esos desiertos, y no soy el único que ha experimentado esos sentimientos, han causado en mí tan profunda impresión? (...) No puedo tratar de analizar esos sentimientos, pero deben de provenir en parte del libre impulso dado a la imaginación. Las llanuras de la Patagonia son ilimitadas, apenas si pueden ser atravesadas, tan desconocidas son (...) Si, como suponían los antiguos, la Tierra fuera plana y estuviera rodeada de agua o de desiertos, verdaderas hogueras imposibles de atravesar, ¿quién dejaría de experimentar una profunda sensación, aunque mal definida, al borde de esos límites impuestos a los conocimientos humanos?"...²⁵⁷

Moyano cuando describía los fiordos al sur de Patagonia expresaba:

" Confieso que nunca había visto un panorama semejante (...) Me siento impotente para hacer una descripción completa, por pálida que sea de esta maravilla hidrográfica..."²⁵⁸

La primera concepción de la naturaleza está asociada generalmente con la Patagonia como *desierto*. Debemos especificar que el desierto es *construido*, primero desde un punto de vista ideológico y más recientemente en el plano concreto, con los procesos de desertificación de los suelos producidos principalmente por el sobrepastoreo, además de los fenómenos naturales de erosión. La aridez es construida finalmente, y el desierto se logró también vaciando a este territorio de indeseables, ya sean indios o anarquistas.

Decimos que hay una primera construcción ideológica: este espacio ni estaba deshabitado ni era en su totalidad una geografía con predominancia del paisaje desolado y árido. La estepa original era gramínea, con escaso suelo desnudo y una buena productividad total²⁵⁹.

Aunque el sistema es vulnerable y el equilibrio muy inestable, la acción del hombre aceleró los procesos desestabilizadores, degradando el sistema de tal modo que resulta muy difícil su recuperación.

²⁵⁷ Darwin, Charles, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, p.148.

²⁵⁸ Moyano, C., *Viajes de exploración a la Patagonia*, p.148.

²⁵⁹ Estamos siguiendo a González, Liliana, "Consecuencias ambientales de la actividad ganadera: la desertificación" en *El Gran Libro de la provincia de Santa Cruz*, vol. 2.

Los factores que más afectaron el equilibrio existente fueron: la tala indiscriminada de arbustos, el trazado de caminos, la explotación minera, el desarrollo de métodos de riego inadecuados que llevan a la salinización de los suelos y la introducción del ovino, es ésta última causa la que más aceleró el proceso de desertificación por el sobrepastoreo, el mal apotreramiento y las consecuencias del pisoteo y deyecciones de estos animales.

Estos procesos afectaron con distinta intensidad, siendo más graves en las provincias de Santa Cruz (centro y norte), en el sur de Chubut y Río Negro, y en el centro de Neuquén.

Un viajero, el Dr. Lahitte, narra que en la parte que visitó de la costa patagónica entre Madryn y Trelew, durante el verano ha visto una pampa desconsoladora pero que:

"...sin embargo, el gerente del Ferrocarril me ha asegurado que después de las grandes lluvias los pastos eran tan densos y elevados, que los trenes llegaban a la estación con las ruedas completamente cargadas de yuyos y que a menudo patinaban, hasta ser necesario limpiar antes la vía o bien no transportar pesada carga. Es cierto que algunos declives de este ferrocarril son muy fuertes, pero también para ellos se han construido locomotoras especiales"²⁶⁰.

Y si pensamos en la zona cordillerana, la acción del hombre produjo la disminución de bosques por incendios o tala sin exposición.

Luis Sepúlveda nos describe esa desolación que produce la imagen de un bosque destruido:

"Los Antiguos es una pequeña ciudad fronteriza situada en la orilla sur del lago Buenos Aires, en la parte argentina de la Patagonia. Las suaves laderas de monte que bordean el lago presentan dolorosos testimonios de una grandeza que hoy no es más que un recuerdo. Son los restos de miles de gigantes caídos. Los vestigios de trescientas mil hectáreas de bosques calcinados, arrasados por el fuego para dejar lugar a las praderas que necesitaban los ganaderos. Hay restos de troncos cuyos diámetros superan la estatura de un hombre"²⁶¹.

²⁶⁰ Lahitte, F., "Aplicación de las Ciencias Naturales a la colonización de las costas del Sud", p. 22.

²⁶¹ Sepúlveda, Luis, *Patagonia express*, p. 113.

Volviendo a fines del siglo XIX, también se hablaba en la época de *desierto* con respecto al Chaco, región de abundante vegetación, clima húmedo y copiosas lluvias.

Se creaban imágenes para legitimar acciones de apropiación por parte del estado o de los particulares en los territorios indígenas. Mariana Lois dice en referencia a la ocupación de Chaco y al uso de los conceptos de *vergel* o de *desierto* en relación al mismo espacio:

“ La aparente paradoja queda resuelta, entonces, cuando comprobamos que el *vergel* se utiliza en referencia estrictamente a las condiciones naturales favorables para acoger las bondades de una organización civilizada y al hablar de desierto se habla metafóricamente de barbarie, anulando en parte su significación geográfica porque se anula la significación topográfica, pero, paradójicamente, se la conserva para aprovecharla en beneficio de su aceptación y legitimación en términos de cientificidad.”²⁶²

En el caso de Patagonia es indiscutible que hay condiciones naturales de esterilidad en la meseta, generalmente azotada por vientos de gran intensidad, pero la literatura ha contribuido notablemente en resaltar esas características de la Patagonia.

Podemos citar, en este sentido, a varios autores de distintas épocas. Bruce Chatwin dice:

“El *desierto* patagónico no es un desierto de arena o guijarros, sino un matorral bajo de arbustos espinosos, de hojas grises, que despiden un olor amargo cuando los aplastan. A diferencia de los desiertos de Arabia, no ha producido ningún desborde espiritual dramático, aunque sí ocupa un lugar en los anales de la experiencia humana”²⁶³.

El filósofo francés Jean Braudillard llegó a la Argentina en 1996 con el propósito de conocer la Patagonia y, en la única entrevista que concedió al diario *Clarín* titulada *La metáfora de la desolación*, aclara su motivación para visitarla:

²⁶² Lois, Mariana, “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino”, p. 10.

²⁶³ Chatwin, Bruce, *En la Patagonia*, p. 27.

"Detrás de la fantasía de la Patagonia está el mito de la desaparición, hundirse en la desolación del fin del mundo. Por supuesto que se trata de una metáfora. Viajar a la Patagonia por lo que imagino, es como ir hasta el límite de un concepto, como llegar al fin de las cosas. Conozco Australia y el desierto norteamericano, pero presiento que la Patagonia es la desolación de las desolaciones. De todos modos, no se trata de una fantasía estrictamente personal. Sé de mucha gente en Europa que piensa como yo sobre la Patagonia: una región de exilio, un lugar de desterritorialización, una especie de Triángulo de las Bermudas"²⁶⁴.

Roberto Arlt publicó un libro titulado *En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934)* en el que se recopilaron textos aparecidos bajo el título *Aguafuertes patagónicas* en el diario *El Mundo*, desde el 11 de enero hasta el 19 de febrero de 1934. Cuando narra el viaje en el tren de San Antonio Oeste a San Carlos de Bariloche nos dice:

"Los árboles han desaparecido casi repentinamente. Se han esfumado a lo largo de los rieles, lustrosos y rectos. El tren es como un dardo, humeante en la punta, que se va entrando en el desierto patagón.

Es la Tierra de la Desolación (...) Resuelvo no mirar por la ventanilla. Este paisaje me da bronca. Ya empiezo a considerarlo como enemigo personal. Es un inaguantable latero, que siempre dice la misma cosa"²⁶⁵.

William Hudson, en una visión semejante a la de Darwin, decía:

"Después de las incomodidades y sufrimientos soportados en un desierto condenado a una esterilidad eterna, el viajero descubre que a través de los años lo recuerda con intensidad, que brilla con más luz en su memoria, siendo más agradable para él ese recuerdo que el de cualquier otra región que pudiera haber conocido".

Más adelante decía:

"En la Patagonia, la monotonía de las llanuras, el color gris de todas las cosas y la ausencia de animales y objetos que atraigan la vista dejan la mente libre y abierta para recibir una impresión de conjunto de la naturaleza. Uno contempla el panorama como contempla el mar, pues, como éste, se extiende sin cambiar hasta el infinito, aunque sin el

²⁶⁴ Diario *Clarín*, suplemento Cultura y Nación, 25 de enero de 1996.

²⁶⁵ Arlt, Roberto, *En el país del viento...*, pp. 55 a 57.

resplandor del agua, sin los cambios de tonalidades que dan la sombra y la luz del sol, el movimiento de las olas y la espuma blanca. Tiene un aspecto de antigüedad, de desolación, de paz eterna, de un desierto que ha sido un desierto desde los tiempos más remotos, y que continuará siéndolo siempre. Y sabemos que sus únicos habitantes son algunos salvajes errantes, que viven de la caza como lo han hecho sus progenitores por miles de años. En las fértiles pampas, puede ser que no aparezcan signos de existencia humana, pero el que las atraviesa sabe que algún día la marea humana que avanza llegará con sus majadas y manadas, y el antiguo silencio y la desolación habrán desaparecido. Y este pensamiento es ya como una presencia humana, y mitiga el efecto que produce en el espíritu lo salvaje de la Naturaleza”²⁶⁶.

Sin embargo, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, predominaban las opiniones tratando de desmitificar el rigor del clima patagónico y mostrar paisajes prontos a ser utilizados, o sea, prevalecía la visión de una naturaleza productiva.

La poderosa ilusión constructiva de la época buscaba resaltar el potencial del territorio y construir un *mito del hacer*.

Es la idea del progreso como utopía que permitiría transformar la sociedad y la economía. Era un progreso que, como casi siempre en la modernidad, tuvo como contrapartida muerte y olvido.

En el siglo XX, la tecnología fue utilizada, por ejemplo, en los campos de concentración o para la fabricación de dispositivos con fines bélicos.

En el caso de América, hubo que arrasar otras culturas para fundar la nación blanca y europea que se buscaba.

Recordemos aquí la portentosa imagen del *Angelus Novus* de Paul Klee, que utiliza Walter Benjamin en sus *Tesis de filosofía de la historia* para representar las consecuencias del progreso. La mirada de espanto del ángel cuando dice:

“Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado (...) ve una catástrofe única que amontona

²⁶⁶ Hudson, William, *Días de ocio en la Patagonia*, pp. 172 y 186.

incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán lo empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda mientras que los montones de ruinas crecen ante él, hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso”²⁶⁷.

El progreso le impide al ángel salvar la memoria.

Exterminados los pueblos originarios, a la Patagonia se la publicitó como una tierra de promisión. Los exploradores científicos y los periodistas, tal el caso de Roberto Payró- al que transcribiremos a continuación- colaboraron en mostrar las bondades de una región abierta a la colonización:

“La creencia general de que era un territorio estéril é ingrato, va, por fortuna y con justicia, desvaneciéndose poco á poco. No se conocen en vano los magníficos cereales del Chubut, los bosques seculares de la falda oriental de los Andes, las verdes y ricas praderas de sus valles; las lanas y la carne de Santa Cruz; las ovejas gigantes de Tierra del Fuego; las minas de carbón y de lignito; las arenas auríferas; el despósito inagotable de los fagus; las aguas termales; el océano hormigueante de peces, de anfibios, de cetáceos, de moluscos; la montaña en cuyos riscos se asilan millares de guanacos; los anchos y profundos ríos de onda cristalina, prontos á mecer cientos de embarcaciones; los lagos inmensos como mares mediterráneos; el clima vívido, fortificador, á la espera de una raza de hombres vigorosos y emprendedores; la extensión, la extensión incomensurable y solitaria, que se ofrece y se abre para que la fecunden... Y ¿cómo, entonces, no acuden allí todo un pueblo de trabajadores, iluminadas las frentes, robustecidos los brazos por la esperanza cierta?. ¿Cómo no se ve, por caminos aún no trazados, desarrollarse las caravanas de *cowboys*, en dirección á ese *far west*, á ese *far south* argentino que las aguarda para entregarles sus riquezas?...”²⁶⁸.

Estas aspiraciones de poblar Patagonia con colonos no se correspondían con los verdaderos móviles de la ocupación relacionados con las condiciones

²⁶⁷ Benjamin, Walter, *Tesis de filosofía de la historia*, p. 83.

²⁶⁸ Payró, Roberto, *La Australia argentina*, p. 566.

objetivas de la Argentina en su relación con el mercado mundial hacia fines del siglo XIX, que le otorgaba a esta región el destino de ser receptora de ganado ovino mediante una ocupación extensiva de la tierra y una apropiación privada caracterizada por el predominio del latifundio.

Asimismo, y en semejanza con otros espacios abiertos como Australia o California en el oeste de Estados Unidos, para mediados del siglo XIX la ocupación se vinculaba con la llamada *fiebre del oro*.

En el caso de Patagonia, hacia fines de la década de 1860 se descubrieron arenas auríferas cerca de la colonia de Punta Arenas (Chile). Ante el agotamiento de esta primera explotación, siguieron realizando prospecciones algunos buscadores chilenos y de otras nacionalidades. Hasta que durante la década del '80 se descubrieron arenas auríferas en Cabo Vírgenes, Bahía San Sebastián, Bahía Sloggett y en las islas del canal de Beagle. Esto dio lugar a que algunos hombres se sintieran atraídos por la ilusión de enriquecerse – el caso de Julio Popper, ingeniero de origen rumano que intentó desarrollar un establecimiento minero en El Páramo, en el extremo norte de la Bahía de San Sebastián- o por la búsqueda de recursos para financiar una causa revolucionaria, tal el caso de Enrico Malatesta, quien "...llega a Buenos Aires en 1885. Es mecánico electricista y en 1886 parte al sur de la Patagonia con otros camaradas italianos. Lo motivaban las noticias de fiebre del oro en Cabo Vírgenes. Recaudan dinero para la propaganda en Europa, pero fracasa, y después de tres meses se vuelven en una lancha del correo argentino"²⁶⁹.

Un motivo similar impulsó, como ya lo señalamos, a un grupo de colonos galeses que realizó exploraciones en el interior del territorio del Chubut y, aunque su búsqueda fue infructuosa, tuvo como resultado un mayor conocimiento del interior de esta región.

Moreno es reiterativo en demostrar las condiciones excepcionales que posee la zona cordillerana, tanto en cercanías de la actual San Carlos de Bariloche como en Esquel para el asiento de prósperas colonias. Al hablar de la región cercana al Nahuel Huapi la identificó como una Nueva Suiza, y a su capital como una Nueva Ginebra.

²⁶⁹ Gonzalo Zaragoza, "Enrico Malatesta y el anarquismo argentino" en *Historiografía y bibliografía americanistas*, pp. 410 y 411. Citado por David Viñas, *Anarquistas en América Latina*.

Esto evidencia una mentalidad fundacional que se podría equiparar a la de los colonizadores europeos en otros continentes cuando hablan de Nueva Guinea, Nueva Orleans, Nueva España, Nueva York, Nueva León. Es el hábito de nominar lejanas ciudades y provincias como nuevas versiones de viejos topónimos de sus lugares de origen, o de sus lugares soñados. Este último sería el caso de Moreno con el sueño de que esa zona adquiriera un paisaje alpino. Para él la población europea implicaba el progreso.

También lo hicieron los colonos galeses al soñar con su “nueva Gales en Sudamérica”, como lo expresó Lewis Jones en su obra. Era una forma de plasmar sus ideales en espacios que se consideraban *vírgenes* y donde se sentían artífices de lo nuevo.

Desde su gestión como diputado nacional tomó medidas para producir cambios en la región: presentó el proyecto de ley de ampliación de la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales de Ramos Mexía, donde los ferrocarriles eran vistos como puntas de lanza de la civilización. Asimismo, la ley de creación del Servicio Científico Nacional; una colonia agrícola en el Territorio Nacional de Formosa; estaciones agrícolas experimentales en cada territorio nacional; reservas para la creación de Parques Nacionales, entre otras.

Esta faz constructiva del positivismo que caracterizó a Moreno se evidenció en sus escritos cuando buscó modificar la visión de esterilidad de su suelo y comparar la zona entre el río Santa Cruz y el Cabo de Hornos con la de Gran Bretaña, desde el Canal de la Mancha hasta el Norte de Escocia.

“La experiencia cosechada en mis cuatro viajes, desde 1873 a 1877 que me ha hecho conocer gran parte de la Patagonia, me permite afirmar la creencia que abrigo de que esas tierras están muy lejos de ser lo que algunos han asegurado: un mar de fuego en verano, y en invierno una segunda Siberia.”²⁷⁰

La cuestión que se planteaba era modificar un imaginario que presentaba a Patagonia como *tierra maldita*:

“Gran porvenir espera a esas regiones (...) la Patagonia tiene desde Bahía Blanca climas excelentes, todas las producciones y todas las riquezas necesarias para hacer de ellas un gran país productor que

²⁷⁰ Moreno, Francisco, “Apuntes sobre las tierras patagónicas”, p. 5.

aumente la importancia de la república y sobre todo la región del estrecho es la que ofrece más ventajas para la colonización que debemos llevar allí lo más pronto posible”²⁷¹.

Se detallaban minuciosamente los minerales, los tipos de suelo, la riqueza forestal, la fauna, los campos más aptos para la ganadería.

“Debe reconocerse en la Península Valdés, como en todos los campos que se encuentran alrededor del Golfo Nuevo, uno de los más hermosos del mundo, y de la bahía San José, senos marítimos que ofrecen los puertos más seguros, y fáciles de nuestras dilatadas costas, tienen una importancia real y un porvenir inmenso y cercano”²⁷².

Ramón Lista en sus relatos de viaje señaló repetidamente la necesidad de conocer la Patagonia, proponiendo:

“Echar una mirada sobre ese país misterioso destinado quizás a resolver muchos problemas importantes que ocupan la atención de los sabios”²⁷³.

“Se ha creído y no faltan por desgracia espíritus rebeldes que crean aún, que los territorios que tan sin razón nos disputa Chile, son los más estériles e improductivos del mundo (...) En los parajes cercanos a los Andes abundan las manadas de caballos salvajes, ciervos y guanacos que se multiplican rápidamente proporcionando alimento y vestido a las tribus tehuelches que cruzan aquellas soledades (...) Hay cobre, hierro y espesos mantos de carbón y al lado de esto, maderas de construcción, que tendrán una fácil salida por el río Santa Cruz, cuya navegabilidad es una esperanza de futura grandeza para aquella región tan fecunda, cuyo dominio nos pertenece histórica y geográficamente.

Los valles que bajan de las cordilleras o de las sierras centrales son, por lo general, fértiles y poco accidentados. En Puerto Deseado hay algunos cañadones cultivables, donde se ven con sorpresa numerosos guindos y membrillos plantados por Francisco de Viedma en el siglo pasado (...) Pero los mejores campos, considerados del doble punto de vista agrícola y ganadero, están a no dudarlo en el fertilísimo valle del río Chico (...) es allí donde el gobierno debe mandar hacienda vacuna y lanar destinada a

²⁷¹ Ídem, p. 18.

²⁷² Fontana, *Viaje de exploración a la Patagonia Austral*, p.56.

²⁷³ Lista, Ramón, *Viaje al país de los tehuelches*, p. 44.

proveer de carne fresca a los buques de guerra estacionados en la bahía de Santa Cruz²⁷⁴.

Justamente estos exploradores eran funcionales al capital privado que, gracias a estos informes, supo donde comprar los mejores campos de la Patagonia.

3.5. Sus reflexiones sobre las medidas a implementar en Patagonia

" A mi juicio, el sistema de colonización más adecuado para la Patagonia es el que se ha empleado y aún se emplea en Australia, es decir, de estaciones pastoriles eslabonadas en el desierto. De esta manera el Chubut y Santa Cruz podrían darse la mano a través de pequeños establecimientos al estilo de los de Australia. Para conseguir tan importante resultado bastaría que el gobierno facilitase a los colonos más resueltos de ambas localidades, todos aquellos elementos necesarios para internarse a cierta distancia de la costa y en rumbos opuestos; dejando, donde las condiciones del terreno lo permitiesen dos o más hombres, con un número suficiente de ovejas y vacas. Procediendo así repetidas veces, en pocos años tendríamos un centenar de estaciones colocadas en un territorio de grandes esperanzas. Este sistema es seguramente el menos dispendioso y el gobierno tendría por el momento dos personas enérgicas y conocedoras de la Patagonia, los Sres. Moyano y Luis Jones, que a su más mínima indicación, marcharían a encontrarse (...) No de otra manera se conducían los valientes squatters australianos quienes no trepidaban en atravesar desiertos de piedras y arena para ir a formar sus runs en ignoradas praderas!"²⁷⁵

Incluimos esta cita extensa para mostrar la forma en que estos exploradores se expresaban cuando tenían que proponer medidas a tomar sobre las zonas recorridas y con qué otros espacios se realizaban las comparaciones. Australia se mencionaba con frecuencia para referirse a un desarrollo parecido al

²⁷⁴ Lista, Ramón, " Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia" en *Obras*, tomo I, p. 121.

²⁷⁵ Lista, R., "Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia", p.178.

de Patagonia. Incluso Roberto Payró tituló *Australia Argentina* su libro sobre el viaje a esta región.

Se pueden señalar algunas similitudes entre la colonización de Australia y Patagonia. En ambas se dió una colonización blanca tardía (mediados del siglo XIX). Los aborígenes fueron diezmados desde el contacto inicial. En el caso de Australia debieron retroceder al territorio árido interior. También se los agrupó en reservas en el territorio del norte, Queensland y Nueva Gales del Sur. Es interesante realizar la relación de este nombre con la colonia galesa establecida en Patagonia y que uno de sus líderes, Lewis Jones, denominó en su libro *Nueva Gales en Sudamérica*. En el caso de Australia, la colonización blanca se inició en el siglo XVIII con el fin de establecer colonias penitenciarias. Gran Bretaña decidió en 1787 fundar una colonia de este carácter en la Bahía de Botany y así surgió Sydney. Se mantuvieron colonias penales y los convictos fueron muy importantes como núcleo original. Para 1852, cuando se abolió el transporte de presos a Australia oriental, había más de 150.000 hombres ya enviados a Nueva Gales del Sur y Tasmania.

En el caso de Patagonia no se dio una afluencia de población por ese motivo aunque también fue pensada en distintas épocas para enviar confinados o presos políticos de máxima seguridad. Con ese fin surgió el penal de Usuahia y la cárcel de Rawson.

A partir de 1850 en ambas regiones se dió la llamada *fiebre del oro*, que en el caso de Australia llevó a una importante inmigración europea. En Patagonia motivó la llegada de algunos colonos pero no fue una afluencia numerosa.

En ambas regiones fue, y sigue siendo importante, la cría de ovejas principalmente de raza Merino. Australia es uno de los primeros exportadores de lana del mundo.

El desarrollo posterior fue muy distinto. En Australia se dió un gran desarrollo industrial, principalmente de productos alimenticios, textiles y metalúrgicos, con un notable crecimiento demográfico concentrado en las grandes ciudades: Sydney y Melbourne, mientras Patagonia sigue contando con una baja densidad de población y un con mediano crecimiento urbano y algunos polos de desarrollo industrial, hoy en declinación acelerada.

Retomando el análisis de Argentina y su relación con Patagonia en ese momento, el estado central debía intervenir para facilitar la ocupación privada. En todo el período que se mantuvo el status jurídico de Territorios Nacionales, el papel del estado fue determinante no sólo en el pensar sino en el hacer.

La cuestión que se planteaba era modificar un imaginario que presentaba a Patagonia como si fuera Siberia.

En el caso de los exploradores como Moreno, Fontana, Moyano, Lista, sus escritos son de sumo interés justamente porque se conjuga en ellos práctica y representación, el hacer y el pensar sobre la realidad, entre la construcción intelectual y el plano de la intervención. Les preocupaba representar pero para saber cómo operar sobre lo real.

Se puso en juego todo el potencial de dominio sobre la naturaleza y la gente que describen.

Hacia fines del siglo XIX se *imaginó* Patagonia pero no sólo como expresión literaria sino para operar sobre ella.

¿Cómo actuaron concretamente en las zonas donde les tocó intervenir?

Moyano y Lista fueron gobernadores del Territorio de Santa Cruz. En el caso del primero de ellos, fue muy activo en la introducción del ganado ovino en el territorio y abrió el *camino de los arreos*.

Se destacó como intermediario ante la Oficina de Tierras y Colonias para lograr el arriendo y venta de las mejores zonas a particulares de distintas nacionalidades.

Luis Jorge Fontana, como gobernador del Territorio Nacional del Chubut, actuó junto con los colonos galeses en la exploración del interior del territorio y participó en el asentamiento cordillerano, *Colonia 16 de Octubre*.

Ramón Lista tuvo una destacada actuación en la ocupación de Tierra del Fuego, además de Santa Cruz. Propuso, por ejemplo, un sistema de reservas como los implementados con los sioux en Estados Unidos:

“Bastaría una voz enérgica en el parlamento argentino y otra en el chileno, para conservar aún por muchos años las reliquias de la raza tehuelche.

Díctese en ambos países una ley de reserva agraria, modelada sobre el texto de la más reciente de Norteamérica a favor de los sioux ...²⁷⁶

En 1896 se publicó un amplio informe preparado por Ramón Lista y a pedido del Departamento General de Inmigración, para la promoción poblacional del Territorio Nacional de Santa Cruz, en el que se detalló minuciosamente la superficie y aspecto, clima, orografía, hidrografía, flora, importancia forestal, pesquerías, ganadería, tierra pública, navegación y comercio, que concluyó diciendo sobre el porvenir de Santa Cruz:

" No será nunca un país de agricultura , pero podrá superar a Buenos Aires en riqueza pecuaria y convertirse en pocos años de paz y de labor, en una tierra de *promisión* para los pescadores, para los mineros, para los aserraderos y traficantes en maderas, para los que cortan pieles, para todos los que se dediquen a la crianza de ganados.

Santa Cruz puede contener y alimentar cinco millones de hombres que den a la República sus mejores marinos, sus más sobrios y sufridos soldados... Lo que falta en Santa Cruz para fomentar su riqueza y lanzarla a la realización de sus grandes destinos, sobra y mucho en Europa: brazos y capitales.

Esperemos que llegue el día en que la inmigración como la corriente de un gran río deposite sobre la Patagonia entera el limo fecundo de su trabajo, de su perseverancia y de su inteligencia."²⁷⁷

Luis Jorge Fontana proponía en un sentido similar al de Lista el establecimiento de colonias en el camino de la costa hacia la cordillera (actualmente Esquel):

" Aquello es una consecución de valles más o menos anchos, algunos hasta de tres mil metros, en donde pueden escalonarse establecimientos agrícolas y pastoriles que ligen a las poblaciones de la costa del mar con las colonias que sería patriótico y previsor fundar al pie de la cordillera y que servirían al mismo tiempo de puntos intermedios que facilitarían recursos al viajero simplificando en mucho el intercambio de productos"²⁷⁸

²⁷⁶ Lista, Ramón, " Los indios tehuelches, una raza que desaparece" en *Obras*, p. 129.

²⁷⁷ Lista, Ramón, " La gobernación de Santa Cruz. Noticias útiles para inmigrantes, trabajadores y capitalistas", en *Obras*, tomo 2, pp. 234 y 235.

²⁷⁸ Fontana, *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, pp. 57 y 58.

La ciencia se ponía al servicio de la política, de una política donde la lógica represiva era y es articuladora de la ocupación.

Es interesante incluir aquí una observación de Rodolfo Walsh, que en su cuento *Trasposición de jugadas* pone en boca de uno de los personajes, el comisario. El cuento está ambientado en Choele Choel (actual provincia de Río Negro):

“ Allí todavía estaba fresco el rastro sangriento de la conquista. El viento movía un arenal, y aparecía la cara de un indio, solemne y enjuto en su muerte; bajaba el río, se secaba el fango y era posible encontrar una lanza todavía filosa o un par de boleadoras irisadas (así fantaseaba el comisario). Pero la tierra heredada ya era de los estancieros, y solo el respeto se ganaba o se perdía con un gesto. Después de los coroneles bigotudos, vinieron italianos, españoles, turcos con sus carros de baratijas muchos chilenos “grandes comedores de carne cruda”, dijo, y la crónica del remington contra la lanza perdió un poco de estatura – el Colt 38, el cuchillo-, se hizo menos sistemática, más desordenada , pero también más solapada y acaso más cruel.”²⁷⁹

La violencia desde el poder estuvo y está muy presente en Patagonia. Se volvió a manifestar con fuerza para reprimir a los huelguistas de Santa Cruz en los años 20 y a quienes intentan hoy un modelo social, político y económico distinto.

Por eso en el diario anarquista *La Protesta* se decía apenas conocida la masacre en Santa Cruz:

“ Los capitalistas extranjeros que tienen sus feudos en el sur, respiran satisfechos. Las tropas nacionales, las mismas que “civilizaron” al indio y “solucionaron” huelgas obreras a tiro limpio, lograron “pacificar” la Patagonia. Centenares de “ bandoleros” quedaron tendidos sobre el blanco sudario, rojo en sangre, del territorio de Santa Cruz. La civilización burguesa exige de esos holocaustos para perpetuarse, porque está cimentada en el despojo y la violencia y en la sumisión del pueblo a la minoría privilegiada – la que reina en la Patagonia...Sí, reina la paz burguesa, impuesta por el atropello y el crimen. Los capitalistas pueden volver a sus feudos: el gobierno restableció la ley e hizo valer los

²⁷⁹ Walsh, Rodolfo, “ Trasposición de jugadas”, p. 64.

imperativos de su autoridad . El bandolerismo patagónico puede seguir su obra civilizadora, arrancando las riquezas de ese suelo abonado con carnaza de explotación y sangre de rebeldes. ²⁸⁰

Al igual que en Chaco y como lo explica muy bien Nicolás Iñigo Carrera, son los problemas de desarrollo del capitalismo en Argentina como en otros lugares del mundo, los que utilizaron la coacción para imponerse. "El eje ordenador de este trabajo es la noción de coacción considerada en sus modalidades económica (las leyes de la economía) y extraeconómica (políticas de gobierno)"²⁸¹.

No nos debe sorprender que, como ya vimos- algunos personajes como Luis Jorge Fontana o Ramón Lista participaran de la conquista de Chaco y Patagonia.

Como lo han estudiado en profundidad investigadores como Elsa Barbería, Eduardo Miguez o Susana Bandieri, la apropiación de los mejores campos se dió mediante una estrategia de inversión mayoritariamente llevada a cabo por grandes compañías de tierras ya sea de capitales argentinos, chilenos o británicos. ²⁸²

Es de destacar que en la época se consideraba ventajosa la cooperación externa para el desarrollo: principalmente británica.

En oportunidad de celebrarse una exposición de la cooperación británico-argentina en nuestro país, en la Sociedad Literaria Inglesa de Buenos Aires, de la cual Moreno era socio vitalicio, y preparando ya los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, con bastante anticipación, ya que estamos en 1905, Moreno disertó, siendo el tema de su conferencia *Notas ilustradas sobre el campo de la cooperación británica en el desarrollo de la Argentina*. Presidía el acto Agustín Alvarez, quien se refirió elogiosamente a la pacífica conquista inglesa, frente a la española, que fue por las armas. Hizo también alusión a los primeros exploradores ingleses, resaltando la figura de Darwin. Al presentar a Moreno decía:

" El doctor Moreno que en su sangre trae el elemento anglosajón, tiene el espíritu de iniciativa que los argentinos necesitamos suscitar en el carácter

²⁸⁰ Diario *La Protesta*, 1922.

²⁸¹ Iñigo Carrera, Nicolás, *La violencia como potencia económica. 1870- 1914*, p. 1

²⁸² Remitimos a los trabajos de Elsa Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral*; de Eduardo Miguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina* y de Susana Bandieri, " Frontera e integración regional en la Patagonia argentino- chilena", entre otros de la autora.

nacional para escapar definitivamente a la incapacidad crónica de Sudamérica"²⁸³

A continuación tomó la palabra Moreno remarcando la valiosa e ininterrumpida contribución británica a la historia de la nación argentina, desde las invasiones inglesas hasta la ocupación de Patagonia. Citó a los escoceses en la avanzada del Río Negro y a los galeses en Chubut. Manifestó una gran preocupación por la cuestión geopolítica permanente en toda su obra. Un párrafo significativo de su alocución es el siguiente:

"Felizmente hoy el hombre enérgico empieza a seguir la caravana del pionero inglés o escocés y abre esas tierras desconocidas totalmente hace treinta años, aumentando en proporciones no soñadas la potencia económica de la Nación. Sin Patagonia la Argentina no hubiera sido nunca la entidad geográfica que necesita ser para llenar sus destinos"²⁸⁴

Sobre las bondades de los aportes de capital extranjero a la Argentina, manifestaba Carlos Pellegrini:

" Si bien nuestro primer ferrocarril fue debido a la iniciativa de un grupo de argentinos, todos los subsiguientes, con una sola excepción, han sido construidos con capital inglés, todas las grandes obras públicas debidas a iniciativas oficial o privada, las empresas bancarias y comerciales, destinadas a realizar grandes servicios públicos, como la mayor parte de nuestra deuda, han recurrido al capital inglés"²⁸⁵.

Andrés Rivera en su libro *Hay que matar*, cuando debe describir el "Sur del Sur" dice:

"Generales y almirantes, soldados y marinos, porteros, torturadores, giles, saludaban la bandera de la república en las fechas patrias. En el Sur del Sur- dicen las lenguas viperinas- en el día en que se conmemoraba el matrimonio de las cabezas del imperio.

El Imperio no se disolvió; tiene otros nombres más impersonales. Pero todavía dicta la ley. Todavía mata."

²⁸³ Citado por Ygobone, F., "Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad", 1953, p. 509.

²⁸⁴ Citado por Ygobone, op. cit., p. 513. Se respetan las frases destacadas por este autor.

²⁸⁵ Pellegrini, Carlos, " Los británicos en Argentina". Conferencia en el Prince George Hall, p. 455

Más adelante describe el accionar de una Compañía de tierras en Patagonia, de capital inglés:

“Los ingleses se asociaron a los dueños de *La Compañía*. Pactaron. Los ingleses proyectaron la posesión del trabajo ajeno, de las tierras, los ríos, los lagos, los árboles, los bosques, la policía, sueldos... Los ingleses en el país del Sur del Sur, abrieron puertos, anclaron barcos, alzaron postes de electricidad, congelaron carne, lavaron lanas, dibujaron ferrocarriles y los usaron para cortar llanuras, papas, desiertos, fragosidades nevadas, soles coléricos, y llevaron *roast beef* a la mesa de galeses, escoceses, príncipes consortes residentes en Buckingham, miembros de Scotland Yard, súbditos menores y lacayos de otras latitudes.

El lucro fluyó, como un ininterrumpido, gozoso responso, hacia las cuentas de unos ingleses pocos...”²⁸⁶

En la discusión sobre qué modelo convenía aplicar en el país, la imagen predominante del paisaje deseado – nos dice Graciela Silvestri- es la del jardín: “vastas extensiones cultivadas por campesinos preferentemente europeos, en parcelas reducidas, con los avances de la técnica rural y de transportes a su disposición . ‘¿Por qué la pampa no ha de ser en lugar de un yermo, un jardín como las llanuras de la Lombardía?’ ”²⁸⁷

El paisaje predominante en Patagonia es, sin embargo, el de grandes estancias con ovinos.

Un corresponsal del diario *The New York Times*, Nathaniel C. Nash en un artículo aparecido en el periódico *La Nación* presenta un panorama desolador de Patagonia ya sea por la erupción del volcán Hudson en agosto de 1991, como por el sobrepastoreo y la caída del precio de la lana patagónica. Entrevistó a pequeños y medianos ganaderos para los que el panorama era sombrío.²⁸⁸ Pero hay otra realidad patagónica y es la de las recientes inversiones de los Bennetton, por ejemplo. En 1991 compraron el primer campo y hoy tienen más tierras que nadie en Argentina: casi 900.000 hectáreas.

²⁸⁶ Rivera, Andrés, *Hay que matar*, p. 92.

²⁸⁷ Silvestri, Graciela, “El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos”. *Nueva Historia Argentina*, tomo 1, p. 247.

²⁸⁸ Nash, Nathaniel, “Los productores de ovejas de la Patagonia en la ruina”. *La Nación*. 30 de agosto de 1994.

El diario *Clarín* entrevista a Luciano Benetton y titula su artículo: "¿Cómo vive y qué piensa el rey de la Patagonia?". Y allí nos aclara que " Argentina sólo exporta el 10 % de la lana que Benetton utiliza para su indumentaria. Al grueso, un 70 % lo toma de Australia....Lai Aike de 61.250 hectáreas en la Austral Santa Cruz, repleta de ovejas merino, y vecina a otras dos propiedades del grupo, El Condor y Coronel, fue una de sus últimas adquisiciones. La otra fue un campo de 2800 hectáreas en la riquísima Balcarce...Bautizó a toda su empresa agropecuaria como Compañía de Tierras del Sud Argentino, el mismo nombre de la firma inglesa propietaria de las que ahora son sus estancias ..."²⁸⁹

Hoy compran campos que tengan en su interior espejos de agua. Son grandes inversores, Ted Turner o Sylvester Stallone porque el agua se convertirá en este siglo en el llamado *oro azul*. En el Foro Mundial sobre el agua celebrado en La Haya en marzo de 2000 se debatió la problemática de la escasez del agua con una tendencia mundial a privatizar su administración. Será sin duda el bien máspreciado²⁹⁰.

Cabe preguntarse entonces: ¿no habíamos comenzado esta historia con que Patagonia era y es considerada un *desierto*?

Más allá de las zonas en que se han dado procesos de desertificación, todavía quedan inmensos espacios casi intocados por el hombre, con vegetación abundante e inmensos espejos de agua.

Hoy interesa sobremanera la biodiversidad, es decir, la variedad ambiental, porque vivimos en un mundo cada vez más modificado y maltratado por el hombre. De allí el valor que se le asignó a Patagonia a partir de esta idea de la naturaleza como reservorio para la humanidad.

²⁸⁹ Diario *Clarín*, suplemento VIVA, 25 de octubre de 1998.

²⁹⁰ Pettrella Ricardo, " La nueva 'conquista del agua' ", *Le Monde Diplomatique* (en español). Año 1, N° 10, abril de 2000, p. 28 y ss.

CAPÍTULO 4: Ezequiel Ramos Mexía y el diseño de un proyecto para Patagonia

El club como recinto

“ Desdeñoso de la plaza y la tribuna (o temeroso e inseguro, pero haciendo de la necesidad, virtud), el *gentleman* del 80 prefiere cada vez más el parlamento o el club; ésa es su zona de dominio indiscutida, homogénea y de repliegue y allí se reencuentra con sus iguales y sus garantías”²⁹¹

Finalizada la etapa de reconocimiento de los territorios patagónicos por parte de exploradores científicos argentinos y viajeros de distintas nacionalidades, efectivizada la ocupación militar a la que sucedió la ocupación política y económica, el estado central continuó siendo muy dinámico al fomentar en forma decidida las inversiones de capital privado, predominantemente británico. De ese modo se entendió el *fomento* para Patagonia.

Una muestra de la relación estrecha entre el capital inglés y la clase dominante fue que la mayoría de las fuentes que relevamos para esta elaboración se encontraban en los archivos que contienen documentación de empresas de ese origen, como son el Archivo Scott Hume y la Biblioteca Tornquist en Buenos Aires.

Los diseños se hacían para toda Patagonia a la que se visualizaba como un espacio en proceso de construcción económica y social con un status jurídico dependiente del gobierno nacional y distinto al resto de las provincias argentinas.

Uno de los proyectos que se elaboraron en ese periodo, más específicamente en 1908, fue la ley 5559, conocida como *Ley de Fomento de los Territorios Nacionales o Ley Ramos Mexía* por ser Ezequiel Ramos Mexía quien la diseñó y la presentó para su aprobación en el Congreso Nacional.

No nos proponemos, a los efectos de esta tesis, su estudio pormenorizado como ley de tierras o de construcciones ferroviarias – que además requiere una metodología específica- sino la concepción general sobre el destino de Patagonia de quien fuera su inspirador. Permite revisar cuál fue el

²⁹¹ Viñas, David, *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, vol.1, p. 157.

diseño para esta región, de toda una generación de quien Ezequiel Ramos Mexía fue un típico representante.

4.1. Un funcionario paradigmático del Estado

Resulta necesario conocer la trayectoria política de Ezequiel Ramos Mexía (1853- 1935), así como el contexto en que fue lanzado su proyecto.

Como él mismo lo aclara en sus *Memorias*, "llevo el nombre de mi padre Don Ezequiel Ramos Mexía, nacido en 1818 de Doña María Antonia Segurola de la conocida familia de ese apellido, boliviana, casada en primeras nupcias con mi abuelo Don Francisco Ramos Mexía, y en segundo matrimonio con su hermano Don Ildefonso, que fue gobernador de Buenos Aires. Todos ellos firmaron Mexía con x por lo cual hemos firmado mis hermanos y yo en esa forma".²⁹²

Se educó en el Colegio Universitario de Buenos Aires y estudió la carrera de Derecho aunque no se graduó. Fueron sus compañeros: Roque Sáenz Peña, Miguel Seguí, José María Rojas, Estanislao Zeballos, entre otros conocidos miembros de la élite porteña. Como correspondía a los jóvenes de su clase, viajó a Europa donde residió dos años.

Dirigió por un tiempo la estancia familiar *Miraflores*, lo que le dejó una fuerte inclinación por las actividades rurales.

En 1881 fue diputado por la Provincia de Buenos Aires. El primer proyecto que se discutió en la cámara bonaerense fue el otorgamiento a Julio A. Roca- que era en ese momento Presidente de la Nación- , de un premio de 20 leguas de campo por la expedición al desierto. Ramos Mexía se opuso y, según él mismo lo aclara en sus *Memorias*, esta actitud significó el inicio de una relación compleja con Roca, aunque ocupó el Ministerio de Agricultura por un corto período durante esa Presidencia, desde el 21 de marzo al 11 de julio de 1901.

En la lucha por la federalización de Buenos Aires, se alineó junto a Avellaneda, Pellegrini y Aristóbulo del Valle.

²⁹² Ramos Mexía, Ezequiel, *Mis Memorias*, p. 7.

De 1890 a 1896 fue Director del Banco Hipotecario Nacional. Accedió a una diputación en el orden nacional en 1900 por el Partido Autonomista Nacional. Fue Presidente de la Sociedad Rural Argentina por varios períodos y en 1901 fue Ministro de Agricultura de Roca .

La Sociedad Rural Argentina representaba a los grandes hacendados, principalmente de la Provincia de Buenos Aires, desde su creación en 1866. Como lo explica Waldo Ansaldi, refiriéndose a esta corporación: "Un mecanismo usual, largamente persistente e ininterrumpido (por lo menos entre 1900 y 1943), es su ubicación en instancias claves del estado y del gobierno. En ese lapso, cinco de los nueve presidentes del país (Roque Saenz Peña, Victorino de la Plaza, Marcelo T. De Alvear, Agustín P. Justo y Roberto Ortiz) son socios de la S.R.A., mientras más del 40 % de las designaciones ministeriales también recayeron en sus miembros. Su inserción es particularmente acentuada en los Ministerios de Agricultura y Ganadería, Relaciones Exteriores y Hacienda y en cargos militares (especialmente en la Marina). En el caso de Agricultura, doce de los catorce ministros que ocupan la cartera en el periodo indicado pertenecen a la entidad, la que, adicionalmente, es consultada por el gobierno nacional en ocasión del tratamiento de cuestiones ganaderas."²⁹³

A Julio A. Roca - en su segunda presidencia (1898-1904)- le sucedió Manuel Quintana (1904 -1906); ya la muerte de éste, le sucedió su Vicepresidente José Figueroa Alcorta (1906 - 1910), continuándolo Roque Sáenz Peña (1910 - 1914).

Durante la Presidencia de José Figueroa Alcorta, Ramos Mexía accedió por segunda vez al Ministerio de Agricultura, durante veinte meses, del 15 de marzo de 1906 al 4 de noviembre de 1907. Fue un periodo de sucesivas crisis ministeriales por lo que inmediatamente debió ocupar la cartera de Obras Públicas, del 4 de noviembre de 1907 al 12 de octubre de 1910.

Es en este periodo en que se debatió y promulgó la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales.

Figueroa Alcorta formó gobierno con figuras de los partidos coligados: autonomistas de Carlos Pellegrini, entre ellos Ezequiel Ramos Mexía, y republicanos del Ing. Emilio Mitre, continuador de la fuerza política del Gral.

²⁹³ Ansaldi, Waldo, " La interferencia está en el canal. Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina", p. 18.

Bartolomé Mitre. Durante su gestión se abrieron fisuras dentro de los sectores oligárquicos que se dividieron en fracciones. A los sectores roquistas se opusieron los partidarios de Pellegrini y Figueroa Alcorta.

Es de destacar que cuando Figueroa Alcorta integró su primer gabinete, Pellegrini le envió el siguiente telegrama a Ezequiel Ramos Mexía: "El Presidente te ofrece el Ministerio de Agricultura. He aceptado en tu nombre. Te espero sin demora. Pellegrini".²⁹⁴

Ramos Mexía mantuvo permanencia en el gabinete nacional en toda la gestión de José Figueroa Alcorta y luego con Roque Sáenz Peña.

En 1910 fue nuevamente Ministro de Obras Públicas, esta vez del Presidente Roque Sáenz Peña, desde el 12 de octubre al 16 de julio de 1913.

Roque Saenz Peña tenía larga trayectoria en una línea disidente dentro del Partido Autonomista Nacional. Integró el Partido Modernista, surgido después de la revolución del 90. Tanto Roque Saenz Peña como Ramos Mexía se ubicaron en las filas anti-roquistas. El distanciamiento de Roca y Pellegrini a partir de 1901 los acercó más a este último.

Carlos Pellegrini había tenido participación en los debates parlamentarios en 1875 y 1876 en torno a la Ley de Aduanas en que mostró matices proteccionistas respecto al pensamiento liberal predominante.

A consecuencia de la crisis lanera en el orden mundial, se sucedieron en nuestro país las crisis de 1866 y 1873. En ese clima se desarrollaron en la década de 1870 interesantes debates parlamentarios en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y en el Congreso Nacional, entre posturas proteccionistas y liberales. En los mismos participaron como referentes del grupo proteccionista: Carlos Pellegrini, Vicente Fidel López, Miguel Cané, Dardo Rocha, entre otros.

De todos modos, acercándose a los '80, hubo un debilitamiento del frente proteccionista que José Panettieri, caracteriza así:

"Constituído por un grupo de jóvenes que recién se iniciaban en la carrera política, y algunos otros que no lo eran, entre los que se destacaba Vicente Fidel López. Este sector carecía de la homogeneidad

²⁹⁴ Botana, Natalio, *El orden conservador*, p. 246. La cita es tomada de Ramos Mexía, *Mis Memorias*.

necesaria, muchos de los que lo integraban constituyó luego el sector dirigente del '80, y adhirió al modelo económico liberal impuesto"²⁹⁵.

También se debe tener en cuenta, en la declinación de los planteos proteccionistas, la reconversión económica en el país hacia la producción de carne vacuna y el auge del frigorífico.

Volviendo al período que nos ocupa en esta investigación, la oposición al roquismo estuvo dada también por el Partido Republicano liderado por Emilio Mitre y que tenía como órgano de propaganda el diario *La Nación* de la familia Mitre.²⁹⁶

La crisis de legitimidad que tuvo como principal protagonista al radicalismo en 1890, con sus demandas de reforma del sistema electoral vigente, llevó a un desplazamiento provisorio de los sectores más tradicionales del aparato estatal.

Marta Morinelli y Orietta Favaro se refieren al surgimiento de dos grupos: "el sector roquista aferrado al mantenimiento de una estructura de poder oligárquica, y, por otro el que en un trabajo anterior hemos llamado *sector reformista de la clase dominante*, Carlos Pellegrini, Roque Saenz Peña, Joaquín V. Gonzalez, Carlos Iburguren, Miguel Cané, Eleodoro Lobos, Indalecio Gómez, Figueroa Alcorta, José Ingenieros, Estanislao Zeballos, Ezequiel Ramos Mexía, etc., integrantes todos ellos de lo que Iburguren llama una *nueva generación*, miembros de la élite, intelectuales y funcionarios cuyas ideas y accionar se ubican en el marco de un proyecto de *reforma científica* global"²⁹⁷.

Como aclaran las autoras, estos *reformistas* en lo económico, proponían un mayor intervencionismo estatal en asuntos como política de tierras, formación de una marina mercante, explotación de hidrocarburos. En este sentido consideran Favaro y Morinelli que debe entenderse la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales de Ramos Mexía, "que además de la obra de irrigación del

²⁹⁵ Panettieri, José, *Debate nacional. Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*, p. 123. Sobre este tema se cuenta con otra obra importante como es: Chiaramonte, José Carlos, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina. 1860- 1880*.

²⁹⁶ Zimmermann, Eduardo, "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo. El caso de *La Nación* y el Partido Republicano", p. 45.

²⁹⁷ Favaro, Orietta y Morinelli, Marta, "De la revolución del 90 al golpe del 30: el reformismo liberal en el Río de la Plata", p. 7.

río Neuquén, ponía en marcha los Ferrocarriles de Fomento, tema ligado al proyecto de valorización de la tierra pública antes de su enajenación”.²⁹⁸

Aunque en el próximo ítem nos referiremos con más detalle al significado de esta ley, sin embargo preferimos aclarar ahora nuestra posición respecto a este grupo que en todo momento buscó valorizar los recursos para atraer al capital privado y que, coincidentemente con lo que explica Waldo Ansaldi, es más correcto calificarlos de *transformistas* en el sentido gramsciano. Dice este autor que los sectores más lúcidos de la burguesía “procuran decapitar política e ideológicamente a las clases subalternas mediante la integración de sus intelectuales (absorción ideológica). En el caso argentino, el transformismo se dirige a neutralizar a la fracción democrática de la burguesía (UCR), a la clase media urbana (UCR y PS) y a la clase obrera nativa. La expresión me parece mucho más adecuada que la de *reformismo oligárquico o liberal o conservador* que a menudo suele emplearse para caracterizar al grupo y a la política del sector encabezado por Roque Sáenz Peña, Indalecio Gómez, José Figueroa Alcorta, Joaquín V. González, Miguel Cané, Eleodoro Lobos, el ‘primer’ Carlos Ibarguren, el ‘último’ Carlos Pellegrini, Ezequiel Ramos Mexía, entre otros.”²⁹⁹

Para concluir con la actuación de Ramos Mexía, es interesante resaltar que estuvo ligado estrechamente a los capitales británicos. Por ejemplo, de 1913 a 1933 fue presidente de los Ferrocarriles de Entre Ríos y Noreste Argentino, de capitales de ese origen.

En cuanto a su pensamiento en el plano político, es claro que no manifestó ninguna aproximación a un ideal democrático, ni siquiera con un barniz reformista. En 1933, cuando se le encargó una misión diplomática a Italia, quedó fascinado por los milagros del fascismo. Manifestaba así su admiración por Mussolini:

"Después de haber conocido *de visu* durante seis meses la obra del primer estadista de los tiempos modernos y de haber tratado de cerca al virtuoso ciudadano que hoy rige desde su modesto hogar los destinos de su país, y acaso de Europa, encuentro más justificados aún los elogios tributados al fascismo y a su inventor. Al fascismo, por lo que está

²⁹⁸ Idem, p. 11.

²⁹⁹ Ansaldi, Waldo, “La interferencia está en el canal...”, p. 11 (nota al pie)

demostrado que la democracia puede ser organizada eficazmente sin caer en las orgías desenfundadas del parlamentarismo (...)

Lo menos que podía decir en su presencia es que Mussolini ha prestado un gran servicio a la humanidad presentándole la oportunidad de estudiar una nueva forma de gobierno, ya que las conocidas hasta ahora no realizan las aspiraciones de los pueblos.”³⁰⁰

En un país donde se consolidó un sistema político caracterizado por dos lógicas de funcionamiento: la partidaria y la corporativa,³⁰¹ y, en una región como la patagónica de tardía incorporación, a la que se integró, junto con el Chaco, con un status inferior al resto del territorio, el papel de las corporaciones es más importante que el de los partidos, ejemplo de esto es el accionar de la Liga Patriótica Argentina en las primeras décadas del siglo XX. De allí que Ezequiel Ramos Mexía con un pensamiento más cercano al autoritarismo que a la democracia pueda ser visto como un héroe en la memoria oficial de Patagonia.

4.2. Su modelo de incorporación de Patagonia

Nos interesa a los efectos de este estudio su visión global de la incorporación de Patagonia.

Como dijimos en la introducción abordaremos el plano de lo proyectual o sea la formulación de los diseños, sin analizar las vicisitudes de la aplicación de las políticas o los resultados de su implementación.

En las *Memorias* alude Ezequiel Ramos Mexía al momento de la presentación al Presidente Julio A. Roca del Proyecto de Ley de Fomento de los Territorios de este modo:

“ Expresé al Presidente mi Plan y agregué: la conquista del desierto por las armas que Usted ha realizado, no está completa; falta agregarle la conquista por el riel, para *argentinar* la Patagonia y utilizar al Chaco”.³⁰²

³⁰⁰ Ramos Mexía, Ezequiel, *Mis Memorias*, pp. 451 y 455.

³⁰¹ Ansaldi, Waldo en su artículo “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Saenz Peña, 1916- 1930”, nos dice que “el sistema político es un entramado de mediaciones entre la sociedad civil y el Estado dominado por la bifacialidad: la mediación partidaria y la mediación corporativa. O dicho de otro modo, un sistema político que funciona con dos lógicas, una partidaria y otra corporativa”, p. 9.

³⁰² Ramos Mexía, E., *Mis Memorias*, p. 205.

Era muy común en esos momentos ver al ferrocarril como *civilizador*, símbolo del *progreso*, vinculado con Gran Bretaña, país que los construía y financiaba. Se lo asociaba a una función de *argentinar* las regiones por donde transitaba, en el sentido de *modernizarlas*, que era como el estado oligárquico constituyó la nación.

Si leemos por ejemplo a quien realizó la crónica del desenvolvimiento de la empresa del Ferrocarril Sud, de capitales británicos que se extendió desde Bahía Blanca a Neuquén, titulaba uno de sus capítulos: *La primera conquista del desierto fue llevada a cabo por el ejército argentino. La segunda por el Ferrocarril del Sud* y en el epígrafe transcribía palabras del Presidente Roca en la inauguración de la obra: "Este es un nuevo y hermoso testimonio de los beneficios que debe el país al capital y al genio emprendedor de los ingleses."³⁰³

En la presentación del proyecto en el Senado, Joaquín V. González volvía a insistir en que "el ferrocarril, no los ejércitos, están en la actualidad llamados a ser el principal elemento civilizador. Un ferrocarril que atravesase una región como ésta (se refiere a Patagonia), tiene que llevar todos los elementos de civilización, población y domesticación de los habitantes que hasta ahora han sido considerados como indomables, enemigos de toda civilización."³⁰⁴

En modo similar se expresaba el miembro informante de las comisiones de Obras Públicas y Agricultura que presentó el proyecto en la Cámara de Diputados y sostenía que el ferrocarril llevaría el sentimiento nacional a lugares donde sólo circulaba la libra esterlina, se hablaba el inglés y se saludaba la bandera británica.

Esto nos recuerda algunos pasajes del libro de Osvaldo Bayer en que se refiere a la actuación de la Liga Patriótica en Santa Cruz en el momento de la represión a los peones de las estancias en la década de 1920 y explica que la mayoría de sus miembros eran extranjeros aunque por ser estancieros no importaba demasiado su nacionalidad. En cambio cuando se debía estigmatizar al peón revoltoso se lo acusaba de *extranjero* y por ese motivo se lo debía perseguir y matar.

³⁰³ Rogind, William, *Historia del Ferrocarril Sud*, p. 194.

³⁰⁴ Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones 10 de agosto de 1907, p. 511.

Ramos Mexía se cuidó siempre de que su propuesta ferroviaria y de tierras no significara un ataque al capital privado y menos aún al británico, como lo manifestó en su *Plan General de Obras Públicas*: "que en ningún caso fueran un ataque al capital privado, ni importase iniciar una política de competencia..."³⁰⁵.

Incluso al adoptar la trocha ancha para los ferrocarriles del estado se tuvo en cuenta que pudieran vincularse algún día con las líneas particulares.

Aún hoy el ferrocarril sigue viéndose como elemento civilizatorio. Vaya como ejemplo una experiencia propia.

En un diario de la ciudad de Trelew se nos solicitó escribir un artículo sobre el Ferrocarril Central Chubut, al que se vincula con el origen de esta ciudad. El texto decía:

"En el día del aniversario del desembarco de los primeros colonos, en 1886, llegó a Madryn el 'Vesta', con trescientos inmigrantes que venían a trabajar en las obras del ferrocarril. Vinieron bajo sueldo y contrato hecho con la compañía ferrocarrilera, en Liverpool, pero ni la una ni los otros tenían noción de lo que les esperaba... Lewis Jones, 1965:182).

La lectura de este párrafo incita a plantear el desafío de comenzar a escribir una historia en la que se puedan recrear las angustias, alegrías y conflictos de los anónimos sujetos sociales del proceso histórico.

Y, ¡qué difícil resulta lograrlo cuando se está a tanta distancia en el tiempo del momento que se desea revivir!

Hoy con ese fin, se tiende al rescate de memorias, diarios íntimos, cartas, relatos de vida, para interpretar los sentimientos de esos hombres.

En el estudio de los fenómenos migratorios, se intenta llegar a los protagonistas, que hasta ahora han estado extremadamente silenciosos, de modo de recuperar sus voces contando sus vivencias. En esta ocasión, la preocupación se centra en el trabajador ferroviario, que también fue pionero en el poblamiento de nuestro sur.

Para el caso de este contingente de galeses que llegó en 1886 para trabajar en las obras de tendido de ferrocarril, una grave recesión que

³⁰⁵ Ramos Mexía, Ezequiel, *Plan General de Obras Públicas y de finanzas para la República Argentina*, p. 65.

soportaba la industria del carbón en esos años, y que obligó a reducir drásticamente sueldos y horas de trabajo, influyó en el momento de tomar la decisión de emigrar.

Sus expectativas se centraban en la posibilidad de obtener tierras en el Valle, tal como se les prometía en la campaña propagandística iniciada por la casa Lamb y Cía. para atraer 'navvies', o sea, peones empleados en la construcción de ferrocarriles en todo el mundo.

La desilusión que reciben al comprobar, a su llegada, que las tierras ya tenían dueño, unido a las pésimas condiciones de trabajo y los precios excesivos que debían pagar por los alimentos de que se los proveía, los indujo a paralizar los trabajos, produciéndose el primer conflicto por cuestiones laborales en la zona. Estos factores indujeron a gran parte de ellos a optar por otros lugares de residencia, poniendo de manifiesto lo traumático de muchas experiencias migratorias.

Queda aún mucho por decir sobre este trabajador del riel, antecesor de otros, de diversas nacionalidades, que fueron llegando a partir de ese momento.

La proximidad del festejo del Centenario de la inauguración oficial de la línea Madryn - Trelew, en junio de 1989, ha servido de motivación para que muchos ex empleados y obreros del Ferrocarril Patagónico, volvieran a reunirse y a recordar su vida laboral y vecinal.

En las entrevistas que se han comenzado a realizar a varios de ellos, se han podido recoger testimonios de gran valor, los que, convenientemente contextualizados, permiten una aproximación al entretendido de solidaridades y conflictos de una comunidad, cómo funciona la memoria del grupo, de qué modo construyen las comunidades ocupacionales, por qué surgen y se desarrollan las organizaciones sindicales, cómo se articula el devenir de las estructuras supraindividuales con lo cotidiano, en fin, nada más ni nada menos que conocer cómo la historia pasa a través de la vida de la gente³⁰⁶.

El título original de este escrito se relacionaba con las dificultades de los obreros ferroviarios y la primer huelga en la zona. Sin embargo, los editores del

³⁰⁶ Susana López, "Rieles del progreso", diario *Jornada*, 28 de julio de 1988.

diario prefirieron titularlo *Rieles del progreso*. No deja de ser una muestra más de cómo la prensa creaba y crea consenso para no resaltar, en este caso, una actitud de resistencia y disconformidad por parte de los obreros del ferrocarril.

Analizamos ahora los antecedentes del proyecto de Ezequiel Ramos Mexía.

Cuando lo presentó en la Cámara de Senadores, siendo Ministro de Agricultura, observó:

"El trazado proyectado para cada ferrocarril es el resultado de observaciones de muchos años; han intervenido en ellas muchas personas; los exploradores de la Dirección de Tierras y dos técnicos que actualmente ocupan o han ocupado la Jefatura de esa Dirección, el Sr. Pico, el Sr. Garzón, el Secretario del Ministerio de Agricultura, Sr. Ezcurrea, que conocía personalmente esas regiones, que han recorrido todos esos parajes, el Sr. Don Francisco Moreno que ha colaborado también en los trazados, varios particulares que han recorrido la Patagonia, todos concurren en que el trazado de los ferrocarriles debe ser el indicado en el proyecto" (...) ³⁰⁷

Ya para 1901 el Coronel Manuel Olascoaga planeaba un ferrocarril paralelo a los Andes como fomento de población y seguridad de la frontera. Aducía razones de seguridad en la frontera con Chile y señalaba:

"Estas tierras claman como clamaba la Pampa antes de 1878, por la seguridad y el empuje civilizador que alienta por doquier: la marcha del país(...) Sólo falta la viabilidad rápida y cómoda que transporte la colonización en número y condiciones de hacerse respetar. Y a este propósito merece tomarse en cuenta la facilidad que la topografía ofrece para desarrollar ferrocarriles con notoria economía relativa de gastos y con las mejores perspectivas de desarrollo de riquezas, que podría decirse, sin exagerar, están esperando el paso de la locomotora para surgir y ponerse en movimiento." ³⁰⁸

³⁰⁷ Congreso Nacional, Diario de Sesiones. Cámara de Senadores, Sesión ordinaria, 10 de agosto de 1907.

³⁰⁸ Olascoaga, Manuel, *Topografía andina. Ferrocarril paralelo a los Andes como fomento de población y seguridad de la frontera. Complemento indispensable de la campaña de 1879*, pp. 6 y 7.

En el cap. VII de su obra explicitó su proyecto de *ferrocarriles estratégicos*. Lo ubicó en el valle central de la Cordillera de los Andes; que ocupan San Juan, Mendoza y San Rafael hasta Chos-Malal.

El Perito F. Moreno, con datos reunidos desde 1879, proponía en 1896 la ejecución de dos vías de comunicación con puntos de partida en Puerto San Antonio –localidad costera en la actual provincia de Río Negro -y Tilly Road, que actualmente es un balneario al sur de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Desde el primer punto los ramales debían dirigirse a Viedma, a Choele-Choel y a Nahuel Huapi.

Desde el segundo punto de arranque, la rada de Tilly, proponía una línea que pasara por los lagos Musters y Colhué- Huapi "por las facilidades que presenta una quebrada transversal que conduce, casi, desde el Atlántico hasta el río Chico del Chubut", para llegar luego al Valle 16 de octubre.

Desestimaba la conveniencia de llevar una línea férrea desde Rawson hasta los Andes, "porque las tierras que cruce, en sus dos terceras partes, son de pequeñísimo provecho si tienen alguno" ³⁰⁹.

Baily Willis, geólogo norteamericano realizó estudios topográficos, geológicos y económicos dentro de la Comisión de Estudios Hidrológicos, creada bajo el Ministerio de Obras Públicas, desde 1911 y hasta fines de 1913, en la zona de influencia del que será el Ferrocarril de San Antonio a Bariloche. En sus obras, *El Norte de la Patagonia, Naturaleza y Riquezas. 1911 y su Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Publicas. 1911-14* expone que Ramos Mexia, al formular su política ferroviaria para Patagonia se basó en el ejemplo de Estados Unidos y su colonización del Oeste. De allí que contratara varios profesionales de ese origen para realizar las investigaciones tendientes a salvar el principal problema que podía obstaculizar las obras: la escasez de agua.

Menciona en su libro al personal que integró la Comisión: Baily Willis, geólogo del US Geological Survey; Emilio Frey, argentino, subdirector y topógrafo; C.L Nelson y Lewis del US Geological Survey, topógrafos; Pemberton de la Universidad de Stanford, geólogo; Washburne del Us Geological

³⁰⁹ Moreno, Francisco, *Apuntes preliminares*, p. 349.

Survey, geólogo, Wd. Jones de la Universidad de Chicago, geógrafo económico, entre otros.

Agrega B. Willis observaciones interesantes, principalmente para los inversores en tierras:

“La Patagonia ha sido descrita como región de llanuras desiertas, cuando en realidad no es ni llana ni desierta (...) Por su topografía, clima y vegetación, la región andina de la Patagonia Argentina es muy diferente a la de las Pampas (se refiere a la meseta) La cría del ganado lanar que es y será siempre la gran industria de las Pampas no es factible en la arbolada cordillera, por cuanto que el pasto no es adecuado para la oveja; más en cambio, la del ganado vacuno será siempre importante industria de la cordillera (...)”³¹⁰

Será justamente en la zona cordillerana donde establecerá su emporio, de ganado vacuno principalmente, la Argentine Southern Land Company.

Respecto a los antecedentes del trazado de la línea de San Antonio al lago Nahuel Huapi, aclara Willis que entre el río Negro y el paralelo 42 de latitud sur, existía una antigua ruta que utilizaban los aborígenes en sus jornadas de los Andes a la costa y que también siguió Musters y reconoció Francisco P. Moreno en 1879 y 1880.

En otro informe de Bailey Willis de enero de 1912 se establecía además la factibilidad de un ferrocarril internacional de San Antonio Oeste en Argentina a Valdivia en Chile que traería como consecuencia el fomento de la ganadería en la meseta, formación de una población fabril en la zona cordillerana y apertura de mercados para Río Negro con salida a los dos océanos.

Como vemos, el proyecto de obras públicas poseía antecedentes de importancia con gente que abogó por el trazado de líneas en Patagonia antes o en forma coincidente con Ramos Mexía.

Respecto al tema específico de las inversiones ferroviarias en el momento de debatirse el proyecto de Ley de Fomento, diversos sectores provinciales, de Santa Fe y de Cuyo pujaban por una participación más decidida del estado en la construcción de líneas que permitieran organizar un sistema

³¹⁰ Willis, Bayley, *El Norte de la Patagonia*, pp.20-21.

unificado, que entrara en competencia con las compañías extranjeras en aquellas áreas más lucrativas o donde éstas ejercieran una posición monopólica.

En 1903 el diputado bonaerense Seguí presentó un proyecto de construcciones estatales que contemplaba prolongar todas esas líneas hasta Rosario y de allí a Buenos Aires y Bahía Blanca, que fue desestimado por la administración Quintana.

Durante la gestión de Figueroa Alcorta se adoptó una política ferroviaria más proclive al capital extranjero y se logró un nuevo auge de inversiones británicas para ese fin.

El Proyecto Ramos Mexía de Fomento de los Territorios Nacionales pudo ser visto por el grupo gobernante como alternativa al anterior plan de un sistema unificado de líneas del Estado canalizando así el gasto público en materia ferroviaria hacia fines más inocuos para los intereses extranjeros que el anterior. Generalmente la actividad estatal en el campo ferroviario fue complementaria de la que realizaban grupos extranjeros.³¹¹

La dimensión del Plan de Ramos Mexía y la magnitud de los costos no parecen guardar proporción con la realidad demográfica ni posibilidades productivas de la zona que recorrería.

El carácter *desmesurado* del proyecto, tildado como *obra faraónica* para la época, aparecía en diarios como *La Nación* y *La Prensa* y en los debates parlamentarios así como en publicaciones extranjeras, por ejemplo *The Review of The River Plate* o *The Buenos Aires Handels - Zeitung*.

En octubre de 1907 se sancionó la ley Mitre, que dispuso la prórroga general de las franquicias aduaneras por cuarenta años, a cambio de un cierto grado de control tarifario cuando los ingresos superasen el 17 % del capital reconocido en tres años consecutivos. Esas franquicias se extendían a todo tipo de artículo en lugar de limitarse a aquellos que no se podían fabricar localmente. Se exoneraba a las compañías del pago de impuestos nacionales, provinciales y municipales.

Con esta nueva ley el grupo de los ferrocarriles británicos: Central Córdoba y Buenos Aires a Rosario, logró la autorización para unificar sus tarifas

³¹¹ Arribamos a estas conclusiones mediante la consulta directa de fuentes en archivos. Compartimos las argumentaciones de Andrés Regalsky en sus trabajos.

y tráfico; obtuvo del gobierno la renuncia a establecer su cabecera en Rosario, desplazada hasta el puerto de Santa Fe y se le transfirió el Ferrocarril Andino, única línea estatal que penetraba en su zona de influencia, o sea, que benefició al capital de ese origen.

Las cláusulas de la Ley Mitre contaron con la aceptación de todas las compañías ferroviarias, incluso del Ferrocarril Sud, que ya había obtenido esas concesiones en 1895 cuando decidió prolongar sus líneas hacia la frontera con Chile.

Esto prueba la comunidad de intereses con los ferrocarriles fusionados. Ambas compañías se hallaban controladas por un mismo grupo, lo que se puede apreciar por la similitud en la composición de sus directorios y de las firmas que intervenían en la emisión de títulos y en las construcciones.

El Diputado Pera, por Santa Fe criticó severamente la política ferroviaria del gobierno en la Cámara Baja.

Para lograr la movilización de capitales desde Londres con destino a nuestro país se hacía imprescindible el acuerdo con los grupos británicos con intereses en ferrocarriles, por el papel estratégico que desempeñaban en ese mercado.

Frente a algunos sectores de la élite que pugnaron por enfrentar la posición monopólica de las grandes compañías británicas mediante la construcción de ferrocarriles estatales con financiación externa o la concesión de líneas a nuevos grupos extranjeros, triunfaron los que aspiraban a un arreglo que permitiera una mayor afluencia de capitales británicos.

Coincidente con esta ley también se iniciaron importantes obras de riego en el Alto Valle del Río Negro. Mediante la sanción de la Ley de Irrigación en 1909, el gobierno nacional emprendió la construcción de obras reguladoras del río Neuquén (dique y canal aliviador) mediante un aporte de capitales ingleses para cuyo pago instrumentó un sistema de *Bonos de Irrigación* cuyos servicios serían atendidos mediante el canon de riego cobrado a los regantes.

Cristina Ockier, quien realizó investigaciones sobre el desarrollo histórico de la región del Alto Valle del Río Negro entre 1880 y 1950, para ilustrar sobre los propósitos aparentes y resultados concretos de la Ley de Irrigación, transcribe palabras del Ing. Juan Echarren (h) en 1929:

"El objetivo de la ley (...) era que las mismas tierras pagasen las obras construidas en forma cómoda y a largo plazo. El defecto básico de la ley aparentemente correcta está en que el primer propietario de la tierra es quien carga con los beneficios. Efectivamente el primer propietario ve valorizarse su tierra a consecuencia de la obra construída en la proporción de uno a diez y a veces de uno a cincuenta en las zonas áridas, subdivide y vende al precio del día sin ningún aporte de su parte al pago de las obras construidas que serán abonadas por los que vienen detrás de él".

Y concluye la investigadora Ockier:

"Puede afirmarse que se trató de una socialización de los costos al tiempo que se privatizaban los beneficios (...) El estado está siempre presente como factor decisivo en la historia del Alto Valle. A partir de él y su carácter - es decir, el que le otorgan los sectores sociales que lo hegemonizan - es que puede entenderse tanto el contenido de la legislación que posibilitó la apropiación latifundista del suelo, como la alianza con el capital monopolista inglés para la construcción del ferrocarril y las obras de riego"³¹².

Después de arduos debates el proyecto de Ley de Fomento fue finalmente sancionado el 28 de Agosto de 1908, convirtiéndose en ley N° 5559 el 11 de septiembre del mismo año.

Aunque no es objeto de nuestro estudio, es dable hacer una breve referencia a los aspectos financieros del mismo, y a los problemas en su faz constructiva.

En un principio se habían previsto los bonos de fomento. Decía Ramos Mexía al presentarlo al Congreso el 18 de mayo de 1906: "El instrumento financiero que se forja con la creación de los *bonos de fomento*, proyectados en el plan que se eleva a vuestra consideración, dan su solución práctica en forma que estimo eficaz (...) La sobriedad de su empleo y la útil aplicación a que están destinados será, lo espero, un poderoso incentivo para su alta apreciación en el mercado de capital"³¹³.

³¹² Ockier, Cristina, "El Alto Valle de Río Negro: una forma particular de efectivización de la gran propiedad de la tierra", Revista *Síntomas*, pp. 18 y 22.

³¹³ Ramos Mexía, *Veinte meses de administración...*, p. 24.

Sin embargo el recurso financiero se modificó y en su nueva presentación en 1907 al Congreso, ver (art. 11 y 12), fue formulado en forma de empréstito. Así lo autorizó la ley 5559.

Para 1912, los fondos destinados a las mismas ya se habían acabado. La extensión de las líneas férreas patagónicas que se preveía construir era la siguiente:

" Artículo 1°.- Autorízase al Poder Ejecutivo para estudiar, construir y explotar los siguientes ferrocarriles.

- a) Desde el Puerto de San Antonio en el Territorio del Río Negro, hasta el lago Nahuel Huapi,
- b) Desde Puerto Deseado hasta empalmar con la línea anterior que va al Lago Nahuel Huapi, pasando por la Colonia San Martín, con un ramal a Comodoro Rivadavia, pasando por Colonia Sarmiento, otro ramal al Lago Buenos Aires , y otro a la Colonia 16 de Octubre ."³¹⁴

Sólo se completó la línea de San Antonio a Bariloche, con muchas dificultades. Tanto esa línea como las que tienen como puntos iniciales a Comodoro Rivadavia y Puerto Deseado se construyeron con la trocha ancha de 1,676 mts.

En el caso de la línea que tenía como punto de arranque la ciudad de Comodoro Rivadavia, fue iniciada conjuntamente con la que partía de Puerto Deseado.

Por acuerdo del 29 de octubre de 1908 se creó la Dirección de construcciones de los Ferrocarriles Patagónicos y Chaqueños.

La línea que comenzaba su trayecto en Comodoro Rivadavia, se extendió sólo 208 km hasta Colonia Sarmiento, entre los lagos Musters y Colhué Huapi.

Con respecto a la línea que se extendía en Santa Cruz, se iniciaron los trabajos de construcción en 1909.

En 1912 se completó el tramo hasta Las Heras (283 km.). La línea fue entregada para su explotación, conjuntamente, con la de Comodoro Rivadavia, a la administración de los FFCC del Estado por decreto del 19 de octubre de 1914.

³¹⁴ Ley 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales.

Se adujeron razones económicas, principalmente adjudicables al impacto de la Primera Guerra Mundial para explicar la detención de la construcción de ambas líneas en plena meseta.

Estos ferrocarriles transportaban en sus trenes descendentes la producción de las zonas que transitaban. En el caso del que se iniciaba en San Antonio y en el de Deseado fundamentalmente llevaban lanas y cueros ovinos, en el de Comodoro Rivadavia, lanas, cueros y petróleo. Los trenes ascendentes los completaban con mercaderías generales para abastecer las poblaciones del interior. No recorrían zonas de gran densidad demográfica. Su tráfico de pasajeros por lo tanto fue reducido.

Esto nos remite nuevamente a cuál era el destino económico que se pensaba para esta región.

En el tratamiento de la Ley en el Senado, el senador Lainez por Buenos Aires fue el que más objeciones hizo al proyecto, pero especialmente queremos resaltar sus consideraciones sobre lo que convenía para este espacio:

"Creo que el proyecto no es oportuno (se refiere a obras públicas iniciadas en la Capital y en algunas provincias que podrían terminarse con el presupuesto afectado a la Ley de Fomento) El estímulo y el fomento de las naciones debe aplicarse a las necesidades de los grandes centros de población que están clamando por los medios de expansión que dá la ayuda nacional, y no podemos pensar en fomentar el progreso de los desiertos dejando abandonados a los núcleos de población del interior de la República. Por consiguiente, la única forma de llevar a cabo esta ley es después de satisfechas todas las necesidades de las provincias, de ninguna manera llevando el esfuerzo, el contingente y la vitalidad a territorios que en este momento no reclaman sino buena justicia y mucha policía"³¹⁵

En este último concepto coincidían los parlamentarios. Era opinión unánime sobre lo que había que hacer en los Territorios Nacionales del sur y que se traducía en las medidas que se adoptaban extendiendo comisarias, juzgados de paz, favoreciendo la ocupación de la tierra pública por los particulares, la extensión del alambrado, la persecución a muerte del cuatrero.

³¹⁵ Congreso Nacional, Cámara de Senadores, sesión de 13 de Agosto de 1907, pp. 534 y 544.

En el Editorial del Diario del viernes 18 de octubre de 1907, bajo el título: *Policía Territorial* se abogaba por más personal para Chubut.

Se suceden en los días subsiguientes editoriales sobre cuatreroismo, bandolerismo, caminos públicos. Si se analizan los temas tratados en la primera conferencia de gobernadores de los Territorios Nacionales (marzo- abril de 1913) se puede ver cuáles eran las preocupaciones dominantes para los mandatarios: mejoras en los servicios de policía, en las comunicaciones, administración de la tierra pública, alcoholismo y la prostitución.

El destino ovino de Patagonia es claramente expresado por Ramos Mexía:

"La Patagonia está destinada a ser el criadero ovino de la Argentina, y será ella el área que salvará de un completo naufragio esa fuente otrora tan exhuberante de su riqueza. La disminución extraordinaria del valioso plantel causa verdadera angustia al mirar hacia delante, y la única esperanza que nos queda de salvarlo es llevarlo adonde pueda prosperar y crecer sin temores. Facilitemos, pues, esa reacción necesaria. No cerremos los ojos para no ver el mal que nos amenaza, ni esperemos a que sea incurable para atacarlo demasiado tarde"³¹⁶.

En ningún momento se propició desde el poder la ocupación vía *farmer*, con familias propietarias de medianas explotaciones de tierras, con una orientación agrícola y acceso libre a la propiedad. Si se dio una explotación frutihortícola en el Alto Valle del Río Negro fue porque maximizaba las ganancias del capital británico, propietario del Ferrocarril Sud que atravesaba ese valle³¹⁷.

En la Araucanía se pretendió construir una *California Chilena* con un tipo de agricultura similar a la de los valles centrales. Sin embargo, fracasó terminando en un destino de labores extensivas y especulativas. Como elemento fundamental pesó en ese caso su situación marginal respecto a otras regiones que se estaban incorporando al mercado mundial a fines del siglo XIX, y que estaban más cerca de los centros consumidores, como las praderas de Estados Unidos, Canadá o Argentina.

³¹⁶ Ramos Mexía, *Revista de Tierras y Colonización*, n° 4, p. 9.

³¹⁷ Esto lo demuestran los trabajos de Cristina Ockier: "El Alto Valle del Río Negro: una forma particular de efectivización de la gran propiedad de la tierra" y de Susana Bandieri y Graciela Blanco: "La fruticultura en el Alto Valle del Río Negro...".

Según José Bengoa "el intento de *farmerización* de la frontera había fracasado, no había podido emular *la marcha hacia el oeste* de los pioneros norteamericanos. El modelo colonizador norteamericano redundaba en un *farwest* subdesarrollado"³¹⁸.

Es necesario volver a la consideración de la ley de Fomento, analizándola en esta ocasión como ley de tierras. No debemos olvidar que se buscaba incorporar territorios a un mercado ávido de tierras en un momento de fuerte expansión económica.

El mismo Ramos Mexía lo expresa en forma contundente:

"La ley de fomento no fue una ley de obras públicas. Nació en el Ministerio de Agricultura y como un plan de aplicación de la tierra fiscal al desenvolvimiento de la riqueza nacional. Las obras eran lo accesorio, servían sólo de instrumento para una preparación económica previa a su distribución, a fin de utilizarlas en la forma más amplia posible (...) Lo principal era la nueva política agraria que la ley iniciaba"³¹⁹.

En la misma publicación Ramos Mexía aclara las características de esa nueva política agraria.

" 1°- que la tierra pública debe pasar al dominio de los particulares"...

2°.- que antes de pasar al dominio privado, y para que no resulten beneficios excesivos en favor de los que no contribuyen a costearlas, las vías de comunicación deben ser hechas por el gobierno, por lo menos en sus grandes líneas.

3°.- que las ventas de tierra pública deben realizarse siempre en remate público, con planos completos a la vista y deslindes precisos.

4°.- que los pagos deben ser espaciados en largos plazos, a fin de que los adquirentes puedan abonar el precio como si fuera un arrendamiento.

5°.- que el dominio de la tierra quede irrevocablemente adquirido desde la adjudicación y pago de la primera anualidad.

³¹⁸ Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche*, p. 355.

³¹⁹ Ramos Mexía, "La colonización oficial y la distribución de las tierras públicas", *Revista de Tierras y Colonización* N° 5, p. 12.

6°.- que debe ser eliminada toda condición suspensiva al hacerse la adjudicación de la tierra.

7°.- que las obras de mejoramiento, tanto como la oferta de tierras en remate, deberían continuarse gradualmente (...)

8°.- que la limitación de las superficies a adquirirse, es siempre ilusoria cuando no se hace en forma inquisitorial (...)

9°.- que en la Patagonia, lo más conveniente para el desarrollo de la riqueza pública, es la crianza de ovejas en grande escala, y en estancias mucho más extensas que las de superficie mediana del litoral.

10°.- (se refiere a Chaco)

11°.- que las feraces tierras de los valles andinos deben reservarse en poder del Estado hasta que el acceso de los ferrocarriles de penetración hacia ellos, los ligen a las costas atlánticas y a la civilización argentina.

12°.- que el Estado debe abstenerse de toda colonización oficial y limitar su acción sobre la tierra pública a su distribución sistemática".³²⁰

Aunque el objetivo de esta ley era otorgar tierras a los particulares, esta prerrogativa tenía un limitante que Ramos Mexía explicita en forma notable y que transcribiremos extensamente porque muestra la política de exclusión desarrollada por estos gobiernos.

Opinaba que debían desestimarse los pedidos de tierras de los indios y que los mismos eran insostenibles, ya sea desde el punto de vista legal, como teniendo en cuenta la necesidad de llevar la civilización a esos territorios. Arguye que:

"No corresponde un reconocimiento de derechos que nos obligaría a retrotaer las cosas al estado en que se encontraban hace ahora treinta años. La cuestión del mejor derecho de los indígenas debe, pues, dejarse para la filosofía de la historia, con la que no reza el código, fuera de cuyo marco el estado no puede reconocer derechos. Para nuestra organización social, política y legal el tipo del cacique no existe. Carece de personería y de representación. No puede obrar sino a nombre

³²⁰ Ramos Mexía, Ezequiel, "La colonización oficial y la distribución de las tierras públicas" *Revista de Tierras y Colonización* N° 5, p. 11.

propio, porque su tribu tampoco existe, legalmente hablando (...) Lo único que podría hacer sería vender al cacique, considerándolo como ciudadano y para su uso exclusivo y particular beneficio, una legua de tierra, en las mismas condiciones que a otra persona cualquiera. Pero esto mismo ni es posible, ni conveniente.

No es posible, porque no por ser cacique deja de ser indio, sin hábitos de vida ordenada, sin capital ni responsabilidad para hacer sobre él efectivos los requisitos de la ley; porque compra para otro que explota el prestigio de una impresionante decadencia a los fines de una fraudulenta adquisición, o para vender luego lo que recibe gratuitamente por unas botellas de alcohol al primero que quiera explotar su ignorancia (...) No es conveniente, porque estimular la vida en tribu es contrario a la civilización de las personas que la forman, tanto más cuanto más desierto sea el lugar en que sea establecida; y si para evitar ese inconveniente se la ubica en la proximidad de los grupos civilizados, recibirían estos un enorme perjuicio, siendo por demás sabido que la vecindad de los indios patagónicos es una calamidad para quienes tienen que soportarla.

Los indios patagónicos, que sólo viven a caballo no son susceptibles de asimilar los beneficios de la civilización, sino a condición de diseminarlos, distribuyéndolos por familias en las estancias, donde podrían prestar servicios de puesteros o de peones mezclados con los cristianos. De un carácter nómade transmitido por larga herencia absolutamente ineptos para las labores agrícolas, vagabundos y poco respetuosos del derecho de propiedad, que no conciben ni en los otros ni en ellos mismos, la tribu los mantiene en el antiguo régimen del salvajismo sin la más remota posibilidad de un progreso fundamentalmente reñido con tal organización social. No están en el caso de los indios chaqueños, buenos trabajadores a pie, utilizados en la zafra por millares, capaces de labrar la tierra esperando la cosecha, de trabajar los telares y alfarerías ganando su subsistencia³²¹.

³²¹ Ramos Mexía, Exequiel, *Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura*, pp. 45 a 47.

Evidencia aquí el autor la fuerte impronta de su matriz positivista, donde se entremezclan motivos raciales y económicos para justificar la negativa por parte de su clase social en permitir que algunos miembros de las clases subalternas puedan participar del sistema dominante. Están presentes también en esos párrafos, la fatalidad que se le asignó a los indígenas en un destino de explotación. Su nomadismo era visto como pauta cultural que impediría llegar al estadio de la civilización. El derecho de propiedad individual que comenzó a implantarse en Patagonia estaba reñido con esa forma de vida.

¿Pero qué ocurrió con la aplicación de la ley 5559 en lo que atañe a la distribución de la tierra pública?

Fue la Dirección de Tierras y Colonias la encargada de efectuar los remates, pero varios factores contribuyeron a las dificultades de su aplicación.

Sufrió demoras para su aprobación (se presentó en 1906, y se aprobó dos años después); se desvirtuó su principal objetivo, pues se privilegió la construcción de las obras, siendo que éstas se utilizarían para valorizar las tierras y así lo reconoció el mismo Ramos Mexía:

"Hasta ahora (escribía en 1913), la ley sólo fue cumplida en su parte de construcciones y de gestos, sin haberlo sido en la parte referente a la obtención de los recursos, salvo las pequeñas ventas realizadas hace tres años en San Antonio, después de la cual comenzó la odisea en que han caído como víctimas expiatorias la ley y sus autores bajo una fulminante condenación"... En este momento ya se ha alejado de la función pública, por eso expresa:

" Sin embargo, las obras están prácticamente suspendidas lo muy poco que se hace está importando un gasto doble (...)

Las tierras no se venden. La razón es que las de San Antonio ya vendidas no se poblaron; de donde se deduce que ninguna otra será poblada, a menos que el gobierno la conserve en su poder. No se han poblado porque no tenían agua, por cuya deficiencia no debieron ser ofrecidas, ésas (...)

Si hay fracaso, viene únicamente de causas que no me son imputables (...) No he fracasado en su parte constructiva, que es la única que dependió de mi acción, sino en la medición y venta de la tierra, que no

se ha querido hacer, fallando así el recurso indispensable para pagar las obras y para hacer productivas las líneas"³²²

Cárcano trata el tema exhaustivamente y menciona una primera subasta de tierras en diciembre de 1909 en la zona de San Antonio y Valcheta que produjo un total de \$ 7.573.791 por 907.383 Has.

Cita que desde 1906 a 1909 se vendieron 91.222 Has. de acuerdo con la ley de 1882 y por la ley N° 5559, 907.000 Has. Un total aproximado de tres millones de Has. mientras que los arrendamientos vigentes ascendían a 6.116.571 Has. que se siguieron aplicando.

Un segundo remate de tierras en Río Negro produjo un total de 8.182.867 pesos por 886.897 Has. Cárcano expresa que:

"...las críticas más amargas y persistentes se hicieron a la política iniciada. Las dificultades económicas no fueron salvadas por los 16.743.968 pesos oro conseguidos del empréstito de consolidación de 70.000.000 de pesos oro realizado en 1911. Ya entonces se debían más de 3.000.000 de pesos a la tesorería, por nuevos adelantos"³²³

Elsa Barbería, en su trabajo *La ocupación de la tierra en el norte de Santa Cruz. La Ley de Fomento de los Territorios Nacionales* se refiere ampliamente a la aplicación de la ley 5559 en ese Territorio:

"Tan sólo una venta de acuerdo a la Ley N° 5559 se registra en Santa Cruz y fue efectuada a Antonio Piñero -en 1914-, con una superficie de 2.692 hectáreas lindando con la Reserva de Tránsito de la Estación "Pampa Alta". En cambio, aparecen dos formas de ocupación que no se habían registrado hasta el momento en el territorio = *pobladores sin título legal y otros con permiso de ocupación*"³²⁴.

Y menciona que al realizarse las exploraciones de las secciones comprendidas en la zona de influencia del ferrocarril de la Colonia *Las Heras* se detectaron 82 intrusos con escasa inversión en instalaciones, por la inseguridad de su permanencia en el lugar ocupando lotes de aproximadamente 2.500 Has. Son las zonas de menor calidad del territorio.

³²² Ramos Mexía, Ezequiel, Plan General de obras públicas y de finanzas para la República Argentina, p. 75 a 79.

³²³ Carcano, Evolución histórica del régimen de la Tierra Pública, p. 366.

³²⁴ Barbería, Elsa, op. cit., p. 16.

El permiso precario de ocupación territorial se extendía por la demora en la tramitación de los arrendamientos.

Y concluye la autora que:

"La Ley de Fomento de los Territorios Nacionales resultó un fracaso ya que las obras públicas que valorizarían el área se cumplieron sólo en parte, sin alcanzar el Lago Buenos Aires considerado primordial para facilitar la producción agrícola; tampoco favoreció la instalación de pobladores sin capital, por el contrario, la política seguida propició una ocupación muy desventajosa en relación al resto del Territorio, y, por último, el tramo construido, no fue de gran utilidad para los ganaderos".³²⁵

Aunque se refiere específicamente al ramal de Deseado a Las Heras, la misma conclusión puede aplicarse en general al destino de la Ley de Fomento en toda la Patagonia, fundamentalmente en su faz agraria.

La mayoría de las compras en Río Negro fueron efectuadas por especuladores a los que además no benefició la situación difícil del país. Así, apenas abonadas las primeras cuotas, no cumplieron con el pago de las restantes.

Respecto a la aplicación de la ley, se produjo una interpelación en la Cámara de Diputados en 1912. Arreciaban las críticas y finalmente un decreto de mayo de 1915 estableció que en la zona de influencia de los ferrocarriles se distribuyeran las tierras mediante el arrendamiento hasta 20.000 Has. (La misma política planteada en la ley 4167 de 1903).

Otros autores han arguido entre los factores paralizantes del proyecto, a la presión de empresas como el Ferrocarril Sud porque no convenía a sus planes la competencia de los ferrocarriles del Estado en la Patagonia. Cuccorese expone esta hipótesis y cita a Baily Willis como autor de ese juicio.

Lo concreto es que con excepción de la línea que llegó en 1934 a Bariloche después de muchas dificultades, el resto del proyecto quedó inconcluso.

La bibliografía sobre Patagonia que apareció a partir de la crisis que se abatió sobre la región después de la Primera Guerra Mundial y durante las dos

³²⁵ Barbería, op.cit, p. 23

décadas siguientes, seguirá elogiando este plan y sus autores pedirán por la terminación de ese proyecto como el único posible para producir el ansiado *desarrollo*.

Desde la óptica que elegimos en este trabajo, no es posible entender la finalidad de la ley vista en sí misma. Principalmente como plan de obras públicas se explica más por lo que buscaba evitar, que era que esas líneas compitieran con las británicas.

Entre las reivindicaciones permanentes de los patagónicos siempre estuvo presente la necesidad de construir algún ferrocarril que la atravesara, ya sea en forma transversal o longitudinal. Estos proyectos forman parte de esa memoria oficial que vincula al riel con el progreso y las cuestiones geopolíticas.

Mencionaremos a continuación algunos proyectos, comenzando por el llamado *Trasandino del Sur*. Siempre fue una aspiración de los habitantes de la ciudad de Bahía Blanca unir esa ciudad con Chile mediando una vía férrea. Quien más bregó por esa iniciativa fue Domingo Pronzato, quien incluso a mediados de 1957 organizó un congreso llamado *Trasandiniano*.

En 1975 surgió en esa ciudad un movimiento por la finalización de las obras del que se hizo eco el diario *La Nueva Provincia* en varias notas de mayo y junio de ese año.

Relacionado con el proyecto de traslado de la capital al área Viedma-Carmen de Patagones, surgieron en 1986 en Chubut algunos proyectos de extensión de la línea férrea de San Antonio a Trelew, pasando por Puerto Madryn. Desde Comodoro Rivadavia se lanzó hace unos años su proyecto bioceánico en que se diseñó un complejo ferroportuario en esa ciudad, basado en el replanteo del comercio exportador argentino volcado a los países de la cuenca del Pacífico.

En julio de 1985 apareció en el diario *La Nueva Provincia* un proyecto de construcción del Ferrocarril Trasandino que uniría Chile y Argentina a través de Zapala y Lonquimay.

Como se observa, el proyecto de ferrocarril transpatagónico o trasandino es una aspiración aún vigente. En 1999 el presidente Carlos Menem firmó un decreto que preveía la licitación de las obras de un Ferrocarril Transpatagónico

declarando de interés público un proyecto presentado por una empresa canadiense: Canarail³²⁶.

En general, estos proyectos se pueden visualizar como formando parte de los programas desarrollistas de las décadas de 1950 y 1960, que proponían cierta integración con países del subcontinente, un esquema mercadointernista, y que tienen una tardía permanencia en Patagonia.

³²⁶ Diario *El Chubut*, Trelew, 16 de abril de 1999.

Conclusiones

CONCLUSIONES

" Necesitamos de la historia, pero la necesitamos de otra manera a como la necesita el holgazan mimado en los jardines del saber"³²⁷

Patagonia es diversa en sus paisajes y producciones, fruto de diferentes desarrollos históricos, pero sin embargo -como hemos demostrado a lo largo de este trabajo- se la homogeniza en el plano de las representaciones, al otorgarle un destino común como región para la explotación ovina, petrolífera, gasífera o como reservorio de la humanidad.

Es una región que nació signada por la fábula y con el destino de ser representada por infinidad de voces, dibujos, fotos, mapas que muestran la tierra y sus habitantes con los ojos del extrañamiento.

Como se detalló en el ítem sobre las exploraciones tempranas, numerosas expediciones por las costas patagónicas desde el siglo XVI al XVIII, con su contribución toponímica, participaron en la construcción de un imaginario en el que se entremezclan denominaciones en distintas lenguas. A través de ellas se homenajearon a militares, pioneros, viajeros extranjeros, sin poder borrar en muchos casos los nombres originales indígenas.

A lo largo del trabajo es posible rastrear la impronta que tuvo el texto de Charles Darwin en los posteriores viajeros, es rico en imágenes, del mismo modo que la obra de George Musters con su mapa del interior de la Patagonia. Es citado para corroborarlo o corregirlo en casi todos los libros sobre Patagonia de fines del siglo XIX. Además de ser una invaluable descripción completa del interior de la región y sus habitantes.

Musters también aportó a la creación de imágenes sobre este espacio. En él encontramos una adaptación al clima patagónico, sin reflejar en ningún momento como determinante de su paisaje la esterilidad, o el aislamiento; o sea, la consideración absoluta de un *desierto*, como se la visualizaba en general.

³²⁷ Nietzsche, *Sobre las ventajas e inconvenientes de la historia*, citado por Walter Benjamin en sus *Tesis de Filosofía de la historia*, p. 186.

La presencia inglesa fue determinante, tanto en el reconocimiento de la región por parte de sus viajeros, como en las inversiones en tierras. Nació signada por un destino de ser tierra de acogida para el ganado ovino más que para la población. Por eso dijimos en distintos momentos de este trabajo que aunque los exploradores y colonos construían en sus discursos un *mito del hacer*, y se proclamaba la necesidad de la colonización en algunos puntos de la región, su destino fue y siguió siendo más que nada, la cría extensiva de ovejas y la explotación de los recursos gasíferos, petrolíferos y minerales.

Aún el proyecto de construir un ferrocarril que atravesara la colonia galesa surgió de la iniciativa privada local, pero inmediatamente pasó a formar parte de una estrategia más amplia de grupos inversores británicos, con intereses en compañías de tierras que se conformaron para la Argentina.

En esta investigación hemos revisado críticamente la producción intelectual de distintos actores que operaron en la construcción de Patagonia. Comenzamos con los colonos galeses quienes también visualizaban Patagonia como un vacío, de ahí su sueño de poder fundar en estas tierras una colonia lo más autónoma posible del poder central.

Los dos proyectos, el galés y el argentino, en determinado momento entraron en conflicto, tratando el gobierno argentino de imponer su dominación, mediante distintas modalidades de penetración.

El celo de los funcionarios nacionales y la imposibilidad de que la emigración de galeses al Chubut tuviera continuidad, llevó a que los colonos redujeran sus pretensiones de autonomía y modificaran, en el momento de pasar a depender directamente del Gobernador del Territorio, su actitud confrontativa por otra de integración a un proyecto de transformación acelerada del *desierto*.

En su lucha por la supervivencia en los primeros años de su asentamiento, debieron entablar relaciones de intercambio con los tehuelches y esto generó un contacto pacífico entre ambas culturas.

La expansión económica de la colonia se pensaba unida no sólo a la agricultura, sino también al potencial minero de la región.

Durante los primeros años, el medio ambiente era considerado por los colonos como algo hostil. Hasta cierto punto esto estaba condicionado por una impresión preconcebida sobre el desierto.

El concepto de *paraíso* de los colonos, coincidía con el terreno montañoso de exuberante vegetación que, se suponía, yacía en el oeste.

Esta expansión significó cumplir con el sueño de ocupar una zona paradisíaca en cuanto a sus paisajes.

Con la llegada del primer gobernador, Luis Jorge Fontana, comenzó un periodo de relativa paz, exploraron el área cordillerana y se organizó el gobierno municipal del que pudieron participar los galeses modificando la actitud confrontativa por una de colaboración que beneficiaba a ambos.

Respecto a los temas tratados en el capítulo 3 que se refiere a los exploradores científicos en Patagonia, para saber si constituyen un grupo relativamente homogéneo, se tuvieron en cuenta algunas cuestiones: todos compartieron una formación científica común, todos ellos han leído los libros de anteriores viajeros en Patagonia, aunque citan preferentemente a Darwin, Fitz Roy y Musters.

En sus escritos refieren unos a otros. Lista cita a Fontana, Moreno a Moyano y viceversa. Comparten exploraciones, el sentirse también los primeros hombres civilizados que transitan la región patagónica. Los une una idea fundacional.

La legitimidad política desde el último tercio del siglo XIX en América Latina, se sustentó en una serie de ideas filosóficas y sociales que proclamaron el triunfo de la ciencia.

Las ciencias biológicas tuvieron un papel considerable en la modelación de la fisonomía del positivismo. Vieron los hechos sociales como hechos naturales, se hacía una lectura biologista de lo social.

Es una concepción organicista de la sociedad en que cada grupo o sector debía desempeñar su función. Este es el *orden* positivista, con un determinismo fuerte entre factores naturales y factores político- sociales. El evolucionismo atraviesa este pensamiento.

Había una gran atracción por Patagonia porque se intentaba develar la incógnita del origen de la vida orgánica y de las eras geológicas.

Si consideramos al explorador científico y sus descubrimientos para la nación, tanto sus peritajes como sus exploraciones, colaboraron en la afirmación de los límites de la penetración del Estado. Junto al descubrir y proyectar estaba también el dar nombres para la nación.

Hemos demostrado a lo largo de la investigación que estos exploradores actuaron como bisagras entre el capital privado y el gobierno argentino. Del mismo modo actuó Exequiel Ramos Mexía, funcionario del estado oligárquico e inspirador de una Ley de Fomento para los Territorios Nacionales que no se implementó en su totalidad ni como ley de tierras ni en su faz de ley de obras públicas.

Pudimos analizar las dos concepciones de la naturaleza que jugaban en las miradas de Patagonia cuando se pensaba en qué hacer con ella: como reservorio, para mantenerla en estado puro, espectáculo y memoria de la historia del hombre, o como naturaleza productiva, para la explotación económica.

Se conformó una conciencia territorial que incluyó esas dos concepciones de la naturaleza.

En la primera, la naturaleza era vista como objeto de contemplación o como un espacio que escondía peligros - donde estaban los animales feroces o el indio.

Se hizo predominante hacia fines del siglo XIX, una transformación acelerada de este territorio, enmarcado en el proyecto global de los hombres de la generación del 80.

La concepción de la naturaleza como reservorio sigue vigente, principalmente desde la perspectiva turística: hay que visitar las reservas de fauna en vías de extinción, y los glaciares en retroceso.

Una de las más recomendadas guías turísticas que circulan a nivel mundial, es la de la Editorial Lonely- Planet que en España publica la Editorial Kairos; Cuando nos informan sobre Patagonia utiliza las imágenes del exotismo, lo mágico, incorpora en forma destacada un mapa de sus Parques Nacionales y en el apartado sobre *el paisaje patagónico* describe una estancia ovejera.

El tema de nuestra investigación refirió a las representaciones y la mirada predominante sobre esta región, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XX, que la visualiza como un gran laboratorio, es un lugar soñado por los científicos debido a la increíble diversidad del patrimonio natural.

Hoy leemos en la bibliografía de divulgación que es " tierra a la vez nueva e inmemorial, espacio de sueño y aventura, de esperanza y de codicia, violenta y atractiva, frágil y temible, el mito y lo real que no terminan de chocar y confundirse".³²⁸

³²⁸ Schneider-Madanes Graciela, " Preámbulo a una deambulación", en *Patagonia. Una tormenta de imaginario*, p. 23

Cuando Juan Bautista Alberdi, en una de sus obras: *Peregrinación de Luz del Día o viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, hace deambular a la Verdad identificándola con un aventurero que viaja desde Europa a América, para sentirse más libre, ubica en la Patagonia un país llamado Quijotanía.

Don Quijote deja de ser de la Mancha para ser de la Patagonia pero... ¿por qué elige este lugar?, porque es el mundo favorito de las utopías y porque en esa república de carneros en la que se instala, se puede experimentar cualquier ensayo en materia política o social³²⁹.

En algún lugar de esos destinos manifiestos para Patagonia estuvo también ser tierra de proyectos trancos, como la explotación de hierro en Sierra Grande, el carbón en Río Turbio o las industrias textiles en Trelew.

Sin embargo, el discurso de elogio al progreso siempre está presente y también se plasmó con los proyectos desarrollistas, que para el caso de Chubut recibieron un tratamiento particular a partir de la promoción industrial.³³⁰

Resulta significativo que el mayor número de estos instrumentos fueron aprobados por dictaduras militares, sin contar en su diseño con participación social, aunque puede presumirse la presión de grupos cercanos al poder.

A fines de la década de 1960, al aprobarse la ley 18.447 por el gobierno de Onganía, que otorgó un régimen de Promoción Patagónica para la Industria – eximiendo del impuesto a las ventas, a los insumos, y productos elaborados al sur del paralelo 42-, la justificación ideológica fue semejante a la del positivismo.

Dijo el Dr. Juan Moraveck (Secretario de la Unión Industrial Patagónica):

“Las causas del subdesarrollo patagónico (...) que es a su vez causa y efecto, es fundamental: la ausencia del hombre. Llevar población a la Patagonia es pues la base”.³³¹

El contralmirante Guillermo Pérez Pittón, gobernador de Chubut en 1969, en un discurso que pronunció, destacó que la aprobación de la ley a que nos venimos refiriendo, “es el acontecimiento de partida del despegue industrial definitivo de nuestra provincia. (...) Sirva también para reafirmarnos en nuestra

³²⁹ Alberdi, Juan B., *Peregrinación de Luz del Día o viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, p. 170.

³³⁰ Gatica, Mónica y López, Susana, “ De efemérides, conmemoraciones y memorias múltiples en Patagonia. Una aproximación”. Ponencia en I Jornadas de Investigación *La relación historia- memoria.*, pp. 17 a 20.

³³¹ Diario Jornada 15-11-1969, p. 2.

absoluta convicción de que esta parte de la Patria ya ha dejado de ser tierra de promisión para ser teatro de grandes realizaciones nacionales.”³³²

Sin pretender un examen exhaustivo procuramos ilustrar acerca del posicionamiento de distintos actores del proceso.

Desde la editorial del diario local, que ejercía la función de crear consenso en la población sobre las bondades – sin claroscuros- de ese proyecto de desarrollo, se sostenía:

“(…) dar más en el sur, importa devolver algo de lo que el país se ha tomado en el sur durante casi una centuria, sin aportar mucho en su favor; atender preferentemente el sur significa procurar la seguridad nacional que se pone en peligro cada vez que surge un problema de límites, generalmente porque otras naciones poblaron la tierra que el argentino no alcanzó a poblar”³³³

Encontramos un sesgo positivista que se expresó en las palabras que dirigió en ocasión de visitar Trelew el Secretario de Difusión y Turismo, embajador Rodolfo Baltiérrez, quien expresó (con el beneplácito local que destacó su “simpatía”, su cordialidad y su llaneza):

“Las industrias en la Patagonia, son como los fortines de Roca en el desierto, es decir atalayas del progreso y de la civilización, puntos de arranque para el desarrollo.”³³⁴

Obviamente, la concepción ideológica que sostenía el pensar del funcionario nacional, o el ideario que vertieron distintos actores locales, volvió a hacer de Patagonia un desierto a ocupar.

En ocasión de visitar la zona para anunciar la construcción de la planta de aluminio en Puerto Madryn, ALUAR, José Rafael Cáceres Monié, Ministro de Defensa, pronunció un discurso en cadena nacional de veinticuatro carillas que incluía conceptos como los siguientes:

“A casi un siglo desde la larga culminación de la larga y heroica epopeya nacional que fue menester para conquistar el desierto y que afirmara la soberanía sobre la Patagonia, los argentinos aún no hemos ocupado este vasto ámbito que nos legara el esfuerzo del Ejército de la Patria,

³³² Diario Jornada 22-11-1969, tapa y p. 4.

³³³ Diario Jornada, 6 de Julio de 1970, p.. 3

³³⁴ Jornada, 21 de Septiembre de 1970, p.3

bajo la conducción visionaria del general Julio A. Roca (...) Encontramos en su vastedad, el testimonio de los abnegados pioneros que llegaron detrás de las armas civilizadoras (...) de la Iglesia Católica que en su misión pastoral ha contribuido con institutos de enseñanza primaria, secundaria y universitaria, de las Empresas del Estado (...) de las Fuerzas Armadas (...) Todos ellos merecen el reconocimiento por sus sacrificios, pero con ello no se salda la deuda que la Nación entera tiene contraída con los que pueblan la Patagonia”³³⁵

La Confederación General del Trabajo en Trelew, se definió del siguiente modo:

“La CGT regional ha sido, en el devenir de los años, un lugar de aguda crítica contra la explotación, si explotación hubo; celosa vigilante de las leyes laborales y propulsora de conquistas sociales en beneficio de los trabajadores. No tuvo, por lo menos en forma extrema, desplantes contra la sociedad, ni contra la propiedad, ni contra el gobierno. Prefirió siempre el diálogo y con el diálogo logró solucionar muchos entredichos (...) El desarrollo industrial es un anhelo general que los trabajadores comparten enteramente. Desarrollo industrial y desarrollo demográfico deben ir de la mano.”³³⁶

Si comparamos, sólo cambiando de dictadura, (de la de Onganía a la de Videla) volvemos a encontrar a la Unión Industrial Patagónica expresándose en términos semejantes:

“Nuestra concepción del proceso no puede ser ajena a los objetivos políticos y estratégicos que la Nación se proponga alcanzar en la región, a los imperativos que dicta la seguridad nacional, ni a una opción consciente de los bienes materiales y espirituales a que nuestra sociedad aspira. (...) La industrialización es un movimiento de la sociedad como un todo. No tiene por finalidad hacer cosas, sino hacer un país” Adhesión de la UIP.³³⁷

³³⁵ Diario El Chubut 7 de Mayo de 1971, p. 6

³³⁶ Jornada, 16 de Junio de 1970, p. 6

³³⁷ Diario El Chubut, 2 de Septiembre de 1979, p. 7

El territorio se trató de historizar desde el poder, mostrando las epopeyas conquistadoras de pioneros, religiosos, militares y capitalistas.

En nuestra investigación pretendimos mostrar los itinerarios fundacionales de la actividad de un grupo de colonos, científicos y políticos y a su vez quebrar una larga y aún vigente tradición historiográfica de los *grandes hombres de la historia* cuya sanción programática fue sellada por un pensamiento positivista que aún impregna la historia, como disciplina.

Si creímos necesaria la recurrencia permanente, casi excesiva a citas de estos científicos – naturalistas –viajeros –políticos, es porque debimos hacerlos hablar para dialogar y confrontar con ellos. Son sumamente contundentes al exponer las medidas a implementar para transformar este espacio. Se evidencia el poderoso papel asignado a la ciencia como punta de lanza de la civilización y de la modernidad de un estado. Decimos *punta de lanza* como una metáfora que sintetiza lo acontecido.

Había que crear una memoria oficial, heroica que permitiera enmascarar las exclusiones y la violencia. En este tipo de memoria no se explica sino que se conmemora, obtura la comprensión profunda de los procesos históricos, oscurece más que aclara.

La sacralización de determinados hechos pasados y de determinadas trayectorias de vida, hace difícil su cuestionamiento. La historia oficial elabora relatos legitimadores de la actuación de los que dominan en el presente y tratan de silenciar las historias de aquellos que han sido desposeídos.

La violencia desde el poder estuvo y está muy presente en Patagonia. Se volvió a manifestar con fuerza para reprimir a los huelguistas de Santa Cruz en los años 20 y a quienes intentan hoy un modelo social, político y económico distinto al actual.

La maravillosa literatura hispanoamericana nos acerca a otros espacios de nuestro continente, distantes pero semejantes en la fatalidad de sus destinos.

Cuando Manuel Scorza en su *Redoble por Rancas* nos va narrando el modo en que el cerco que tendía la Cerro de Pasco Corporation se desplazaba delimitándolo todo, y no se podía detener en su locura, no podemos dejar de hacer comparaciones con tantos alambrados que usurparon las tierras de los indígenas, y que se extendieron con voracidad en los campos patagónicos.

Agrega Scorza al finalizar el relato del cerco: " Un día, un tren fuera de itinerario, se detuvo en el Apeadero de Rancas". Otra vez juntos: tierra, cerco, rieles y ... ¿ progreso?

Un colono galés, William Hughes, relata que alrededor de 1890 el gobierno argentino dispuso trasladar a un grupo de onas desde Tierra del Fuego a la cárcel de Rawson porque se los acusaba de robar ovejas. Al llegar a Puerto Madryn, se los subió al tren que los trasladaría a Trelew, pero algunos se asustaron tanto que saltaban fuera de los vagones porque nunca habían visto un tren. Aunque ninguno resultó herido en esa ocasión, sin embargo, la mayoría murió en la cárcel aunque se les dio buen trato, según Hughes. Y agrega el autor: "No existe ya de esta gente más que unas cincuenta familias y pronto habrán desaparecido por completo de la faz de la tierra. Ello es una lástima, pero la ley del desarrollo y el progreso no entiende de sentimientos ni de misericordia".³³⁸

Así se empezaba a justificar la inevitabilidad de las muertes masivas de indígenas en aras del tan mentado progreso. Hoy, el mismo sistema con otros rostros, trata de convencernos de las las bondades de un ajuste neoliberal que hasta ahora sólo ha traído otra vez exclusiones y muerte.

Al concluir una investigación siempre queda la sensación de que sólo se abrió un intersticio al estudio de un problema, que se acomodaron ciertas piezas de un rompecabezas y que aún quedan muchas más, dispersas, que no pudimos armar. ¡ Qué gran tema es Patagonia! Tierra de olvidos, maldita o bendita, queda casi todo por desentrañar sobre ella.

Ojalá este trabajo sirva para disparar preguntas incitadoras de la continuidad y profundización de las cuestiones planteadas, y pueda colaborar en la construcción de otras memorias alternativas a las oficiales, que nos permitan reivindicar distintas formas de resistencia.

Debemos tratar de conformar una historia para producir explicaciones, problematizadora que, en nuestro caso, intente mostrar cómo se dio el efectivo proceso de construcción de los distintos espacios de Patagonia.

Hoy vivimos el ajuste neoliberal con todas las consecuencias dramáticas que conlleva, más aún en América Latina y Argentina. Los historiadores, que

³³⁸ Hughes, William, *A orillas del Río Chubut en la Patagonia*, p. 49.

estudiamos las sociedades y sus transformaciones, tenemos un compromiso ético ineludible de intentar transformar la realidad en que vivimos.

Generalmente los que realizamos este tipo de historia, con análisis críticos del pasado y sus proyecciones en el presente, resultamos incómodos para el poder.

De todos modos, como dice Alberto Pla: " Para un científico social como es el historiador, no hay nada más bello que sentirse parte del futuro aunque su investigación se centre en conocer el pasado. Los hay que son parte del sistema de opresión, sobrevivientes de un pasado sin historia. Los hay que buscan integrarse en la historia del mundo que avanza hoy a un destino mejor, a partir del conocimiento de ese pasado"³³⁹

Es necesario comprender y ayudar a comprender, la realidad en que vivimos para poder intervenir en ella y transformarla.

Quizás haya llegado el momento de internarnos en el desierto como lo concibe Ricardo Forster, como oportunidad, "porque la experiencia del desierto, de su tránsito es un modo de regresar sobre nuestros pasos para volver a formularnos las preguntas esenciales ".

Una de las primeras motivaciones para comenzar a estudiar las temáticas que expusimos en esta tesis fue, al arribar a Trelew en la década de los 70, como muchos otros migrantes de otras zonas del país, develar qué había ocurrido con ese tren de trocha angosta que originó la ciudad, que ya no existía, pero que la recorría como un fantasma memorioso.

En ese momento, nos subimos a él para iniciar un derrotero que nos remitió a preguntas más abarcativas y esenciales, cuyos resultados presentamos en este trabajo.

Propongamos con un " Bienvenidos al tren!", como lo hace Sui Generis, que cada vez sean más los estudiosos que colaboren en imaginar un destino distinto para esta Patagonia y para toda Latinoamérica, impidiendo que se instale el olvido, y que tengamos fuerzas para evitar que no nos lleven otra vez a una vía muerta.

Nuestra respuesta es la vida. Ya lo dijo Gabriel García Márquez en su discurso en ocasión de recibir el premio Nóbel de Literatura: "frente a la

³³⁹ Pla, Alberto, *Historia y socialismo*, p. 58.

opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte”.

***Archivos, bibliotecas, museos consultados
Y
Bibliografía***

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación

Archivo General de la Provincia del Chubut

Archivo del Museo Regional *Pueblo de Luis*, Trelew

Archivo Scott Hume, Capital Federal

Biblioteca del Centro de Documentación y Publicaciones de Ferrocarriles Argentinos.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional de la Patagonia – Sede Comodoro Rivadavia.

Biblioteca del Congreso, Buenos Aires

Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Biblioteca del Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires.

Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales, La Plata

Biblioteca Nacional, Buenos Aires

Biblioteca Popular Agustín Álvarez- Sección Patagónica, Trelew.

Biblioteca Rivadavia, Bahía Blanca

Biblioteca Tomquist

Biblioteca de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Biblioteca de la Universidad Nacional de la Patagonia – Sede Trelew.

Colección Arancibia, Trelew

Colección *Milcíades A. Vignati*, Trelew

Museo de Ciencias Naturales de La Plata

Museo Ferroviario

Museo de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.

Museo Regional de Gaiman, Chubut

BIBLIOGRAFIA

1- Fuentes editas, viajeros

Academia Nacional de la Historia, Fondo Roque Sáenz Peña.

Annales de la Sociedad Científica Argentina. Coni, Buenos Aires.(Varios números.)

Angelis, Pedro de (1836- 1837), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1969- 1972.

Alberdi, Juan B., *Peregrinación de Luz del día. Viaje y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo*. La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1916.

Archivo General de la Nación, Fondo documental Francisco P. Moreno y Fondo Documental Isidoro Ruiz Moreno.

Archivo Museo de La Plata, Libro Copiador.

Berwyn, Ricardo,(1880) "Carta de la colonia galesa del Chubut, con información sobre su situación actual y sus posibilidades como campo inmigratorio". Monografía presentada en los Juegos Florales realizados en Treorki, Chubut.

Boletín del Instituto Geográfico Argentino.(Varios números).

Bourne , B. F. (1853) *The Giants of Patagonia. Captain Bouerne's Account of His Captivity amongst the extraordinary savages of Patagonia To which is added, the painfully interesting narrative of the fate of the Patagonian Society' s Mission in Terra del Fuego*, London, Ingram- Cooke. (Hay versión castellana Bourne, Benjamin F., *Cautivo en la Patagonia*, EMECE, Buenos Aires, 1998).

Burmeister, C.(1891) " Breves datos sobre una excursión a Patagonia" en *Revista del Museo de La Plata*, tomo II.

-----, (1890) " Expedición a Patagonia por encargo del Museo Nacional" en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*. Entrega Decimosexta. Tercera del tomo 3.

-----, (1893) " Nuevos datos sobre el territorio patagónico de Santa Cruz" en *Revista del Museo de La Plata*. Tomo 4.

-----, (1888) " Relación de un viaje a la gobernación del Chubut" en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Entrega Decimoquinta, tercera del tomo 3.

Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones. (Varios años).

- Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, varios años.
- Darwin, Charles (1832- 1833), *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.
- Dennistown, R., "Informe de la visita a la colonia galesa sobre el río Chupat" en *Argentina Austral*, julio de 1965.
- Dixie, Florens (1880), *A través de la Patagonia*, Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas (Chile), 1996.
- Doering, Adolfo y Lorentz, Pablo, (1916), " Recuerdos de la expedición al Río Negro. 1879" en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo XXI, Coni, Buenos Aires.
- , (1939), *La conquista del desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica de la expedición de 1879*, Buenos Aires.
- Ebelot, Alfred, *Relatos de la frontera*. Estudio preliminar y notas de Alicia Carrera, S/ H, Buenos Aires, 1968.
- El naturalista argentino. Revista de historia natural*. Tomo I, entrega 2°, Buenos Aires, febrero 1878.
- Evans, Clery, *John Daniel Evans, el molinero*, editado por el autor, Trevelin (Chubut), 1995.
- Falkner, Thomas (1774), *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América del Sur*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1974.
- Fisch, R. (1932), *Cuestiones patagónicas. Tierras fiscales y otros problemas*, Buenos Aires.
- Fontana, L. J., *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, Edic. Marymar, Buenos Aires, 1976.
- , (1881), *El gran Chaco*. Imprenta Ostwald y Martínez, Buenos Aires.
- , (1886), " Los territorios de la Patagonia" en *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*. Buenos Aires.
- Herrera, Antonio de (1492- 1531), *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, 1730 (contiene los relatos de Juan Demori y Alonso Veedor).
- Holmberg, Eduardo, *Filigranas de cera y otros textos*, Simurg, Buenos Aires. 2000.

- Hudson, William (1870- 1871), *Días de ocio en la Patagonia*, Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.
- Hughes, William (1927), *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, El Regional. Rawson, 1993.
- Jones, Lewis, (1898), *La colonia galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina. Sudamérica*. El Regional. Rawson, 1983.
- Jones, Thomas (1926), *Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia*. Biblioteca Popular "Agustín Álvarez" de Trelew, 1999.
- Kennedy, William R., (1892), *Sporting Sketches in South America*, London.
- La Nueva Provincia*, diario de Bahía Blanca, varios años.
- Lahitte, F., "Aplicación de las Ciencias Naturales a la colonización de las costas del Sud", *Museo de La Plata. Lecturas Públicas II*, La Plata, 1896.
- Lista, R. (1896) *Exploraciones antiguas en la Patagonia*, Conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina, Coni, Buenos Aires.
- , (1896) *La Patagonia Andina*, Coni, Buenos Aires.
- , (1896) *Una raza que desaparece: los indios tehuelches*, Coni, Buenos Aires.
- , (1897) *Viaje al país de los onas. Tierra del Fuego*, A. Nuñez, Buenos Aires.
- , (1885) *Exploración de la Pampa y de la Patagonia*. Separata de la Memoria presentada al Honorable Congreso en 1885. Estudios hidrográficos. Ministerio de Marina, Buenos Aires.
- , *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia. 1877-1880*, Marymar, Buenos Aires, 1975.
- , (1895) *Viaje a los Andes Australes*, Buenos Aires, Coni.
- , (1895) "Exploración de la Pampa y la Patagonia", Separata de la memoria presentada al Congreso en 1885, Estudios Hidrográficos, Ministerio de Marina, Buenos Aires, Tomo 2.
- , Edición especial en revista *Argentina Austral*, Nº 302, 1956.
- , (1877- 1886) *Obras*, Editorial Confluencia, Buenos Aires, 1998.
- , (1881), " Los chamúas" en *Annales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XI, Coni, Buenos Aires.

- Malaspina, Alejandro (1789 a 1794), *La vuelta al mundo de las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando del capitán de navío Alejandro Malaspina*. Madrid, 1885.
- Matthews, Abraham (1894), *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. El Regional, Rawson, 1977.
- Ministerio del Interior, Dirección General de Territorios Nacionales, Primera Conferencia de Gobernadores de Territorios Nacionales, marzo- abril de 1913.
- Moreno, Eduardo, *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*, EUDEBA, Buenos Aires, 1979.
- Moreno, Francisco (1876) "Viaje a la Patagonia Septentrional" en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*..
- , (1898) " Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz" en *Revista del Museo de La Plata*, VIII. (Hay una edición de 1999, El Elefante Blanco, Buenos Aires)
- , (1878) "Apuntes sobre las tierras patagónicas" en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, V, Buenos Aires.
- , *Viaje a la Patagonia Austral. 1876-77*, Buenos Aires, S/H, 1972.
- , (1890), " Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata" en *Revista del Museo de La Plata*, Tomo I, 1890- 1891.
- Morgan, Eluned, (1904), *Hacia los Andes*. El Regional. Rawson, 1991.
- Moyano, Carlos, (1881) *A través de la Patagonia. Informe del viaje y exploración*.
- , (1887) *Patagonia Austral. Exploración de los Ríos Gallegos, Coyle y Santa Cruz*.
- , *Viajes de exploración a la Patagonia. 1877- 1890*, Buenos Aires, 1931.
- Moyano, Clarisa, *Carlos Moyano, el explorador de la Patagonia*, El Ateneo, Buenos Aires, 1948.
- Musters, George Chaworth, (1871), *At Home with the Patagonians*. John Murray, London, 1° edición. (Se utilizó asimismo la traducción al castellano *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas*

desde el estrecho de Magallanes hasta el Río Negro. Solar/ Hachette, Buenos Aires, 1979).

Olascoaga, Manuel J. (1901), *Topografía andina. Ferrocarril paralelo a los Andes como fomento de población y seguridad de la frontera. Complemento indispensable de la campaña de 1879*. Peuser, Buenos Aires.

-----,(1901), *Topografía andina. Ferrocarril paralelo a los Andes como fomento de población y seguridad de la frontera. Complemento indispensable de la campaña de 1879*, Pensar, Buenos Aires.

Onelli, Clemente (1904), *Trepando los Andes*, Marymar, Buenos Aires, 1977.

Parker King, P. Y Fitz Roy, R., *Narrative of the Surveing Voyage of this Magesty's Ships "Adventure" and "Beagle" between years 1826 and 1836*, Londres, 1839, 3 tomos (los dos primeros tomos se publicaron como *Narración de los viajes en los buques de SM Adventure y Beagle en los años 1826- 1836*, Biblioteca del Oficial de Marina, traducción de Teodoro Cailliet Bois, Buenos Aires, 1933).

Payró, Roberto, *La Australia argentina*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Pellegrini, Carlos, *Discursos y escritos. 1881- 1906*, Martín García, Buenos Aires, 1910.

Pietrobeli, Francisco (1911), *Exploraciones y colonizaciones de la Patagonia central*, Junta de Estudios Históricos del Chubut, 1969.

Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno del globo*, Editorial Francisco Deguirre, Buenos Aires/ Santiago de Chile, 1970.

Ramos Mexía, E.,(1928), " Problemas ferroviarios: salarios y tarifas", Publicado en *La Nación*, 30/ 08/ 1928 y en *Revista de Economía Argentina*, tomo XXI.

-----,(1928), "El problema ferroviario, la Ley Mitre y el Poder de Policía", Conferencia leída en la Bolsa de Comercio el 6 de julio.

-----,(1920), "La colonización oficial y la distribución de las tierras públicas" en *Revista de tierras y Colonización*, N° 5.

-----, *Mis memorias: 1853- 1935*. Segunda edición.

-----,(1908),*Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura. Memoria presentada al Honorable Congreso (Marzo de 1905- octubre de 1907)*, Impr. " La Agricultura Nacional", Buenos Aires.

-----,(1913), *Un Plan de Obras Públicas y de Finanzas para la República Argentina*, Ed. Lajouane.

- Revista *Argentina Austral*, número extraordinario dedicado a Ramón Lista, año XIV, n° 137, noviembre de 1942.
- Rhys, William, *La Patagonia que canta. Memorias de la colonización galesa*, Emecé, Buenos Aires, 2000.
- Rogind, William, (1937) *Historia del Ferrocarril Sud*, Buenos Aires.
- Ruiz Moreno, I.,(1921), " Desarrollo económico de la Patagonia" en *Revista de Tierras y Colonización*, vol. II, N° 12.
- , (1916) *Nociones de geografía histórica, física, económica y política de los Territorios Nacionales*, La Facultad, Buenos Aires.
- Sarobe, J. M.,(1943) *La Patagonia y sus problemas: estudio geográfico, económico, político y social de los territorios nacionales del sur*, Prólogo de E. Ramos Mexía, Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires. (Se consultó también la edición de 1999, Editorial Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, Buenos Aires).
- Spencer, Herbert, *El organismo social*, La España Moderna, Madrid, s/f.
- Territorios Nacionales, *Leyes y decretos sobre administración y resoluciones varias aplicables a las mismas*. 1914.
- The Port Madryn (Argentine) Company Limited, *Reports of the Directors for proprietors with Statement of Accounts*, varios años.
- Thomas, John Murray, "Diario de viaje de la expedición de los rifleros" en *Revista Camwy*, n° 10, Museo Histórico Regional de Gaiman, noviembre de 1985.
- Willis, Bailley (1914), *El norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas*, Tomo I, Ministerio de Obras Públicas, Buenos Aires.
- Zeballos, E., *La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al río Negro*, Hachette, Buenos Aires, 1958.

2- Autores contemporáneos (textos históricos y teóricos)

- AA.VV., *Los ferroviarios que perdimos el tren*, Secretaría de Cultura de la Nación- Dirección Nacional del Libro- Ministerio de Educación, Buenos Aires, 1989.
- Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Actas, Buenos Aires, 1980.
- Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 1977.

- Alvarez, Norberto y Miguez, Eduardo, " Consideraciones metodológicas sobre el estudio demográfico- social en la frontera interior...". Ponencia Segundas Jornadas de Metodología y Teoría de la Historia, Río Cuarto, 1982.
- Amaya, Lorenzo, *Fontana. El territorialiano*, Buenos Aires, 1935.
- Anales del Instituto de la Patagonia, Punta Arenas (Chile), Varios números.
- Andermann, Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2000.
- , " Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880" en Monserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Manantial, Buenos Aires, 2000.
- Annino, A., Castro Leiva, L., Guerra F-X, *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, IberCaja, Zaragoza, 1994.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.*, FCE, México, 1993.
- Ansaldi, Waldo, " Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización. 1880- 1914" en *Sociedad*, N° 8, Fac. de Ciencias Sociales, UBA, Abril 1996.
- (Comp. y prólogo), *Clase, nación y etnia en América Latina*, Documento de Trabajo N° 52 y 53, UDHISAL, 1992-93, Policopiado.
- , "¿ Un caso de nomenclaturas equivocadas?. Los partidos políticos después de la Ley Sáenz Peña, 1916- 1930" en Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villarmuel, José Carlos (editores), *Argentina en la paz de dos guerras. 1914- 1945*, Biblos, Buenos Aires, 1993.
- , "La interferencia está en el canal. Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina" en *Boletín Americanista*, n° 44, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994.
- , " ¿ Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara?. El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas" en *Estudios Sociales*, n° 2, Santa Fe, Primer semestre 1992.
- , "Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina" en Funes, Patricia (comp.), *América Latina. Planteos, problemas, preguntas*. Manuel Suárez (ed.), Buenos Aires, 1992.
- , "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino" en Ansaldi, Waldo y

Moreno, José Luis, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, 1989.

-----, "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880- 1930", *Anuario* N° 12, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Segunda Época, Rosario, 1986-87.

-----, "Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912- 1945" en Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villarmuel, José Carlos (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912- 1946*, Biblos, Buenos Aires, 1995.

Arias Bucciarelli, Mario, "Tendencias en el proceso de conversión de territorios nacionales a provincias. La pervivencia de un horizonte referencial" en *Revista de Historia*, n° 6, Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, noviembre 1996.

Artt, Roberto, *En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934)*. Ediciones Simurg, Buenos Aires, 1997.

-----, *Los siete locos*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2001.

Amaud, Pierre, *Sociología de Comte*, Edic. Península, Barcelona, 1986.

Babini, J. , *Historia de la ciencia en la Argentina*, S/H, Buenos Aires, 1986

Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Bandieri, Susana, " Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Nordpatagonia" en *Revista de Historia*, N° 5, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, mayo 1995.

-----, " Frontera e integración regional en la Patagonia argentino-chilena", *IV Congreso Chileno- Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Valparaíso y Viña del Mar, abril de 2001.

----- (coord.), *Cruzando la cordillera...La Frontera argentino- chilena como espacio social*, Centro de Estudios de Historia Regional, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 2001.

-----, " Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia" en *Nueva Historia Argentina*, Vol. V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Bandieri, Susana, Favaro, O., Morinelli, M., *Historia de Neuquén*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1993.

Bandieri, Susana, Fernandez, S., Blanco, Graciela, y Fontana, L., " Los propietarios de la nueva frontera: tenencia de la tierra y estructuras de poder en el área

andina del Neuquén. Primeros avances" en *Revista de Historia*. Nº 5, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. del Comahue, mayo 1995.

Bandieri, Susana y Blanco, Graciela, "La fruticultura en el Alto Valle del río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva" en *Revista de Historia*, nº 2, Universidad Nacional del Comahue, Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades, Neuquén, noviembre de 1991.

Barbería, Elsa, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880- 1920*, Universidad Federal de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 1995.

Barrancos, Dora, "La modernidad redentora: difusión de las ciencias entre trabajadores de Buenos Aires, 1890- 1920", *Siglo XIX. Revista de Historia*, Segunda Época, nº 12, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nueva León, México, julio- diciembre de 1992.

Bartra, Armando, "Imágenes encontradas", *Diario La Jornada*, México, 1999.

Bastide, R., *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

Baudrillard, Jean, "La metáfora de la desolación". *Clarín. Suplemento Cultura y Nación*, 25 de enero de 1996.

Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

Baur, J., "The Welsh in Patagonia" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 34, 1954.

Bayer, Osvaldo, *Los vengadores de la Patagonia Trágica*. Editorial Galema, Buenos Aires, 1974.

-----, "El paraíso humano" en *Realidad y palabra. Boletín de la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina*. Departamento de Historia, Universidad Nacional de la Patagonia, Sede Trelew, año II, nº2, noviembre de 1995.

Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*. Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1985.

-----, *Conquista y barbarie. Ensayo crítico acerca de la conquista de Chile*. Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1992.

-----, *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*, Colección Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo I, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1988.

- Benjamin, Walter, "París, capital del siglo XIX", en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Taurus, Buenos Aires, 1998.
- , "Tesis de Filosofía de la Historia" en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973.
- Bertomeu, C., *El Perito Moreno: centinela de la Patagonia*, El Ateneo, Buenos Aires, 1949.
- Bertoni, Lilia A., "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias. 1887-1991" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 1º semestre de 1992.
- Biagini, Hugo, *La generación del 80*, Losada, Buenos Aires, 1995
- Biagini, J., *Historia de la ciencia en la Argentina*, SI H., Buenos Aires, 1986.
- Biedma, Juan M., *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. Emece, Buenos Aires, 1987.
- Biraben, Max, *Germán Burmeister. Su vida. Su obra*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1968.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1997.
- Boisier, Sergio, "Plimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos" en *Descentralización del estado. Requerimientos y políticas en la crisis*, Ediciones CEUR, Buenos Aires, 1989.
- Boschin, Teresa y Nacuzzi, Lidia, *Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional*. Serie monográfica 4 (marzo), Colegio de Antropología, Buenos Aires, marzo 1979.
- Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1985.
- , *El siglo de la libertad y el miedo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- Bowen, E.G., "The Welsh Colony in Patagonia. 1865- 1885: A Study in Historical Geography" en *Geographical Journal*, vol. 132, 1966.
- Brailovsky, Antonio Elio y Foguelman, Dina, *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Brunner, José y Flisfisch, Ángel, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. FLACSO, Santiago de Chile, 1983.

- Brunswig de Bamberg, María, *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*, Vergara, Buenos Aires, 1995.
- Calderón, Fernando, "América Latina: identidad y tiempos mixtos. O cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios" en *David y Goliath*, Año XVII, N° 52, CLACSO, Buenos Aires, 1987.
- Campra, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara*. Siglo XXI, México, 1987.
- Capel, Horacio, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*, Barcanova, Barcelona, 1981.
- Cariño Olvera, Micheline, "Hacia una nueva historia regional en México" en Barros, Carlos y Aguirre Rojas, Carlos (edit.) *Historia a Debate. América Latina*. Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1996.
- Cárcano, Miguel Angel, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916*, EUDEBA, Buenos Aires, 1972.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina. 1850- 1930*. Crítica, Barcelona, 1984.
- , *Estado y sociedad en América Latnia, 1850- 1930*, Edit. Crítica, Barcelona, 1982.
- Casamiquela, Rodolfo, *Toponimia indígena del Chubut*. Publicación del Gobierno de la Provincia del Chubut.
- , *Estudio de la toponimia indígena de la provincia de Río Negro*, Biblioteca de la Fundación Ameghino, Trelew, octubre 1998.
- , Mondelo, Osvaldo, Perea, Enrique, Martinic Beros, M., *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*, Fundación Ameghino, Viedma, 1991.
- , "Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral", WAXEN, año VI, n°3, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 1991.
- , "Gigantes de novela" en *Ciencia Hoy*, vol. 2, n° 7, abril- mayo, 1990.
- , Perea, Enrique y Mondelo, Osvaldo, *Del mito a la realidad, evolución iconográfica del pueblo mapuche meridional*. Fundación Ameghino, Viedma, 1991.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1989.

- Caterina, Luis María, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20*. Corregidor, Buenos Aires, 1995.
- Cerruti, Mario, " Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México" en *Anuario*, Segunda Época, Rosario, 1986-87.
- Cichero, Marta, *Los viajes del Perito Moreno*, Planeta, Buenos Aires, 2000.
- Comaglia, Miguel Ángel, *Bariloche: su pasado y su gente*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996.
- Correas, María Eugenia y Aliaga, Cristian (selección y prólogo), *Los mejores relatos patagónicos. De Julio Verne a Osvaldo Bayer*, Ameghino Editora, Rosario, 1998.
- Cortes Conde, Roberto, " Algunos rasgos de la expansión territorial en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX", en *Desarrollo Económico* N° 29, 1988.
- y Gallo, Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
- Cristoff, María Sonia (selección y prólogo), *Acento extranjero. Dieciocho relatos de viajeros en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Cuccorese, Horacio y Miguel, Nelda, "El ferrocarril del estado a San Carlos de Bariloche. Historia sobre sus orígenes y evolución. El desarrollo económico regional" en *Revista de la Junta de Investigaciones y Estudios históricos de la provincia de Río Negro*, Viedma, 1970.
- Cutolo, Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750- 1930)*, Elche, Buenos Aires, 1975.
- Chatwin, Bruce y Theroux, Paul, *Retorno a la Patagonia*, Madrid, Anaya-Muchnik, 1985.
- Chatwin, Bruce, *En la Patagonia*, Muchnik Editores, Barcelona, 1987.
- Chartier, R., *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Chor Maio, Marcos, "A nacao no microscopio: intelectuais médicos e ordem social no Brasil" en *Siglo XIX. Revista de Historia*, Segunda Época, n° 12, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nueva León, México, julio- diciembre de 1992,
- Delfaud, P, Gerard, C, Guillaume, P y Lesourd, J. A., *Nueva Historia Económica mundial (siglos XIX y XX)*, Editorial Vicens Universidad, Barcelona, 1980.

- De Oto, Alejandro, *El viaje de la escritura. Richard F. Burton y el este de Africa*, El Colegio de México, 1996.
- De Vera, Gustavo (recopilación, textos e investigación), *Memorias del humo. Historias de vida en la comunidad mapuche de Lago Rosario*, s.d.e.
- Del Pino, Diego, *Clemente Onelli. De Pionero de la Patagonia a Director del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, sff.
- Dujovne, Marta, *Entre musas y musarañas. Una visita al Museo*, FCE, México, 1995.
- Dumrauf, Clemente, *Historia de Chubut*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.
- El Avisador Comercial*, periódico de Trelew (Chubut).
- El Pueblo*, periódico de Trelew (Chubut).
- Favaro, Orietta, "De la crisis del 90 al golpe del 30: el reformismo liberal en el Río de la Plata" en *Revista de Historia*, n° 2, Universidad Nacional del Comahue, Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades, Neuquén, noviembre de 1991.
- Favaro, Orietta y Morinelli, Marta, "Los reformistas de la clase dominante (1890-1916)" en *Revista de Historia*, n° 1, Universidad Nacional del Comahue, Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades, Neuquén, diciembre de 1990.
- Favaro, Orietta y Bucciarelli, Mario, "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30" en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año V, N° 9, 1995.
- Fernández Bravo, Álvaro, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Editorial Sudamericana y Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1999.
- Fernández Buey, Francisco, *La barbarie de ellos y de los nuestros*. Paidós. Barcelona. 1995.
- Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de civilización y barbarie*. Ediciones Letra Buena. Argentina. 1993.
- Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel. (comp.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980
- Ferrer, Christian, "Oros polares. Un paralelo caprichoso" en Delfino, Silvia y Bialacowsky, Alberto (comp.), *Diversidades compartidas. Estudios sociales y culturales en Canadá*. Colección Biblioteca Norte Sur. Gobierno de Canadá. 1996.

- Ferns, H.S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, S/H., Buenos Aires, 1979.
- Finkelstein, Débora, " De cómo pensar la nación con los vestigios de otros posibles con malos antecedentes. El caso Cushamen en sus primeros 20 años", Ponencia Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Montevideo, 1995.
- Ford, Anibal, *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
- Foucault, Michel., " Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía", en *Microfísica del poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1980.
- Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Crítica, Barcelona, 1992.
- Fontana, Josep, "Perspectivas de la Historia Económica", conferencia en *XVI Jornadas de Historia Económica*, Universidad de Quilmes, septiembre de 1988.
- Fulvi, Nico y Rey, Héctor, "Consecuencias socio- económicas de la campaña al desierto en Río Negro" en Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo I, Buenos Aires, 1980.
- Funes, Patricia, " Nación, patria, argentinidad: ecos de una disputa. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920" en *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores, y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1995.
- (comp.), *América Latina. Planteos, preguntas, problemas*, Manuel Suarez (ed.), Buenos Aires, 1992.
- , " Qué es una nación?" en Boletín *Realidad y Palabra*, UDIHAYA, Año IV, N° 3, febrero de 1997.
- Furlong, Guillermo, " Patagonia y la cartografía antigua y moderna" en Academia Nacional de la Historia, *Congreso de Historia Argentina y regional*, Comodoro Rivadavia, enero 1973.
- , " Las exploraciones y viajes a las costas patagónicas y del estrecho en los siglos XVI, XVII y XVIII" en *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, vol. 75, N° 636, setiembre- octubre de 1957.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989.
- Gatica, Mónica, "Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?", Ponencia en *IV Jornadas de Historia Regional*, UNPA, 28 al 30 de mayo de 1998.

- , "Identidades conflictivas o víctimas de una experiencia de desarrollo en Patagonia. Las trabajadoras de INTECO S.A.", en Boletín *Realidad y Palabra* N° 5, UDIHAYA, Departamento de Historia, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 2000.
- Gatica, Mónica y López, Susana, "Los desvelos de Clío. El oficio del historiador en Patagonia. Límites y posibilidades", *Revista Sociohistórica* N° 8. *Cuadernos del CISH*, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Ediciones Al Margen, 2001.
- Gatica, Mónica y López, Susana, "De efemérides, conmemoraciones y memorias múltiples en Patagonia. Una aproximación". Ponencia en I Jornadas de Investigación *La relación historia- memoria*. Universidad Nacional del Comahue, noviembre de 2000.
- Gellner, Ernst, *Naciones y nacionalismo*, Alianza editorial, Madrid- Buenos Aires, 2ª ed. 1991.
- Gil, Juan, "De los mitos de las Indias", Bernard, Carmen (comp), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Giménez Hutton, Adrián, *La Patagonia de Chatwin*. Sudamericana. Buenos Aires. 1998.
- Giménez Zapiola, Marcos (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.
- Girbal Blacha, Noemí, "Cuestión regional- cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina" en *Ciclos*. Año VII, vol. 7, n° 12, primer semestre de 1997.
- , "Comentarios de los trabajos presentados al panel: sociedad, naturaleza y transformaciones espaciales en el contexto del desarrollo del capitalismo en América Latina", LASA 2000, *Revista Theomai*, N° 1, Universidad Nacional de Quilmes, primer semestre de 2000.
- González, Liliana, "Consecuencias ambientales de la actividad ganadera: la desertificación" en *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*, vol. 2, Milenio y Alfa, España, 2000.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablo Editor, México, 1975.
- , *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Juan Pablo Editor, México, 1986.

- Guerra, Francois- Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, Tomo I.
- Halperin Donghi, Tulio, " Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", en *El espejo de la Historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- , *Proyecto y construcción de una nación. 1846- 1880*, (Estudio Preliminar: Una nación para el desierto argentino). Ariel, Buenos Aires, 1995.
- Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (ed.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- Hobsbawn, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.
- Ianni, Octavio, " El estado y la cuestión nacional ", en Pablo González Casanova (coordinador), *El estado en América Latina. Teoría y práctica*, Siglo XXI, Mexico, 1990.
- Iñigo Carrera, Nicolás, *La colonización del Chaco*, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 3, Buenos Aires, 1983.
- , *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930*, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 25, Buenos Aires, 1984.
- , *La violencia como potencia económica: Chaco, 1870-1940*, CEAL, Buenos Aires, vol. 11, 1988.
- Instituto Geográfico Militar, *Cien años en el quehacer cartográfico del país*. 1979
- Johnson, Gilbert, "The Patagonia- Welsh" en *Saskatchewan History*, vol. XVI, n° 3, Canadá, otoño de 1963.
- Jones, Edi, *Capillas galesas en Chubut*, editado por el autor, Trelew, 2000.
- Kaplan, Marcos, " El nacionalismo en América Latina: vicisitudes y perspectivas", en *El nacionalismo en América Latina*, UNAM, México, 1984.
- Kaufman, Alejandro, "Augusto Comte: entre la razón y la locura", Casullo, Nicolás, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro (comp), *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1996.
- Knight, Alan, "Interpretaciones recientes de la revolución mexicana" en Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia (comp.), *Teorías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas*, Documento de Trabajo n° 58, vol. IV, segunda edición ampliada, UDISHAL, Buenos Aires, 1996.

- Kolakowski, Leszek, *La filosofía positivista*, Cátedra, Madrid, 1988.
- Labastida Martín del Campo, Julio (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Siglo XXI, México, 1985.
- Lafuente, Horacio, *La región de los Cesares. Apuntes para una historia económica de Santa Cruz*, 1981.
- Lenzi, Juan H., " Ramón Lista. Gobernador de Santa Cruz", *Revista Argentina Austral*, Año XXVIII, N° 302, 2° cuatrimestre de 1956.
- , *Carlos María Moyano: marino, explorador y gobernante*, Secretaría de Estado de Marina, 1962.
- Liermer, Jorge Francisco, "La construcción del país urbano" en *Nueva Historia Argentina*, Tomo V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Lois, Carla Mariana, "La invención del desierto chaqueño, una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado-nación argentino", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, n° 38, abril de 1999.
- Lobato, Mirta Zaida, "Estado, gobierno y política en el régimen conservador", *Nueva Historia Argentina*, Tomo V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan, *Atlas Histórico de la Argentina. Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Lobos, Eleodoro, *Apuntes sobre legislación de tierras*, Coni, Buenos Aires, 1900.
- López, Susana, "La Historiografía sobre Patagonia. Un comentario" en *Boletín Realidad y Palabra* N° 4, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 1998.
- , "La matriz positivista de los exploradores científicos argentinos en Patagonia: Francisco P. Moreno", Editado por Biblioteca Popular "Agustín Alvarez", Trelew, 1995.
- , " Una mirada de la Liga Patriótica Argentina en Patagonia". Ponencia en VII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Neuquén, 1999.
- , "Patagonia y la mirada de un viajero inglés: George Chaworth Musters", en *Boletín Realidad y Palabra* N° 5, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia, 2000.

- , "Patagonia y la mirada de los colonos galeses del Chubut. Dos proyectos y una nación", en Boletín *Realidad y Palabra*, Dpto. de Historia, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, n° 3, febrero de 1997.
- , " El valor de la colección Milcíades Alejo Vignati" en Boletín *Realidad y Palabra*, N° 1, Dpto. de Historia, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, Octubre 1994.
- , "El Ferrocarril Central del Chubut" en *Revista Patagónica*, n° 36, mayo- junio de 1988.
- López, Susana, Mejido, Raúl, Western, Wilda y Fernández Picolo, Mauricio, "El contacto entre galeses y tehuelches en el Valle Inferior del Río Chubut". *Mundo Ameghiniano*, n° 10, Fundación Ameghino, 1991.
- López, Susana, Hemández, Carlos, Lloyd, Rhona, Perez, Zulema, *Historia del Ferrocarril Central del Chubut. Aportes preliminares*. Publicación de la Biblioteca " Agustín Alvarez" de Trelew, mayo 1988.
- López, Susana, Hemández, Carlos y Lloyd, Rhona, "Estructura económica de la Colonia Galesa en sus primeros cuarenta años" en *Revista Historia*. Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, vol. 1, n° 1, junio 1987.
- Ludueña, Felipe, *La labor parlamentaria del Perito Doctor Francisco P. Moreno*. Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires, 1995.
- Luiz, María Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la historia regional*, Editorial Fueguina, Ushuaia, 1997.
- Lukacs, Georg, *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Grijalbo, México, 1983.
- Mackinnon, Nora, *An Estancia in Patagonia*. London Minerva Press, 1997.
- Majul, Luis, *Los dueños de la Argentina. La cara oculta de los negocios*. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Mandrini, Raúl, " La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias", *Anuario IEHS*, N° 1, UNCPBA, Tandil, 1986.
- , " La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX". en Lischetti, (comp.), *Antropología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1990.
- Martinic Beros, Mateo, "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885- 1925" en *Anales Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, Chile, 1976.
- Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

- McGee Deutsch, Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900- 1932. The Argentine Patriotic League*. University of Nebraska Press, USA, 1986.
- Miguez, Eduardo J., *Las tierras de los ingleses en la Argentina. 1870- 1914*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires. 1985.
- Miranda, Guido, *Tres ciclos chaqueños (crónica histórica regional)*. Editorial Norte Argentino. Resistencia. 1955.
- Montserrat, Marcelo, *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- Morgan, Kenneth, *Wales in British Politics. 1868- 1922*, University of Wales Press, 1963.
- Mulhall, Olivia H., *John Murray Thomas*, Biblioteca Popular "Agustín Alvarez" de Trelew, 1999.
- Murilo de Carvalho, José, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Myers, Jorge, " Sisifo en la cuna o Juan María Gutiérrez y la organización en la enseñanza de la ciencia en la Universidad argentina" en *REDES Revista de estudios sociales de la ciencia*, N° 1, Vol. 1, Centro de estudios e investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre de 1994.
- Navarro Floria, Pedro, *Ciencia y política en la región norpatagónica: el ciclo fundador (1779- 1806)*, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de la Frontera, Temuco (Chile), 1994.
- , " El discurso de la conquista. La Pampa y la Patagonia en el imaginario político argentino (1868- 1879)", *IV Congreso Chileno- Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Valparaíso y Viña del Mar, 18 al 21 de abril de 2001.
- Nash, Nathaniel, "Los productores de ovejas de la Patagonia en la ruina" en *La Nación*, miércoles 30 de marzo de 1994.
- Ockier, María Cristina, " Propiedad de la tierra y renta del suelo. La especificidad del Alto Valle de Río Negro", Documento de trabajo N° 1, Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social. Fac. de Ciencias Económicas, UBA, 1987.
- , "Las cooperativas de riego como instrumentos particulares de apropiación elitista de tierras en el Valle del río Negro", Rosario, Marzo de 1990, mimeo.
- , "Inmigrantes y elites en la distribución de la tierra en la Colonia Roca (Río Negro)" en *Anuario de la Facultad de Humanidades y*

Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Segunda época, Rosario, 1988.

-----, "El Alto Valle del río Negro: una forma de efectivización de la gran propiedad de la tierra" en *Revista Síntoma*, año 8, n° 10, julio de 1987.

Oliva, Gabriel, "Biodiversidad y desertificación" en *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*, vol. 2., Milenio y Alfa, España, 2000.

Orgambide, Pedro, *Un caballero en las tierras del sur*. Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1997.

Orgambide, Pedro, *Crónicas del Nuevo Mundo*, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 1995.

Orquera, Luis y Piana, Ernesto, "La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias" en *Runa*, Volumen XXII, Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1995.

Oszlak, O., *La formación del estado argentino*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

-----, *Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico metodológicos para su estudio*, CEDES, Buenos Aires, 1986.

Palma Godoy, Mario, " Los tehuelches meridionales bajo el gobierno argentino", en *Todo es Historia*. N° 327, octubre de 1994.

Panettieri, José, *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*, Biblioteca Política Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Paredes, Rogelio, " Consumos y saberes. Identidad aristocrática y especialización intelectual. Estanislao Zeballos y su viaje por Europa (1903- 1904)". Ponencia en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 1997.

Perea, Enrique José, *Sucedidos, entreverados en viejos documentos de la Patagonia. 1920- 1940. Alto Río Senguer- Chubut*, Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 1998.

Perez Gollan, José Antonio, " Mr. Ward en Buenos Aires, Los Museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX" en *Revista Ciencia Hoy*, Vol 5, N° 28, 1995.

Perez, Liliana, " Acerca de cómo se construyeron los otros. Relación etnia- nación. 1920-1950". Ponencia Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Montevideo (Uruguay), setiembre de 1995.

- Pesavento, Sandra J., "Exposicoes universais: palcos de exibicao do mundo burgués: em cena, Brasil e Estados Unidos" en *Siglo XIX. Revista de Historia*, Segunda Época, n° 12, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nueva León, México, julio- diciembre de 1992.
- Petrella, Ricardo, "La nueva conquista del agua" en *Le Monde Diplomatique*, año 1, n° 10, abril de 2000.
- Pla, Alberto, *Ideología y método en la historiografía argentina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1980.
- , *Tres aspectos de la realidad latinoamericana*. CEAL, Buenos Aires, 1971.
- , *Historia y socialismo*, CEAL, Buenos Aires, 1988.
- Podgomy, Irina, " De la santidad laica del científico Florentino Ameghino y el espectáculo de la Ciencia en la Argentina Moderna", en *Entrepasados. Revista de Historia*. Año VI, N° 13, fines de 1997.
- , " El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación" en *Entrepasados, Revista de Historia*, Año II, N° 3, fines de 1992.
- , " La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular" en *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*. N° 14, Universidad Nacional de Quilmes, Noviembre de 1999.
- , " Desde la tierra donde los monstruos aún no tienen nombre. El ordenamiento de la naturaleza a través de los museos y de la ciencia en la Confederación Argentina" en *Quiipu*, Volumen 12, n° 2, mayo- agosto 1999.
- , *El argentino despertar de las faunas y de las Gentes Prehistóricas*. Colección Fragmentos de una Memoria- documentos, UBA., 2000.
- , " Ser todo y no ser nada. El trabajo de campo en la argentina entre los naturalistas de fines del siglo XIX". Ponencia en Red de Historia de la Ciencia, Universidad Nacional de Quilmes, Septiembre de 2000.
- Podgomy, Irina y Politis, Gustavo, " ¿ Qué sucedió en la historia?. Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la conquista del desierto" en *Arqueología contemporánea*, vol. 3, 1990-1992.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literaturas de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Quijada , Mónica, " Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, 1998.

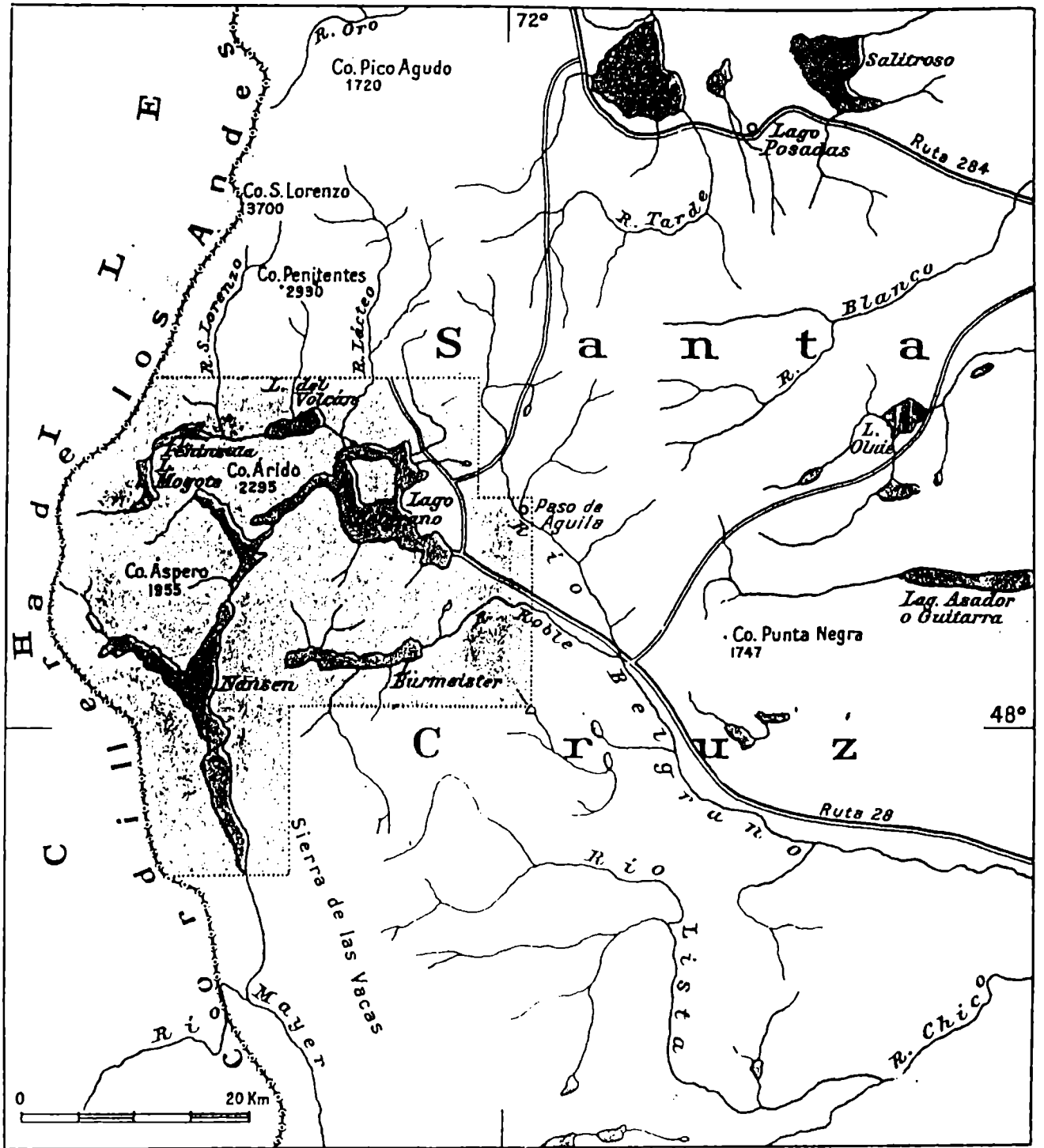
- Raone, Juan Mario, *Fortines del desierto. Mojonos de civilización*. Revista y Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires, 1969, tomo III.
- Reboratti, C., " Migraciones y frontera agraria", Cuademo del CENEP, N° 8, *s/f*.
- Regalsky, Andrés, *Las inversiones extranjeras en la Argentina. 1860-1914*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 151, Buenos Aires, 1986.
- , "Capital extranjero, intereses locales y desarrollo ferroviario en la región pampeana: las inversiones francesas en ferrocarriles (1900-1914)", Ponencia en VIII Jornadas de Historia Económica, Tandil, 1986.
- Revista *Todo es Historia*. Edición especial " Campaña del desierto: una epopeya argentina", N° 144, mayo de 1979.
- Ricaurte Soler, *El positivismo argentino*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- , *Idea y cuestión nacional latinoamericana*, Siglo XXI , México, 1ª ed. , 1980.
- Riccardi, A., *Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno*, Fundación del Museo de La Plata, 1989.
- Rivera, Andrés, *Hay que matar*, Alfaguara, Buenos Aires, 2001.
- Rocchi, Fernando, " El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880- 1916". *Nueva Historia Argentina*. Vol. V. Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- Rofman, Alejandro, *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1999.
- Rojas Mix, Miguel, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Lumen, Barcelona, 1991.
- Romano, Eduardo, *Literatura y cine argentinos sobre las(s) frontera(s)*, Catálogos Editora, 1991.
- Roulet, Florencia, "¿Quiénes son los *pueblos indígenas*?. Algunas reflexiones sobre el trasfondo político de un problema de definición en *TALLER*. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, n° 7, agosto de 1998.
- Ruiz, Rosana y Ayala, Francisco, "Darwinismo y sociedad en México" en *Siglo XIX*. *Revista de Historia*, Segunda Época, n° 12, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Nueva León, México, julio- diciembre de 1992.
- Sábato, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Ciseal/ Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

- Saer, Juan José, *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Alianza Editorial, Buenos Aires. 1991.
- Santamaría, Daniel, " El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación a la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII" en *Revista de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, mayo de 1995.
- Said, Edward, *Culture and Imperialism*, Vintage Books, New York, 1994.
- , *Orientalismo*, Libertarias, Madrid, 1990.
- Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. Buenos Aires, 1871- 1914*. Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 1995.
- Salvatore, R., " North American Travel Narratives and the Ordering/ Othering of South America(c. 1810- 1880), *Journal of Historical Sociology*, Vol. 9, Nº 1, March 1996.
- Salvia, Agustín (comp.), *La Patagonia de los noventa: sectores que ganan, sociedades que pierden*, Ediciones La Colmena, Buenos Aires, 1998.
- Schneier- Madanes, Graciela (dir.), *Patagonia. Una tormenta de imaginario*, Edicial, Buenos Aires, 1998.
- Sepúlveda, Luis, *Patagonia Express*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.
- Skinner, Kenneth, *Railway in the Desert*, Beechen Green Books, Wolver Hampton, 1984.
- Steiner, G., *En el castillo de Barbazul*, Ediciones Guadarrama, s.d.e.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización y barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Edic. El Cielo por Asalto, 1994.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986.
- , " Nacionalismos argentinos (1810- 1930)" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Año 1 Nº 1, noviembre de 1994.
- , *José Ingenieros: pensar la nación. Antología de textos*, Alianza Ed., Madrid- Buenos Aires, 1986.
- , *Positivismo y nación en Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.
- , *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880- 1910). Derivas de la "cultura científica"*. FCE, Buenos Aires, 2000.

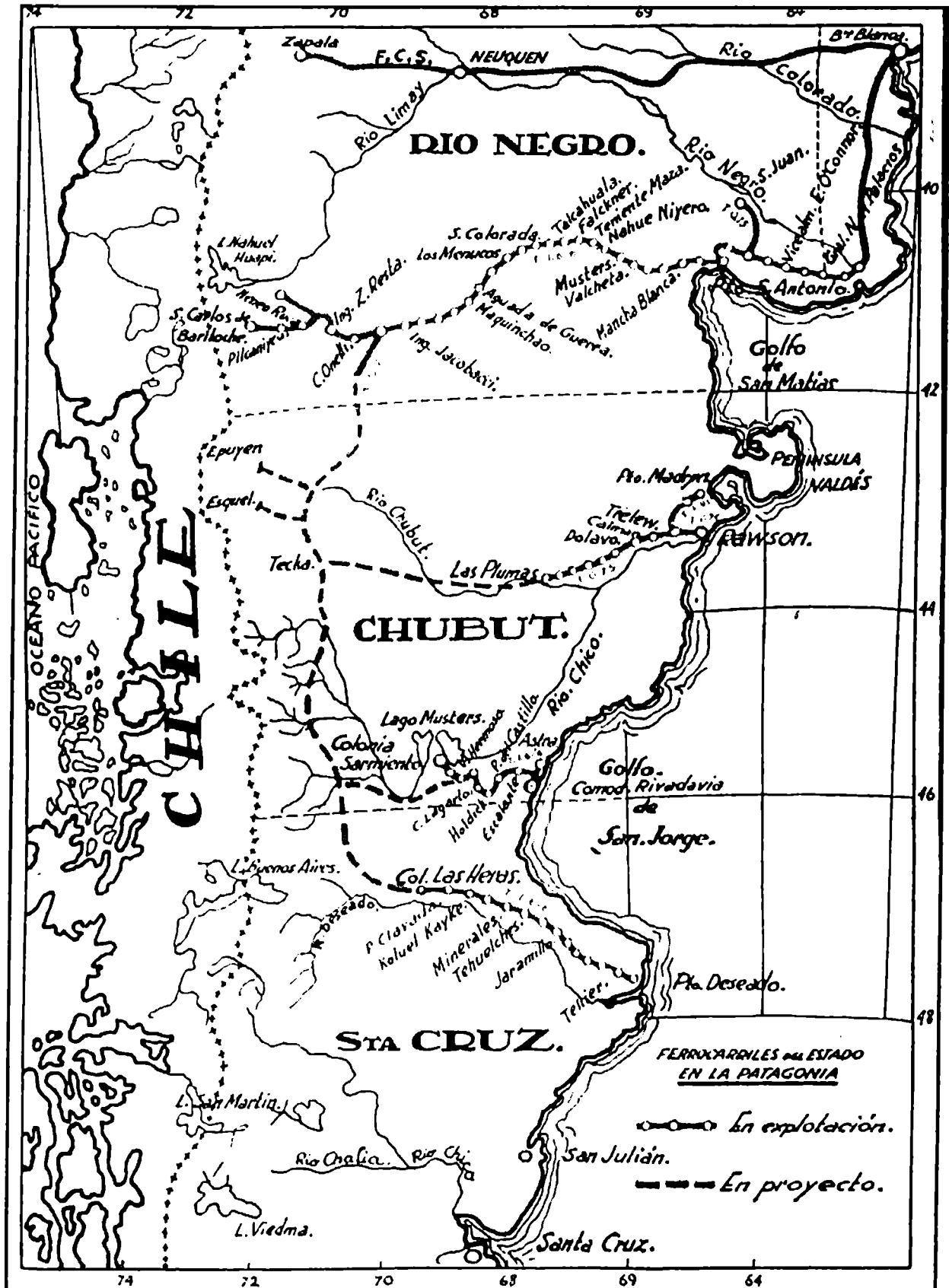
- Teruggi, M., *Museo de La Plata. 1888- 1988. Una centuria de honra*, Fundación del Museo de La Plata, 1989.
- Thernborn, Göran, *Ciencia, clase y sociedad*, S. XXI, Madrid, 1980.
- Theroux, Paul, *The Old Patagonian Express. By train Trough the Americas*, Penguin Books, England, 1980.
- Thomas, Lewis H., "From the Pampas to the Prairies: The Welsh Migration of 1902" en *Saskatchewan History*, vol. XXIV, n° 1, invierno 1971.
- Trincheró, Héctor, *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco central*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.
- , *La conquista de América. El problema del otro*, S. XXI, 1989.
- , *Nosotros y los otros*. Siglo XXI, México, 1994.
- Torres Rivas, Edelberto, "La nación: problemas teóricos e históricos", en LECHNER, (ed.), *Estado y política en América Latina*, s. XXI, México, 1988.
- Veme, Julio, *Los hijos del capitán Grant en América del Sur, Antártica*, Santiago de Chile, 1987.
- Vilas, Carlos, " Estado y mercado en la globalización" en *Revista Taller*. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad. Vol. 3, n° 12, abril de 2000.
- Viñas, David, *Indios, fronteras y desierto*, Siglo XXI, 1982.
- , *Literatura argentina y política. Desde los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995, vol. I.
- , *Anarquistas en América Latina*, Katún, México, 1983.
- Walther, Juan Carlos, *La conquista del desierto*. Eudeba, Buenos Aires, 1980.
- Williams, Glyn, *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut. 1865- 1915*, University of Wales Press, 1975.
- , *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*, Cardiff University Press, 1991.
- , " La emigración galesa a la Patagonia. 1865- 1915" en *Revista JAHRBUCH...*, 1976.
- , " La colonia 16 de octubre" en *El Regional*, Gaiman, 1975.

- , "Welsh Contributions to the Exploration of Patagonia" en *Geographical Review*, vol. 135, 1969.
- , "Welsh Settlers and Native Americans in Patagonia" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 2, 1979.
- , "An Ecological Perspective of Socioterritorial Organization Among the Tehuelche in the Nineteenth Century" en Browman, D.L. y Schwartz, R.A., *Peasant, Primitives and Proletariats: The Struggle for Identity in South America*, The Hague, Mouton, 1979.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, 1977.
- Willis, Bailey, *Un yanqui en la Patagonia*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Yerushalmi, Y., Loraux, N., Mommsen, H., Milner, J., Vattimp, G., *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- Ygobone, Aquiles, *Francisco P. Moreno: arquetipo de argentinidad*. Ed. Orientación Cultural, 1954.
- , *Viajeros científicos a la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX*, Galema, 1977.
- Zalduendo, Eduardo, "Aspectos económicos del sistema de transportes en la Argentina (1880. 1914)" en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (compiladores), *La Argentina del ochenta al centenario*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.
- Zárate, Rubén, y otros, *Patagonia Austral. Integración inconclusa y subdesarrollo inducido*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2000.
- Zimmerman, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890- 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés, 1996.
- , "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo. El caso de La Nación y el Partido Republicano" en *Estudios Sociales*. Revista universitaria semestral, n° 15, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, segundo semestre de 1998.

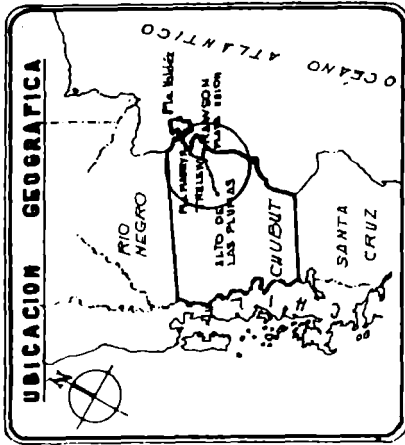
Apéndice



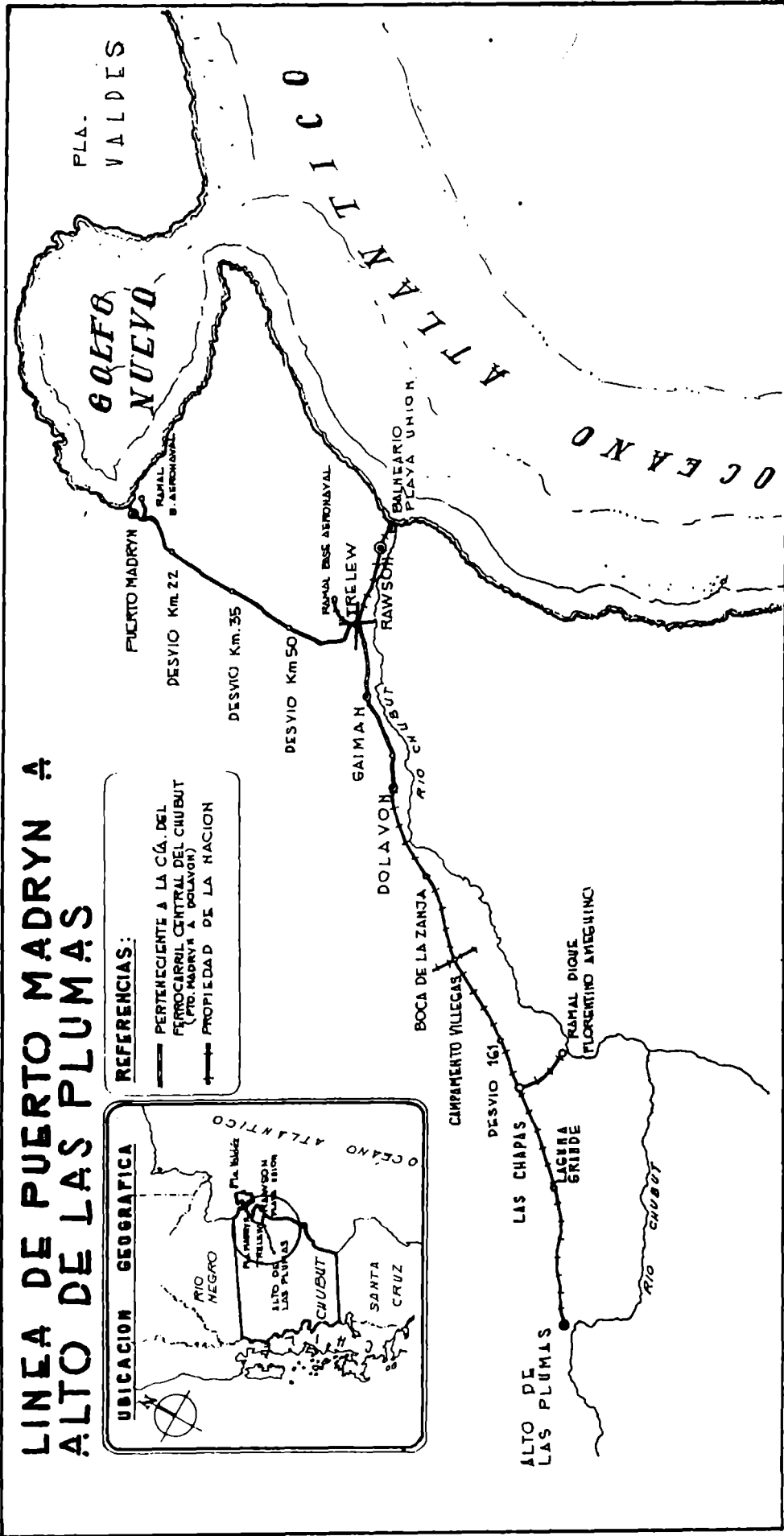
LINEAS FERREAS DE LA PATAGONIA



LINEA DE PUERTO MADRYN A ALTO DE LAS PLUMAS

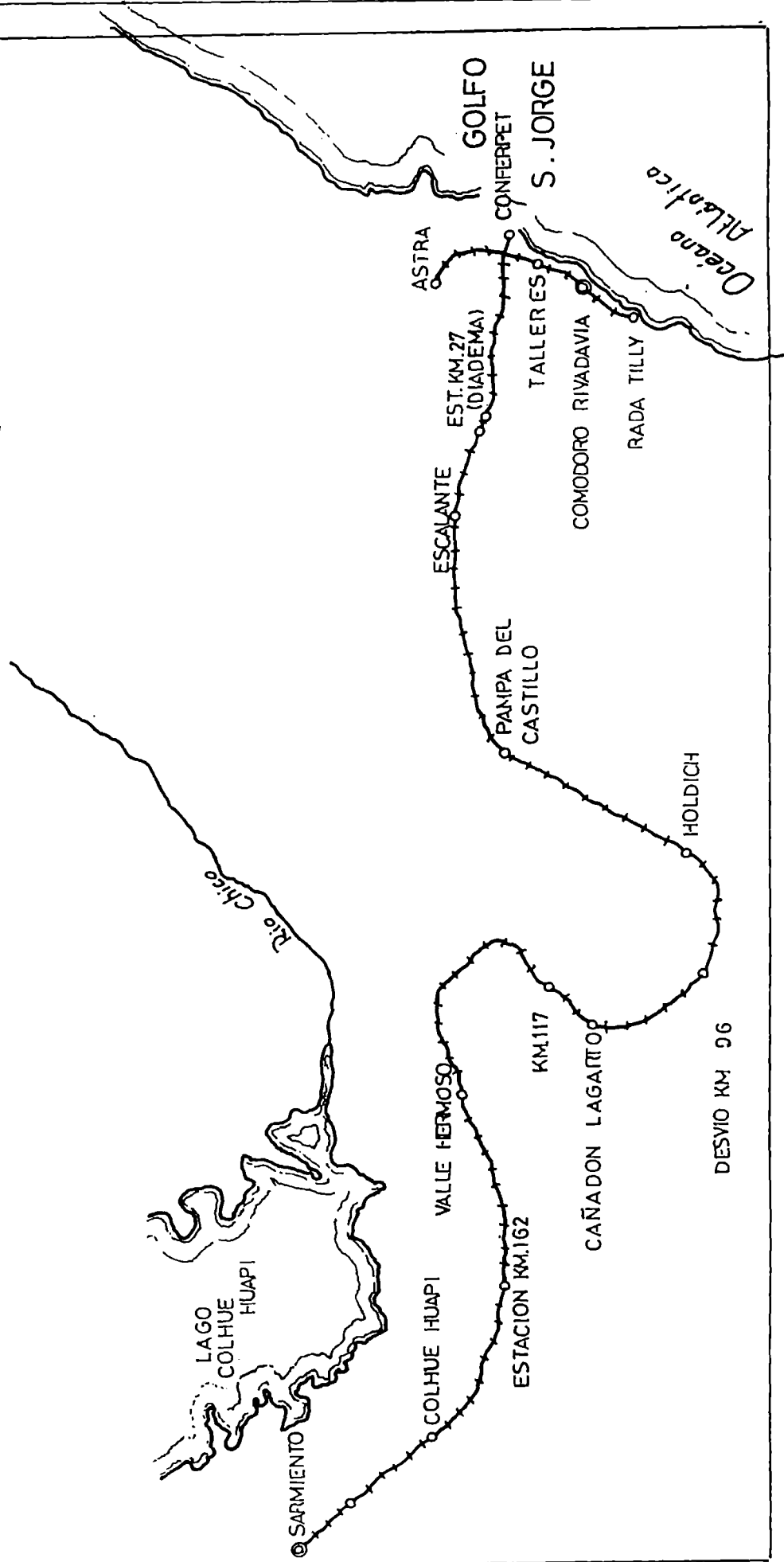


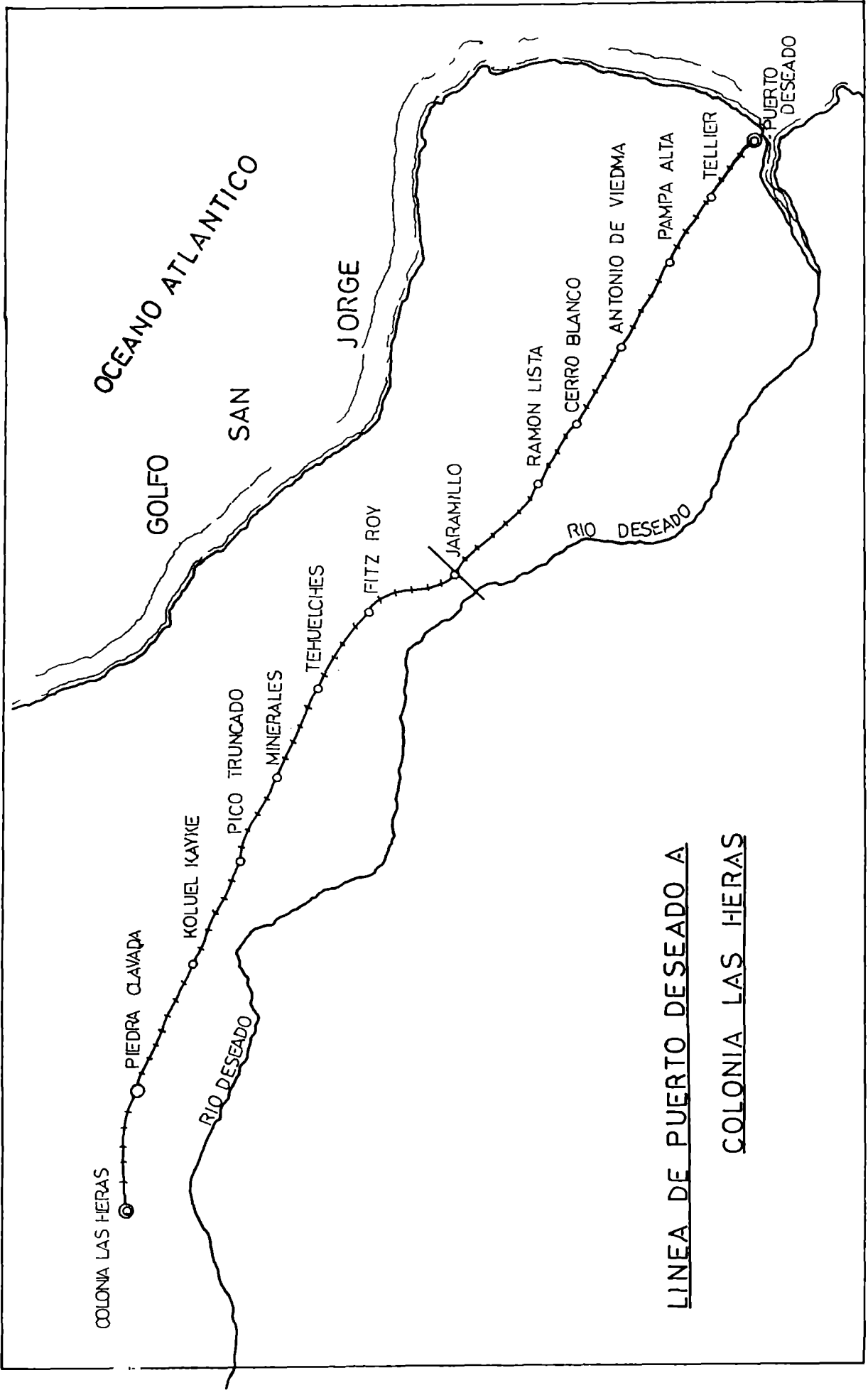
- REFERENCIAS:**
- PERTENECIENTE A LA CÍA. DEL FERROCARRIL CENTRAL DEL CHUBUT (PTO. MADRYN A DOLAVON)
 - PROPIEDAD DE LA NACION



LINEA DE COMODORO RIVADAVIA A

SARMIENTO





COLONIA LAS HERAS

PIEDRA CLAVADA

KOLUEL KAYKE

PICO TRUNCADO

MINERALES

TEHUELCHES

FITZ ROY

JARAMILLO

RAMON LISTA

CERRO BLANCO

ANTONIO DE VIEDMA

PAMPA ALTA

TELLIGER

PUERTO DESEADO

OCEANO ATLANTICO

GOLFO

SAN

JORGE

RIO DESEADO

RIO DESEADO

LINEA DE PUERTO DESEADO A

COLONIA LAS HERAS

